



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA (BUAP)**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”**

DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA

TESIS

**DE LA VULNERABILIDAD DEL
TRÁNSITO AL ASENTAMIENTO DE
MIGRANTES CENTROAMERICANOS
EN MÉXICO**

**PRESENTA:
NORMA ANGÉLICA CUÉLLAR DÍAZ**

**ASESOR DE TESIS:
DR. HUGO CÉSAR MORENO
HERNÁNDEZ**



Puebla, Puebla

Diciembre, 2020

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) el apoyo económico para mis estudios de doctorado; al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), cuyo cuerpo académico realiza una gran labor de seguimiento a sus estudiantes; a los encargados de albergues para migrantes de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem); del Albergue Juventud 2000 de Tijuana, Baja California; del albergue Casa Indi de Monterrey, Nuevo León; del Albergue La Sagrada Familia de Apizaco, Tlaxcala; a los académicos el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), de la Universidad Regiomontana (U-ERRE), a Alejandra Guadarrama y particularmente a esos 33 migrantes centroamericanos que amablemente compartieron sus historias y sus preocupaciones conmigo.

También agradezco a mi asesor el Dr. Hugo César Moreno Hernández quien me ayudó a trazar el sinuoso y duro camino de una investigación que tomó su propio curso a lo largo de 4 años. También a los miembros de mi Comité Tutorial: Dra. Ada Celsa Cabrera García; Dra. Blanca Laura Cordero Díaz, Dra. Tania García Barajas, Dr. Tonatiuh García Castillo y Dra. Amarela Varela Huerta, cuya guía teórica y conceptual contribuyó de manera decisiva a darle sentido a mi investigación.

Dedicatoria

A mi madre, que ya no está, pero cuyo espíritu combativo me acompañó por ciudades desconocidas, y me alentó a abordar a decenas de personas que paso a paso me guiaban por los sitios donde encontré respuestas al escenario que se iba revelando en el camino.

A mis hijos, Andrea y Enrique Jr. y a mi gran cómplice de esta vida, Enrique, quienes prescindieron de mí por días, semanas y meses. También quiero agradecer a mis compañeros de posgrado, Ernesto Ramírez y Luisa Alquisira Terrones, con quienes mantuve diálogos interminables y de manera dadivosa me ayudaron a teorizar sobre un fenómeno con un enorme rostro humano. Sería injusto no reconocer que entre sus charlas comprendí el sentido de la reflexión sociológica y nuestra responsabilidad como investigadores sociales en un contexto donde prevalece la injusticia y la desigualdad, y donde habitan legiones de seres humanos despojados del derecho de hacer la vida con un mínimo de dignidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. BUSCAR LA DIGNIDAD	24
1.1 Luchar contra los estereotipos de la migración	24
1.2 Cambio en las gramáticas de la migración de tránsito	29
1.3 Factores externos	36
1.4 Las causas de la migración de tránsito	38
1.5 Larga historia de racismo y violencia institucionalizada	42
1.6 La violencia, las maras, las extorsiones... ..	54
1.6.1 Caso: Pareja de hondureños perseguidos por la mara	59
1.7 El corredor seco centroamericano y la crisis ambiental	64
1.8 México como destino	70
1.9 Las fuentes estadísticas que confirman el asentamiento	83
CAPÍTULO 2. CUERPOS ERRANTES	88
2.1 Aproximación etnográfica	88
2.2 Metodología de la investigación	91
2.3 Dimensiones de análisis	100
2.4 Paradigmas de movilidad ¿quién sí puede moverse?	115
2.4.1 Juan Ramón, el único migrante exitoso	123
2.5 Intento por definir la migración en tránsito	128
2.6 Errancia permanente	133
2.7 Estudios tradicionales de la migración	137
2.8 Miradas analíticas sobre la migración de centroamericanos a México	139
CAPÍTULO 3. VULNERABILIDAD Y SECURITIZACIÓN DE FRONTERAS	143
3.1 La vulnerabilidad	143
3.2 Securitización de las fronteras en México	148
3.3 Iniciativa Mérida y Plan Frontera Sur	149
3.4 Política antimigrante de Donald Trump y sus impactos en la política del Morenista, Andrés Manuel López Obrador	168
3.5 Caravanas de migrantes	174
3.6 COVID-19 y el triunfo de la política antimigrante de Trump	192
CAPÍTULO 4. ASENTAMIENTO, PROPUESTA DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	200
4.1 ¿Estamos frente a una reconfiguración migratoria de México?	200
4.2 Trayectorias frustradas	209
4.3 Ciudades fragmentadas	212
4.4 Territorios de la espera	215
4.5 Tlaxcala sitio de repliegue	216
4.6 Puebla, ciudad de reorientación de trayectorias	223

4.6.1	CAMILA	225
4.7	TIJUANA, LA FRONTERA MÁS TRANSITADA DEL MUNDO	231
4.7.1	CASO HAITIANOS QUE IBAN DE PASO Y SE QUEDARON.....	233
4.8	MONTERREY, TAN CERCA TAN LEJOS	235
<u>CONCLUSIONES</u>		<u>247</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA.....</u>		<u>255</u>

INTRODUCCIÓN

Durante la última década, investigadores, periodistas y, sobre todo, integrantes de organizaciones de la sociedad civil han alertado sobre un aumento en los tiempos de permanencia y procesos de evidente asentamiento de migrantes centroamericanos en el territorio nacional, lo que hace pensar que hay un cambio del papel de México en la migración internacional y que este territorio se está convirtiendo en un sitio de establecimiento para los migrantes que iban de paso. Si bien, México se pensaba como un país de expulsión de población nacional hacia EU, y de tránsito para las diásporas sur-norte, así como zona de asentamiento de centroamericanos, pero solamente en la zona transfronteriza, hoy más o menos hay convergencia que a partir de la crisis del 2008, hubo un cambio. Esto como resultado de varios factores: la expansión de una dura etapa de las políticas de control y securitización de EU, el despliegue de miles de efectivos militares, agentes migratorios y de la recién creada Guardia Nacional a lo largo de las rutas migratorias y otros dispositivos de vigilancia, así como un conjunto de procesos políticos, sociales, ambientales y, sobre todo, económicos que afectaron de manera negativa la región centroamericana.

Como premisa a priori, se establece que en este periodo, México se ha convertido en el destino para muchas personas que no necesariamente deseaban quedarse a residir aquí. El desafío de la última década y, sobre todo, del último lustro es reconocer a esa migración forzada, es decir, personas que se vieron obligadas a migrar y que se quedaron, debido a ejercicios de poder que pusieron trabas en el camino, políticas de contención y el temor de seguir el camino hacia EU. Aunque hay que enfatizar que para muchos centroamericanos, México sí se concibió como destino final.

Durante décadas, en México se construyó una sólida narrativa como país de tránsito y es que de los 3.5 millones de migrantes provenientes los países del Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA), es decir Guatemala, El Salvador y Honduras que viven y trabajan en Estados Unidos (EU), aproximadamente un 90 por ciento transitó por México de manera irregular. En un fenómeno que comenzó durante la década de los setenta tras la culminación del *Mexican Farm Labor Program*, mejor conocido como Programa Bracero. A partir de ese momento, la migración de mexicanos y centroamericanos, así como de personas de otras nacionalidades, se sostuvo en una especie de acuerdos de *tolerancia* a la mano de obra indocumentada en la Unión Americana.

Recordemos que el Programa Bracero fue un acuerdo binacional, cuya puesta en marcha posibilitó el cruce legal y temporal de aproximadamente de 4.5 millones de trabajadores provenientes de México hacia Estados Unidos. Comenzó en 1942 y concluyó en 1964, y su puesta en marcha respondió en gran medida a la demanda de mano de obra del sector agrario estadounidense dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial. Pero llegó a su fin a mediados de la década de los sesenta, después de una andanada de críticas de sindicatos y políticos estadounidenses. Es importante considerar este punto de partida porque la culminación del Programa Bracero abrió paso, por un lado, a la mecanización del campo estadounidense (Tello, 2017) y por otro, significó la apertura a la migración de miles de trabajadores ilegales que comenzaron a viajar hacia EU en la búsqueda de oportunidades laborales, sobre todo en el sector agrario. Durante esos años, ya no hubo programas similares ni mecanismos masivos de ordenamiento de esos flujos migratorios.

La mecanización del campo, que no fue otra cosa que la introducción de cosechadoras para extraer diversos cultivos, significó una reducción drástica en el número de trabajadores

del campo. Nunca más, la Unión Americana volvió a requerir esa cantidad de jornaleros. Aunque la pizca de la uva y jitomate se siguieron haciendo de manera artesanal, los otros cultivos implementaron máquinas para recoger las cosechas.

De esta forma y por cuatro lustros, la política migratoria estadounidense optó por la irregularidad, o ilegalidad¹, como la forma más eficiente y sencilla de allegarse mano de obra barata, desechable y disponible para asegurar la comida para su población. Así, México se convirtió en país tránsito para los distintos flujos provenientes del TNCA. Un goteo de miles de centroamericanos comenzaron a cruzar el territorio por diversas rutas, en un fenómeno que permaneció sin visibilidad, de los sesetas a los ochenta y que no ameritó ni políticas públicas ni el despliegue de filtros de seguridad en la región norteamericana.

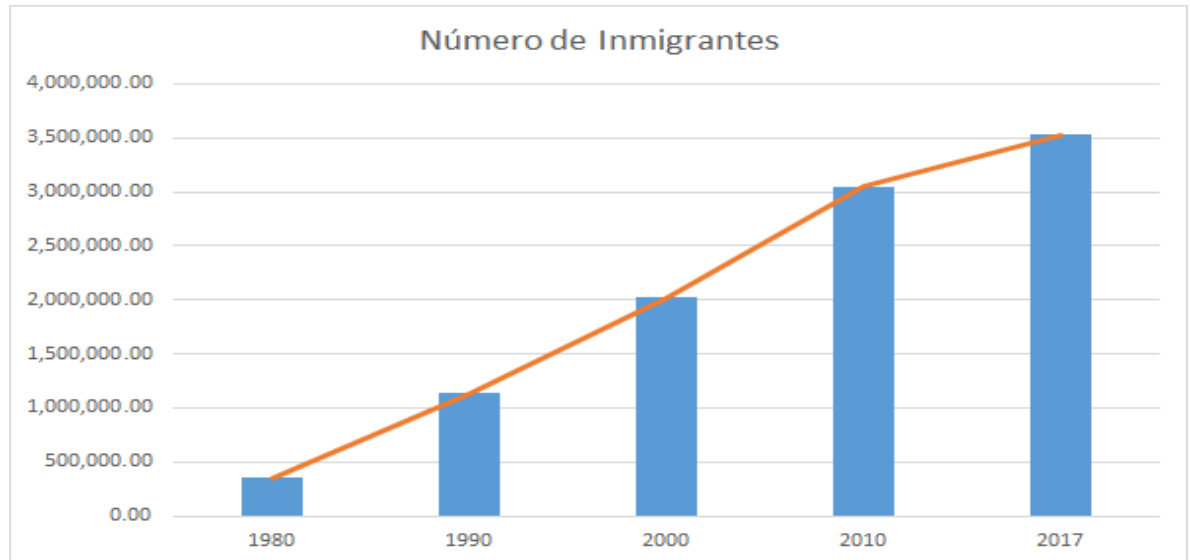
Pero las cosas comenzaron a cambiar durante la década de los ochenta. Las guerras civiles en Guatemala, el Salvador y Nicaragua, así como la puesta en marcha del modelo económico neoliberal, con el que se inició un proceso de despojo a gran escala en la región centroamericana, alentaron los desplazamientos de migrantes indocumentados a través del territorio mexicano. El tema comenzó a complicarse por la incorporación del crimen organizado en el tráfico y la trata de personas, y no hablemos de la corrupción de policías, agentes migratorios, quienes intensificaron prácticas de extorsión, secuestro y violencia contra este sector vulnerable. La vía del tren se erigió en el medio de transporte más común para los de menores recursos. En este momento, comenzó a tejerse toda la narrativa de México como país de tránsito.

¹ Para efectos de esta investigación, se utiliza el término ilegal, irregular o indocumentado de manera intercambiable.

Ello dio paso a decenas de estudios sobre la vulnerabilidad, los derechos humanos, la violencia, el secuestro, tortura y desaparición de migrantes, así como las rutas, los medios de transporte, la hospitalidad, las casas de migrantes, los mutilados, y todos los aspectos relacionados con el tránsito o el cruce de centroamericanos por el territorio mexicano. El tránsito acaparó la mirada de la comunidad académica y periodística.

Pero además, frente a este goteo incesante de personas, la respuesta del gobierno estadounidense fue de la de instalar barreras a lo largo de la frontera contigua con México, luego exteriorizó sus esquemas de seguridad y convirtió a este país en un patio trasero, donde impulsó todo un esquema de securitización y persecución de migrantes irregulares. Un reporte de Migration Policy Institute revela que 1.7 millones de centroamericanos que viven en EU llegaron antes del año 2000 y que entre la década de los ochenta y los noventa, la población de migrantes provenientes del TNCA se triplicó. En los 90, el gobierno de EU calificó a migrantes de origen hondureño, nicaragüenses y salvadoreños como elegibles para el Programa de Protección Temporal (TPS), esto luego de la devastación ocasionada por el paso huracán Mitch ocurrido en 1998 en Honduras y Nicaragua, así como por el terremoto de El Salvador sucedido en 2001. Sin embargo, esa protección temporal acabó en 2018, durante la gestión del presidente Donald Trump y se confirmaría plenamente en 2020. Luego de que jueces de la corte de apelaciones dieran la razón al presidente para cancelar el TPS, con ello se quitó la protección a unos 300 mil migrantes provenientes de El Salvador, Nicaragua, Haití y Sudán. Aun cuando la mayoría llevaba décadas de residir en esa nación (Cancino, 2020).

Gráfico 1. Estimado de centroamericanos residentes en Estados Unidos



Fuente: Datos de 2010 de la Oficina del Censo de EU y de la Encuesta de Comunidades Estadounidenses de 2017. Tomado de <https://www.migrationpolicy.org/>

Llama la atención que de las cifras de centroamericanos residentes en EU, la comunidad más numerosa es la de salvadoreños, con un millón 400 mil; le sigue guatemaltecos con casi un millón y hondureños con 655 mil almas radicando en esa nación. En los últimos años, la composición de este flujo ha cambiado significativamente, a causa de conflictos internos, desempleo, desastres naturales y presencia de pandillas transnacionales. Actualmente, la hondureña es la nacionalidad con mayor crecimiento de migrantes irregulares en el vecino país del norte. Si bien la oficina del Censo de EU advierte que no se requieren documentos al momento del levantamiento de las encuestas, sí hay sesgos debido a que muchos migrantes prefieren no ser censados ante el temor de ser detectados y deportados a sus países.

Gráfico 2. Distribución por nacionalidad. Centroamericanos establecidos en Estados Unidos de América en 2010

Región y País	Número de Inmigrantes	Porcentaje (%)
Centroamérica (total)	3,527,000	100.0
El Salvador	1,402,000	39.7
Guatemala	959,000	27.2
Honduras	655,000	18.6
Nicaragua	263,000	7.5
Panamá	107,000	3.0
Costa Rica	83,000	2.4
Belice	49,000	1.4
Otros	10,000	0.3

Fuente: Datos de Migration Policy Institute con cifras de la Encuesta de Comunidades Estadounidenses, de la Oficina del Centro de los EU en 2017.

Pese a las restricciones, miles de centroamericanos continúan huyendo de la inseguridad y pobreza exacerbadas por sequías y daño ambiental. Todo en un ambiente de gran precariedad, que condena a miles a salir de sus países en lo que constituye la cara más amarga del despojo a gran escala. “Porque el neoliberalismo funciona como una gran maquinaria de saqueo y despojo, de acumulación por desposesión” (Harvey, 2007). “El neoliberalismo fue violento desde un inicio, no es que se fue poniendo violento. El despojo opera en dos niveles: sobre el territorio-espacio y sobre el territorio-cuerpo” (Lazzarato, 2020).

Las estadísticas migratorias más o menos coinciden que 200 mil y 400 mil migrantes centroamericanos, por año, se aventuran a cruzar las fronteras mexicanas para llegar a Estados Unidos. (En 2019, tras el paso de caravanas, la cifra de migrantes irregulares se pudo elevar a 900 mil. Las cifras oficiales del Instituto Nacional de Migración refieren que de

enero a junio de 2019, ingresaron a México aproximadamente 460 mil migrantes irregulares²).

Durante la última década y a partir del último lustro, organizaciones de la sociedad civil e investigadores han comenzado a observar un cambio significativo del papel de México en la migración internacional. “Los patrones de movilidad y asentamiento de la diáspora centroamericana parecen estar en proceso de cambio” (Torre, 2020).

En la última década, miles de ellos han comenzado a asentarse en diversas ciudades del territorio mexicano. Si bien existe una larga tradición de migración centroamericana a Chiapas, particularmente a las fincas cafetaleras del Soconusco, debido a que algunos departamentos guatemaltecos tienen mayor interacción económica con México, se observan patrones diferentes de asentamiento. Y es sobre este tema, en lo que se enfoca la presente investigación.

Sin extenderme en todos estos puntos, de los cuales se hablará ampliamente en esta tesis, explico que a partir de estas primeras premisas y estas cifras, diseñé mi estrategia metodológica que se centraba en el tema vulnerabilidad y la migración forzada de los migrantes en tránsito por México, pero en un segundo momento se hizo necesario abocarme a la cuestión del asentamiento esos migrantes que iban en tránsito. Mi primer impulso fue acercarme al Albergue de la Sagrada Familia que se ubica en Apizaco, Tlaxcala y a la Iglesia de la Asunción en Puebla, donde se atiende a migrantes. Hice voluntariado algunas semanas para documentar mi investigación sobre el tema de la vulnerabilidad, pero a los pocos días se hizo necesario salir de esos sitios. Así que decidí que el tema de investigación debía estar

² Fuente: Oficina de Comunicación Social del Instituto Nacional de Migración por la vía telefónica.

centrado en el asentamiento y a partir de ahí comencé a investigar en las calles, preguntando a taxistas sobre los sitios de reunión de los extranjeros. Fui a los cruceros, los parques, los sitios cercanos a las vías del tren donde se reúnen. El éxito o no de la investigación dependía por completo de mí.

El resultado fueron 33 entrevistas a migrantes que amablemente quisieron compartir su experiencia de vida conmigo, enfocadas a las causas por las que salieron de sus países, su escolaridad, la problemática del entorno donde vivían, las peripecias del camino y el consiguiente asentamiento en México, sus expectativas de vida, sus familias, sus empleos, sus sitios de establecimiento y en general sus historias de vida.

Como lo narraré en las páginas posteriores, mi investigación inicial estaba enfocada a la vulnerabilidad de los migrantes que transitaba por México. Mi primer impulso fue aplicar una encuesta exploratoria del campo a doce personas, sin distinción de sexo, edad, o nacionalidad, albergadas en Apizaco, Tlaxcala y Puebla, Puebla. Del contenido de esas entrevistas, observé una realidad muy diferente de lo que había planteado en mi proyecto de investigación y el resultado fue no sólo cambiar la perspectiva de análisis, sino el enfoque, las herramientas, la metodología, los sitios y hasta el tema de investigación, pues entre las respuestas ya era muy recurrente la narrativa acerca de quedarse en México y establecerse en el centro y norte del territorio. Así, durante los años 2018 a 2020, viajé dos veces a Monterrey, dos a Tijuana y mantuve el trabajo en las calles de Puebla, Puebla y Apizaco, Tlaxcala para detectar a migrantes asentados en esas ciudades de la geografía mexicana.

Tengo que mencionar que las primeras 12 entrevistas las efectué en el Albergue de la Sagrada Familia, ubicado a un lado de las vías del tren que pasan por la ciudad de Apizaco, Tlaxcala y en el Albergue de la Iglesia de la Asunción en Puebla, Puebla. De los datos

recopilados en esa primera aproximación a mi objeto de estudio, fue que decidí que el abordaje empírico debía desarrollarse de otra forma, más enfocada al establecimiento en México.

De forma adicional, hice 28 entrevistas a los encargados de las casas de migrantes en distintos foros académicos, al personal que asiste a los migrantes en diferentes albergues, a prestadores de servicios, a migrantes de otras nacionalidades, a académicos e investigadores, quienes me confirmaban paso a paso, que el asentamiento de centroamericanos en la zona centro y norte de México era ya una realidad. De manera relevante, también hice acopio de reportajes y notas difundidos en la prensa nacional, con datos sobre este tema.

Lo que faltaba era el enfoque, las herramientas teóricas y delinear las variables que debía usar para desarrollar el trabajo, sin duda mi misión se orientó a cuestionar el papel de la aplicación de políticas neoliberales en la región, cuyos efectos dieron la espalda a grandes masas de personas, con la consiguiente concentración de la riqueza, la expoliación del trabajo, la desocupación a gran escala y la pauperización generalizada de la población.

Ningún modelo económico, como el neoliberal, ha estado más lejos de los valores humanos mínimos como la justicia, igualdad y la solidaridad. El neoliberalismo desde un inicio se alejó de la ética y los valores humanos. El gran drama de la modernidad es que los migrantes en este lado del mundo en realidad no son trabajadores migrando, sino nómadas sin caras. Porque si en el pasado el drama era la explotación del ser humano en maquinarias capitalistas. Hoy ya no hay capitales que quieran explotar a estos sujetos. A partir de la incorporación de procesos de automatización en EU, que mencionamos al principio de este trabajo, se redujo drásticamente la demanda de mano de obra barata. Porque simplemente no

hay trabajo. “Su fatalidad es postergación de una *humanidad superflua* librada al abandono y totalmente prescindible para el funcionamiento del capital” (Mbembe, 2018).

Las herramientas que nos proporciona la biopolítica y la necropolítica ayudan a pensar en las nuevas formas de dominación, el racismo y la violencia que convierte en inútiles (para la acumulación capitalista) a buena parte de la población mundial y, en particular, a los migrantes salidos de Centroamérica. La segregación se traduce en privilegios para unas vidas, mientras que otras, provenientes de países pobres, están marcadas por la vulnerabilidad, la precariedad y su alta exposición a la violencia. El análisis de Mbembe y otros autores, en torno a la política de la muerte, ha representado una herramienta crítica y teórica para poder enmarcar y reflexionar críticamente y desde diversas perspectivas las consecuencias que ha tenido la normalización de un Estado de excepción, la violencia y la exposición a la muerte. La necropolítica, planteada por Mbembe, ayuda a pensar cómo es que el capitalismo produjo población sobrante a gran escala, que se gestiona como cosa o como mercancía. Ello es particularmente sugerente para abordar el tema de la migración global.

Se trata pues, de uno de los grandes temas de este siglo y es que la forma como la violencia fluye y se inscribe en los cuerpos de los migrantes, es un tema de radical actualidad en el contexto que se desarrolla la migración en México, ante la defensa del gobierno estadounidense de los muros, de políticas restrictivas, la constatación criminalización de los migrantes, las detenciones, el aislamiento y la militarización en las dos naciones.

Los migrantes son los seres excluidos de todos lados, despojados de derechos, deshumanizados, cosificados, pero a pesar de todo ello con un impulso de búsqueda de sitios dónde hacer la vida.

Si en un momento del capitalismo, grandes legiones de seres humanos transitaban hacia los países centrales. Hoy el escenario cambio y estamos observando un escenario de errancia de miles de personas que se han quedado inútiles para satisfacer las demandas de un mercado que ya no las requiere o tal argumento se usa de manera recurrente para rechazar la migración ilegal. Desde su campaña y durante su gestión el presidente Donald Trump ha insistido que la migración ilegal es un flagelo que perjudica la economía y la seguridad nacional. Se comprometió a completar el muro que delimita la frontera con México para evitar que los inmigrantes quiten los empleos a los estadounidenses. “La clase trabajadora estadounidense paga el precio de la inmigración ilegal masiva: hay menos empleos, salarios más bajos, escuelas que no se dan abasto hospitales saturados, más delitos y una red de seguridad social llena”. Existe una discusión académica en torno a si los migrantes irregulares desplazan la mano estadounidense o si es solo un estereotipo. En todo caso, el discurso de Trump, que mantiene su amenaza de muros, sus políticas xenófobas y racistas, ha sido el pretexto perfecto para rechazar a esas marejadas humanas. Un trabajo de los investigadores Menjívar y Abrego (2012) analiza no la ausencia de empleo, sino la violencia que se ejerce contra los migrantes irregulares en Estados Unidos y acuñan el término *violencia legal* para explicar cómo desde las legislaciones se ejerce un tipo de violencia contra este sector, a través de procedimientos legales y legitimados para dificultar su incorporación al mercado laboral. Los migrantes irregulares o solicitantes de asilo se enfrentan a nuevas trabas y a otras formas de violencia al llegar a EU, para acceder al mercado laboral.

Así que para detenerlos en la frontera contigua con México no importa ejercer todo tipo de brutalidad, llenar su sistema de asilo de mentiras y trabas para que los migrantes que llegaron en caravanas entre 2018 y 2019 y que permanecen ahí esperando una respuesta, se

vayan. “Hay que patearlos, hay que sacarlos de aquí, mandar a la policía salir a las calles, donde duerman. Quitarles sus cobijas, cerrarles la llave del agua para que no puedan venir a beber agua” (Mbembe, 2019).

Lo que estamos atestiguando es el repudio a los otros, una ola de rechazo y hasta de gente que usa su ciudadanía como arma de exclusión. Ese es el escenario sobre el cuál, México se convierte en asilo para aquellos que por gusto o por resignación se quedan a vivir aquí. Porque se asume que las condiciones políticas, económicas, sociales y hasta ambientales durante la segunda década del siglo XXI, tanto como en Estados Unidos como en México cambiaron la tradicional forma como se había venido desarrollando la diáspora norte-sur y los migrantes centroamericanos, que cruzaban por aquí, se vieron obligados a ver a México como un destino alterno. Quizás por la imposibilidad de cruzar a EU, quizás por la imposibilidad de volver a la violencia y la pobreza extrema en sus países.

En esta tesis pretendo responder a todo ello. Sin abundar más, sobre estas líneas iniciales, explico el contenido del capitulado.

En el capítulo uno, se habla del contexto en el que notas de prensa comenzaron a dar noticias sobre el paulatino asentamiento en México de esos migrantes que antes iban de paso, que antes se dirigían a Estados Unidos y que a fuerza de tanto odio, venido desde el discurso presidencial en EU y de la aplicación de políticas de contención, restrictivas y xenofóbicas en aquella nación, comienzan a frenar el paso y han encontrado en México una opción para hacer la vida, para buscar la dignidad.

Los elementos de medición del asentamiento de migrantes en la zona centro y norte de México, todavía son sumamente insuficientes para explicar este escenario complejo

porque esta migración no es lineal ni en el tiempo ni en el espacio. Con base en los instrumentos desarrollados por organizaciones civiles, académicos y dependencias gubernamentales se buscó un acercamiento a responder preguntas como: quiénes son, cómo están organizados, en dónde se han insertado, cómo viven, qué actividades realizan, si la gran mayoría se queda en situación de calle o encuentran trabajo formal. Si algunos construyeron ya sus propias redes familiares y trajeron a otros miembros de sus familias a radicar a México.

Y es que desde la década de los ochenta, los países centroamericanos que son los principales sujetos de estudio en esta investigación, experimentaron aumento en los éxodos de personas. Sin embargo, las circunstancias económicas, políticas y sociales durante esa década difieren del contexto actual de violencia, desposesión y proceso de pauperización que se vive en la región.

En este siglo, los países del TNCA han sido declarados de las regiones más violentas del mundo, con crisis humanitarias, gobiernos envueltos en escándalos de corrupción que a toda costa han apoyado la expansión de capitales transnacionales. De modo que los informes oficiales y de organizaciones de la sociedad civil detectaron a partir de 2014 un aumento en el número de centroamericanos que salen de sus países en el afán de cruzar las fronteras mexicanas y llegar a los EU. “Desde ese año, se calcula que al menos 400 mil centroamericanos ingresaron de manera irregular a México rumbo al vecino país del norte” (Rodríguez, 2016). Si bien el factor económico es el principal motor de la expulsión de población. También la violencia perpetrada por pandillas y maras se constituye en una de las principales razones del desplazamiento forzoso.

En el capítulo 2 se desarrollan las estrategias metodológicas y dimensiones de análisis de la presente investigación, asumiendo que se trata de una aproximación etnográfica,

entendiendo por ella, un trabajo que acepta su calidad de provisional en este campo de estudio. El reto analítico aquí fue elegir la metodología y el tipo de investigación que hiciera dialogar la realidad con la teoría, estableciendo que partíamos de instrumentos de cuantificación insuficientes y que no había posibilidad de analizar los tejidos sociales que se están desarrollando para facilitar los asentamientos, las formas de inserción a los mercados laborales, la posible construcción de capital social porque este fenómeno comienza a tener un tinte de masividad inédito.

Varios autores, me dieron luces para comprender el papel de México en todo este enorme proceso de expulsión humana. Como el africano Achille Membe (2011) para quien los procesos de segregación ocurridos en el neoliberalismo han acrecentado la desigualdad y dividido a la sociedad entre los incluidos y los excluidos, donde se perpetúa el poder de los privilegiados y se deja morir a los cuerpos que no son rentables para la reproducción del capital. O se les deja a la *muerte lenta* a esas poblaciones agredidas y abandonadas a lo largo del tiempo y el espacio (Berlant, 2007). No son los únicos autores, pero sus enfoques teóricos me ayudaron a hacer dialogar la investigación empírica con la teoría.

Entendiendo que la migración forzada no es un daño casual, sino daño provocado (no puedo establecer si es intencional o no lo es) por los estados para beneficiar al capital transnacional en la región latinoamericana, se asumen que México mantiene una política de seguridad basada en la contención y de criminalización de la migración indocumentada. Funciona como un *país tapón* (Varela, 2019b) donde los transmigrantes quedan atrapados en la *transitoriedad perpetua* (Fernández, 2017). Es un país de *instalación de desplazados* (Varela, 2019). Es en los hechos es un muro o una *frontera vertical* (Anguiano, 2008) donde si bien existen pocas posibilidades para el asentamiento de esa población que va de tránsito,

los migrantes se las han arreglado para diseñar estrategias de anclajes territorial, ejercer su agencia y rehacer su vida.

En este entorno, se plantea que actualmente en México (y en el mundo) hay una selectividad en términos de quién puede moverse. Es un modelo global. Se pueden mover las personas con un buen nivel de educación, con recursos económicos, los que tienen capacidad de insertarse en contextos industrializados o con alta formación académica. Esos son bienvenidos. Pero las personas con menores capacidades en términos de inserción económica no tienen esas prerrogativas, sobre todo los que provienen de países que se consideran inseguros, violentos, generadores de maras y pandillas urbanas. La mezcla pues, entre contención y selectividad, se constituye en un verdadero reto para el análisis y la reflexión en este país.

La idea del paradigma de movilidad, basado en criterios de selectividad, fue montada en este trabajo, a partir de las categorías de clase propuestas por Pierre Bourdieu y matizadas con los planteamientos de Amaia Pérez.

Lo que se observa con todo ello, es que no hay convergencia de opiniones o categorías analíticas unificadas para conceptualizar al tránsito, que parece más una fase de la migración que una categoría. Siendo así, se plantea en este trabajo, la necesidad de ampliar la mirada, pensar la migración más allá de la cuestión de un pasaje físico material de un Estado a otro Estado, lo que era la perspectiva transnacional de los estudios de la migración, que consideran este término como el cambio de un espacio a otro, en condiciones de legalidad o ilegalidad. Esos eran los estudios internacionales de la migración. Donde el tránsito es una asignatura pendiente. Se sugiere pensar en esos cuerpos más bien como en un estado de errancia permanente, despojados no sólo de cuestiones materiales, sino de elegir el destino de su vida.

En una subjetividad más comprometida con la movilidad que con el arraigo. Una autora necesaria en los temas de resistencia es Judith Butler, que junto con Mbembe, me ayudará a caminar entre los datos empíricos y la teoría sobre el tránsito y el asentamiento.

En este capítulo 3 se desarrollan los conceptos de vulnerabilidad y los esquemas de seguridad asociándolo a la puesta en marcha de la Iniciativa Mérida y el Plan Frontera Sur. Se hablan ampliamente de estos temas.

También se abordan dos fenómenos, importantes, que atravesaron el periodo de mi investigación de la migración en tránsito. Las caravanas de migrantes, que cruzaron el país entre octubre de 2018 y marzo de 2019, y la pandemia mundial provocada por el Covid-19. Ambos eventos se convirtieron en la excusa perfecta del gobierno del presidente Donald Trump para suspender los programas de asilo y mandar a miles de centroamericanos a esperar sus resoluciones a México. Ambos fenómenos, los abordé pensando en que bien podrían ser aliados teóricos y empíricos que apuntalaran mis hipótesis iniciales, bajo conceptos no estáticos que se fueron desarrollando a lo largo de toda la investigación.

Y el último capítulo cuestiona si México está en un replanteamiento de su papel en la migración internacional. Durante 20 a 30 años ha sido un país de tránsito de centroamericanos y en este momento, colegas académicos (Cadiz y Belanger, 2018) y organizaciones de la sociedad civil desarrollan investigaciones relacionadas con su asentamiento en la ciudad de México y algunos otros polos urbanos. Lo cual implica una mirada diferente dentro de los procesos migratorios. El reto es ver cómo se puede analizar y enfocar desde un punto de vista analítico y académico. En este capítulo se hace un análisis de las entrevistas que se efectuaron durante el trabajo de campo. En ellas se observó que hay una diferenciación cada vez más significativa en la construcción de trayectorias migratorias, sobre todo en lo que tienen que

ver con heterogeneidad de los perfiles, autonomía contra modelos heredados, proyecto migratorio y perspectiva del sujeto.

Como ya se ha expresado a lo largo de la investigación, la migración en el contexto de la globalización y el neoliberalismo se da en condiciones de mucha mayor vulnerabilidad y la construcción de las trayectorias migratorias no tienen que ver sólo con las decisiones de los sujetos, sino con rutas bloqueadas, políticas de contención, obstrucción de paso hacia Estados Unidos (que era el destino inicial para casi todos ellos), incluso con la propia historia de las ciudades donde se alojan.

Lo que se observó con las historias de vida que recogí en las cuatro ciudades (Apizaco, Tlaxcala; Puebla, Puebla, Monterrey, Nuevo León) y con la experiencia de una docena de encargados de casas de migrantes, es que la llegada e inserción de esa población migrante a las ciudades también ha evolucionado. Observamos que el desplazamiento de las personas a través de un territorio nacional, se dirige a nuevos contextos del centro y norte del país. Se utiliza la categoría de *trayectorias frustradas*, como resultado de pasos bloqueados, de trayectorias *no lineales*, ante la imposibilidad de llegar al destino planeado inicialmente. En todo caso, los migrantes desarrollan estrategias adaptativas de integración socioeconómica e inserción urbana, creando a pesar de su vulnerabilidad, horizontes de anclaje territorial. Aunque haya una tensión entre seguir el movimiento o quedarse y bajo cuáles condiciones, se puede establecer que son *trayectorias frustradas*, en el sentido que no fueron lo que se imaginaban al inicio (pensaban ir a Estados Unidos) y ello abre paso a estrategias adaptativas de inserción para esta migración centroamericana.

Y recorro a un recurso de la urbanística, denominado Ciudades Fragmentadas, que habla ya de esos espacios creados, en el contexto del neoliberalismo, para todas esas

poblaciones excluidas de las grandes urbes. En esos espacios, es donde se insertan los migrantes. Sin más, entremos en materia.

CAPÍTULO 1. BUSCAR LA DIGNIDAD

“Habitar el mundo no es un concepto filosófico depositario de una verdad moral humana trascendental. Cuando pensamos en habitar el mundo estamos preguntando, repitiendo, interpelando ¿quiénes pueden habitar plenamente el mundo? Si la respuesta es que sólo *algunos* por su género, raza, cultura, origen social o étnico pueden hacerlo, hemos también identificado que muchos seres humanos no cabrán en ese pronombre *algunos*; probablemente ni siquiera podamos nombrarlos porque han sido empujados a la marginalidad del mundo, confinados a vivir como espectros no reconocibles por los términos lingüísticos de género, raza y clase, entre otros, disponibles para nombrar y reconocer la vida humana” (Pulencio, 2011: 84).

1.1 LUCHAR CONTRA LOS ESTEREOTIPOS DE LA MIGRACIÓN

Cuando hablamos de migración se antoja homogenizar a los sujetos, pensar que las experiencias individuales guardan rasgos en común y establecer generalidades que aglutinan a las personas en masas en movimiento. Invariablemente, el investigador se enfrenta a la debilidad de hablar de ellos o aquellos como un todo que puede meter en la caja de herramientas analíticas y teóricas. Pero, qué hacer cuando mes con mes, los controles en las fronteras se refuerzan, cuando los ejercicios de poder y el escenario de la militarización cambia, cuando los acontecimientos atizan la xenofobia y los migrantes son observados como una amenaza a la seguridad, cuando el deseo de una vida mejor queda suspendidas por la muerte en el camino o cuando los migrantes optan por quedarse en un país diferente al proyectado, como resultado de pasos bloqueados, para hacer la vida con un mínimo de dignidad. ¿Qué herramientas teóricas nos ayudan a comprender esas realidades cambiantes? ¿Cómo analizamos los viajes que los migrantes toman como única opción ante la disyuntiva

de la vida o la muerte porque abandonar el terruño no es una opción, sino la única salida? ¿Y qué decir de la migración forzada, emanada de los países del TNCA, que no nace de una circunstancia casual, pasajera o coyuntural, sino un signo característico del capitalismo voraz, impuesto en nuestras débiles y corruptas economías? ¿Y dónde colocar ese tipo de migrantes que no hacen cálculos de costo beneficio y eligen migrar de sus tierras para un día volver, porque estas personas que se están quedando aquí, simplemente, ya no tienen a dónde regresar?

La transmigración en México es un fenómeno de nuestro tiempo y no sólo no desaparecerá, va a continuar bajo nuevas modalidades, transformando espacios y generando nuevas y novedosas formas de asentamiento porque no hay fuerza pública, policías, ríos, vallas, epidemias o autoridades migratorias que puedan detenerla y que pueda encauzar su destino. En el último lustro, notas de prensa comenzaron a dar noticias sobre el paulatino asentamiento en México de esos migrantes que antes iban de paso, que antes se dirigían a Estados Unidos y que a fuerza de tanto odio, venido desde el discurso presidencial en EU y la aplicación de políticas de contención, restrictivas y xenofóbicas en aquella nación, comienzan a frenar el paso y han encontrado en México una opción para hacer la vida, para buscar la dignidad.

Esta tesis no está enfocada a analizar las causas de la migración centroamericana a México ya tan estudiadas con tantos abordajes teóricos. O no solamente. Está enfocada a conocer a esos migrantes que decidieron quedarse, ya no en la frontera sur, sino en otras partes de la geografía nacional. Los elementos de medición del asentamiento de migrantes en la zona centro y norte de México, todavía son sumamente insuficientes para explicar este escenario complejo porque esta migración no es lineal ni en el tiempo ni en el espacio. No

hay instrumentos suficientes de cuantificación y mucho menos de caracterización. No tenemos posibilidad aún de analizar los tejidos sociales que se están desarrollando para facilitar los asentamientos, las formas de inserción al mercado laboral formal o informal, la posible construcción de capital social porque este fenómeno es cambiante y las herramientas de las que disponemos, como las encuestas académicas o institucionales, incluso las encuestas del INEGI no ayudan mucho para hacer una valoración precisa que nos permita saber quiénes son, como están organizados, en dónde se han insertado, cómo viven, qué actividades realizan, si la gran mayoría se queda en situación de calle o encuentran trabajo formal. Si algunos construyeron ya sus propias redes familiares y trajeron a otros miembros de sus familias a radicar a México.

Sin embargo, con 60 entrevistas y el acercamiento empírico que desarrollé a lo largo de dos años, nos aproximaremos a esas realidades, al asentamiento en las ciudades de Puebla, Puebla, Apizaco, Tlaxcala y Monterrey, Nuevo León. Hay que reconocer que existen acercamientos loables y un cúmulo de investigaciones académicas y de organizaciones de la sociedad civil, que analizan los fenómenos de asentamiento de migrantes centroamericanos, sobre todo en la frontera sur. Apenas comienzan a desarrollarse estudios e investigaciones sobre la zona centro y norte. Y con esos instrumentos y con datos de la realidad es que nos aproximamos al escenario del asentamiento.

Es de destacar los estudios sobre la presencia centroamericana en la frontera sur. Desde hace una década, académicos del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) tienen una amplia investigación sobre la inmigración de centroamericanos hacia ciudades de la frontera sur, particularmente a las ciudades de Tapachula y Huixtla, de la zona del Soconusco en el fronterizo estado de Chiapas, México.

Con un enfoque etnográfico, los investigadores dedicaron a analizar la manera como los migrantes, hombres y mujeres, han desarrollado habilidades de sobrevivencia, la forma como han mejorado sus vidas y sobre todo, cómo se han integrado a la sociedad receptora.

Carmen Fernández (2017) desarrolló trabajo relativo a la diáspora de comunidades de hondureñas que han llegado a establecerse a Chiapas, un estudio etnográfico cuyos hallazgos ya hacen referencia a una sensación que califica como *transitoriedad permanente*, que experimentan los centroamericanos al mantener la ilusión de llegar a Estados Unidos, pero que se quedaron en México como país frontera con un gran cúmulo de fronteras internas, externas, legales, paralegales y socioregionales. Sus trabajos se basan en entrevistas, fotografías, encuestas y observación, con poblaciones de migrantes, de cuyas narraciones se desprende que el origen de esa movilidad es multicausal, que involucra un coctel de factores como la pobreza, la violencia, el despojo, y la degradación ambiental. Una constante es que la mayoría de los migrantes vivían en pobreza y pobreza extrema y no quieren regresar a sus lugares de origen. Hay otros estudios sobre la migración de guatemaltecos a las fincas cafetaleras de Chiapas. De esos temas se hablará ampliamente en esta tesis.

Lo que pretendo aquí, es hacer una aproximación etnográfica a los nuevos asentamientos fuera de la frontera sur, a sus realidades a partir de los instrumentos estadísticos disponibles, con todas sus limitaciones, y sobre todo, a partir de las narraciones de todos esos hombres y mujeres que planearon, con días o hasta horas de antelación, un viaje sin retorno.

Con elementos de información empírica, derivados del trabajo de campo efectuado en cuatro ciudades: Puebla, Puebla; Apizaco, Tlaxcala, Monterrey, Nuevo León y Tijuana, Baja California, y con 60 entrevistas entre migrantes, familias de migrantes, encargados de

albergues, prestadores de servicios, taxistas, migrantes internos e investigadores, así como extranjeros de diversas nacionalidades, además de las estadísticas, encuestas y decenas de trabajos académicos, se establece que gran cantidad de migrantes, que antes iban de tránsito, se están quedando en México, en lo que he denominado *trayectorias frustradas* y que más adelante explicaré en detalle. Una hipótesis general apunta a que la búsqueda de medios, recursos y estrategias para llegar a Estados Unidos (que es casi en todos los casos era el destino elegido) está siendo reemplazada o se combina con la búsqueda de medios y recursos para estabilizar una presencia, lo que abre paso a formas de inserción local. Es decir, las *trayectorias frustradas* son resultado de pasos bloqueados, de trayectorias no lineales y en todo caso, de estrategias adaptativas de integración socioeconómica que han generado, a pesar de la vulnerabilidad, nuevos horizontes de anclaje territorial.

Se les denominarán *trayectorias frustradas* en el sentido de que no fueron lo que los sujetos deseaban en su proyecto migratorio inicial y, en muchos casos, incluye una tensión permanente entre seguir el movimiento o quedarse y bajo qué condiciones.

Hoy, también el norte de México ha sido llamado a convertirse en un sitio de asentamiento, para los desarraigados de sus tierras, para aquellos que eran migrantes de tránsito. El territorio dejó de ser, o a pesar de él, el territorio inhóspito del paso de 400 mil migrantes anuales, el lugar temerario donde cárteles de la droga se disputaban el jugoso negocio de la migración indocumentada, el sitio que horrorizó al mundo, en 2010, con el macabro hallazgo de 72 migrantes torturados, asesinados y encimados como basura y que dieron paso a la consolidación de redes de apoyo y auge de las organizaciones defensoras de migrantes. México dejó de ser sólo el sitio por donde comenzaron a pasar caravanas de

migrantes, para desafiar a las autoridades migratorias, los controles y la inseguridad para arribar a Estados Unidos a solicitar asilo.

Hoy, diversas ciudades de la geografía mexicana han abierto espacio para miles de centroamericanos que sólo quieren una oportunidad para construir sus vidas, para dar un futuro a sus hijos. Muchos que se vieron obligados a quedarse o bien, que vieron a México como un destino alternativo a EU.

Tratar de interpretar el fenómeno de la migración centroamericana en su tránsito por México es un reto complejo, no sólo porque las categorías de análisis a veces resultan insuficientes, tenemos muchos estereotipos, sino porque las causas de origen, los parámetros de desplazamiento, las rutas y los tiempos de estancia en los territorios de tránsito suelen cambiar de manera vertiginosa y muchas veces impredecible. Algunas investigaciones calculan que desde hace un lustro, México se ha convertido en un país de destino para esa migración, una realidad que amerita una mirada académica y urgente estudio.

1.2 CAMBIO EN LAS GRAMÁTICAS DE LA MIGRACIÓN DE TRÁNSITO

Desde la década de los ochenta, los países del TNCA que es el principal foco de estudio (aunque no el único) en esta investigación, experimentaron aumento en los éxodos de personas. Sin embargo, las circunstancias económicas, políticas y sociales durante esa década difieren del contexto actual de violencia, desposesión y proceso de pauperización que se vive en la región. Si bien, se antoja tratar las causas de la migración de Honduras, El Salvador y Guatemala de manera similar, los contextos son muy diferentes y las subjetividades de los migrantes irregulares también lo son. En los últimos años se percibe

un notable aumento en el número de migrantes provenientes de Honduras, con una reducción en la población guatemalteca y una creciente presencia de nicaragüenses y venezolanos, así como haitianos y personas provenientes de África.

Desde la mirada de la agencia, hay una tendencia a homogenizar estos flujos de desplazados forzosos, cuando la mayoría no tiene una trayectoria predecible. La agencia entendida desde la victimización. Aunque desde la perspectiva de Judith Butler la agencia adquiere otro matiz más centrado en la resistencia. “Somos vulnerables y entonces superamos esa vulnerabilidad, al menos provisionalmente, en actos de resistencia” (Butler, 2018: 25).

El período de estancia a veces es muy breve, pero ahora suele prolongarse por años y ya no es posible prever qué trayecto tomarán, el rumbo de las redes de apoyo y capital social que están desarrollando y hasta sus vínculos con los mercados laborales, que, ahí sí, casi siempre son informales. Desde que se inició el periodo presidencial de Donald Trump, la prensa habló de que los migrantes irregulares cambiaron sus planes migratorios y ahora buscan *el sueño mexicano*. Aunque hay que dejarlo en claro. No hay sueño mexicano, el asentamiento se *presenta* como la única alternativa de vida para la gran mayoría de ellos. No es un *mexican dream*. La migración hacia México dista mucho de parecerse a la de su vecino del norte. Primero porque no se trata de una migración deseada o proyectada, sino obligada y segundo, porque se trata de grandes estampidas de personas que se vieron obligadas a emigrar, se trata de una migración forzada de personas que ya no tienen dónde volver.

De manera inicial, podemos aseverar que el establecimiento de centroamericanos en la geografía mexicana es resultado de las políticas de securitización y de control en EU, así como de un conjunto de procesos políticos, sociales, económicos y de control de fronteras.

Se observa un notable giro, un cambio, una transición en el papel de México en la migración internacional.

Y es que México se pensaba como un país de expulsión de población, una situación que existe convergencia que ha cambiado desde 2008. No se trata de pensar que ya no haya migración de mexicanos hacia EU, la sigue habiendo, pero no persiste este tipo de migración irregular, de migrantes hombres que iban a juntar dinero y enviar remesas a sus comunidades de origen. La sigue habiendo, pero bajo un patrón más regular con ciertos programas y a nivel histórico con un mínimo de migración irregular. Y este momento se combina con México como país de destino o receptor de distintos tipos de población.

Hay que dejar claro que se trata de un destino que en algunos casos es deseado, pero que también es un destino obligado porque se trata de personas que no necesariamente proyectaron quedarse en México. El desafío de la última década y del último lustro es la recepción de un patrón migratorio forzado, es decir, de personas que se vieron obligadas a migrar, transitar o permanecer aquí. En las narrativas que se relatarán, abundan las historias de familias. De grupos familiares que salieron juntos o que se reunieron y habitan en forma conjunta en diferentes puntos del país.

En la ciudad de Monterrey localicé a Ángel Carreón Castillo. De 19 años. Oriundo de Tegucigalpa, Honduras. Ángel es un chico muy delgadito, muy serio, viste ropa normal y de no ser porque me la pasé días preguntando en Monterrey los sitios donde se reunían los centroamericanos, y lo encontré a él, hubiera pensado que era un chico mexicano, como cualquier otro. Ángel ya no tiene acento hondureño, aprendió a hablar como mexicano (eso me dijo), eso, asegura, le facilitó su inserción. Llevaba casi dos años viviendo en México hacia finales de 2019. A continuación narro la historia.

La familia de Ángel tenía una casita propia que su padre les construyó de su trabajo como albañil en la ciudad de Tegucigalpa, pero un día un grupo de pandilleros lo asesinó y en unas cuantas semanas, Rocío, la madre de Ángel, planeó un viaje sin retorno. Con un poco de dinero que tenía guardado, llevó a sus hijos a sacar pasaportes para venir a México. Por su cabeza no cruzó la idea de viajar hasta Estados Unidos porque el precio de los coyotes era muy alto y no podría solventarlo. Las noticias sobre la deportación de hondureños también ya eran muy comunes.

Guardó lo necesario para pasar unos días y con sus cuatro hijos fueron a la terminal de camiones para cruzar la frontera hacia Guatemala y México. Llegar a la frontera guatemalteca no fue difícil. Tampoco llegar a México. Con poco dinero compraban comida y seguían la ruta planeada. Su viaje se dio antes de que comenzaran las caravanas de migrantes, que inundaron la frontera sur mexicana, así que el tránsito por Guatemala fue rápido y llegar a México en camión también fue sencillo. Con sus documentos llegaron a la frontera, pero eligieron cruzar por el Río Suchiate, a bordo de unos enormes inflables que cruzan por decenas ese enorme caudal.

Ya en Chiapas abordaron otros camiones que los llevaron hasta Guadalajara. Sin conocer el país ni a ninguna persona, Rocío seguía con el firme propósito de llegar lo más al norte que se pudiera, pero un robo y un incidente con policías mexicanos les haría cambiar de propósitos. Su destino final fue la capital de San Luis Potosí. Recién llegados a la ciudad, los migrantes acudieron a la Casa de Migrante local donde los orientaron sobre qué hacer. Les dieron alojamiento y comida por unos días, pero Rocío, preguntando por la calle, halló un empleo de limpieza en una casa y con ese importante hecho, todo cambió para la familia. Localizaron una casa barata dónde vivir. El salario de Rocío y de los dos hermanos mayores,

fue suficiente para pagar los recibos de luz, gas y agua. Ángel comenzó a trabajar como chef en una fonda y su hermano consiguió empleo en una construcción. Pronto, también, conocieron a una mujer que ayudó a meter a la escuela a los dos más pequeños y pasado un año, Ángel tomó la decisión de viajar solo más al norte, hasta la ciudad de Monterrey, Nuevo León, para encontrar un empleo mejor pagado. Ya más o menos familiarizado con los modos mexicanos. Ángel encontró empleo y novia. El día que lo conocí ya vivía con ella. Entre los dos se hacían cargo de los gastos.

Ángel me dijo que su mamá le recomendaba que se portara bien con la novia y me aseguró que estaba muy enamorado y contento. Ella es una maestra de primaria, mayor que él. Vivía en una de las colonias aledañas a la capital regia, pero desde que conoció a Ángel se fueron a vivir a uno de esos minidepartamentos que se rentan en toda la ciudad para trabajadores y que se pagan desde \$500 por semana. Son muy pequeños, pero tienen un pequeño baño. Porque desde que Monterrey se convirtió en epicentro industrial, la ciudad recibe oleadas de migrantes internos desde hace más de una década. Durante varios días de encuentros. Ángel me proporcionó algunos otros datos de su vida:

“-¿Por qué vinieron a México?

-La delincuencia está muy fea. Me vine con mi mamá y mis hermanos porque mataron a mi papá y mi mamá quiso nos viniéramos a vivir a México.

- ¿Hace cuánto mataron a tu papá?

- Hace dos años.

- ¿Qué le pasó a tu papá?

-Lo mataron los mismos, la Mara Salvatrucha, lo mató porque allá. Mire, si por ejemplo, yo platico con usted y usted es la esposa de un policía o de un narco de ahí. Lo matan. Así nada más de la nada. No sé cómo está el rollo entre ellos, pero no se pueden llevar. Y mataron a mi papá nomás porque fue a hacer un trabajo a una casa de una esposa de él. Del *vato* ese. Entonces la señora le comenzó a hacer plática, el esposo llegó y le *cabroneó*.

-¿Qué trabajo le estaba haciendo tu papá?

- De yeso. Mi papá hacía trabajo de yeso allá, enyesaba, afinaba las casas.

-¿Ustedes dónde vivían, tenían casa, pagaban alquiler?

-Teníamos nosotros nuestra propia casa.
- ¿Ibas a la escuela?
- No, yo llegué hasta secundaria, tomé un curso de chef y ya no estudié más.
- ¿Y tus hermanos y tu mamá?
- Mis hermanos están con mi mamá, en San Luis Potosí. Ahí se quedaron con mi mamá y yo me vine para acá.
- ¿Por qué te viniste para acá?
- Tengo mi pareja, estoy con ella y rentamos aquí, como a dos, tres cuadras. Ella es de aquí.
- ¿Y dónde la conociste?
- Aquí en Monterrey la conocí.
- ¿Y cuál es tu idea, te quieres ir a Estados Unidos, te quieres quedar aquí?
- Me quiero quedar aquí en México, buscar un trabajo y arreglar mis papeles.
- Pero a ver, cuéntame, ¿Cómo se vinieron?
- Nosotros pagamos boleto. Conseguimos pasaporte de allá para venirnos a México, pero alguien de Migración nos los quitó. Nos dijo que éramos ilegales, que no podíamos estar aquí. Nosotros teníamos una visa de turistas, algo así. Pero en Guadalajara, nos quitaron todo. Y entonces mi mamá dijo, mira yo ya me quedo por aquí y le dieron trabajo en una casa. Primero nos quedamos en un albergue por las vías. Encontró trabajo a los dos o tres días. No batalló. Consiguió trabajo haciendo aseo en una casa.
- ¿Cuántos hermanos tienes?
- Son tres. Uno de 18, uno de 12 y la niña de 5. El de 18 se quedó a trabajar en la construcción en San Luis Potosí. Están rentando una casa. Mi mamá decidió que se quedarían ahí. Y una señora la ayudó a meter a los dos chicos en la escuela.
- ¿Qué edad tiene tu mamá?
- Ella tiene 41. Nos tuvo chiquilla. Ella era ama de casa. No trabajaba, se casó con mi papá joven, como de 19 años.
- Estábamos bien, pero cuando mataron a mi papá, lo enterramos y entonces mi mamá decidió venirse para acá, para México. Pasaron como tres meses y nos venimos.
- ¿Qué pasó con tu casa?
- Se quedó allá, no hay nadie, es que muchas personas ya se vinieron para acá y las casas se quedaron solas. Ya no hay quien vive. No sabemos si alguien se haya venido en las caravanas.
- ¿Y cómo es que te viniste a Monterrey?
- Porque me dijeron que aquí estaba bonito, que había trabajo por eso me decidí venirme. Conocí a una muchacha aquí, en esa banca (la entrevista fue en la Alameda de Monterrey). Ella ya está grande, tiene 24. Ella es maestra y tiene un hijo. Está grande pero me siento bien con ella. Rentamos a cuatro calles de aquí y pagamos \$600 por semana. Es un cuarto con su baño, con agua fría, no hay internet. Tiene cama y su baño.
- Estoy trabajando en construcción. Aquí viene un enganchador y busca gente. Dice, ocupo chalanés y así conseguí trabajo. Me pagan \$1400 a la semana. De lunes a viernes, de 7 de la mañana a cinco de la tarde.
- ¿Te dan agua y comida?
- Sí, dan lonche y el agua. Son tacos de harina, algo así, son burritos, sándwich. Algo así. Sí me siento lleno, más o menos.

- ¿Cuánto llevas trabajando?
- A penas llevo un mes en ese trabajo.
- ¿Y antes en qué habías trabajado?
- Antes en cocina. Allá en SLP, de chef, de todo tipo comida mexicana.
- ¿Con quién te viniste de SLP?
- Solo le dije a mi mamá que me comprara el boleto y ya me lo consiguió. No me pidieron identificación, nada me pidieron. Nosotros no tenemos papeles.
- ¿No te da miedo que Migración te pesque aquí?
- Mientras ande con ella, me ha dicho que no me pasa nada y mientras no hagas problema, pues está bien. Aquí no me piden papeles, me pagan \$230 o \$250 el día. Ya con eso la armo. (Entrevista con Ángel Carreón Castillo, de Tegucigalpa, Honduras, en la Alameda de Monterrey el 28 de marzo de 2019)

Ángel fue uno de los migrantes centroamericanos que localicé en las calles de Monterrey, Nuevo León, durante los viajes de práctica que efectué en los meses de enero y diciembre de 2019. Como él, localicé a otros migrantes de nacionalidad hondureña, salvadoreña y guatemalteca residiendo en esa ciudad. A ellos dedicaré espacios en otras partes de esta investigación.

De las entrevistas iniciales se puede establecer que algunas de las causales de asentamiento en México son:

1.	Establecer una relación con un mexicano
2.	Tener hijos mexicanos.
3.	Encontrar empleo y obtener lo suficiente dinero para pagar un alquiler y comida.
4.	Obtener ayuda de albergues y casas de migrantes mientras conocen las ciudades
5.	Conseguir empleo con ayuda de abogados y trabajadores sociales de organizaciones de la sociedad civil.
6.	Quedar descapitalizados. Usan la estrategia de pedir dinero en las calles mientras buscan algo mejor. Una gran cantidad se quedan en situación de calle.
7.	No fácilmente se relacionan con otros centroamericanos, pero intercambian información sobre el acceso a las ciudades
8.	Con frecuencia experimentan una tensión entre seguir el camino y volver a las ciudades donde encontraron un modo de obtener ingresos. Tienen uno, dos o varios asentamientos en diferentes ciudades. Hasta alcanzar las ciudades del norte.

9.	Los migrantes que obtuvieron visas humanitarias o refugio tienen mucho más apoyo de organizaciones de la sociedad civil. Su acceso al mundo laboral, a la salud y la educación es más sencilla
10.	El azar. Se quedan como resultados de trabas en el camino. (Desastres, restricciones para subir al tren, temor de seguir y toparse con agentes del Instituto Nacional de Migración (INM))
11.	Estar cerca de EU ante un eventual relajamiento del bloqueo fronterizo.

Algunos trabajos sobre la frontera sur refieren que las causas de asentamiento más comunes son 1. Tener hijos en México 2. Establecer relaciones de pareja con mexicanos 3. Emplearse o tener medio de subsistencia 4. Cercanía con sus lugares de origen y recibir visitas familiares 5. La incertidumbre de proseguir en el camino. (Fernández Casanueva, 2014; Fernández Casanueva y Rodríguez, 2016). Mas, del contenido de las entrevistas que efectué se desprenden muchas más causales con especial énfasis en el hecho que los migrantes que ya decidieron quedarse en México, con frecuencia se asientan en más de una ciudad. Como el caso de Ángel y su familia.

1.3 FACTORES EXTERNOS

Hay evidencia de las fuertes presiones de organismos internacionales y de EU para que México abra su política de asilo. Estos temas, se toman con mucha reserva en el entendido de que los tiempos de la prensa son diferentes a los tiempos de la investigación académica. Sin embargo esas publicaciones periodísticas indican que algo está pasando no sólo en el escenario nacional, sino en el internacional y cualquier investigación en el ámbito migratorio depende de variables en esas dinámicas.

La narrativa de la migración en tránsito ha venido cambiando año con año para delinear perfiles diversos, sumamente complejos, que van desde los ya conocidos migrantes

económicos que huyen de la pobreza para encontrar bienestar y mejor calidad de vida en otro lado, hasta los expulsados por proyectos mineros, eléctricos, por la persecución política, el acoso de bandas delictivas, la violencia generaliza y hoy, desplazamientos ocasionados por el cambio climático que ha afectado de manera considerable los sectores agrarios de los países de la región centroamericana. Incluso ya se habla del *Corredor Seco Centroamericano*³. Mientras realizaba las primeras entrevistas, ocurrieron varios hechos en EU que hacían ver la intención del gobierno de Donald Trump para trasladar la responsabilidad de asilar a esos miles de migrantes que estaban tratando de cruzar por el territorio mexicano.

A reserva de que estos puntos se desarrollarán puntualmente, de manera inicial se infiere que el gobierno de EU que encabeza Donald Trump estableció una clara agenda contra la migración irregular y contra los solicitantes de protección internacional. El sistema de asilo, como nunca, está siendo desmantelado de facto para rechazar a los solicitantes de este mecanismo de protección internacional. Pero no sólo eso, la política migratoria estadounidense va más allá de las acciones dentro de sus fronteras y mediante diversas amenazas, como la arancelaria, coacciona al gobierno mexicano para que se convierta en un inmenso muro para quienes pretendían pasar por aquí y cruzar sus fronteras. Por así decirlo, el gobierno del vecino del norte, migrantizó la agenda bilateral, en el marco de las caravanas

³ La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) bautizó a una amplia zona que corre paralela a la costa del Pacífico desde Chiapas, en México, hasta al occidente de Panamá, como el Corredor Seco Centroamericano, por la cantidad de tierras áridas que existen en esa región. Se trata de un tramo de tierra de mil 600 kilómetros de largo y de 100 a 400 kilómetros de ancho que concentra el 90% de la población de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y parte de Costa Rica). Y que incluye las principales capitales de esta región geográfica. La FAO atribuye el corredor seco a una serie de sequías cíclicas al fenómeno de El Niño y a fenómenos climatológicos extremos provocados por el cambio climático (Orgaz, 2019).

y la pandemia ocasionada por Covid-19. Las relaciones, políticas y económicas, fueron condicionadas al tema de la migración.

Si bien el gobierno de AMLO se inauguró con un discurso de puertas a abiertas a la migración, las amenazas estadounidenses no hicieron sino volver al viejo esquema de contención y securitización negociadas por México desde la década de los noventa. Es decir se dio continuidad a la *frontera vertical*, que se erigió desde la puesta en marcha de mecanismos como la Iniciativa Mérida y el Plan Frontera Sur. Aunque a comparación de gobiernos anteriores, nunca como hoy ha quedado tan claro que la acción del gobierno mexicano contra los migrantes en tránsito responde a los dictados de la Casa Blanca.

Y no sólo no se han puesto en marcha medidas para proteger a los migrantes que se encuentran en el país, tampoco se ha atendido el hecho de que a medida que se desvanece el sistema de asilo estadounidense, muchos de los que huyen de la pobreza y violencia del TNCA, podrían cambiar sus trayectorias hacia México. Es evidente que el sistema de refugio mexicano, que tiene escasos recursos, no presenta signos de voluntad política para atender a toda esa población, muchos sin un historial de violencia, pero miles con necesidad urgente de protección internacional. El tema del asentamiento obligado toma de manera desprevénida al Estado Mexicano.

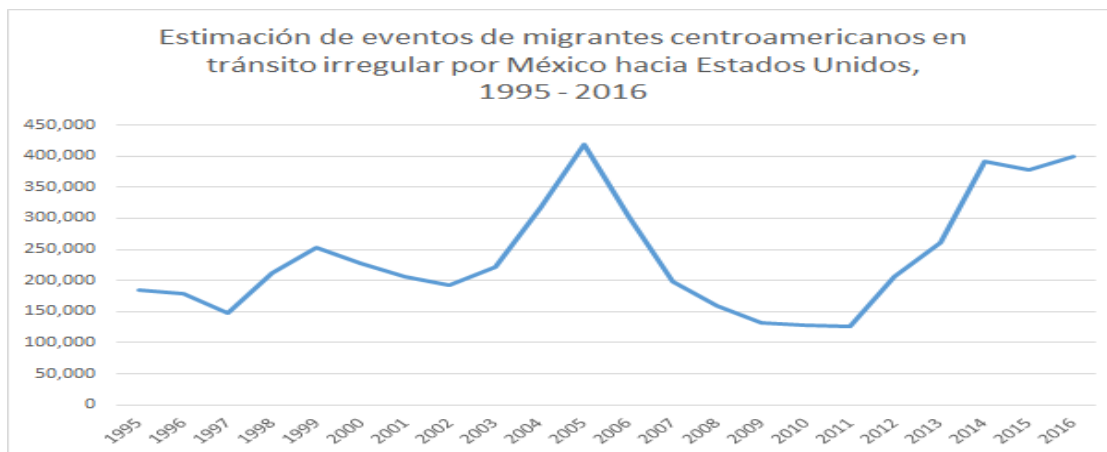
1.4 LAS CAUSAS DE LA MIGRACIÓN DE TRÁNSITO

Hoy, “grandes contingentes de población de las naciones del TNCA se están viendo forzados a huir por la violencia, pero sobre todo de la imposición de un modelo económico que combina corrupción, terror y una muy elaborada estrategia neoliberal para

paulatinamente infiltrarse en sociedades y territorios que antes no estaban disponibles para el avance del capitalismo” (Paley, 2018:14). En el siglo XXI, los informes de organismos internacionales han declarado a los países del TNCA como la región más peligrosa del mundo, con una tasa de homicidios intencionados por arriba de la media de todo el hemisferio. Por si fuera poco, sus gobiernos, envueltos en escándalos de corrupción, han privilegiado la acumulación de capital tanto transnacional como de familias empoderadas, lo que se ha traducido en poblaciones enteras forzadas a emigrar. A partir de 2014, se observa una inflexión en las estadísticas migratorias y hay un aumento en el número de centroamericanos que ingresaron de manera irregular por las fronteras mexicanas y trataron de cruzar el territorio. “Desde ese año, se calcula que al menos 400 mil centroamericanos ingresaron de manera irregular a México rumbo al vecino país del norte” (Rodríguez, 2016)⁴. La propia ACNUR ha calculado que cerca de 400 mil migrantes centroamericanos se están viendo forzados a salir de sus países para adentrarse en territorio mexicano. Muchos con la intención de transitarlo, pero otros con la intención de solicitar refugio y asentarse aquí (ACNUR, 2016). Ver Tabla.

Gráfico 3. Estimación de centroamericanos en tránsito irregular por México hacia EU, 1995-2016

⁴ Aunque existen divergencias en torno a la metodología para medir el flujo migratoria, hay ciertas coincidencias entre el estudio del investigador Ernesto Rodríguez “Migración centroamericana en tránsito irregular por México: nuevas cifras y tendencias” y las cifras ofrecidas por ACNUR.



Fuente: Elaboración de Canamid con datos tomados del Boletín de estadísticas migratorias, cruzados con los datos de la Border Patrol. (Rodríguez, 2016:8)

Las cifras de 2014 son muy similares a las de 2005, “cuando se estimó que unos 418 mil migrantes irregulares ingresaron a México” (Rodríguez, 2016). El patrón de migración de tránsito tuvo cambios que vinieron acompañados por un incremento en el número de mujeres y de niños acompañados y no acompañados. Tradicionalmente, los guatemaltecos eran el grupo más numeroso en las diásporas centroamericanas que cruzaban el territorio mexicano para llegar a la frontera norte y cruzar de manera indocumentada a EU, pero en los últimos años, su presencia ha ido disminuyendo y se observa un aumento en el flujo de migrantes hondureños. Así lo refieren las cifras de aseguramientos del Instituto Nacional de Migración de México.

Las preguntas de investigación que arroja este primer acercamiento a las cifras son: ¿qué orilla a los centroamericanos a huir de sus países, en volúmenes cada vez más elevados? ¿Se trata de una migración forzada? ¿Por qué eligen arriesgarse a sufrir asaltos, secuestros, hasta la muerte en el camino? ¿Cuál es el principal factor de expulsión, la pobreza, la violencia, la impunidad?

Una respuesta la tiene una periodista hondureña, Brenda Mejía, víctima de persecución y recientemente asilada en México.

“Antes mirábamos que las personas migraban por mejores condiciones de vida, pero ahora vemos que están migrando por la violencia generalizada, pero ya no podemos decir que es por las maras o pandillas y por el crimen organizado, como lo quiere hacer ver el gobierno y todas las instituciones del Estado. Ahora migran por todo el contubernio que existe entre el gobierno y las empresas privadas que están llegando al territorio con mega proyectos mineros y eléctricos a instalarse en comunidades, despojando a las personas de sus territorios, hablándoles de un desarrollo que va a hacer para la comunidad cuando eso no es cierto. Lo que hay es un aprovechamiento. Entonces lo que hacen es con los líderes y los defensores de derechos humanos que están en la zona defendiendo esos territorios y los bienes naturales, es criminalizarlos, amenazarlos, perseguirlos y entonces lo que están causando es un desplazamiento interno dentro del mismo país y a final las personas deciden migrar, esa es otra de las causales que estamos viendo de la situación de las personas que están emigrando a otros países.

-¿En qué zonas se han desarrollado estos proyectos transnacionales?

- Es en la zona Atlántida. Digamos en la zona norte del país, también en la zona de Occidente, también están en la zona sur. En verdad han llegado, donde es imparable estos mega proyectos porque el gobierno están vendiendo el territorio a pedazos a estas grandes empresas, y también no solamente a empresas extranjeras, sino también a empresarios hondureños. Una de las personas que está con todos esos proyectos es el yerno Miguel Facussé, que es muy conocido, una persona que ya murió el año antepasado y que se quedó sin pagar por todos estos hechos de persecución, incluso tenemos un caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de un ambientalista que asesinaron en el 97, Carlos Escaleras. Hemos llegado a un acuerdo de solución amistosa con el Estado de Honduras y él fue asesinado y lo que tenemos es que detrás de él está Miguel Facuseé.

Ha habido manifestaciones para persuadir a la gente de que no migre porque ellos dicen que no hay necesidad de migrar. Porque Honduras les está ofreciendo las condiciones de vida digna. Lo cual es totalmente falso.

Observamos que ha habido un aumento en los flujos de expulsión

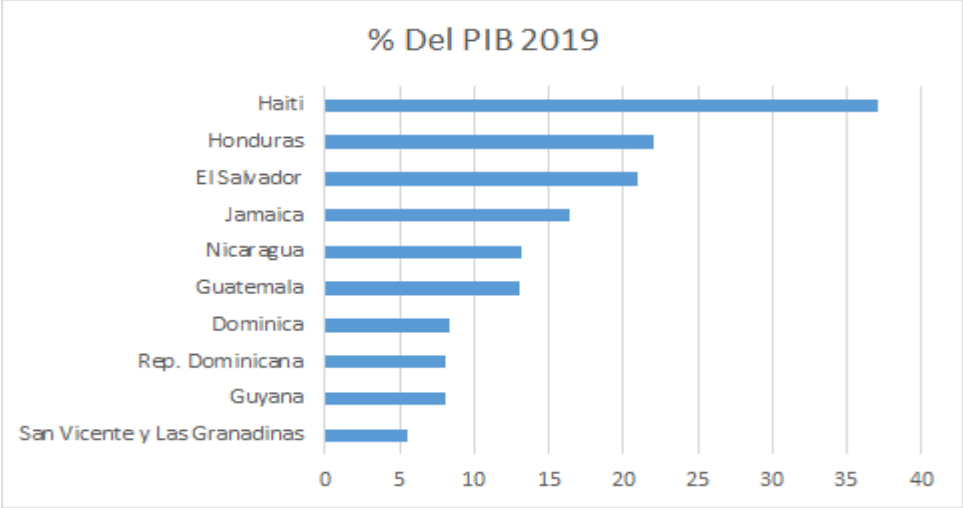
Hay un aumento, teníamos un Informe del Instituto Nacional de Estadística y el ACNUR , pero ese fue hasta el 2014. Teníamos que había un incremento como del 42 por ciento o 44 por ciento de familias que estaban siendo desplazadas, pero quizás las cifras han cambiado”. (Brenda Mejía de Radio Progreso, parte de la Red Jesuita con Migrantes, entrevistada el 28 de julio de 2018 en la Ciudad de México).

1.5 LARGA HISTORIA DE RACISMO Y VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA

Y es que la difícil situación de Guatemala, Honduras y El Salvador, aglutinados en lo que se ha dado en llamar el Triángulo Norte de Centroamérica, no es resultado de la deficiente administración de los gobiernos en turno, ni siquiera de la corrupción ni del aumento en la violencia o la falta de aplicación de una correcta aplicación de la justicia. La historia de Centroamérica es la historia de siglos de racismo y de violencia contra masas de indígenas despojados de la tierra y a lo largo de siglos, del derecho a una vida digna. Son siglos de colonialismo y de sistemas autoritarios que privilegiaron a terratenientes y familias adineradas sobre millones de pobres. "Los pobres rurales se han visto obligados a vivir una vida desarraigada, migrando desde área rural a las áreas urbanas en busca de trabajo temporal, donde se unen a las filas de subempleo o hacia el exterior, generalmente Estados Unidos, desde donde envían remesas familiares" (Schneider, 2014: 78).

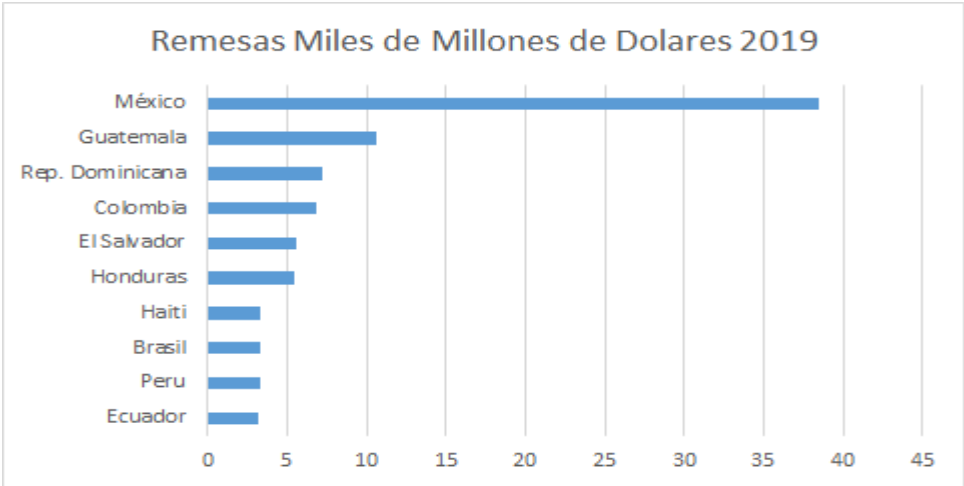
Existe una alta dependencia de las economías de los países centroamericanos de las remesas enviadas por sus connacionales residentes en los Estados Unidos. En sus informes el Banco Mundial reporta que Guatemala recibe \$10.6 mil millones de dólares; El Salvador \$5.6 mil millones de dólares y Honduras, 5.4 mil millones de dólares. Cifras por encima de Perú, Brasil y Ecuador, cuyos territorios y población es considerablemente mayor. Sus PIB dependen drásticamente de las remesas. A diferencia de México, donde las remesas, de acuerdo con las estadísticas del Banco de México, sólo representan el 2 por ciento del Producto Interno Bruto. Esto deja ver la manera cómo los ingresos por vía de los migrantes son tan importantes. Ver gráficas 4 y 5.

Gráfico 4. Aportación en porcentajes de remesas al PIB de los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Comparativo con algunos otros países de la región.



Fuente: Banco Mundial

Gráfico 5. Monto de remesas expresadas en miles de millones de dólares. Comparativo con México.



Fuente: Banco Mundial

Y es que con la puesta en marcha del modelo neoliberal en la región latinoamericana, se ha presentado un agudo crecimiento de las asimetrías entre países, particularmente en el horizonte Norte–Sur, y un incremento sin precedentes de las desigualdades sociales.

El neoliberalismo en Centroamérica funciona como una gran maquinaria de despojo, acrecentando la brecha entre ricos y pobres, lo que ha aumentado la expulsión de mano de obra joven y de alguna manera ha alimentado la migración hacia el norte del continente. “Desde una perspectiva crítica, es posible advertir que esta concepción deviene en una distorsión de la realidad, pues tiene el cometido de crear la ilusión de que los migrantes y las remesas (concebidas como un caudal inagotable de recursos monetarios) pueden y deben contribuir al desarrollo de los países de origen” (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2009: 27).

Hoy, los habitantes del TNCA se enfrentan a entornos de pobreza y pobreza extrema, desempleo, ausencia de acceso a la educación, desmantelamiento del mercado interno, marginación, pérdida de cadenas productivas y por si fuera poco, asesinatos, secuestros, calles inseguras en manos de pandillas callejeras, lo cual genera un caldo cultivo perfecto que amenaza la subsistencia y fomenta el desplazamiento interno y hacia el exterior.

“Como correlato, la demanda incesante de fuerza de trabajo altamente calificada, calificada o poco calificada por el capital asentado en países centrales –en este caso Estados Unidos- actúa como motor de los flujos migratorios. No obstante, las condiciones prevalecientes, en la mayoría de los casos, de criminalización migratoria, precarización laboral, exclusión social y discriminación ponen en riesgo permanente la vida de los migrantes. En el ínter, el cruce migratorio por las diversas fronteras está acompañado de múltiples peligros y riesgos, los cuales pueden ser parcialmente paliados por redes sociales. En todo caso, la migración forzada es una expresión de la vulnerabilidad de la vida humana bajo la estrategia neoliberal, donde las personas son reducidas a su estatuto de mercancía humana sometida a condiciones de explotación extrema” (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2009).

En términos de amenazas sociales, los organismos nacionales e internacionales de derechos humanos y los relatores especiales sobre los derechos de los migrantes de la

Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), han señalado repetidamente, al menos desde 2002, la inmensa vulnerabilidad y violaciones a derechos humanos que viven los centroamericanos desde sus lugares de origen, la expulsión a la que son obligados y la que adquieren en los intrincados caminos de la migración irregular a la que son forzados.

Desde su colonización, Centroamérica experimentó un largo historial de crisis económicas, políticas y desigualdad acentuada con las guerras civiles y el asentamiento de consorcios mineros, comerciales y agrarios. La aplicación de políticas económicas neoliberales sólo favoreció a los grandes capitales, la desposesión y la exclusión de miles. (Paley 2018, Jonas 1994, Toussaint 1998).

“Las múltiples violencias del colonialismo sentaron las bases para la formación de estados que favorecieron la expansión capitalista en el hemisferio. El movimiento de Independencia en Centroamérica fue esencialmente una disputa entre criollos de ascendencia española, de modo que la independencia formal, al igual que la de México, fue el resultado del conflicto entre élite. En 1821, los criollos ganaron la autonomía de España y formaron el Reino de Guatemala, que se separó en 1823 para convertirse en las Provincias Unidas de América Central. Luego al año siguiente se dividió en cinco estados y en 1830, América Central ya estaba compuesta por cinco naciones independientes: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Desde los primeros momentos de la Independencia, las élites criollas recientemente empoderadas implementaron sistemas políticos basados en la exclusión, el racismo y despotismo, imponiendo presión sobre los derechos colectivos de la tierra. En suma, la política colonial española había establecido las condiciones básicas del subdesarrollo en Guatemala: producción de exportación de monocultivo, concentración extrema de riqueza en manos de élites, yuxtapuesta con extrema pobreza, descapitalización (canalización del excedente económico en el extranjero o a un pequeño minoría local que estaba vinculada a intereses en el extranjero), falta de infraestructura, empobrecimiento, una estructura de clases polarizada y la opresión sistemática de los indígenas población” (Jonas, 1994: 18).

Para la historiadora Mónica Toussaint (1988) la historia de Guatemala y de la región centroamericana está marcada por un intenso clima de violencia que buscaba garantizar el funcionamiento y la permanencia de las instituciones, asegurando, a la vez el estatus de

privilegio de la oligarquía cafetalera, todo ello en un marco de desigualdad social, concentración de la riqueza, violencia política y dependencia económica.

“Para principios de los años 90 el panorama se había agravado, con las guerras civiles, el 90% de la población vivía en la pobreza, lo cual era un claro indicador del constante deterioro social. Según informaciones dadas en 1991 por la CEPAL, UNICEF y por la propia oficina de planificación del gobierno, la participación que del ingreso nacional recibió el 10% más pobre de la población guatemalteca cayó de un 2.4% en 1980 a un casi inimaginable 0.5% en 1991. No obstante, las políticas de ajuste neoliberal aplicadas por Jorge Serrano castigaban a los pobres, mientras beneficiaban los intereses de una minoría muy pequeña. No es sorprendente, pues que el descontento social se hiciera crónico: cada vez que se apaciguaba o se reprimía alguna explosión social, surgían otras, lo cual mantendría al gobierno y a la sociedad en crisis permanente” (Jonas; 1994: 19).

Para la década de los setenta, Guatemala parecía mejorar, vivía una época de esplendor con el crecimiento de las inversiones estadounidenses, pero la guerra civil devastó el panorama. El país y la región “ya no proporcionaba un clima estable para las inversiones y los capitales norteamericanos disminuyeron” (Jonas, 1994: 19).

Hoy, los 15 millones de habitantes se distribuyen de manera equitativa entre zona rural y zona urbana, pero hay una notable inequidad en el acceso a los programas sociales y a los servicios de salud. La mitad de la población vive en pobreza y pobreza extrema, sobre todo la de zonas rurales. De acuerdo con la OCDE (2014), el PIB de Guatemala es de los más bajos de la región, lo cual se traduce en incapacidad de sus gobiernos para ofrecer servicios públicos y acceso a programas sociales que ayuden a solventar la pobreza. Pero aún hay más, al desastroso panorama económico se añaden los continuos escándalos políticos, la corrupción e investigaciones al más alto nivel que generan crisis de credibilidad, renuncias y políticos tras las rejas. Los problemas son todavía más graves si se observa que el 40 por ciento de la población es menor de edad.

En 2006, la ONU y el gobierno de Guatemala creó la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), que a juicio de la comunidad internacional constituyó un gran avance democrático con el que se llevaron a cabo 15 grandes pesquisas contra funcionarios de gobierno por corrupción y malversación de fondos, incluyendo el enjuiciamiento del expresidente Alfonso Portillo y otros militares por delitos de malversación de fondos y corrupción, así como el encarcelamiento del ex presidente Otto Pérez Molina y la ex vice presidenta Roxana Baldetti, acusados de encabezar una estructura criminal que llevó a cabo actos de corrupción al más alto nivel y que tenía completamente controlado el poder electoral guatemalteco. Estos últimos fueron a prisión junto con ex ministros, empresarios y otros funcionarios de gobierno.

Pérez Molina y Baldetti, además de ser obligado a renunciar a sus cargos, toda vez que se encontraban en funciones, pasarían en prisión varios años por cargos de enriquecimiento ilícito, asociación delictuosa y defraudación aduanera e incluso se demostró su vínculo ilícito con el empresariado, quienes pagaban sobornos para evadir impuestos de importación. Las dimisiones ocurrieron en medio de una crisis política con protestas callejeras. Hay que recordar que antes ya se había dado a conocer el caso de la Línea, que implicó la captura de empresarios y funcionarios de Superintendencia de Administración Tributaria (SAT), la dependencia encargada de recaudar impuestos.

La CICIG se creó con tres objetivos, que dieron importantes resultados durante 10 años:

- 1.- Investigar la existencia de cuerpos ilegales de seguridad y aparatos clandestinos que violan los derechos humanos de la población, incluyendo vínculos con funcionarios de Estado y, sobre todo, detectar actividades, modalidades de operación y fuentes de financiamiento.

2.- La desarticulación de aparatos clandestinos de seguridad y promover su investigación hasta la persecución penal y sanción de los responsables.

3.- La CICIG tendría prerrogativas para recomendar políticas públicas, así como reformas jurídicas y legislativas al Estado Guatemalteco para erradicar y evitar reaparición de los cuerpos ilegales de seguridad.⁵

Durante este periodo, la gente se aglutinó en las urnas, con históricos comicios concurridos con más del 70 por ciento de votantes en las urnas. Incluso hubo una reducción en las cifras de migrantes asegurados por el Instituto Nacional de Migración en México. Parecía que la ola democrática hacía mejorar el panorama para la población guatemalteca. Pero la CICIG fue disuelta el 3 de septiembre de 2019 por el presidente en turno Jimmy Morales, argumentando que la CICIG había incurrido en actos ilegales, abuso de poder y violaciones a la Constitución. Y claro, la CICIG estaba investigando a Morales por irregularidades en su campaña electoral y por otros actos de corrupción. Incluso, se encarceló a su hermano, Sammy Morales y se puso al hijo, José Manuel Morales Marroquín, por defraudar por tres millones de quetzales (poco más de \$8 millones de pesos) al Registro General de la Propiedad.

Para el académico guatemalteco, Carlos Figueroa Ibarra, el cáncer lacerante de Guatemala es la corrupción⁶:

“La corrupción está, sobre todo, en las cúspides del poder político en las que en Guatemala están corrompidas desde la época del Conflicto Armado Interno. Ahora bien, centrar el fenómeno de la corrupción en el Estado es una visión muy parcial, porque la corrupción también invade el ámbito empresarial. El tema de la corrupción

⁵ Fuente: Wikipedia.

https://es.wikipedia.org/wiki/Comisi%C3%B3n_Internacional_Contra_la_Impunidad_en_Guatemala#:~:text=La%20Comisi%C3%B3n%20Internacional%20contra%20la,Corte%20de%20Constitucionalidad%20en%20mayo

⁶ Artículo de opinión del politólogo Carlos Figueroa Ibarra para el periódico La Hora, publicada el 26 de abril de 2019.

es algo que no solamente está enfocado en el ámbito público sino también comprende a un sector privado. Generalmente el pueblo, las gentes desposeídas, que incluso no tiene poder o ciudadanos de a pie no son corruptos y si se ven involucrados en actos de corrupción, es porque todo el sistema desde arriba los orilla. Es una enorme tarea que por supuesto en cuatro años de Gobierno que serían los próximos cuatro años de Gobierno no van a poder ser suficientes para cambiar la situación, en todo caso en un periodo gubernamental lo que podría hacerse es sentar las bases que impliquen el saneamiento de la vida pública nacional” (Figueroa, 2019).

Para El Salvador y Honduras, el panorama es parecido o peor.

Honduras ocupa el primer lugar en TNCA con el mayor porcentaje de población sumergida en la pobreza; le sigue Guatemala con 54 por ciento y El Salvador con 40 por ciento, según informes de la Comisión Europea para América Latina y El Caribe (Cepal, 2015). Los programas sociales no sólo no han reducido la desigualdad y la inequidad, en una palabra, son inexistentes ante un escenario de descomposición, característico y estructural de las sociedades latinoamericanas.

Por si fuera poco, el empobrecimiento también está asociado al CAFTA, el Tratado de Libre Comercio que EU signó con los países centroamericanos en 2003. Como lo documentó la académica Down Paley, el ingreso de las multinacionales a los sectores de la minería, la agricultura y la explotación de recursos naturales no redundó en una mejoría económica; por el contrario, ocasionó el desplazamiento de la población, un incremento en la desigualdad, incremento en los índices de violencia y presencia de pandillas y crimen organizado.

En el contexto de las Caravanas de migrantes centroamericanos que cruzaron México entre 2018 y 2019, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) hizo varias reveladoras encuestas que ayudan a comprender más el perfil socioeconómico, el origen, la escolaridad, la edad y otros detalles de las personas que se aventuran a cruzar las fronteras mexicanas en el afán de llegar a los EU (OIM, 2019). La mayoría de las personas asistidas

por este organismo son de nacionalidad hondureña con un 74 por ciento, le siguen salvadoreños con 23 por ciento, y sólo el 3 por ciento eran guatemaltecos. Además, el 82 por ciento eran hombres y un 18 por ciento, mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 28 y los 45 años.

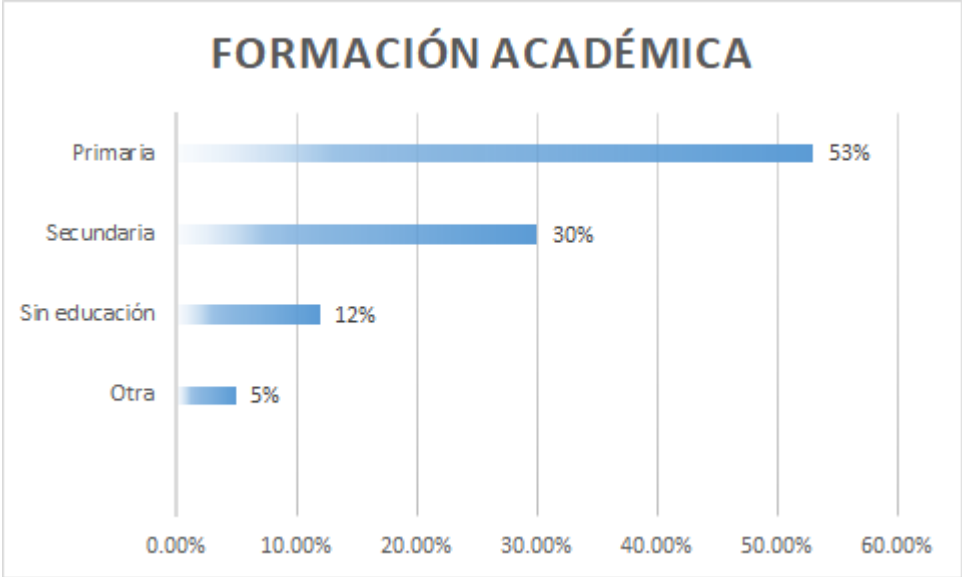
Gráfico 6. Origen de los migrantes de tránsito



Fuente: OIM

La mayoría de los migrantes que transitan por México sólo estudio la primaria. Las estadísticas de la OIM especifican que el 53 por ciento de los centroamericanos tiene primaria; un 30 por ciento tiene secundaria y 12 por ciento declaró no poseer ningún tipo de educación, además, sólo 5 por ciento tiene educación técnica o alguna licenciatura. De los niños que venían en las caravanas, el 27 por ciento eran menores de cinco años sin ninguna educación. Ver gráfica 7.

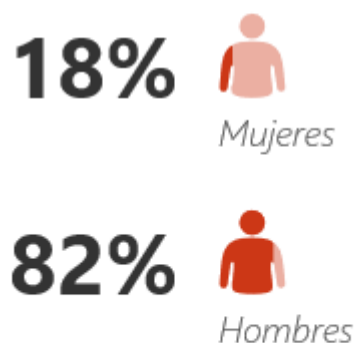
Gráfico 7. Escolaridad.



Fuente: OIM

Gráfico 8. Sexo

SEXO



Fuente: OIM

El sector agrícola tiene el primer lugar como ámbito de empleo en sus países de origen, con 24 por ciento de la prevalencia; le sigue el sector de la construcción con 20 por ciento y el comercio con 12 por ciento. De las personas que laboran en el campo, el 67 por ciento tiene educación primaria; el 18 por ciento tiene secundaria y sólo el 15 por ciento curso otros estudios. Para el sector de la construcción, las cosas son muy parecidas. El 59 por ciento concluyó la primaria; el 25 por ciento, secundaria y el resto, otros estudios. En el sector del comercio, el 29 por ciento terminó primaria, y otro 29 por ciento, secundaria. Los demás, igual tienen otros estudios.

Gráfico 9. Ocupación en sus países.

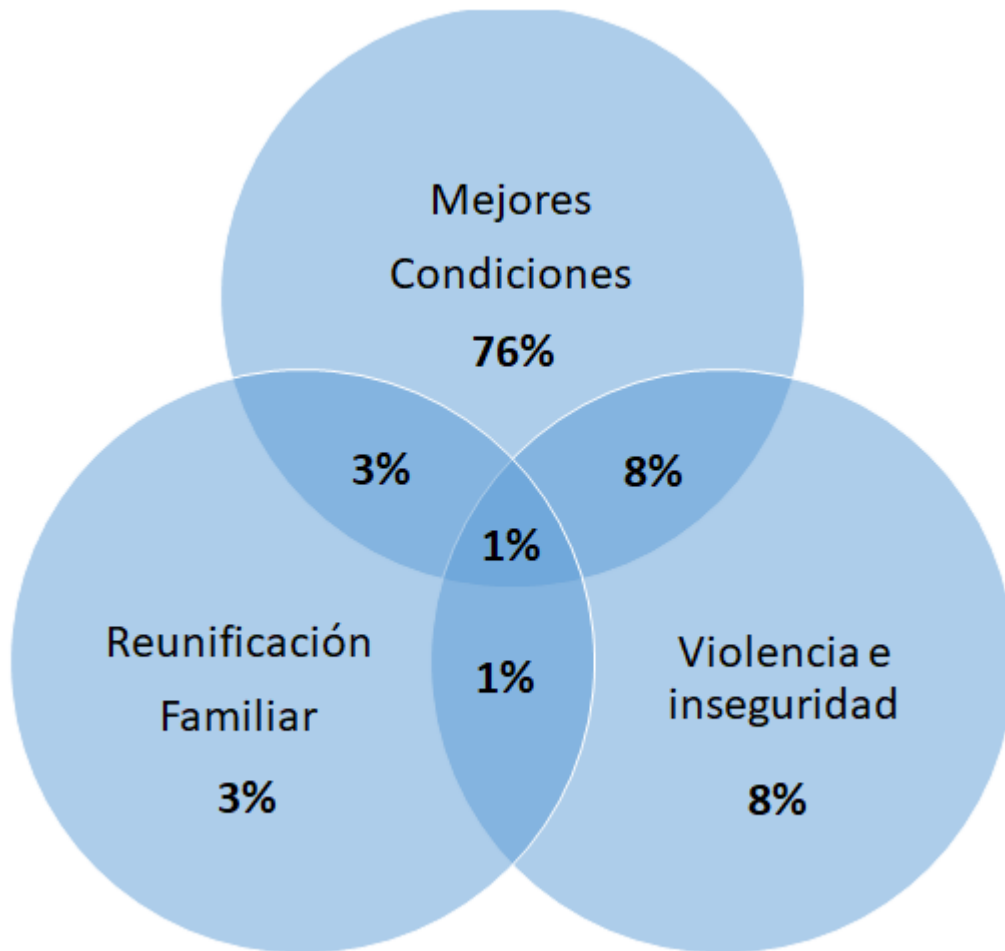
Area de ocupación							
24%	20%	13%	12%	11%	7%	7%	6%
							
Agricultura, Ganadería, Silvicultura, Caza y Pesca	Construcción	Otras ocupaciones	Comercio	Gobierno y organismos internacionales	Transporte	Educación	Ingeniería mecánica y eléctrica

Fuente: OIM

Las razones para migrar. La OIM clasificó en tres (con base en las encuestas levantadas entre la población migrante que caminaba en las caravanas)

- 1.- La búsqueda de una vida más favorable, la mayoría de ellos arguyen desempleo y desigualdad en sus países
2. Violencia e inseguridad, igualmente amenazas de grupos criminales y
3. El deseo de reencontrarse con familiares radicados en el vecino país del norte.

Gráfico 10. Razones para emigrar



Fuente: OIM

1.6 LA VIOLENCIA, LAS MARAS, LAS EXTORIONES...

Si bien, el factor económico es el principal motor de la expulsión de población centroamericana al exterior. La violencia perpetrada por maras y pandillas urbanas constituye de la misma manera, una de las principales causales del desplazamiento forzado. Surgidas después de la guerra civil, después de las deportaciones masivas de pandilleros efectuadas por autoridades de California, las maras se erigen en actores centrales de la violencia en Honduras y El Salvador, principalmente. “Con un número complicado de establecer, pero

que se cuenta por miles en los tres países, son fuente de inestabilidad y terror” (International Crisis Group, 2017).

La narración del reportero salvadoreño Oscar Martínez, sobre el surgimiento, desarrollo, y presencia actual de las maras en los países del TNCA es sumamente reveladora y conviene leerla completa:

“El Salvador son dos pedazos de tierra. Uno el territorio en Centroamérica y el otro, en los Estados Unidos, donde hay 2.5 millones de salvadoreños, principalmente en el área del sur de California. Mucha gente huyó allá. Yo creo que el fenómeno de las pandillas principalmente de la *Mara Salvatrucha* y el *Barrio 18*, no son grupos de chavos banda, son pandillas sofisticadas. Actualmente en mi país, que tiene 6.5 millones de habitantes, hay 60 mil miembros. Entre las tres pandillas, son un ejército que supera por un número considerable a la suma de todas las policías y los militares del país. ¿Cómo se construyeron un grupo de adolescentes marginados en el sur de California en los años 80 en ese monstruo que devora tanto y devora tan rápido en Centroamérica?

Durante esa furiosa guerra, pagada, financiada por Estados Unidos, se financió un ejército que en el primer año de 1980 asesinó a Oscar Arnulfo Romero, el santo de América, y provocó la huida de miles de salvadoreños. Muchos de esos jóvenes que llegaron al sur de California tampoco encontraron en Estados Unidos un Estado que los acogiera. Llegaron a los guetos del Valle de San Fernando, de Los Ángeles, donde había un ecosistema de 64 pandillas latinas, negras y supremacistas blancos, pero ninguna de esas pandillas los aceptaba. No los aceptaban las pandillas de mexicanos porque eran una migración anterior, no los aceptaban las pandillas de caribeños ni las pandillas de negros porque no eran negros y tampoco los supremacistas blancos. La Mara Salvatrucha surge de esa forma, venían de una guerra que había devorado a 75 mil personas. Esa gente sabía de violencia.

Cuando el Estado no apareció para ofrecerles una alternativa, se juntaron como grupo y comenzaron a crecer y cuando fueron un peligro para Estados Unidos, su solución fue deportarlos. Bajo esa absurda lógica de Estados Unidos, de que la migración se parece a una carretera con una sola dirección, deportó al final de los 80 y principios de los 90, cuando la guerra había terminado, a 4 mil pandilleros con récord criminal. Los deportó a un país donde no habían Estado, a un país donde había muchos huérfanos y esos 4 mil miembros de pandillas en sólo 15 años, se convirtieron en 60 mil.

Entonces estos jóvenes llegaron a El Salvador y con esa historia de grupo criminal se instalan y gobiernan zonas donde viven las clases más populares, donde el Estado tampoco estaba y se convierten en el Estado paralelo.

El Estado salvadoreño olvidó a parte de su población y dejó que alguien más los gobernara. El Salvador es un país donde la tasa de resolución de homicidios es absurda. De cada 10 homicidios, uno llega a un juzgado. Sólo de las zonas como Santa Fe, de las zonas pudientes, sí son resueltos los asesinatos. Los que no son resueltos son los que ocurren dentro de las grandes márgenes, donde la gente está desvalida. La

situación de los migrantes es huir, no de gente que quería llegar a un lugar, es gente que necesitaba dejar de estar en el lugar donde estaba porque los iban a matar y esa es la huida que emprenden para encontrarse con una violencia peor. Es una tragedia humanitaria, donde unos seres humanos pueden convertir en basura a otros seres humanos” (Martínez, 2015:23).

En 1998, un grupo de reporteros fundaron el primer periódico independiente de El Salvador: *El Faro*. Este proyecto periodístico con vocación centroamericana ha documentado, con pocos recursos, decenas de casos de corrupción, y su colusión con el crimen organizado. Ha funcionado como observador de los excesos, un medio incómodo que ha narrado en voz de su director Óscar Martínez, la gravedad de la descomposición social en los tres países:

“En Guatemala, Honduras y El Salvador sufrimos desde hace años una epidemia de homicidios. Se considera que si un país tiene una enfermedad que afecta a 10 de cada 100 000 habitantes, ese país tiene una epidemia. Nosotros estamos gravemente enfermos, la epidemia es furiosa en esta región. En los últimos cinco años ninguno de estos países han tenido menos de 32 homicidios por cada 100 000 habitantes. En El Salvador, ahora mismo tenemos más de 80. Este mes, por ejemplo (en 2015), la enfermedad se ha agravado en El Salvador. La epidemia recorre los 22,000 kilómetros cuadrados donde viven 6.2 millones de personas. Somos, ahora mismo, más letales que una guerra. Somos más asesinos que nuestra guerra. Somos una mezcla de gobiernos militares represores, somos el resultado de procesos de paz insuficientes –quedó mucha guerra y llegó poca paz-. Somos el resultado de gobiernos corruptos. Somos el resultado de políticos incompetentes y de partidos políticos electoreros. Somos sociedades violentas y matarnos es siempre una opción –por un accidente de tráfico, por un partido de fútbol o por defender una familia-. Somos ignorantes de la paz. No hemos tenido oportunidad de conocerla muy bien. Somos corredor de paso de la droga. Somos también consumidores de la droga. Somos sociedades pobres, poco educadas, con escuelas públicas que se derrumban y hospitales que provocan náuseas. Somos sociedades con un sueldo mínimo mensual que puede ganarse trabajando 13 horas como jornalero en Los Ángeles. Somos desiguales: hay familias –bien pocas familias- que tienen tanto dinero que podrían vivir en la isla de los famosos de Miami; hay familias –decenas de miles- que a veces comen y a veces no. Hay familias, contadas con los dedos de las manos- que tienen un jet privado; hay familias –decenas de miles- que no tienen ni luz eléctrica ni agua potable. Somos todo eso”. (Martínez, 2015:23)

Para el investigador Hugo Moreno, en el Salvador, la criminalización de las pandillas provocó un fenómeno neoliberal: el crecimiento desproporcionado de policías privadas, que incluso llegó a ser mayor que el de las fuerzas públicas.

“En 2015 las pandillas se convirtieron, para el discurso policial estatal, en grupos terroristas, lo que recrudece la marginación de una población no menor, pues se habla de entre 8 y 10 por ciento de la población total de El Salvador, según autoridades, en el 2015 se calculaba “el número de pandilleros activos en El Salvador [...] a los 60 mil, entre los que están en las cárceles y lo que están ‘en la libre’; sin embargo, las personas que conforman su círculo, es decir su familia, colaboradores y allegados ronda los 550 mil [...] para el año 2015 el total de población salvadoreña es de 6 millones 460 mil 271 habitantes, lo que significa que los 610 mil miembros o personas vinculadas a pandillas representan el 9.4 por ciento de la población” (Avelar, 2015). Sin duda, hay una disputa entre el Estado y una forma de gobierno privado indirecto, con la salvedad de que éste último se ha convertido en tal porque busca, simplemente, sobrevivir, mientras permite que otras fuerzas, como las policías privadas, amplifiquen su campo de influencia en la sociedad salvadoreña. (Moreno, 2019)

En su óptica, el escenario de la violencia “deviene en una tanatopolítica (Ya no es la biopolítica poder sobre la vida), sino la administración de la población mediante actividades mortales, para lo cual se ejecuta el estado de excepción particularizado, quirúrgicamente diseñado, a través de legislaciones, el campo y la consecuente producción de desciudadanización” (Moreno, 2020).

Un informe de Médicos Sin Fronteras (2017) asegura que la violencia reportada en los países del TNCA es similar a la que experimentan las poblaciones de estados en guerra. Los asesinatos ocurren a plena luz del día, atribuibles a rivalidad entre pandillas, extorsiones y derecho de piso que los comerciantes se niegan a pagar, y luego prevalece la impunidad, no hay aplicación de justicia. Las maras y pandilleros reclutan a nuevos integrantes y manipulan la violencia sexual como asedio e intimidación. La violencia ubicua y fuera de todo control amenaza la subsistencia y perpetua las relaciones de poder porque no hay denuncias y las denuncias que hacen los ciudadanos no son escuchadas.

Entrevistados a finales de noviembre de 2018, dos hondureños me narraron su experiencia con las pandillas en su país:

“- Nos venimos porque un mara estaba enamorado de mi hermana y ella no le hacía caso. Viajamos para acá para sacarlas de ese lugar, hemos recibido amenaza. Hace tres años mataron a mi papá. Somos varios hermanos. Yo soy el más menor. Decidimos huir porque corríamos peligro

- ¿Qué hacías allá?

- En el país hay pobreza no hay empleo. Trabajaba de mecánico o llantero, ganaba como \$1500 lempiras a la semana (unos \$1320 pesos mexicanos). Pero allá, el dinero no rinde. Yo solo hice la primaria. Esperamos EU nos brinde asilo político” (Migrante hondureño de 21 años, entrevistado en la Parroquia de la Asunción, Puebla, Puebla, el 12 de noviembre de 2018, en el contexto de la caravana de migrantes centroamericanos)

Otra narración parecida obtuve de otra migrante hondureña, madre de familia, quien viajaba con sus tres hijos y su esposo. El más pequeño de los niños era mexicano, nacido en Chiapas, México. Pero narró que al saber de la caravana de migrantes, se animaron a subirse a ella, con la intención de pedir asilo en Estados Unidos. Aunque estaban conscientes que serían muy pocas sus oportunidades de lograrlo, dado que no tenían un historial de amenazas o lesiones que pudieran presentar ante las cortes estadounidenses. Su segundo plan era quedarse en México, cerca de la frontera norte. Un destino planeado podía ser Saltillo, Coahuila porque les habían dicho que ahí podrían encontrar trabajo y oportunidades para que sus hijos fueran a la escuela. Los días que conviví con ellos, se encontraban formando parte de la caravana, aunque llevaban viviendo un año en México, donde nació el más pequeño de sus hijos. Ella se dedicaba a vender elotes cocidos en las calles y el marido trabajaba en lo que se pudiera, en construcciones o lavando coches. Ella, quién pidió mantener su nombre en el anonimato, asegura que no es difícil vivir en México, pero al igual que muchos migrantes, considera que el principal obstáculo es no tener

papeles para conseguir un mejor empleo. Su salida de Honduras se debió a motivos de violencia:

“- Salimos de Honduras porque tienen amenazado a mi esposo. Allá el pobre no valemos nada, vale más un perro. La vida de nosotros no vale, a las 9 de la noche ya no puede andar uno porque lo matan, está perdido. Ese es el problema, vamos buscando para mantener nuestra familia. El país está cruel”.

-¿Y a dónde van?

-Vamos a ver. Nos contaron que hay mucho trabajo en Saltillo. Nosotros estuvimos como un año en Chiapas, ahí estuve trabajando. Vendía elotes y mi esposo también encontró empleo en una construcción. (Entrevista con migrante hondureña, que viajaba con su familia, en el contexto de las caravanas, efectuada el 5 noviembre de 2018 en la Parroquia de la Asunción, Puebla, Puebla)

En 2013, el Informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) ubica a El Salvador en la primera posición y a Honduras en el número 4 de una lista de los países con las mayores tasas de asesinatos en el mundo. “Las cifras de homicidios en Guatemala, Honduras y El Salvador alcanzan registros alarmantes, lo cual ha servido de argumento para que estos gobiernos apliquen políticas de solución de mano dura. Los resultados de la política criminalizante sólo han generado mejores excusas para desciudadanizar⁷ a los pandilleros” (Cuéllar y Moreno, 2018:130).

1.6.1 Caso: Pareja de hondureños perseguidos por la Mara

El 18 de enero de 2018, Pedro Antonio Andero Cruz, de 19 años y su novia Lizbeth Sánchez, de 17 años, fueron deportados por Estados Unidos a Honduras, después de haber residido dos años de manera indocumentada en ese país. Originarios de San Pedro Sula, Honduras y con casi nada de recursos, decidieron emprender de inmediato el camino de

⁷ Para el investigador Hugo Moreno, el desciudadanizar es el proceso político que limita los derechos políticos y humanos de los ciudadanos y deriva en un despojo o definitivamente no ciudadanos.

regreso a la ruta Guatemala-México-Estados Unidos. Pedro narra que hace dos años (2016) emigró de San Pedro Sula con su novia, el papá de su novia y la esposa de éste.

“- Nos fuimos porque ellos tenían familia en EU y porque nos amenazaron de muerte. La mamá de Liz era Mara y amenazó con ponerla a trabajar con los miembros de la pandilla. Ya había puesto a trabajar a otra de sus hermanas y asesinó a la menor. Por eso nos tuvimos que ir. Quisimos rescatar a mi cuñada, pero no pudimos, salimos sin nada”.

Pedro cuenta que el papá de su novia le pagó a un coyote para que los llevara hasta Estados Unidos.

- Parece que el papá de mi novia conocía a un Zeta y nos cobraron \$7 mil dólares (unos \$140 mil pesos) por llevarnos a Houston a todos. Allí estuvimos 2 años trabajando en el campo, pero un día, nos agarraron en un centro comercial, a ella y a mí y no nos creyeron que éramos mexicanos y nos aventaron a Honduras (Ella todavía era menor de edad).

Cuando llegamos a Honduras, no regresamos a nuestras casas. Teníamos miedo que la Mara se enterara y quisiera ir por Liz, así que yo la escondí unos días. Trabajé muy poco y a los pocos días nos retornamos a México. Quisimos usar la misma ruta que hicimos la primera vez, pero ya no pudimos.

Durante esta ocasión, narra Pedro, usaron el tren y sólo pudieron llegar hasta Puebla porque ahí los bajó el maquinista. Ni en el primer viaje, ni en el segundo, la pareja conoció las casas de migrantes ni los albergues para migrantes, aunque aseguran que sí recibieron alimentos cuando viajaban en el lomo del tren.

Con una mirada inocente, casi infantil, la pareja comenzó a pedir dinero en los paraderos y a ofrecer unas flores hechas con latas de refresco. Reconoce que fue una buena estrategia para obtener dinero, pero un día no pudieron ser más afortunados. Una mujer les ofreció un cuarto para quedarse unos días. El primer día les ofreció de desayuno, pero luego se pusieron a trabajar para conseguir más comida. Ese día comenzaron a hacer la vida en Puebla. El día que los conocí ya llevaban tres meses viviendo en la capital poblana. Pedro trabajaba como cargador en el municipio de San Martín y Liz hacía comida o aseo en la casa de su benefactora. Calculan que ganaba unos 100 pesos diarios, que eran suficientes para sus gastos. Los fines de semana se iban a los cruceros de Cholula y obtenía más dinero. Si bien dicen que un automovilista los amenazó con bajarse y correrlos a golpes y policías los asaltaron en Orizaba, no se sienten amenazados. “Dios siempre está con nosotros”. Y cuando se le pregunta si le gustaría quedarse en México, ambos sonrían y dicen que sí. Pero requerirían papeles. Los vi varias veces en las calles de Cholula. Algunas veces les llevé ropa y zapatos. Pero al paso de los días los dejé de ver y ya no tuve oportunidad de contactarlos porque me dijeron que no tenían Facebook y tampoco traían teléfono. Justo antes de terminar esta investigación, los volví a ver. Ya tenían una nena mexicana. En páginas posteriores narraré la historia de esta pareja, quienes vivieron una gran tensión, entre seguir el movimiento o desarrollar estrategias de anclaje territorial en este nuevo país, con una cultura diferente, pero donde vieron la posibilidad de hacer la vida.

Las organizaciones civiles advierten que estos asentamientos tienen su origen en las dificultades impuestas por el recrudecimiento de la xenofobia del presidente de EU, Donald Trump, pero también por el redoblamiento de la seguridad impuesta por el Instituto Nacional de Migración, que los ha orillado a usar menos el tren, a caminar más y a quedarse más tiempo en las rutas migratorias.

Volviendo a la violencia en Honduras. En el informe publicado por la ONUDD en 2015, decía que en los últimos 10 años hubo 150 mil asesinatos con una tendencia a empeorar, sobre todo, en El Salvador, donde hubo 6 mil 650 asesinatos intencionados en ese año. En tanto que en Honduras hubo 8 mil 35 homicidios en el mismo período.

El Estudio Mundial sobre Homicidio 2019 de ONUDD establece que Centroamérica encabeza la lista de países en el mundo con altas tasas de homicidios con una tasa de 25.9 homicidios por cada 100 mil habitantes, debido al tráfico de drogas y a la popularidad de las maras entre los jóvenes. Por sobre todo destaca Honduras y El Salvador.

Honduras tenía 41.7 homicidios por cada 100 mil habitantes hacia el año 2017 y El Salvador un inimaginable 62.1 víctimas intencionales por cada cien mil habitantes. Centroamérica en su conjunto, una tasa de 25.9 asesinados por cada 100 mil habitantes.

Peor aún, regiones como La Ceiba, en Honduras, tiene una tasa de homicidios de 131 frente a una tasa nacional de 57 por cada 100 mil habitantes y ciudades medianas como San Pedro Sula tiene una tasa de 113 asesinados por cada 100 mil habitantes. El mismo informe establece que las pandillas y bandas de maras se han convertido en los actores de violencia más preocupantes de los países del Triángulo Norte de Centroamérica, durante las últimas dos décadas. Además, la mayoría de los asesinados son hombres, por sobre las mujeres y hay fluctuaciones año con año, como resultado de la rivalidad entre pandillas y los cambios de liderazgos. El papel del Estado contra el narcotráfico es errática e imprevisible y ha dejado

abierta la puerta para las disputas territoriales y cambios en el equilibrio de fuerzas, lo que ocasiona enormes vacíos de poder.

Gráfica. 11 Comparativo de número de homicidios por cada 100 000 habitantes



Fuente: Estudio Mundial sobre Homicidio 2019 de ONUDD

El periódico El Faro ha calificado al estado Hondureño como un *narcoestado*. Y es que desde que ganó las elecciones en 2015, el presidente Juan Orlando Hernández, convirtió a esa nación centroamericana en el sitio más peligroso para los activistas, para los ciudadanos, para los jóvenes, para las mujeres, sobre todo para los defensores ambientales, para los líderes indígenas y para los campesinos que se niegan a concesionar o vender sus tierras a hidroeléctricas, mineras y a transnacionales dedicadas al cultivo de la palma africana. Porque, según han documentado periodistas de El Faro, ni el asesinato de la ecologista Berta Cáceres, líder de la comunidad indígena lenca y una destacada defensora de los derechos humanos, atrajo las miradas de la comunidad internacional. Nada de lo que ocurre en

Honduras tiene trascendencia. Los asesinatos que ocurren en este país a plena luz del día no trascienden al orden mundial. En Honduras, “el Ejército y la policía han sido puestos al servicio de las élites que controlan el sistema: terratenientes, narcotraficantes y políticos corruptos” (Dada, 2019).

Existe suficiente evidencia de que el narcotráfico infiltró a por lo menos tres presidentes y sus familias, cuyas redes de poder, no sólo detentan el poder político, también el poder económico y son propietarias de grandes extensiones de tierra arrebatadas con todos los ardides posibles a la población mayoritariamente hundida en pobreza extrema.

Pero vamos por pasos. Honduras tiene una posición geoestratégica para el tráfico de cocaína “La popularización de una nueva ruta de contrabando, como ha ocurrido en los últimos años en Honduras y Guatemala con la cocaína debido a la situación caótica de México, puede ser uno de los factores tras estas oscilaciones, ya que provoca un enfrentamiento entre distintas bandas por el control de los ingresos” (La Vanguardia, 2019).

El gobierno del presidente Juan Orlando Hernández elegido para el cuatrienio 2014-2018, y con una reelección (sumamente cuestionada por la OEA) para el periodo 2018-2022, ha sido señalado denotadamente por la comunidad internacional por sus presuntos vínculos con el narcotráfico. Y no es para menos, su hermano, el ex diputado Antonio Hernández, Alias Tony, fue aprehendido en Miami, luego de que la fiscalía de Nueva York lo acusara, junto con mafias colombianas y mexicanas, de traficar cocaína a los EU, en contubernio con congresistas, policías y miembros del Ejército de Honduras. Notas de prensa centroamericana aseguran que los cargamentos de cocaína salen de Venezuela y Colombia, cruzan por Honduras, para ser consumidos por los finísimos clientes estadounidenses, donde hay alrededor de 2.3 millones de consumidores habituales, según cifras de firma investigadora Rand Corporation, cuyas pesquisas revelaron que el número de consumidores de esta droga

ha venido disminuyendo desde 2006 en favor de marihuana y la heroína. Aún así, los consumidores de drogas en EU gastaron en 2016 una cifra de 150 mil millones de dólares por cocaína, heroína, marihuana y metanfetaminas. Honduras es en este momento el país del TNCA con mayor población desplazada.

1.7 EL CORREDOR SECO CENTROAMERICANO Y LA CRISIS AMBIENTAL

Pero sin lugar a dudas, el factor de expulsión reciente más grave es el ambiental. En un artículo publicado en el periódico *Reforma* y *El Norte*, José Graziano da Silva, director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Julio Berdegué, Representante Regional de FAO para América Latina y el Caribe, revelaron que, de acuerdo con estudios de este organismo, la mitad de los migrantes del Triángulo Norte de Centroamérica son del campo y se han identificado 220 municipios afectados por daño ambiental, de lo que han denominado el *Corredor Seco Centroamericano*, cuya población asciende a 6 millones de personas.

“El hambre y la inseguridad alimentaria, la carencia de oportunidades de empleo, especialmente para las mujeres y hombres jóvenes, y las sequías e inundaciones asociadas al cambio climático, son factores detonantes de migración rural que se han agravado en los últimos años. A ello se suma la caída de los precios del café, un cultivo de enorme importancia en la economía rural centroamericana, y la expansión de las economías ilegales. Estos factores se concentran y agudizan en el llamado *Corredor Seco Centroamericano*, donde, al actuar en forma simultánea, las sequías y la falta de desarrollo constituyen una tormenta perfecta con efectos devastadores sobre los medios de vida, el bienestar y las oportunidades de millones de personas. La crisis migratoria ha hecho recordar a las autoridades y a las sociedades que en el *Corredor Seco* desde hace décadas subsisten territorios en condiciones inaceptables de marginación social. Los habitantes de estos territorios abandonados de repente se hacen ver y oír, a través de fenómenos sociales como esta ola migratoria (Graziano y Berdegué, 2019).

Actualmente, Honduras, tal como Guatemala y El Salvador, son los tres países más explotados de Latinoamérica, en las últimas décadas. El negocio de las multinacionales ha realizado verdaderos ecocidios que han devastado pueblos enteros. Comunidades que se ven obligadas a emigrar de forma irregular hacia Estados Unidos porque el país los obliga. En Honduras, las muertes de defensores de Derechos Humanos y del medio ambiente, se igualan a las de Colombia y a las de México.

Honduras, Guatemala y El Salvador, después de México, son los países que más exportan mano de obra barata a Estados Unidos, poblaciones enteras se ven obligadas a emigrar: por la violencia, por falta de oportunidades y porque buscan salvar sus vidas y desarrollarse. Migración que realizan sin documentos y que las convierte en presas fáciles para el crimen organizado.

En la región, pareciera que la lucha de clases se trasladó a las luchas ambientales contra los megaproyectos de inversión corporativa. Son decenas de historias de muerte, violencia y desesperación de la gente cuando la industria pretende arrebatarles la tierra y el agua. Las movilizaciones ecologistas de los pobres son las principales causas de confrontación no sólo en Centroamérica, sino en toda la región latinoamericana. Los nuevos escenarios de los conflictos tienen un ingrediente ecológico, y son precisamente los pobres, los defensores ambientales, los afectados por proyectos extractivos y mineros quienes las protagonizan al intentar retener los recursos necesarios para su vida. La amenaza de expropiaciones del Estado o de privatización se ha vuelto uno de los pasajes cotidianos en estas tierras. Los pobres luchan contra los impactos ambientales que los amenazan, convirtiéndose en defensores de los ecosistemas al luchar por sus tierras, su patrimonio, su cultura, su paisaje y su lugar de habitación. A veces son todavía reticentes

a llamarse ambientalistas o ecologistas que, por otro lado, son términos recientes en la historia social. Los ejemplos de resistencias abundan. La academia Saskia Sassen (2017) advierte que como consecuencia del cambio climático se ha producido la *pérdida masiva del hábitat* para un número creciente de personas “no hablamos de migrantes en busca de mejor vida que esperan enviar dinero y algún día regresar a la familia que dejaron atrás, sino de personas que buscan simplemente sobrevivir y ya no tienen casa a la cual regresar” porque Centroamérica forma parte de una larga lista de países empobrecidos dentro de una lógica de capitalismo avanzado.

El informe Global Witness (2017) refiere que durante 2016 fueron asesinados alrededor de 200 defensores ambientales en 24 países y precisa que el 60 por ciento de las muertes se concentraron en la región latinoamericana. Lo más grave es que el 40 por ciento de los homicidios se cometieron contra personas pertenecientes a pueblos originarios.

El reporte especifica que los asesinatos se cometieron contra defensores de la tierra, el agua, medio ambiente y opositores de megaproyectos de infraestructura, mineros, y extractivos y hasta petroleros que afectaban de manera directa sus territorios. De los 33 líderes asesinados, 23 se encontraban luchando contra la extracción forestal; 18 estaban contra la caza ilegal; 7 se hallaban contra extracción de agua y represas y hubo otras 4 personas vinculadas a otras luchas ambientales.

Los países que lideran la lista de luchadores ambientales son:

Brasil con 49 asesinados

Colombia con 37

Filipinas 28

India 16

Honduras 14

Nicaragua 11

República Democrática del Congo y Bangladesh 6 cada uno

Guatemala, Irán y México 3, cada uno

Myanmar, Perú, Sudáfrica con 2

Y Camerún, Irlanda, Malasia, Tanzania, Tailandia, Vietnam, China, Pakistán, Uganda y Zimbabue con un defensor ambiental asesinado (López, 2017).

Llama la atención que, pese a su baja población, Honduras y Guatemala estén contenidos en esa lista de líderes ambientales asesinados, lo cual confirma mucha de las observaciones de la prensa centroamericana citadas anteriormente.

Durante el trabajo de campo en Apizaco, Tlaxcala, conocí a Marlo Enzo, salvadoreño de 19 años, originario del archipiélago de Islas de El Salvador. Era el primero de su familia en emigrar. Su intención no era quedarse en México, sino viajar hasta Estados Unidos, pero sufrió un asalto en el tren y ya no pudo continuar el camino. Así que se quedó en Apizaco, y ya llevaba tres meses viviendo ahí.

Era el mayor de 4 hermanos. La familia estaba dedicada al campo, pero las lluvias comenzaron a escasear y todos perdieron el trabajo. Fue cuando decidió que tenía que irse para trabajar y enviar dinero a su madre. Con pocas ropas y un poco de dinero que sus tíos pudieron juntarle, emprendió el viaje a México. Como la mayoría de los migrantes de escasos recursos tomó la Bestia en Chiapas, junto con otros migrantes, pero unos pandilleros se subieron en el tramo de Apizaco y tuvo que bajarse. Hasta el teléfono que traía, le robaron. Ya en Apizaco, conoció a unos hermanos hondureños, con quienes trabajaba pidiendo dinero en las calles. Los tres se hallaban en condiciones de calle, durmiendo por la techumbre de una taquería y vendiendo dulces por las tarde.

A este grupo de muchachos los vi varias veces. Su situación no mejoraba. Les llevé algo de ropa y zapatos. Y en alguna vez los vi con una *muñeca de tíner*. Se sorprendieron al saber que había un albergue para migrantes cerca. Pero cuando les propuse conducirlos, se negaron diciendo que sí tenían dinero para comer.

Su única preocupación era que necesitaba zapatos, traía sandalias que no le iban a servir para continuar el viaje. Un día volví y ya no supe de ellos. Los empleados del Oxxo, que se ubicaba frente a la taquería, me dijeron que ya tenía días que no los veía. Aquí un fragmento de la entrevista con Enzo.

- Cortábamos plátanos en la selva, pero un día dejó de llover. Se secó la tierra. Y ya nadie nos contrató.
- ¿Pero qué pasó?
- No sé. La tierra se secó.
- ¿Y en qué cosa se te ocurre que puedes trabajar?
- Vendiendo cosas
- ¿Hasta qué año de escuela estudiaste?
- Nada. No sé leer ni escribir.
- ¿Y con quién viniste a México?
- Vine solo, en el tren.
- ¿Tienes familia en EU?
- No, no tengo a nadie allá. Soy el primero de mi familia que salgo de mi casa.
- ¿No te da miedo estar solo en México?
- No, tengo a mis amigos aquí y con ellos estamos trabajando en las esquinas. Vendemos paletas y dulces. Con eso sacamos para comer. (Entrevistado en calles de Apizaco, Tlaxcala el 21 marzo de 2018)

La economía ecológica ha establecido de manera reiterada que el crecimiento económico no es sino un mito, que se ha confabulado en torno a la idea de que el crecimiento de puntos del PIB es la única forma de crear bienestar. Muchas de las políticas de austeridad que se han aplicado durante el neoliberalismo en la región del TNCA han estado enfocadas a recortar los servicios públicos y las obligaciones del Estado con la población, con la

consiguiente reducción del empleo. Un austericidio con el espejismo de que ello llevará al crecimiento económico y al bienestar.

Ya el economista ecológico Herman Daly sentenció que los supuestos de la economía neoclásica estuvieron planteados para un mundo vacío, pero ya no operan para este mundo lleno. Dicho de otra forma, ya no estamos en el contexto en el que la naturaleza es capaz de regenerarse. Hoy la naturaleza ya no es capaz de sanear todos los desechos que generan los procesos industriales. La naturaleza ha comenzado a ofrecer signos de agotamiento alarmante y ya hasta se habla de ese corredor seco en Centroamérica con daños irreversibles. Si bien, se consideraba que los efectos del cambio climático se verían a muy largo plazo. Ya hay proyecciones del Banco Mundial que estiman que en 2050, el calentamiento global provocará migraciones masivas en el mundo.

Para que los países desarrollados puedan consumir recursos minerales, materias primas y exportar sus desechos, del otro lado del mundo tiene que haber todo lo contrario: En los países centroamericanos el modelo funciona a la inversa. Funcionan como una gran mina y un gran basurero. Si los habitantes de este lado del mundo consumieran como cualquier estadounidense, se requerirían dos planetas. Todo el tema del crecimiento económico no aplica para nuestras economías.⁸

⁸ En el año 2020, la temporada de huracanes fue tan devastadora que se presentaron cerca de 30 tormentas tropicales en el hemisferio americano. Y particularmente, al fin del mes de noviembre, dos devastadores huracanes, Eta e Iota, con categoría 4 y 5, arrasaron la región centroamericana. Se calculó que resultaron afectados unos 4 millones de personas de Honduras. Decenas de miles de casas quedaron en ruinas, se perdieron fabricas y cultivos, más de 200 carreteras quedaron inservibles y 300 mil personas resultaron incomunicadas (El País, 2020). San Pedro Sula (Honduras) se convirtió en un valle donde cerca dos millones de personas quedaron en la indigencia tras tres semanas de lluvias. Los daños fueron sólo comparables con lo ocasionado por el huracán Mitch en 1998. Pero en esta ocasión no hubo respuesta de la comunidad internacional. El presidente electo de EU, Joe Biden, se limitó a enviar un Tuit de condolencias. No hubo anuncios de algún programa de protección temporal. En plena crisis provocada por el Covid-19, los gobiernos de Centroamérica clamaron ayuda proveniente de los famosos fondos verdes de la ONU, con el argumento

1.8 MÉXICO COMO DESTINO

En el capítulo 4 se desarrollará un análisis de los casos de migrantes centroamericanos asentados en las ciudades estudiadas. Sin embargo, brevemente se hace una descripción de la población que ha sido seleccionada como el objeto de nuestro estudio.

Para 2020, se hallaban en México miles de centroamericanos en situación irregular, pero también en proceso de asilo, bajo protección humanitaria y con tarjetas de visitantes locales que se les ofrecieron durante las caravanas de migrantes que ingresaron al país entre octubre de 2018 y la primavera de 2019.

Hay que recordar que las caravanas tomaron desprevenido al gobierno priista de Enrique Peña Nieto y al morenista Andrés Manuel López Obrador, cuyos gobiernos no alcanzaron ni a meter las manos cuando el gigante del norte comenzó a presionarnos para detenerlas. Su respuesta improvisada fue entregar 13 mil 270 visas humanitarias y dos mil solicitudes de protección internacional bajo la condición de refugiado, además de quedarnos con alrededor de 60 mil solicitantes de asilo en el vecino país del norte, como parte del Protocolo de Protección a Migrantes o quédate en México.

que las naciones de la región pagan las secuelas del exceso de gases con efecto invernadero que producen los países desarrollados. Un tema que deberá discutirse dentro de la comunidad internacional, a la luz de estos hechos, es la necesidad de crear un mecanismo que garantice los derechos de las personas que son obligadas a emigrar como consecuencia del cambio climático y que establezca obligaciones de los gobiernos frente a esos desplazamientos forzados. Los refugiados por motivos climáticos son una asignatura pendiente dentro de los mecanismos internacionales que otorgan cobijo a los solicitantes de protección internacional. Al cierre de esta investigación, nuevamente centenares de hondureños estaban organizándose para reiniciar éxodos en caravanas de migrantes con rumbo al norte del continente. Sin importar que el mundo se encontraba en una desastrosa pandemia.

El presente estudio se enfocó a migrantes centroamericanos, independientemente de la condición en que se encontraran en México. El único requisito era que ya radicaran en territorio mexicano, fuera de albergues, por periodos de tiempo que permitieran observar un asentamiento de tres meses o más, aunque el asentamiento fuera en las calles.

Algunos trabajos estadísticos, que veremos en el siguiente apartado, contienen variables enfocadas a analizar el asentamiento de los migrantes en México, como resultado de un aplazamiento en sus proyectos migratorios o como resultado de una elección deliberada. Las encuestas levantadas en el contexto de las caravanas de migrantes también tienen sus vertientes de estudios enfocados al asentamiento de los solicitantes de asilo, a los que recibieron visas humanitarias y a los que tienen tarjetas de visitante temporal en la franja fronteriza sur, así como a los solicitantes de asilo en EU y que forman parte del Programa Quédate en México.

Como ya se ha planteado, el establecimiento en México es una realidad, tanto para los que sí tenían proyectado quedarse aquí, como para los que delinearon sus proyectos migratorios alternativos ante la imposibilidad de llegar a EU y la dificultad a volver a los países de origen. Esto genera la necesidad de observar las condiciones del asentamiento, la inserción y en general las condiciones de vida de los migrantes que eligen quedarse en México ya sea de manera temporal o permanente

El asentamiento, temporal o permanente, puede ser un evento único, pero también se observa que puede haber varias estancias temporales, dentro de un proyecto migratorio de los sujetos con múltiples tensiones entre continuar o seguir el movimiento. Muchas veces es decisión voluntaria, pero a veces es involuntaria, como veremos. Para el caso de los migrantes que quedaron descapitalizados en el tránsito y se quedaron atorados en alguna ciudad de la

geografía nacional. Lo que se observa es que los asentamientos de migrantes están estrechamente relacionados con las rutas migratorias y sobre todo con la ruta del tren, pero también hay una reorientación y búsqueda de las ciudades del norte del país donde existe mucho mayor grado de consolidación de la actividad industria y por tanto, del empleo.

Una encuesta que ofrece muchas luces sobre el asentamiento de estos migrantes que iban de tránsito son los informes de Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem, 2020). Justo al cierre de este trabajo, se presentó la última, la de 2019, cuyos hallazgos, pese a que se efectuaron en 23 albergues de 13 estados de la República, son alentadoras. Con 26 mil 832 registros de personas que pasaron por su red de albergues y comedores, los datos que arrojan son reveladores.

De acuerdo con el informe de enero a diciembre de 2019, la mayoría de migrantes provenían de Honduras (19 mil 56, del total de 26 mil 382). Mientras que la cantidad de personas provenientes de Guatemala y El Salvador se redujo ostensiblemente (2 mil 29 y mil 783, respectivamente. Lo que representa el 14.4 por ciento. También se atendieron migrantes de otros 49 países. Lo cual es muy significativo.

Para 2019, las causas fueron las mismas de años anteriores. Principalmente motivos económicos. El 69.1 por ciento alegaron motivos económicos como la pobreza, empleos mal remunerados, desempleo, deudas y pobreza extrema; la segunda causa con 24.6 por ciento de frecuencia fue la violencia relacionada con violencia, intimidaciones, amenazas, extorsiones, cobros de cuotas, reclutamiento forzado y haber sido víctima de agresiones. Le siguen motivos personales, familiares, socioculturales y ambientales. Estas causas se han consolidado como los principales motivos de expulsión de población proveniente de Centroamérica.

Redodem incluyó una pregunta sobre el destino deseado. Y aunque la mayoría, 12 mil 530 personas de un total de 22 mil 682, manifestaron su deseo de llegar a Estados Unidos. Un total de 8 mil 925 personas exteriorizaron su intención de quedarse en México. Para Redodem (2020). “En este año, México continúa consolidándose como un destino para la población extranjera, principalmente hondureña”.

Con base en su última encuesta, el destino privilegiado entre la población encuestada eran:

- Nuevo León con 37 por ciento
- Jalisco con 12 por ciento
- Baja California con 11 por ciento
- Ciudad de México con 10 por ciento
- y Sonora con 5 por ciento.

En las respuestas, los migrantes hablaron de ciudades en las restantes entidades federativas, aunque sí hubo una notoria predilección por las ciudades ubicadas en la franja fronteriza norte, colindante con EU. Es interesante, que en esta nueva encuesta, se dejan ver variables, como el hecho que los migrantes argumentan que van hacia esos destinos, pero no como destinos finales de asentamiento, sino como sitios de repliegue y de reformulación de sus proyectos migratorios ante lo complicado del cruce.

La importancia, dice el Informe, de las capitales y las regiones urbanas, como la ciudad de Monterrey, Guadalajara, Ciudad de México o Tijuana tiene que ver con su oferta laboral, de recursos, servicios y acompañamiento de las organizaciones de la sociedad civil para esta población en movimiento. Las ciudades y localidades con cierta tradición de recepción de la población migrante poseen una importante presencia de albergues, comedores

y casas de migrantes que ofrecen apoyo, alimentos, pernocta y sobre todo, acompañamiento de tipo legal y social. Muchas de las Organizaciones de la Sociedad Civil acompañan a los migrantes en su proceso de inserción e integración entre las sociedades de llegada.

En una entrevista para este trabajo, José Jaime Salinas, director de Casa Indi, o Albergue Goretti, como lo conoce la población local, habla hacia finales de 2019, de la situación que prevalece en Monterrey, en relación a los migrantes en proceso de asentamiento. El Albergue Goretti es el más grande y más importante de esta ciudad.

“- Me puede explicar, ¿cuál es la situación que priva en el Albergue en relación a los solicitantes de asilo en EU y que fueron remitidos a esta ciudad?

- Los EU, lo que quieren es que los centroamericanos sigan haciendo su trámite fuera de la Unión Americana, entonces la mayoría opta por quedarse en México una temporada, viendo la posibilidad de incluso conseguir un trabajo mientras regresan a la famosa cita que les hacen. Los citan para dos o tres meses después con un juez de Migración en las fronteras y mientras eso ocurre, en vez de regresarse a su país de origen se quedan en las ciudades como Monterrey, San Luis Potosí y Querétaro para conseguir algún trabajo y soportar los tres meses que les dieron, de plazo, para regresar a ver un juez de migración.

La gran mayoría de ellos estaban tramitando su documentación porque cruzaron la frontera con menores de edad, aunque ya todo ese argumento ya no tiene fundamento, ya es muy difícil para la mayoría que tenga un trámite legal hacia EU con ese tipo de argumento, que cuál es, pues la violencia en su país y cosas de esas. Hay que tener algo más sólido para que un juez les dé la oportunidad para ingresar legalmente a EU. Es complicado, se requiere de argumentos sólidos.

- ¿Y ustedes a cuántas personas han tenido aquí?

- Este es un albergue para migrantes e indigentes. Tiene una capacidad para 325 personas. La gran mayoría quizás un 85 por ciento son migrantes centroamericanos y dentro de los migrantes centroamericanos, la mayoría son hondureños. Este albergue es el de más capacidad dentro del estado de Nuevo León. Se fundó hace cinco años, un 14 de diciembre, estamos por celebrar el quinto aniversario. Lo fundó el presbítero Felipe de Jesús Sánchez Gallegos y hemos estado al frente todo este tiempo. Más que nada apoyando a la indigencia que hay en el estado de Nuevo León, pero a raíz de la gran problemática de los migrantes, se ha apoyado y se ha arropado a todas esas personas que buscan algún refugio, mientras continúan su camino.

Damos alimento de lunes a domingo tres veces al día. Entre mil 200 y 2000 platillos diarios. Para pernocta tenemos para 300 personas.

Han venido de diversas nacionalidades, pero lo que ha predominado son hondureños, guatemaltecos y salvadoreños. Las caravanas ya son cosa del pasado. La Guardia Nacional se estrenó justamente con la amenaza de los famosos aranceles que iba a poner el señor Trump, ahí inauguramos la Guardia Nacional y se detuvo el flujo en un 90 por ciento.

Los grupos que llegan a cruzar la frontera, son dos o tres familiares que se arriesgan a utilizar algunos medios peligrosos por la selva, el monte, no conozco esa región. Porque no utilizan los caminos normales porque hay muchos retenes, pero aún se filtra mucho migrante. Como pasa en EU aunque haya un muro, como quiera se van a colar y ya la cantidad de migrantes ya superó de norte a sur, los que vienen a México para esperar la famosa cita con el juez de migración, que los que vienen del sur buscando el sueño americano EU.

De enero a diciembre de este año (2019), llegamos a tener 650 personas albergadas. Ahorita la capacidad sigue siendo la misma, pero tendremos unos 270 el reporte que nos pasan, 280 y ese tipo de personas son familias que esperan las citas con los jueces.

-¿Y centroamericanos que van a EU?

- Ya son muy pocos porque los famosos carteles que dominan la franja fronteriza ha sido un filtro más fuerte que la misma Guardia de EU para contener la migración. Se comenta que hay guardias del Ejército de EU patrullando la frontera sur de EU. Pero es más difícil cruzar la franja fronteriza por el peligro de las bandas del crimen organizado, ha habido infinidad de secuestros. Carteles mexicanos son los que predominan en la franja fronteriza porque para ellos es una mina de oro, y la tienen tan protegida esa frontera porque hay un gran ingreso que tienen a través del secuestro de migrantes

Ya les es muy difícil a los migrantes acercarse al río para querer cruzar a los EU. La franja fronteriza se vuelve doblemente peligrosa, ya sea por los carteles o por migración.

-¿Han visto se han quedado en Monterrey para insertarse aquí?

- Sí, cómo no. Monterrey es una ciudad que tiene muchas oportunidades de empleo, y lo que buscan ellos es un trabajo. Si no les es posible ingresar a EU, pues se quedan acá a probar suerte con un empleo y muchos de ellos están satisfechos porque han conseguido trabajos con cierta remuneración y por supuesto ese tipo de trabajos se les da, cuando ya tiene su documentación. Esas personas antes de conseguir el trabajo más o menos remunerado tienen que tener su documentación en regla. Este tipo de casas, como Indi, ofrece esa asesoría jurídica con abogados que les ayudan a tramitar sus papeles de residencia o permisos para trabajar o todo eso. Hay muchos abogados que hacen ese trabajo en función de servicio comunitario.

- ¿Tienen algún seguimiento?

- No, se les da el servicio y tienen después libre tránsito, pero muchos regresan agradecidos para visitarnos o para ponerse a las órdenes nuestras porque han conseguido la oportunidad de establecerse con su familia y eso es bonito.

Después de las caravanas ha habido una leve reducción de la xenofobia. La gente ha comenzado a percibir que es gente que viene a trabajar. Las caravanas involucraban a jóvenes con espíritu aventurero, muchos grupos pandilleros y eso generó fama terrible. Por eso el rechazo en un principio, pero luego vemos que llegaban familias con hijos y eso le da un tinte humanitario a la migración. No sólo se ven jóvenes, quizás con mal aspecto que ingresaron al país. También entraron familias y eso contrarresta la xenofobia.

- De esa gente que está asentada, que no están esperando la cita, ¿vienen a comer?

-Mientras no consiguen establecerse con algún buen trabajo o mientras no tengan dinero para pagar sus rentas, muchos optan por venir a seguir comiendo. Para eso es el comedor, para gente en situación de calle, gente con problemas económicos. La misma comunidad viene cuando con problemas de ese tipo. Se les da el servicio y se les da la ayuda. La idea del comedor es para esas personas en ese tipo de estado, que no tiene sus alimentos por su propia cuenta.

-¿Y de los solicitantes de asilo?

- Lo que vemos ahorita tiene tintes dramáticos, muchos niños en los campamentos de migrantes. Hay unas mil 200 casitas de campaña apiñadas a la orilla del río, enfrente del puente internacional. Pero pensamos que hay unos 10 mil esperando en Monterrey y Querétaro esperando su cita”. (Entrevista con José Jaime Salinas, director de Casa Indi, efectuada el 4 de diciembre de 2019)

Continuando con los Informes de Redodem, es interesante la inclusión de varias variables relacionadas con la inserción de los centroamericanos en el territorio mexicano. Es decir. Estos informes se han ampliado para analizar el acceso de los migrantes a diferentes servicios y derechos, como son:

1. Acceso a la vivienda: Para los migrantes que se refugian en la red de albergues y casas de migrantes, el tener un sitio para pernocta durante los primeros días de llegada a las ciudades, les ofrece la oportunidad de tener un tiempo de búsqueda. Las viviendas a las que acceden, por lo regular es en la periferia de las ciudades, como veremos más adelante y ante

la imposibilidad de conseguir papeles, muchos se quedan por largos periodos pernoctando en los albergues o, incluso, en condición de calle.

2. Acceso al empleo: De acuerdo con los datos de Redodem, la mayoría de los migrantes tienen formación primaria y secundaria, pocos son los que accedieron a formación técnica o profesional, pero su acceso al empleo es escaso. Hay que recordar que la mayoría de ellos se cobijan bajo su protección. El mayor obstáculo es su situación irregular, pues no acceden fácilmente a trabajo digno y bien remunerado, que les alcance para lograr independencia. Además, es frecuente que sufran discriminación y maltratos.

3. Asistir a la escuela. Aunque el acceso a la educación para los niños, niñas y adolescentes migrantes está garantizado en México, pocos niños acceden a ese derecho. De los alojados, en 2019, 96 solicitaron acceso a la escuela y se le otorgó a 70 niños migrantes irregulares. La principal razón de no reclamar este derecho es que los migrantes no saben a dónde dirigirse para ingresar a sus hijos al sistema educativo, ya sea público o privado. Las personas en situación de movilidad refieren no buscar atención educativa por temor a las autoridades migratorias.

4. Acceso a la salud: Las mismas estadísticas especifican que de las 883 personas que solicitaron apoyo médico en 2019, la mayoría de ellos lo recibió. La atención médica provino de personal médico de los albergues o de servicio médico público a través de un centro de salud. Quizás este renglón de derecho es al que más acceden los migrantes, según las entrevistas que se incluyen en esta investigación. La razón que argumentan los migrantes por la que no buscan atención médica es porque no saben dónde acudir, pero al igual que el acceso a la salud, aducen miedo a ser perseguidos o delatados ante las autoridades migratorias.

En diciembre 2019, entrevisté a la investigadora María de Jesús Ávila Sánchez, adscrita al INSU, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Monterrey, sobre diferentes aspectos del asentamiento de centroamericanos en esa ciudad. Hay que hacer notar que fue a unos días de la entrada del presidente Andrés Manuel López Obrador, quien para entonces mantenía un discurso de puertas abiertas a la migración que había comenzado a llegar en caravanas. Mucho de la entrevista está enfocada a un posible efecto de esa efímera política de AMLO, pero también aborda otras problemáticas que se podrían generar con el asentamiento, así como las cualidades de la población regia. Conviene leerla, aunque es un poco extensa.

“-Las posibilidades de que los migrantes lleguen a EU depende mucho de sus capitales. Esto previo a las caravanas. Cuando las personas iban con sus recursos y de manera individual. No es lo mismo desplazarte, si tiene familia en EU que te está mandando dinero y si te contó dónde están los albergues, que conoce a un coyote de confianza y te va diciendo cómo hacerle. La diferencia con un migrante que se desplaza sin ese conocimiento y esas redes de apoyo, es mucha, ir a la aventura y a la buena de dios.

El capital económico es un recurso fundamental para que puedas alcanzar a qué punto. Las estadísticas y el tema que se pregunta cuánto lleva la persona y cuánto lleva gastado y luego hay el tema si eres mujer o eres indígena, eso también influye. En la manera en que se migra, pero también en las probabilidades de alcanzar su destino. Por ejemplo, había un traslape entre Guatemala y Chiapas. Hay una continuidad histórica entre ellos mismos. Había muchos guatemaltecos que usaban la estrategia de camuflarse y ese capital les estaba ayudando. Para poder avanzar, con menos recursos. Se veía cómo se conjugaban estos capitales, se podía alcanzar mayores distancias.

Pero en este contexto de vulnerabilidad y violencia, hay una reconfiguración muy importante. Del tránsito al tema del asentamiento. Lo estamos viendo. De los que estaban en tránsito y se están asentando. Habrá ciertos espacios donde van a tender a concentrarse. En estas ciudades es donde se tendrá que enfrentar la problemática de la adaptación, de cómo se va a hacer. Tanto de la sociedad que está ahí como de los que están llegando.

Se está planteando la tesis sobre la discriminación, el racismo y xenofobia porque finalmente la tesis es que los migrantes se van a asentar en esos espacios, porque hay un cambio en la política migratoria que les están conminando a que se queden. La política de López Obrador es busca oportunidades en México y les está

diciendo. Te voy a conseguir un trabajo. Voy a conseguir un espacio para que te quedes en México: no sólo te voy a dar el permiso de trabajo, te voy a dar el trabajo. Hay espacios laborables.

Y las caravanas que se han establecido en Tijuana. Hay módulos que ha puesto la Secretaría de Gobernación, en donde se les registra, se les da información y si dicen que quieren trabajar. Ahí mismo. Hay una política muy fuerte de conminarlos a que se queden. Aunque eso no significa que todos se vaya a quedar. Eso viene a trastocar el tema del asentamiento. Es un asentamiento no natural. Es un momento coyuntural que tendrá efecto llamada y va a generar aumento en el asentamiento. No sabemos asentamiento permanente o temporal y eso significa que hay que brindarles servicios, espacios educativos y darles seguridad social, vivienda y entonces ya va a tener que haber una mayor convivencia.

Hay diferencia porque cuando las personas solo pasan por ahí y ya en el imaginario. Tenemos esta idea que están de paso, déjenlos pasar y ya está. Qué va a pasar cuando ya se van a quedar, cuando invitás a un amigo a la casa y dices ya que se vaya, ya cuando se acaba la nevera, ya no nos gustan. Efectivamente, hay un cambio en la política, pero socialmente no hay un cambio que acompañe a eso.

Era muy pequeño los que se iban quedando a cuenta gotas. Eso permitía asimilarlo. Que va pasando cuando ese asentamiento sea más importante y comience, ahora sí. Esas sociedades no están preparadas para recibirlos. Como Saltillo, Coahuila u otros lugares donde se pudieran quedar

- ¿Dónde van a terminar asentándose los migrantes?

- En la parte norte, pero una estrategia es si soy un migrante, donde me digan que me van a dar ciertas condiciones. Como es el cambio en la política en este momento. Pues ahí me quedo. Pero si sé que en México también me van a matar, o no hay esta situación.

Pero hay que situar las cosas. Lo que ha hecho Donald Trump es devolver a México a los migrantes para que esperen el refugio aquí. Cosa que puede llevar procesos de años. Eso va a mover el asentamiento. Me quedo aquí mientras espero que estados Unidos me llame. Es una estancia no permanente sino temporal, pero ese temporal puede ser o no. Aquí el punto es si tenemos condiciones a medida que sea más grande el asentamiento, puede haber brotes xenófobos también en México. Sobre todo en ciertos espacios. En el fondo no hay un cambio en la política de integración dentro de la población. Las sociedades no están preparados para recibir y para el tema de la convivencia. Pero el fenómeno de las caravanas no es significativo si pensamos que 400 mil siguen pasando al año.

A diferencia de Tijuana donde tienen 15 mil migrantes, en Monterrey el tema de la migración está muy diluido. De repente los ves en los cruceros, en ciertos espacios y no hay alarma. Incluso, Monterrey se ve asimismo como una ciudad de tránsito. Lo que hacen los migrantes que van a Laredo y si no pueden pasar, se regresan a Monterrey a resguardarse unos días. Monterrey es un punto intermedio entre Saltillo y Laredo, como de descanso. Tampoco hay diferencia, de lo que se

puede pensar por la cercanía con EU. Hay muy pocos albergues porque no hay una presión para que haya más, una demanda tan fuerte.

- Pero ¿hay asentamiento?

- El fenómeno del asentamiento está siendo como mucho más sutil, despacio, con lo cual permite aceptación, adaptación. No lo veo como que me cayeron todos encima, entonces me defiendo. Van poco a poco, son pocos y no llegaron al mismo momento

Hasta el momento, la sociedad regia no los ve aún como una amenaza. No hay una percepción negativa de la migración. Además, Monterrey es una ciudad de migrantes internos, igual que Tijuana. Son sociedades bien diferentes. El caso Monterrey es una ciudad más católica, mucho más conservadora. Tienen diferencias importantes, pero recibe migrantes desde la década de los setenta. Grandes oleadas de migrantes internos llegaron como mano de obra para la industria. De modo que esos migrantes ya han estado por más de 30 años en la ciudad. Con lo cual una buena parte de la sociedad ya es migrante. Eso también tiene una relación de cómo ver al otro.

- ¿Están más adaptados?

- Todavía están llegando. Ahora lo más notorio. Están más los focos en la migración indígena. Antes no había y hay mayores asentamientos. Ya hay redes organizadas de ciertos grupos indígenas. Nacieron en Monterrey, la migración indígena es el 20 por ciento de la población. Han venido poco a poco, pero hay ya etnización de la población. Donde son más visibles es en el nicho de servicio doméstico. Lo que preocupa para Nuevo León es el envejecimiento de los migrantes que llegaron hace 30 años y no hay este proceso de sustitución de migrantes. Han envejecido, pero no ha habido relevo a la velocidad que se requiere. Los migrantes están envejeciendo. Donde están en la migración calificada y no calificada

Monterrey es un mercado muy diverso, necesita tanto de migrantes no calificados como migrantes altamente calificados. También lo que ves es una heterogeneidad de los que llegan. Desde el alto ejecutivo que se va a insertar aquí ya que trae dos doctorados, al migrante que llega con la secundaria, pero se va a integrar a la construcción, todos caben, no podemos hablar de una diversidad de migrantes y de perfiles migrantes. Eso en Monterrey es la preocupación

- ¿Hay espacio para los migrantes externos?

- Está habiendo a nivel de discurso, un cambio radical con el gobierno de AMLO. Porque ahora no tienes que andarte escondiendo, andar clandestinamente. Te hace pensar que hay una reconfiguración. Si te dicen, mire, aquí está su papel, busque trabajo. Es que esto es tan nuevo, lleva un año, no sabemos qué cambios están teniendo los migrantes en repensar su propio proyecto. Me doy un chance por un tiempo. Ya sabemos que en migración el tiempo es un problema porque el tránsito hasta puede durar una semana, quince meses, dos años. Hay personas que a la mejor toda su vida, desearon ir a otro lado y se quedaron en otro. Entonces está en tránsito siempre porque siempre se vio que en algún momento él se tenía que haberse ido.

- ¿La respuesta está en la fenomenología? ¿La diferencia entre un migrante de tránsito y un inmigrante sólo te la puede dar él?

- Claro, los deseos. El tránsito, puede morir en tránsito, siempre allá. Cómo desligar, donde comienza el asentamiento y termina el tránsito. Donde están estas estrategias, pero lo que te hablan es que son dinámicas y que se pueden modificar y que un migrante en tránsito, puede ser perfectamente un migrante permanente, digamos, si en el camino, no se van reconfigurando ciertas condiciones que dicen quédate en lugar de avanzar y si dice, bueno: Yo ya me veo aquí. Hay quienes encuentran trabajo de último momento y entonces se reconfigura todo el proyecto que tenían.

En los últimos años, con las devoluciones de EU, hemos tenido que entrarle al tema del retorno, todos los fenómenos están conectados entre ellos. Como los migrantes internos, han preparado el camino a estos otros migrantes que tienen otras características, pero también son migrantes, en eso pudiera hacer, pudiera modificar la relación que la sociedad pudiera tener, a diferencia de sociedades donde hay recepción y a la mejor si llegaran de manera abrupta es otra cosa.

- ¿Hay condiciones para la inserción de centroamericanos en Monterrey?

- Pienso que en cada espacio va a ser diferente porque tiene que ver con la historia de esa ciudad y con su propia dinámica en el lugar. ¿Qué pudiera pasar? NO Pues brotes de rechazo. No sabemos de qué magnitud van a ser. Si no los estamos pensando, en cómo se pudieran prevenir.

En la historia ha habido brotes xenófobos contra migrantes. El caso de los chinos. Sí hay, digamos, elementos dentro de las sociedades que menos reciben migrantes, hay actitudes de rechazo muy fuertes. Tiene que haber una transformación de la sociedad que acompaña a la nueva ideología de las políticas y decíamos, todo va a ir muy bien mientras no llegue una crisis. Las crisis en Europa, hizo que una política humanitaria pasara a una política restrictiva. Las sociedades estaban ahí de antes y después, siguen siendo las mismas, pero son eventos coyunturales los que cambian el rumbo de todo.

No puedes dejar de lado las políticas. En el caso del asentamiento debe haber cambios institucionales. Si bien es cierto que la cotidianidad va acomodando las cosas, también es cierto que las crisis pueden venir. Cuando la gente culpe a los migrantes de los despidos. Cuando la gente comience a sentirse desplazada... hay que pensar cómo desarticular esas bombas de tiempo. Se van acumulando tensiones para que no vayan a detonar en situaciones que no deben ser, pero ir previendo cómo se van configurando una serie de factores, elementos que abonan a cierta tensión y donde pudieran darse las tensiones.

Para los migrantes es importante generar buenas condiciones de asentamiento. No se pueden quedar en un contexto de discriminación. Cuando llegan de poquitos en poquitos, van transformando el espacio poco a poco. Van transformando una sociedad. Deberíamos pensar que también en buenas condiciones humanas, accedieran a salud, educación, quitar esas trabas que hay en los reglamentos para que

accedan a todos los servicios. Si ya pueden acceder al trabajo, que pudieran acceder a todo lo demás

Tendrá que modificarse formatos y reglamentos que no hemos comenzado a hacer. Quitar los criterios que los excluyen y transformar los aparatos burocráticos. Hay que educar en la diversidad y la inclusión. Y es evidente que no nos estamos pensando ahí. Todavía no estamos pensando cómo se van a acomodar las cosas. Cosas que son inéditas para ciertos espacios. Habría que matizar por contextos, efectivamente que el contexto sí importa y va a ser determinante. (Entrevista con la investigadora María de Jesús Ávila Sánchez, investigadora del INSU, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Monterrey, efectuada el 7 enero de 2019)

Para el mes de septiembre de 2020, la Secretaría del Trabajo y la Organización de Naciones Unidas (ONU), emprendieron una campaña para invitar a los empleadores a que contraten refugiados, debido al aumento en el número de solicitudes de asilo y refugio. El objetivo, documentó la prensa, es triplicar la incorporación de los refugiados y los solicitantes de asilo al mercado laboral del país “en estados donde la población refugiada no compite en el empleo con la población local. Y matizaron que México registró un aumento drástico en el número de solicitudes refugio, al pasar de dos mil 137 en 2014 a 70 mil 302 en 2019. Y añadieron en un comunicado de prensa, que los migrantes son personas resilientes y preparadas para enfrentar retos.

Y por si las cosas no estuvieran ya complicadas, en plena pandemia por Covid-19 se informó que sólo 2 de cada 10 migrantes, retornados de EU, como parte del Protocolo de Protección a Migrantes, se habían presentado ante sus audiencias ante la Corte de Inmigración de El Paso, mientras que el 55 por ciento abandonó su proceso y el 30 por ciento estaba en espera de su primera cita ante el juez. El primer retorno de personas a Ciudad Juárez bajo los Protocolos de Protección a Migrantes (Migrant Protection Protocols o MPP) ocurrió el 21 de marzo de 2019 y al 21 de marzo de 2020 ya había 20 mil solicitantes. De modo que

ya tenían casi 18 meses en espera, sin resoluciones definitivas. Ciudad Juárez es la ciudad con el mayor número de solicitantes de asilo en EU, le siguen Tijuana, Mexicali, Matamoros y Nuevo Laredo.

1.9 LAS FUENTES ESTADÍSTICAS QUE CONFIRMAN EL ASENTAMIENTO

En el último lustro, algunos académicos se dieron a la tarea de investigar el fenómeno del asentamiento de migrantes en México, aunque esos estudios están más centrados en los solicitantes de asilo, refugio, protección complementaria y no a los migrantes irregulares que no se han acogido a ninguno de esos instrumentos y que ya residen en México. Hay varios instrumentos y encuestas efectuadas por Organizaciones de la Sociedad Civil y de Instituciones gubernamentales, cuyos resultados arrojan datos que ayudan a aproximarse al creciente fenómeno del establecimiento en México. De manera particular me referiré a la encuesta de la Red de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (Redodem), a la Encuesta de la Migración en la Frontera Sur y a las levantadas por el Colegio de la Frontera Norte en el contexto de las caravanas de migrantes.

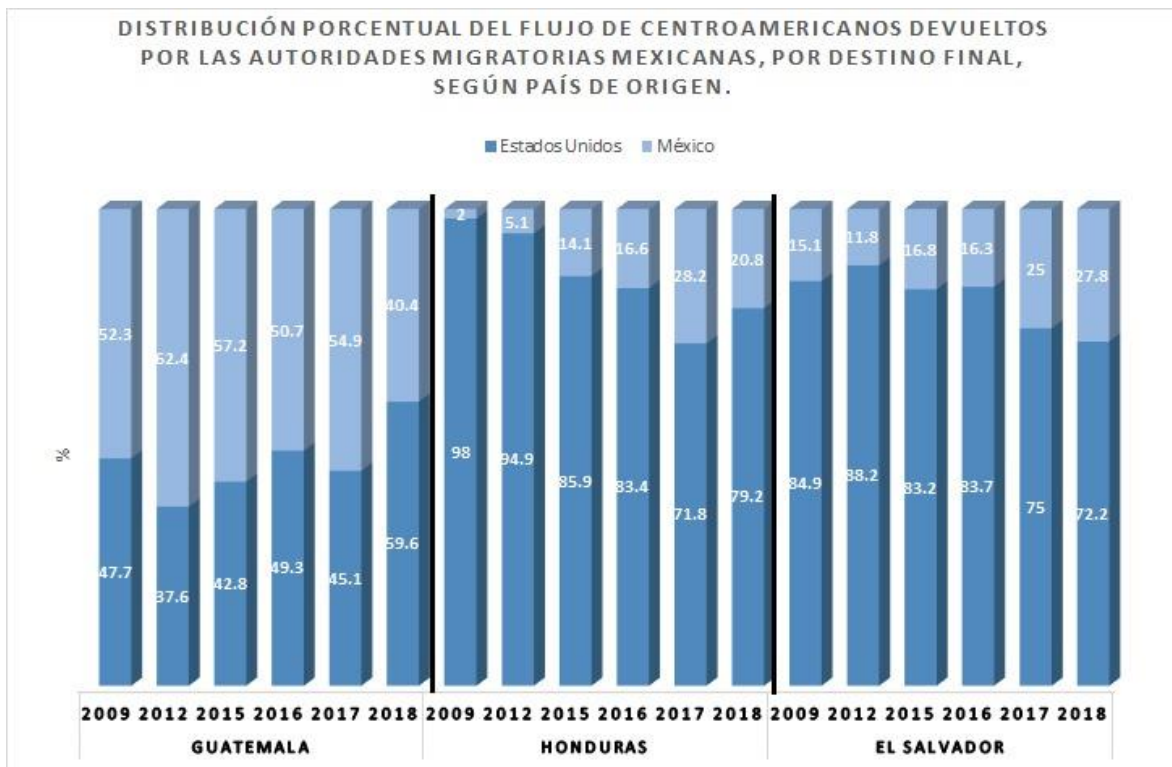
Desde el año 2004, la Secretaría de Gobernación y otras dependencias, en colaboración con el Colegio de la Frontera Norte lleva a cabo en forma anual, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF SUR) y es la mejor herramienta cuantitativa que se posee para conocer dinámica migratoria en la frontera sur del territorio y el papel de México como país de tránsito y de destino para diversos flujos migratorios. Para el tema que ocupa aquí, se utilizó la encuesta más reciente disponible, del 2018, la cual

contiene comparativos contra resultados de la encuesta en otros años, así como la evolución de ciertos aspectos a mediano plazo.

Aunque la encuesta está integrada por dos partes, la primera referente a el Flujo Laboral Fronterizo y la 2, referente a Flujos de migrantes devueltos a Centroamérica por parte de autoridades mexicanas y estadounidenses, sólo mencionaremos ésta última parte, ya que en sus datos, se contienen las características del flujo en tránsito por México, provenientes de Guatemala, El Salvador y México y que buscaban llegar a Estados Unidos. Aunque, dice la propia EMIF SUR, en los últimos años ha aumentado la proporción que tiene por destino México. De acuerdo con los datos obtenidos de entrevistas a profundidad, se observa que EU se ha mantenido como el principal destino para hondureños y salvadoreños. Sin embargo, en los últimos años, se observa un giro en el patrón tradicional de la migración en tránsito. En 2009, menos del 10 por ciento de hondureños señalaban a México como destino principal, mientras que para 2018, un total de 20.8 por ciento manifestaron su intención de quedarse en este país. Para el caso de los salvadoreños, la proporción también llama la atención, 15.1 por ciento de los entrevistados manifestaban su intención de establecerse en México, y para 2018, esta proporción se elevó a 27. 8 por ciento.

Para el caso de los guatemaltecos, la proporción de migrante que manifestaron su intención de arraigarse en territorio mexicano hubo un leve retroceso. En 2009, el 52.3 por ciento expresaron su deseo de quedarse, en tanto que en 2018, el porcentaje fue de 40.4 por ciento

Gráfica 12. Comparativo 2009-2018 de la respuesta de migrantes de Guatemala, Honduras y El Salvador que eligieron la respuesta México como su sitio de destino.

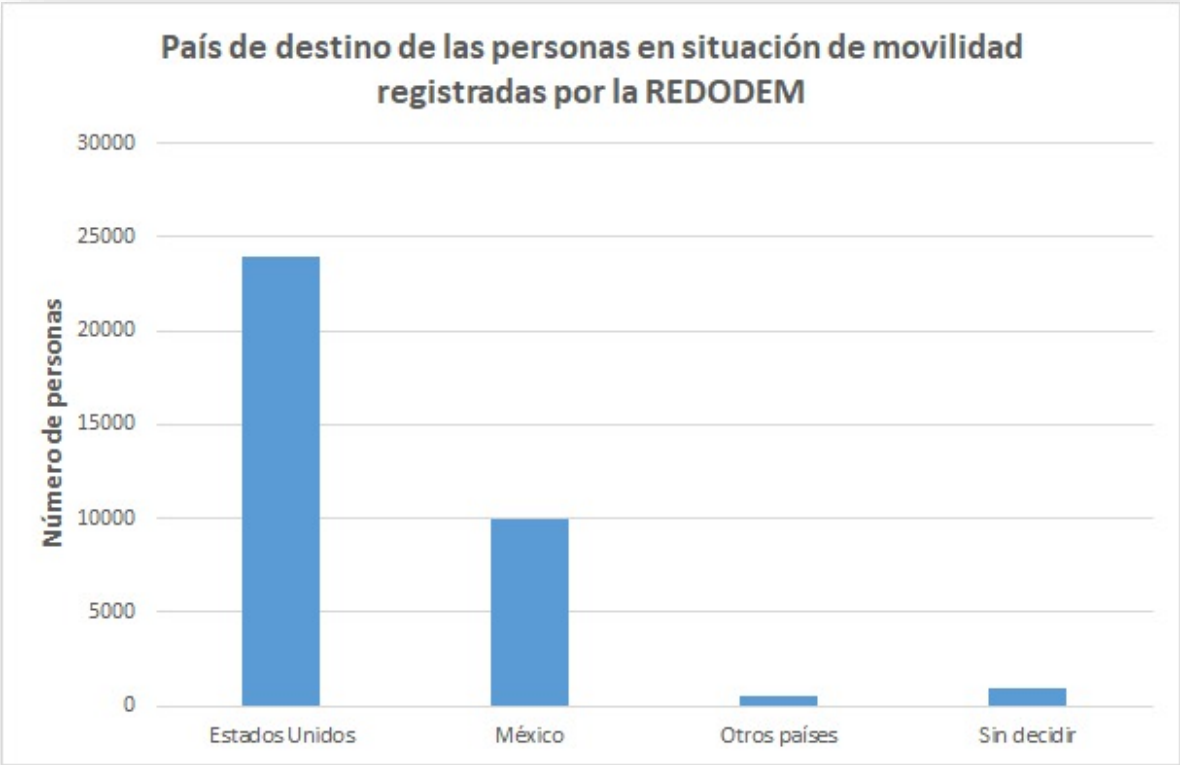


Fuente: EMIF SUR, Informe anual de Resultados 2018

Aunque la encuesta no explica los fundamentos de los cambios en estos indicadores, las entrevistas con migrantes durante el trabajo de campo en esa investigación, se enfocan al recrudecimiento de la violencia y sobre todo, a la ausencia de empleo y, sobre todo, falta de empleo bien remunerado, además de factores ambientales. Es importante destacar que la EMIF SUR, de 2018, se aplicó a 34 mil migrantes de origen Guatemalteco, 40 mil hondureños y 9 mil salvadoreños, quienes respondieron a esa y muchas otras preguntas minutos antes de ser deportados de México a sus países de origen.

Una encuesta notable es la realizada por Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, que se levanta en 23 casas, albergues y comedores distribuidos en 13 estados de la República Mexicana, quienes además realizan un voluntariado de acompañamiento humanitario, jurídico, psicológico y médico, a migrantes.

Gráfica 13. País elegido por los migrantes como sitio de destino.



Fuente: Informe 2019 de Redodem

Los informes de Redodem, a los que hice referencia en el apartado pasado, han contribuido a ratificar el asentamiento de migrantes de tránsito en México. En los informes de 2018 y 2019

alrededor del 28.5 de los encuestados han manifestado su deseo de quedarse en México. Mientras que para el Informe de 2020, esta cifra se elevó a alrededor de 30 por ciento.

Sin abundar más en las cifras, que de alguna manera se han vertido ya en esta tesis, se menciona que las encuestas realizadas por el Colegio de la Frontera Norte a los participantes de las primeras caravanas de migrantes centroamericanos, abordaron el tema del sitio de destino. En sus primeros levantamientos, efectuados en albergues provisionales, en los meses de noviembre y diciembre de 2018, el 70.8 por ciento de los entrevistados dijeron que querían llegar a territorio estadounidense, mientras que un 21 por ciento manifestaron el deseo de quedarse en Tijuana. En una tercera encuesta, el porcentaje de los que se querían quedar en Tijuana se elevó al 50 por ciento. Esto quizás como consecuencia de las trabas para acceder al sistema de asilo. Como en todas las encuestas, el origen de la mayoría de los migrantes que llegaron con las caravanas era hondureño. Para finales de 2019, se estimaba que había alrededor de 19 mil personas que estaban esperando sus citas ante las cortes de EU.

CAPÍTULO 2. CUERPOS ERRANTES

2.1 APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA

A partir de la dinámica de movilidad de la población que es mi objeto de estudio y por complejidad que entraña el hablar del asentamiento de migrantes en diversos puntos del territorio mexicano, la estrategia metodológica de investigación necesariamente ha requerido un enfoque que incluya distintas miradas y técnicas de recolección de información con acercamientos propios de la sociología y la antropología, pero también propios de la demografía y la psicología. De esta forma, opté por implementar una estrategia cualitativa, donde el primer acercamiento partió de la aplicación de entrevistas a 12 personas migrantes en tránsito, mayores de edad, de nacionalidades centroamericanas, sin distinción de sexo, así como seis entrevistas a encargados de casas de migrantes.

Quiero recalcar que de esas entrevistas, esta tesis tomó rumbo propio, pues encontré una realidad mucho muy diferente de lo que había colocado en el papel, en mi protocolo de investigación. Dentro de las primeras entrevistas hallé que los migrantes no se asumen como sujetos vulnerables y me emocionó tanto que mis supuestos sobre su miserabilización eran tan exagerados que opté por delinear nuevas miradas y partir ella, otras narrativas. Para acercarme a ellos, diseñé mi propia estrategia que consistió en hacer un acopio de ropa, zapatos y algunos víveres que comencé a ofrecerles en cruceros y semáforos de ciudades de Puebla y Tlaxcala. De pronto me vi viajando diario con la cajuela del coche repleta de ayuda.

En un primer momento, realicé entrevistas en los albergues y casas de migrantes de Puebla y Tlaxcala, pero luego entendí que los migrantes que llevaban planes de quedarse en México, no se quedaban en albergues y que se hallaban, con más frecuencia, en situación de

calle, trabajando en cruceros y avenidas principales o en sitios de reclutamiento de trabajadores. De esta forma, proyecté investigar en las calles, en los parques donde se reúnen, en predios donde duermen y en los sitios que taxistas y prestadores de servicios me referían en las ciudades de Puebla, Puebla y Apizaco Tlaxcala. En un segundo momento, me fui a las calles de Tijuana, Baja California y Monterrey, Nuevo León, donde entrevisté a migrantes que tampoco ya buscaban el cobijo de albergues y casas de migrantes y se encontraban ya radicando de forma permanente en esas ciudades. De los hallazgos de esas entrevistas se desarrollan amplios en esta tesis.

Con algunos migrantes tuve múltiples encuentros para continuar sus narraciones, pero a otras las volví a verlas sólo para entregarles medicamentos, comida o algunas cosas que muy discretamente me pedían como ropa interior y jabón.

Mi punto de partida, al iniciar esta investigación, era problematizar la vulnerabilidad de migrantes. Mi tema original. Pero el cuestión no tenía ninguna novedad. Desde 1996, la Comisión Nacional de Derechos humanos publicó el “Informe sobre violaciones a los Derechos Humanos de los inmigrantes. Frontera Sur”, en cuyo contenido se comenzó a tejer la narrativa que caracteriza a los migrantes irregulares que transitan por el territorio mexicano y donde se desnudó la violencia ejercida por la las autoridades migratorias y los aparatos de seguridad.

Paulatinamente, desde esas fechas, las organizaciones de la sociedad civil comenzaron a denunciar cómo la Ley General de Población y la Ley de Migración, esta última aprobada en 2011, fomentaban la criminalización de los migrantes y violentaban sus derechos humanos, no sólo en la frontera sur, sino a lo largo de las rutas migratorias.

Un hito para la investigación académica fue la masacre de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, ocurrida en 2010, donde quedó en evidenciado el ejercicio de la

violencia hacia los migrantes, en el contexto de la Guerra contra el narco y los secuestros masivos, reclutamientos involuntarios por parte del crimen organizado, Según documentaría también la Comisión Nacional de Derechos Humanos (2011) en su Informe especial sobre el secuestro de migrantes dentro del territorio nacional.

Después de esa experiencia, la red de albergues católicos y la red de casas de migrantes, así como el activismo de organizaciones de la sociedad civil adquirieron vital relevancia al ubicarse en la ruta de la Bestia y sobre las vías más usadas por los migrantes en tránsito. Muchas de ellas también comenzaron a elaborar sus propios diagnósticos, informes y otros instrumentos, con pocas herramientas que tenían a su alcance, para tratar de incidir en las políticas públicas, y para ofrecer sus narrativas sobre a vulnerabilidad y la violencia que ocurrían durante esos desplazamientos. La inseguridad y la precariedad que enfrentan los migrantes a su paso por México

Es de señalar que las casas o albergues para migrantes, constituyen una verdadera ruta humanitaria de protección a esos cientos de miles de centroamericanos que cruzan por el país. Sin constituirse en un movimiento articulado, la red de casas de la organización civil o de instituciones eclesiásticas, ofrecen los servicios de hospedaje, comida, sanitarios, asistencia médica, acompañamiento legal, búsqueda de empleo y hasta posibles sitios de alojamiento.

Entrevistados en albergues de Puebla y Tlaxcala, muchos migrantes me aseguraban que iban a Monterrey o a Tijuana, de ahí nació la necesidad de realizar trabajo de campo en esas dos ciudades y enfocar todo la investigación desde el tema del asentamiento.

2.2 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El reto analítico fue elegir la metodología y el tipo de investigación que hiciera dialogar la realidad con la teoría, estableciendo que partíamos de instrumentos de cuantificación insuficientes y que no había posibilidad de analizar los tejidos sociales que se están desarrollando para facilitar los asentamientos, las formas de inserción a los mercados laborales, la posible construcción de capital social porque este fenómeno es muy nuevo aún. Un escollo fue observar que los instrumentos de medición de la migración irregular como las encuestas académicas o institucionales, incluso el Censo del INEGI están configurados de tal forma que no permiten hacer una valoración precisa sobre quiénes son estos migrantes, qué ciudades son elegidas como sitios de arraigo, cómo viven, qué actividades realizan, dónde trabajan, qué pasa con sus hijos, si ya trajeron o no a más miembros de sus familias. Todo ello fue un reto a vencer.

Partiendo de la necesidad de hacer dialogar los datos obtenidos en las entrevistas y la con la teoría, se planteó en esta investigación, la necesidad de hacer una aproximación etnográfica, entendiendo que “una primera aproximación al mundo social no requiere un acotamiento metodológico acabado de lo real, sino una explicación y la aceptación de su carácter provisional” (Guber, 2004: 206).

El esfuerzo de la etnografía es ponerse en los zapatos de los otros, intentar desarmar estereotipos, tipificar la vulnerabilidad de los migrantes, interpretar las elecciones que deben tomar antes de elegir el asentamiento y verlos con una objetividad que permita entender por qué diseñan y cambian sus estrategias, en función de qué razonamiento desarrollan habilidades de anclaje territorial. Este esfuerzo se nutrió de herramientas que ayudaran a

observar el contexto actual. Estas herramientas son reportajes, notas, declaraciones y demás materiales generados por los medios de comunicación en torno a los migrantes, y los distintos actores gubernamentales y no gubernamentales involucrados en esta temática.

Las entrevistas, con las que de ninguna se busca reemplazar la información documental generada por la Secretaría de Gobernación, el Colegio de la Frontera Norte, la Cruz Roja, Médicos sin fronteras, la red de casas de migrantes católicas y algunas otras instancias, tiene el propósito de conocer distintas experiencias en algunos de los puntos, señalados por los propios migrantes, como ciudades receptoras de migrantes.

Para mi levantamiento de información, en un primer momento visité en repetidas ocasiones, tres albergues de dos rutas migratorias, además de que me auxilié de algunas encuestas disponibles como las de Redodem (2018, 2019, 2020). En un segundo momento, me lancé a buscar migrantes centroamericanos en las ciudades de Tijuana (en dos ocasiones) y Monterrey en enero y diciembre de 2019. Como ya he mencionado.

La información fue resultado de visitas a albergues Juventud 2000 ubicado en Tijuana, Baja California; la Sagrada Familia en Apizaco, Tlaxcala y Santa María Asunción, Puebla, Puebla, además de dialogar con las integrantes de la Caravana de Madres Centroamericanas, quienes han hecho parada, durante dos años consecutivos en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, así como la cobertura de la Caravana de octubre de 2018 y la primavera de 2019. Las visitas a los albergues y las entrevistas para documentar historias de vida, fueron efectuadas entre junio de 2017 y junio de 2018. El trabajo de campo en Monterrey y Tijuana fue efectuado entre diciembre de 2018 y diciembre de 2019 y enero de 2020.

La selección de las ciudades incluidas en esta investigación, se hizo con base en las rutas migratorias descritas en las investigaciones académicas disponibles sobre el tema de tránsito de migrantes por México y el crecimiento asentamiento de centroamericanos en México. Pero también con base en las ciudades que referían los propios entrevistados como sitios de destino. Además, de observar las principales rutas migratorias, que por lo general, están estrechamente relacionada con las rutas ferroviarias. La mayoría de casas y albergues para migrantes se encuentran ubicadas en esa ruta. Tal y como se muestra en el mapa que se incluye a continuación.

Gráfico 14. Mapa de los principales puntos de migración en tránsito por México. Se incluyen las cuatro ciudades elegidas en la presente investigación para el desarrollo del trabajo de campo. Se encuentran marcadas con líneas debajo del nombre de las ciudades



Fuente: Diversas. Completada con datos propios.

De forma complementaria, se hicieron entrevistas a los encargados de las casas de migrantes en distintos foros académicos, al personal que asiste a los migrantes en esos espacios. Además de notas de campo y de manera relevante, se hizo acopio de información difundida por los medios de comunicación desde 2016 al mes de mayo de 2020, para lo cual llevo un monitoreo diario.

En el curso de la investigación, se planteó un enfrentamiento al método de acercamiento a la realidad. Es decir, cómo pasar del dato frío de la investigación cuantitativa de las estadísticas disponibles, a retratar la realidad a través de los sujetos entrevistados y sobre todo, a la empatía con los migrantes de tránsito. No se soslaya el hecho que el análisis cuantitativo basado en la estadística invisibiliza a los individuos con el propósito de mostrar tendencias generales y establecer generalidades del fenómeno estudiado; las personas y sus subjetividades desaparecen como tal, dentro de las gráficas ya que se privilegian comportamientos generales de la población. Una situación contraria sucede cuando se utilizan metodologías cualitativas para hacer, por ejemplo, estudios de caso. Para estos análisis se desarrollan criterios de selección de lugares y sujetos determinados que permitan profundizar en las particularidades, las historias y los propósitos de los sujetos en relación al tema abordado.

Para esta investigación, se usaron técnicas de entrevistas estructuradas con énfasis en sus lugares de origen, sus problemáticas, sus historias de vida, sus propósitos, sus estrategias de supervivencia y sobre todo, sus proyectos de anclaje territorial. Una herramienta fundamental es la proporcionada por Martha Herrera y Patricia Molinar (2011) que auxilian en la manera de pasar de los criterios de medir y cuantificar los fenómenos estudiados a pasar a la interrelación social, “sin importar si las descripciones y explicaciones quedaban

fragmentadas bajo el paradigma biológico, sin descifrar la pretendida interrelación biosocial”.

“Los retos enfrentados me han llevado, tal vez sin pensarlo mucho, en pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo; de unos ejes de investigación donde mi presencia no era tan vivencial con el *objeto* de estudio, a uno donde este *objeto* cobra vida y emerge entonces, como *sujeto en y de* investigación, que en el mismo proceso de indagación, significa su experiencia de vida en relación con el tema desarrollado. Un elemento sustantivo en esta metodología es la empatía que se produce con el *otro* y que se hace presente durante el procesamiento y análisis de la información, donde resultan relevantes sus historias, ambivalencias y contradicciones que lo configuran como un individuo en un contexto social y que se van confrontando o constatando con las observaciones realizadas durante el proceso, triangulación y análisis de la información. Experiencias de investigación que sin duda reflejan un momento histórico donde se presenta el cuestionamiento en las maneras de plantear los objetos/sujetos de investigación a las ciencias sociales, así como la perspectiva de género y el reconocimiento en la apertura de fronteras disciplinares para el abordaje de lo biológicosocial que conlleva a nuevos conocimientos de la complejidad humana.”. (Herrera y Molinar, 2011: 33)

Los retos analíticos del enfoque a problematizar son difíciles, debido a que existen categorías muy presentes en la literatura que pueden diferir de esta investigación, en el entendido que los fenómenos de movilidad se desarrollan en contextos sociales complejos que pueden evolucionar de manera impredecible en el tiempo y el espacio. Los instrumentos estadísticos de que se disponen también tienen contrastes importantes, sobre todo en la forma que se consideran estas movilidades por parte de actores públicos, por parte de las organizaciones sociales, y religiosas tanto nacionales como internacionales.

Las condiciones actuales de la migración irregular en tránsito por México hacen necesario tener más datos, lo cual se hace complicado porque hay una mutación rápida en el tiempo. Porque los migrantes se adaptan a los cambios, a los controles y se puede asegurar, sin lugar a dudas, que mes con mes cambian toda la estrategia. En este trabajo, se presentan

elementos empíricos y de exploración de un primer acercamiento de un trabajo efectuado en esas condiciones.

Esto entendiendo la vulnerabilidad y precariedad de los migrantes durante los espacios de tránsito como parte de un ejercicio de poder y control vinculado a un régimen biopolítico de ciudadanía (Rygiel, 2010). Este trabajo de campo configuró a partir de una tipología enfocada desde los conceptos de Sandro Mezzadra (2010) sobre la autonomía de las migraciones y nociones de Mbembe (2011) en torno a la gubernamentalidad de la muerte y gobierno privado indirecto. Para entender a la migración como una fuga ante el capitalismo salvaje y rapaz.

Poniendo como base el hecho de que el modelo de acumulación neoliberal está provocando efectos notables en la desigualdad, pobreza y desempleo en las regiones periféricas del capitalismo mundial, generando un nuevo contexto para la migración internacional. Una biopolítica abarca las estrategias específicas y respuestas respecto a la problemática humana, es decir los problemas sociales, culturales, económicos, las condiciones ambientales sobre los cuales viven los seres humanos, mantienen su salud, se procrean y mueren. La biopolítica abarca todos los aspectos de la vida humana, incluyendo la migración, a través de la configuración de formas de conocimiento, regímenes de autoridad y sus prácticas de intervención.

La ciudadanía puede entenderse como biopolítica precisamente porque esa forma de manejo y regulación de la población, incluyen la construcción de ciudadanos deseables o no deseables, no ciudadanos y poblaciones abyectas. Dos particulares técnicas se han empleado para gobernar a los migrantes y constituirlos como no ciudadanos: la securitización de las fronteras y la contención. Si bien, estas dos acciones buscan una intervención directa sobre

los cuerpos deteniendo su desplazamiento, a su vez, generan un espacio de suma precariedad producto de la necesaria invisibilidad que asumen los migrantes para evitar su detención, quedando fuera del cuidado (aunque también de la persecución) del Estado frente a la violencia delictiva, incluso lejos de la protección de las organizaciones de derechos humanos que se han constituido a favor de las personas migrantes. La ciudadanía en estos términos, se distancia de la concepción positiva del derecho y se posiciona como una forma de política y del ejercicio del poder.

La política del Estado mexicano frente a la migración irregular de tránsito es de contención, exclusión y criminalización para que no se queden. Esto a pesar de que México es signatario de la gran mayoría de protocolos internacionales sobre los derechos de los migrantes. Para ellos la protección por razones humanitarias, el refugio y el asilo se da a cuenta gotas. La mayoría pasan por un filtros inefables, sus posibilidades de obtenerlos se reducen a tener que demostrar que han sufrido, para ser merecedores de quedarse en el país. Un esquema en el que no entra el 85 por ciento de los desplazados que pasan por aquí. El activista Arturo González nos ofrece una visión muy concreta al respecto, obtenida de su trabajo en la red de casas de migrantes jesuitas distribuidas a lo largo y ancho de México:

“México mantiene una política de seguridad que tiene de fondo el desprecio, la discriminación, la criminalidad y la persecución de las personas de países pobres. Es una política migratoria que no da certeza a las personas migrantes y refugiados, tanto para aquellas personas que están necesitadas de protección internacional y que son deportadas de manera exprés, como aquellas otras que logran acceder al procedimiento del status de refugio y entonces se les aplica la estrategia de mantenerlas en la ambigüedad, la tardanza en los procesos y la discrecionalidad en la aplicación de la ley.

Esta estrategia de incertidumbre legal institucional se suma a dos estrategias maestras de la política mexicana de migración: la violencia y el miedo como mecanismos disuasorios para las personas migrantes y refugiados. La práctica es: te violento, te victimizo y no te doy certeza y te alargo los plazos como mecanismo perverso de control o como estrategia para que desistas y te vayas.

Y los retenes y las redadas están conectadas a detenciones y las detenciones están conectadas a extorsiones. Se les obliga a jugar el juego de las serpientes y escaleras, es un hecho perverso, es una cadena perversa, de deshumanización por maldad, ambición y complicidad. Constatamos que esta misma estrategia violenta y persecutoria se aplica a las y los defensores de migrantes. El gobierno golpea a los que hacen su trabajo, el de cuidar, acompañar a los migrantes y refugiados.

Pero eso sí, el gobierno usa un lenguaje eufemístico. A las detenciones o la aprehensión se llama rescate y aseguramiento; al centro de detención que es una cárcel se le denomina estación migratoria y las deportaciones se les llama repatriaciones o retorno asistido, toda una política criminal y perversa que viola sistemáticamente los derechos de las personas migrantes y transmigrantes y necesitada de protección, que da cuenta de la indolencia y maldad del Estado mexicano, que hace el mal y dice que hace el bien. Hay toda una estrategia de blindar y militarizar las fronteras, no sólo las fronteras, sino al país entero. Seguimos la misma política migratoria de Estados Unidos, esto lo afirmamos: persiguiendo, violentando, encarcelando, separando familias y deportando a miles de personas sin respetar sus derechos”. (Arturo González, representante del Servicio Jesuita a Migrantes, Entrevistado el 20 de agosto de 2018)

Partimos de la pregunta que Roberto Esposito formuló en su libro “Bíos: Biopolítica y filosofía” (2006): ¿porqué, al menos hasta hoy, una política de vida amenaza siempre con volverse acción de muerte? En estas entrevistas, pretendí comprender el entramado de acciones, ejercicios de poder que atraviesan la experiencia de estos sujetos, a través de la reconstrucción de los casos. En cada entrevista, intenté navegar en sus subjetividades, para entender cómo diseñan sus estrategias, por qué las cambian, por qué se detienen en el camino, por qué eligen una ciudad y no otra. Todo ello en un contexto sumamente adverso. El resultado, fueron 33 historias de vida que cambiaron por completo mi manera de mirar la forma como experimentan la vida.

Bajo una mirada que no los miserabilice, comprendí sus subjetividades como agentes de derechos y posibilidad de agencia. Con su precariedad o a pesar de ella. Todos tenían la aspiración de colocarse en un lugar donde fueran menos vulnerables, la mayoría trabajó,

recibió atención médica en alguna parte del trayecto, recibieron cobijo hospitalario y decidió, al final, qué camino y dónde establecerse. Para reforzar estos conceptos Sandro Mezzadra es puntual: “hablar de la autonomía de las migraciones implica entender la migración como un movimiento social en el sentido literal de las palabras, y no como una mera respuesta al malestar económico y social. Desde luego, el enfoque de la autonomía de las migraciones no considera la migración de forma aislada respecto a las estructuras sociales, culturales y económicas; por el contrario, es concebida como una fuerza creativa dentro de estas estructuras” (Mezzadra, 2012).

Mezzadra invita a mirar las migraciones desde las subjetividades, desde los deseos, desde las expectativas de los sujetos y los comportamientos de los migrantes. Por último, en este trabajo, se asume que el México de 2020 es diferente al escenario de San Fernando, Tamaulipas en 2010. Los contextos de violencia han cambiado, los ejercicios de poder han cambiado, las modalidades de migración han cambiado, la subjetividad de los migrantes ha cambiado, diversos puntos que tocaban los que iban de paso, se han convertido en sitios de asentamiento. Urgen nuevas miradas, nuevas narrativas y nuevos enfoques y desde luego, políticas públicas que posibiliten la inserción de estas personas que ya están haciendo la vida aquí.

En una entrevista, la coordinadora del Oasis Providencial A. C. Albergue Decanal Guadalupano, Elizabeth Torre Blanca ofrece su apreciación sobre el tema:

“En los albergues de la zona Chiapas, Oaxaca y Veracruz concentran al 50 por ciento de las personas solicitantes de refugio, pero se ha observado una externalización de la frontera de Estados Unidos con la implementación del Plan Frontera Sur y en esta zona se hacen retenes y redadas con el objetivo de detener y deportar a miles de personas.

La implementación del Plan Frontera Sur ha impactado en el cambio del flujo migratorio y la ruta de traslado, esta zona sigue siendo un punto estratégico para el control migratorio caracterizado por la detención y deportación de miles de migrantes. Anteriormente, la ruta de los migrantes era el tren, pero en estos últimos años se ha venido diversificando, ya no sólo el tren, sino caminando nuevas rutas, aunque siempre se constata que los albergues siempre son punto de referencia para ellos aunque vayan caminando por nuevas rutas.

La mayoría de personas que cruzan por la frontera sur, son de centroamericanos hondureños con un perfil de migración forzada y con posibilidad de solicitar protección internacional. De esta forma, México no sólo se convierte en país de tránsito, sino de destino forzado y temporal. Este cambio con el Plan de Frontera Sur, los migrantes que tenían el deseo de llegar a Estados Unidos, cambian sus planes ante los robos y violaciones a sus derechos humanos. Se ven forzados a quedarse en algunos puntos en México con la ilusión de poder ganar un poco de dinero para poder enviarle a su familia y entonces, su migración, su sueño, se va postergando. No se olvida, pero se va postergando.

La mayoría declaran factores económicos de su salida, que son falta empleo, empleos mal remunerados, también dicen que dejaron muchas deudas o a veces salieron por el cobro de cuotas de pandillas. Buscan un mejor una mejor calidad de vida. Nos comentan que tienen hijos y que quieren mandarlos a la universidad. Quieren mandarlos a estudiar y lo que ganan en sus comunidades, pues no les alcanza para realizar este sueño.

Se habla 65 por ciento expresan su deseo de llegar a Estados Unidos, solo el 28 por ciento planean quedarse en México y también algunos expresan que no saben. Salen de su país por la violencia que mencioné antes, pero no tienen un destino fijo. Lo único que saben es que querían salir de esa situación que estaban viviendo.

La ruta Chiapas Oaxaca, se habla que es la más feminizada, por cada mujer hay siete hombres, mientras que en la ruta Chiapas-Veracruz, hay una mujer que migra por cada 17 hombres, es una hipótesis por lo que la proporción de mujeres es menor que Chiapas-Veracruz, es que esa migración no utiliza el tren como principal medio de transporte. Por eso no se registran en los albergues, esto no quiere decir que no haya migración de mujeres, sino que es porque también toman otras rutas. También se habla que la mayoría de delitos se cometen en los estados de Chiapas, Tabasco y Veracruz. Siendo el robo el delito más común”. (Entrevista realizada el 20 de agosto de 2018)

2.3 DIMENSIONES DE ANÁLISIS

Los procesos de segregación ocurridos en el neoliberalismo han acrecentado la desigualdad y dividido a la sociedad entre los incluidos y los excluidos, donde se perpetúa el poder de los privilegiados y se deja morir a los cuerpos que no son rentables para la

reproducción del capital (Membe, 2011) o se deja a la *muerte lenta* a esas poblaciones agredidas y abandonadas a lo largo del tiempo y el espacio (Berlant, 2007). Entendiendo que la migración forzada no es un daño casual, sino daño provocado por los estados para beneficiar al capital trasnacional en la región latinoamericana, se asumen que México mantiene una política de seguridad basada en la contención y de criminalización de la migración indocumentada. Funciona como un *país tapón* (Varela, 2019b) donde los transmigrantes quedan atrapados en la *transitoriedad perpetua* (Fernández, 2017). Es un país de *instalación de desplazados* (Varela, 2019). Es en los hechos uno muro o una frontera vertical (Anguiano, 2008) donde si bien existen pocas posibilidades para el asentamiento de esa población que va de tránsito, los migrantes se las han arreglado para diseñar estrategias de anclajes territorial, ejercer su agencia y rehacer su vida.

Se utilizan algunos recursos metodológicos de Judith Butler y sus Cuerpos que importan, en el sentido de equiparar a los migrantes a los gays y las lesbianas que sufren los mismos síntomas de vulnerabilidad, en proporciones distintas, pero que al final se resumen en dos variables: la vulnerabilidad y la variable de la necesidad de un cambio o lo que Butler defiende como la condición precaria en el mundo que conduce a la resistencia (Butler, 2018). De la transformación de lo que son a lo que aspiran convertirse o la simplemente la necesidad de mejorar sus vidas. Y en ese sentido, la premisa de Butler está construida para efectos de este trabajo. No necesitamos partir de que México sea un territorio transicional, sino que nos vayamos al núcleo de la inquietud o de la “motivación” del propio migrante de salir, de huir de donde está.

De alguna manera, lo que nos plantea Butler (2002) en sus textos es que los gays y las lesbianas, la población *queer* (para mi investigación, los migrantes) están huyendo de la

realidad actual considerando esta necesidad de ubicarse en un mejor espacio, en un mejor espacio temporal y espacial en el que no sean tan vulnerables. Quitando el sustantivo, el sujeto, los recursos de Butler resultan en una gran premisa metodológica. Butler es necesaria en el sentido de la herramienta. De cómo trabaja epistemológicamente el caso *queer* y que a la postre derivó en movimientos sumamente exitosos (en términos de derechos obtenidos por esta comunidad, como el derecho al matrimonio, a recibir seguridad social por parte de la pareja, cambio de nombres en documentos oficiales, etc.)

“Lo gay, negro y pobre, es una estrategia de abyección que ya está en marcha y se origina en el conjunto de construcciones racistas, homofóbicas, misóginas y clasistas que corresponden a hegemonías de opresión más amplias. Estas hegemonías operan, como insistía Gramsci, a través de la rearticulación, pero precisamente entonces, la fuerza acumulada de una rearticulación históricamente atrincherada e inalterable arrolla el esfuerzo más frágil de construir una configuración cultural alternativa partiendo de ese régimen más poderoso y en oposición a él. No obstante, es importante que la hegemonía previa también funcione a través de su resistencia y como resistencia de modo tal que la relación entre la comunidad marginada y la comunidad dominante no sea, estrictamente hablando una relación de oposición. El hecho de citar la norma dominante, en este caso, no desplaza dicha norma; antes bien, llega a ser el medio a través del cual se reitera de la manera más dolorosa esa norma dominante, como el deseo mismo y las acciones de aquellos sujetos”(Butler, 2002:97).

Siguiendo las líneas de Butler resulta sumamente interesante cómo el término *queer* que fue utilizado como un arma de exclusión pudo llegar a convertirse en un sitio de resistencia, de identidad, en una posibilidad de resignificación social y en una política de emancipación. Las luchas de lo *queer* que Butler observa en su obra revirtieron la exclusión. Si en la década de los ochenta, las comunidades de gay y lesbianas se encontraban en la clandestinidad haciendo pasarelas, sus luchas salieron a las calles y se convirtieron en referencias de resistencia que obtuvieron victorias materializadas en derecho al reconocimiento, al matrimonio, a herencias, a seguridad social y pública. Las luchas de lo *queer* engendraron un nuevo orden de valores Algunas ideas de Jacques Ranciere (2006: 39)

pueden abonar el proceso de emancipación de esos *otros*, quienes pueden llegar a constituirse en una voz de demanda de derechos.

En este orden de ideas, aunque las caravanas de migrantes no son mi objeto de estudio, cabría preguntarse si estos fenómenos se pueden construir en resistencias o movimientos sociales que puedan dar a lo migrante, una dimensión diferente de construcción social y que a la postre derive en espacios donde puedan asentarse para vivir y con una respuesta del gobierno en términos de políticas públicas. ¿Constituyen una demanda de derechos, que a la larga serán protegidos?

Ahora bien, con base en el término foucaultiano de biopoder, como la esfera de la vida sometida al poder, Achille Mbembe propone otras categorías de necropoder y necropolítica para referir los mecanismos sobre los cuales se mantiene el control sobre quién debe vivir y quién morir. Todos los estados modernos, dice, clasifican las vidas de sus sujetos en un sistema donde la muerte de ciertos cuerpos no sólo es esperable, sino incluso rentable y va más allá al decir que la necropolítica es la cosificación del ser humano propia del capitalismo, que explora las formas mediante las cuales las fuerzas económicas e ideológica del mundo moderno mercantilizan y reifican el cuerpo: estudia de qué manera éste se convierte en una mercancía más, susceptible de ser desechada, contribuyendo a aniquilar la integridad bioética de las poblaciones. “Las personas ya no son seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles” (Mbembe, 2011).

En las colonias y en general el tercer mundo, que son el escenario de la necropolítica, despliegue del poder soberano que dispone de la muerte de ciertas poblaciones como un derecho legítimo de estado. La obra de Mbembe ofrece un gran marco conceptual sobre el

papel central de la muerte en el funcionamiento del capitalismo, ni si quiera el neoliberalismo. Su mirada ofrece un relato crudo sobre el papel de los estados en la eliminación o dejar a la muerte lenta de los sujetos desechables. La mirada es cruda, el capitalismo se sostiene sobre la muerte de los individuos. Sus textos evocan un devenir histórico político que va de los espacios de la colonia o la plantación, a un presente de campos de refugiados y asilados, sitios de trabajo precarizado o asentamientos de las urbes globalizadas donde se hacina una población excedente, expulsada de los sistemas políticos y económicos. Llama la atención como a partir de la dimensión de lo negro, la construcción de esas *otredades negativas* que ya son sólo el negro o el indígena, sino los migrantes o los indigentes, esas poblaciones abyectas que son complemente innecesarios para la reproducción del capital (Membe, 2011).

En mi investigación, la vulnerabilidad de los migrantes y la precariedad de los espacios de tránsito, se encuentran configuradas en gran medida por diversas acciones y ejercicios de poder y control vinculadas a un régimen biopolítico de ciudadanía. El término de biopolítica ofrece una narrativa sobre las estrategias específicas y respuestas respecto a la problemática de la vida humana. La biopolítica abarca todos los aspectos de la vida humana, sociales, culturales, económicos, condiciones ambientales y por supuesto, la migración, a través de la configuración de formas de conocimiento, regímenes de autoridad y prácticas de intervención. La ciudadanía puede entenderse como biopolítica precisamente porque esa forma de regulación de la población que construye ciudadanos deseables o no deseables y poblaciones abyectas. Para gobernar a los migrantes y constituirlos como no ciudadanos, se han empleado dos técnicas: la securitización de las fronteras y la detención. Como se verá más adelante.

La aplicación de esquemas de securitización buscan una intervención directa para frenar el desplazamiento de los cuerpos *no deseables* y generan un espacio de suma precariedad, donde los migrantes quedan a merced de la violencia y a veces, lejos de la acción de la ayuda humanitaria.

“Los pobres son una amenaza para la seguridad del resto de la sociedad, convierte a la protesta social en una amenaza para la seguridad nacional y victimiza a las personas que tratan de resolver sus problemas cruzando las fronteras nacionales sin documentos. Esta asociación se realiza mediante el proceso de securización. Los inmigrantes indocumentados que se encuentran en el limbo de tratar de arreglárselas en un país en el que no tienen derechos de ciudadanía. El modelo de seguridad ciudadana simplemente no funciona para este tipo de poblaciones *incómodas*. En nuestro ejemplo colombiano, las personas del parque solo obtuvieron la ayuda humanitaria cuando se las convirtió en objeto de *securización*, siendo redefinidas no como personas vulnerables merecedoras de protección, sino como vectores de riesgos sanitarios que amenazaban al conjunto de la sociedad”. (Gledhill, John, 2016:34)

La ciudadanía en estos términos, se distancia de la concepción positiva del derecho y se posiciona como una forma de política y del ejercicio del poder. El goce de la ciudadanía es un privilegio que es ambiguo cuando se trata de los migrantes. La preocupación por la gran cantidad de refugiados que huyen de la violencia en sus países de origen y solicitan asilo en México, además del endurecimiento a escala mundial de las políticas públicas respecto a la movilidad humana que configura lo que De Génova llama régimen de deportación de alcance global (2016) nos enfrentan a un *impasse* inédito en el campo migratorio.

Según lo descrito por los investigadores que acuñaron el término, México se ha transformado en una frontera vertical entre los EU y Centroamérica, por medio de la aplicación de políticas migratorias y securitización de fronteras promovidas tanto por los gobiernos de Estados Unidos como México, en la totalidad del territorio mexicano, afirma Amarela Varela (2018). Es un cruce fronterizo vertical para miles de migrantes y refugiados

de Centroamérica que transitan por México en su camino hacia el vecino país del norte. Estas políticas se han puesto en marcha para impedir que los migrantes y en particular, los solicitantes de asilo lleguen a su destino previsto y ostensiblemente para disuadir a la futura inmigración indocumentada de la región.

Como ha mostrado Wendy Vogt, los emigrantes que están de paso se convierten en mercancías que proporcionan beneficios y rentas a una amplia gama de actores, incluyendo Western Union, que no solo gana dinero transfiriendo las remesas de los emigrantes a sus familiares en los países de origen, sino transfiriendo asimismo el dinero que sus parientes tienen que pagar a extorsionistas y secuestradores (Vogt, 2013: 775).

Un trabajo que me dio muchas luces para entender el complejo entramado de relaciones perversas entre el capital y los estados en Centroamérica es el libro “Capitalismo antidrogas”, de la periodista Dawn Paley, quien documentó con decenas de entrevistas cómo la guerra antidrogas perpetrada por Estados Unidos en la región centroamericana está ocurriendo en espacios geográficos que previamente no había usado.

“La guerra antidrogas es un remedio a largo plazo para los achaques del capitalismo, que combina legislación y terror en una experimentada mezcla neoliberal para infiltrarse en sociedades y territorios antes no disponibles para el capitalismo globalizado. Mi propuesta es repensar la llamada guerra antidrogas: no se trata de la prohibición ni de la política de narcóticos. En cambio, señalo cómo el terror es usado en esta guerra contra la población de la ciudad y el campo, y cómo, al lado de esta política de terror y el pánico resultante, se implementan políticas que facilitan la inversión extranjera directa y el crecimiento económico. Esto es el capitalismo antidrogas. Pillaje, ganancia y saqueo han sido pilares de la guerra desde tiempos precoloniales, pero se ha prestado poca atención al papel de las finanzas y la economía en la guerra” (Paley, 2018:23).

Una tesis fundamental de esta investigación, es sustentar que la migración forzada no es un daño casual, sino un objetivo que promueve la migración para beneficiar al capital transnacional. A través de las entrevistas, múltiples veces, surgen narrativas que hacen pensar

que la aplicación de políticas neoliberales en la región centroamericana, están enfocadas al desplazamiento de población. Tal y como lo narra la periodista Paley en su libro *Capitalismo antidrogas*.

Para Saskia Sassen en la economía global enfrentamos nuevas lógicas de expulsión. En los que los daños al medio ambiente, con la complicidad de los gobiernos, tienen un papel central. Para la autora desde la década de los 80, podríamos haber entrado en una nueva fase de capitalismo avanzado, una fase que reinventó los mecanismos de acumulación originaria, como lo plantea la teoría crítica marxista:

“Después de 30 años de estos tipos de desarrollo, enfrentamos economías en contracción en buena parte del mundo, la escalada de la destrucción de la biosfera en todo el globo y el resurgimiento de formas extremas de pobreza y brutalización donde pensábamos que habían sido eliminadas o estaban en vías de desaparición... el surgido de innovaciones que expande nuestras capacidades de extracción ahora amenaza componentes centrales de la biosfera, dejándonos también extensiones cada vez mayores de tierra muerta y agua muerta” (Sassen, 2015:28).

Pero frente a ese escenario de despojo y exclusión que viven los migrantes, insisto, hay una respuesta, no son actores pasivos frente las condiciones macro y las decisiones securitarias y de expansión de fronteras que atraviesan sus vidas.

En mi trabajo de campo, los vi haciendo artesanías para vender en los cruceros, los vi trabajando en Tijuana y Monterrey, los vi juntando dinero para enviar un poco a su hijos en Honduras, El Salvador o Guatemala, los vi formar familias con mexicanos, o teniendo hijos. También observé como se asientan en México, cómo pagan sus servicios y buscan la manera de enviar a sus hijos al colegio. Para todo ello, se usa la tipología de Sandro Mezzadra, en el sentido de que frente a este panorama, los migrantes, sin llegar a ser revolucionarios, actúan

como si fueran ciudadanos, lo que favorece procesos de resistencia, organización y subjetivación.

“Esto no implica adoptar una concepción romántica de la migración, ya que se tiene siempre presente la ambivalencia de los comportamientos y las prácticas subjetivas. Dentro de la migración, considerada como un movimiento social, se incorporan nuevos dispositivos de dominación y explotación, así como nuevas prácticas de libertad e igualdad. En este sentido, el enfoque de la autonomía de las migraciones debe ser comprendido como una perspectiva distinta hacia la política de movilidad: una perspectiva que enfatice la participación subjetiva dentro de las luchas y confrontaciones que constituyen materialmente el campo de esa política. El enfoque en cuestión muestra cómo la misma política de control se ve forzada a establecer un acuerdo con una *política de migración* que exceda estructuralmente sus prácticas de (re)fronterización. De hecho, permite analizar la producción de irregularidad no como un proceso de exclusión y dominación, administrado por el Estado y las leyes, sino como un proceso tenso y basado en conflictos, en el que los movimientos subjetivos y las luchas relacionadas con la migración son un factor activo y fundamental” (Mezzadra, 2012:4).

Hay que mencionar que las categorías de estudio en relación a la migración pueden variar de acuerdo a los enfoques disciplinarios, muchas veces los sujetos de estudio son los migrantes agrícolas, laborales, refugiados, asilados, indocumentados, en sus vertientes, origen, tránsito, destino y retorno. Siendo los migrantes de destino la categoría de mayor análisis, es decir los mexicanos que migran a Estados Unidos por cuestiones laborales.

Para dar un panorama, un poco más amplio a las dimensiones de análisis de la migración en tránsito, en este apartado, se destacan los estudios de Gloria Marroni sobre la vulnerabilidad de las mujeres migrantes (2003). Las mujeres migrantes constituyen el sector más vulnerable del escenario migratorio. Junto con los menores migrantes no acompañados, las mujeres están expuestas a mayores agresiones durante sus trayectos en el tren y en rutas clandestinas.

Algunos investigadores coinciden que en sociedades étnicamente homogéneas, como podría ser México en algunas zonas, existe el fenómeno de *cierre social* y su importancia como favor de exclusión se basa en la idea de que los pobladores generan procesos de aislamiento social y hasta cultural que impiden la asimilación y la integración de los migrantes a los sitios de llegada. Esto ocurre en muchas de las naciones europeas con las oleadas de migrantes africanos y asiáticos. Al cierre de los grupos de nativos se suma la existencia de ideologías antimigrantes entre algunos sectores de la sociedad. Ideologías que incrementan la vulnerabilidad de este grupo de población al estar sustentadas en criterios raciales, de género, étnicos, sociopolíticos e incluso jurídicos. El modelo teórico de Jorge Bustamante ofrece un gran grado de consolidación en los estudios sobre migración internacional. Su importancia se encuentra en la idea de que la condición estructural básica que determina la condición social de los migrantes es su vulnerabilidad como sujetos de derechos humanos y laborales.

El investigador del Colegio de la Frontera Norte, pionero en los estudios de la migración México- Estados Unidos. Establece una relación clara entre la política de control del Estado mexicano y la condición social de vulnerabilidad que viven los migrantes en condiciones indocumentada (Bustamante, 2010).

Además, trataré de desentrañar cómo el gobierno federal y estatal ha delineado su agenda en función de intereses como la seguridad de las fronteras y ha dejado de lado la defensa de los derechos de los migrantes. Aquí el enfoque es definir como se han construido las opciones para enfrentar los problemas. Dentro del marco teórico se pretende retomar las teorías sobre el nuevo orden mundial y los nuevos esquemas de seguridad internacional que han terminado por influir en las decisiones de los gobiernos sobre los fenómenos de

migración dentro de sus fronteras. Un ejemplo de ello es la Iniciativa Mérida y el Plan Frontera Sur.

Hay que mencionar que la violencia que sufren los también llamados migrantes en tránsito, en México y en otras latitudes, son la continuidad de la violencia estructural llevada a su máxima expresión en el modelo de acumulación del capital que propicia la descuidadización de los individuos (Harvey, 2005). A la vulnerabilidad social que padecen los centroamericanos en sus países de origen, se agrega la vulnerabilidad a la que son sometidos en el territorio mexicano. La vulnerabilidad que caracteriza a todos los migrantes internacionales no es adquirida solamente en el camino. Al revisar las cifras de Centroamérica, una región dominada por las políticas neoliberales, el panorama de la pobreza es desolador. Las cifras de pobreza y miseria oscilen entre un 40 por ciento y un 60 por ciento de la población.

La problemática que México enfrenta, deriva del hecho de ser vecino y territorio de tránsito hacia Estados Unidos, la principal potencia capitalista, que permiten el ingreso de miles de migrantes indocumentados que se transformarán en mano de obra barata. Para Harvey, en la década de los setenta, uno de los principales obstáculos para la acumulación capitalista era precisamente el aspecto laboral. “El gran desafío para las corporaciones capitalistas era cómo abaratar la fuerza de trabajo. La respuesta se dio en tres fases. 1) el desplazamiento de capitales hacia regiones periféricas con abundante mano de obra barata; 2) el impulso del cambio tecnológico, sobre todo aquel asociado con la configuración de cadenas globales de producción y 3) la atracción de inmigración a los países centrales para aprovechar la sobrepoblación mundial como fuente de trabajo barato” (Harvey, 2005).

En esta línea de pensamiento, se observa que el papel de las economías de los países centrales ha sido el de exportar grandes capitales transnacionales para extraer la producción y el capital de los países de la periferia, una dinámica de acumulación de capital permanente, parecida de la acumulación originaria.

En julio de 2014, el gobierno priista de Enrique Peña Nieto signó el Plan Frontera Sur, que no fue otra cosa que un plan de seguridad para frenar la migración centroamericana por el territorio nacional. Este programa –patrocinado por el gobierno de EU- propició un aumento de 200 por ciento en el número de retenes en carreteras, además de que se aumentó el personal migratorio a lo largo de las rutas migratorias. Notas de prensa tomaron nota que a partir de la puesta en marcha de este mecanismo, se elevaron los costos de los coyotes, transportistas y otros. “todos los traficantes de personas en la frontera sur han elevado sus *servicios* de cinco mil dólares a siete mil dólares por persona”. (Soberanes, 2016). Hay que hacer notas que el aumento de la migración indocumentada vino acompañado por un incremento en las redes de apoyo social a los migrantes, pero también aumentó la xenofobia y el desdén de las comunidades hacia este sector, tal es el caso de haitianos y africanos que ingresaron por miles, entre 2016 y 2017, a la frontera sur y pagaron transportes hasta Tijuana donde se alojaron para solicitar asilo en EU. Se documentaron casos de extorsiones y muestras de xenofobia ejercidos por particulares. La prensa local publicó el caso de comerciales que no querían venderles comida o lo hacían a sobrecostos para orillarlos a retirarse de sus comunidades.

Para el investigador Hugo Moreno “el sistema de sociedad contemporáneo impulsa enormes flujos de desterritorialización forzada por las presiones económicas. Los países expulsores se caracterizan por su debilidad para arropar, en sentido amplio, a sus ciudadanos y éstos transitan las fronteras buscando mejores condiciones de vida. La reacción de los países receptores consiste en mecanismos jurídicos de excepción. El cruce de fronteras realizado de manera irregular se criminaliza, convirtiendo a los migrantes en delincuentes. Se utiliza la ley para legitimar acciones que lesionan e incluso diluyen los derechos políticos y humanos de los sujetos desterritorializados. Si bien la migración por necesidad económica fue constante en la historia del siglo XX, en lo que se refiere a la instauración de legislaciones criminalizantes en ámbitos democráticos, se puede asumir que es en la década de los noventa cuando inicia el cambio hacia la ilegalización” (Moreno, 2014:125).

La desciudadanización es un concepto formulado desde las aportaciones de Giorgio Agamben (2004), para quien el Estado contemporáneo se sostiene en tres pilares: el estado de excepción, el campo y la creación de nuda vida mediante la aparición del homo sacer. Para Agamben, el estado de excepción aplica donde la ley coloca a ciertos individuos en situación diferente a la de los demás ciudadanos. Porque el estado de excepción no se impone, nunca se impone, simplemente se ejerce.

“Al criminalizarlos, los coloca en un lugar donde sus derechos son disminuidos o cancelados. Esto queda claro si examinamos cómo operan las leyes antimigrantes, según el paso a la ilegalización de la migración irregular, donde se criminaliza al migrante y con esto se evita considerarlo portador de derechos. En estricto sentido, no todos los extranjeros se consideran migrantes ilegales, aunque sí se sospeche de todo migrante, de ahí la cada vez más ardua necesidad de implementar procesos finos para identificar los motivos del traspaso de fronteras, no sólo las visas y los interrogatorios, sino el complejo aparato de identificación en las fronteras y aeropuertos” (Moreno, 2019).

México tiene un andamiaje jurídico con enfoque progresista y de defensa de los derechos humanos de los migrantes bastante nuevo, la Ley de Migración y la Ley de Refugiados, Protección complementaria y Asilo Político fueron aprobadas por el Congreso en 2011, pero en los hechos ha habido indiferencia y desatención para implementarlos. “En los hechos se les criminaliza a los migrantes con lo que se evita considerarlos portadores de derechos” (Moreno, 2019).

Los migrantes son cuerpos racializados, sujetos del estado de excepción particularizado, ejercen un tipo de no ciudadanos. “Esa ciudadanía degradada llevada a estatuto legal es lo que llamo descidudadanización, porque no se trata de la experiencia de la ciudadanía degradada, es decir, la experiencia de un ejercicio de derechos limitados por las estructuras políticas y económicas, sino de caer en un supuesto legal o jurídico (una criminalización) que suspende los derechos ciudadanos produciendo vida desnuda. La pinza de las tecnologías de poder modernas, donde la gestión de la vida se corrompe en la biopolítica negativa (o tanatopolítica) mediante el racismo y el extrañamiento de determinados sujetos (criminalización y descidudadanización), se encuentra en la ideología política que permite a la biopolítica tender hacia la tanatopolítica. En este sentido, para mantener la vida de la especie, se

crean subespecies dañinas que deben ser segadas a favor de la raza superior o de los “buenos ciudadanos”. De esta manera, el sujeto, doblemente atravesado por los dispositivos del poder, se considera un engrane de la máquina social, donde la individualidad creativa es cancelada a favor del todo totalizante” (Hernández y Moreno, 2018: 35).

En sus estudios sobre la colonialidad del poder y eurocentrismo, Aníbal Quijano, hace referencia al tema de la raza como factor de discriminación social. Un asunto que convierte a los extranjeros, sobre todo los de piel oscura, en un sector sumamente vulnerable. “Los pueblos conquistados fueron ubicados en una posición natural de inferioridad y en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales” (Quijano, 2000:201).

“El racismo es la manifestación más amplia de la vulnerabilidad cultural que puede sufrir un migrante. Éste es un proceso mediante el cual los grupos sociales clasifican a otros como diferentes o inferiores basándose en características físicas y culturales (Castles y Miller, 2004). El racismo contiene ingredientes relacionados con la pertenencia del territorio y la geografía y hace distinciones entre el lugareño y lo extranjero, entendiendo a este último como cuerpos sin derechos.

Sobre esto, me gustaría mencionar unas ideas de Humberto Eco sobre el hecho que convirtió a los migrantes en el enemigo de Occidente. En su libro *Construir al enemigo*, narra, según su apreciación, que al final de la Guerra Fría, el Imperio se quedó sin enemigos, la retórica del país enemigo pasó por un vacío. Y a su parecer, no podíamos pasarnos sin el enemigo. La figura del enemigo no puede ser abolida por los procesos de civilización. La necesidad es connatural también al hombre manso y amigo de la paz. Sencillamente en estos casos se desplaza la imagen del enemigo de un objeto humano a una fuerza natural o social

que de alguna forma nos amenaza y debe ser doblegada, ya sea la explotación capitalista, la contaminación ambiental o el hambre en el tercer mundo.

“La guerra permite que una comunidad se reconozca como nación, sin el contrapeso de la guerra, un gobierno no podría establecer ni siquiera la esfera de su misma legitimidad. Solo una guerra asegura el equilibrio entre las clases y permite colocar y explotar a los elementos antisociales. La paz produce inestabilidad y delincuencia juvenil. La guerra encauza de la mejor manera todas las fuerzas turbulentas dándoles un estatus. El ejército es la última esperanza de los desheredados y de los inadaptados” (Eco, 2013: 45).

Para Eco, cuando Gorbachov disolvió la URSS, comenzó a peligrar la identidad de EU también, pues se quedaba sin su enemigo ideal. Y no fue sino hasta que Bin Laden y las acusaciones sobre sus hombros del 11-9 que tendió hacia EU su misericordiosa mano para dar a George Bush la ocasión de crear un nuevo enemigo que reforzara los sentimientos de unidad nacional y de lo máspreciado: el poder mundial. Y en algo tuvo razón porque después del 11 de septiembre de 2001, el mundo cambió, Estados Unidos comenzó a establecer un paradigma de seguridad para evitar que posibles terroristas llegaran a su territorio y para ello implantó diversos mecanismos con México y el resto del mundo. Comenzaron a llegar noticias sobre presuntos vínculos de Al Qaeda con la Mara Salvatrucha, sobre la posibilidad de que estos grupos utilizaran las fronteras mexicanas para perpetrar un nuevo atentado.

Con ello, ya no sólo los terroristas, sino los migrantes se convirtieron en el gran enemigo. Un hecho que llama a la reflexión, es el rechazo manifestado por la sociedad mexicana a la presencia de migrantes que comenzaron a llegar en masa, durante el mes de octubre de 2018, en las caravanas para cruzar el territorio, (las caravanas anteriores tuvieron menos resonancia mediática).

2.4 PARADIGMAS DE MOVILIDAD ¿QUIÉN SÍ PUEDE MOVERSE?

En México, los procesos de movilidad humana tienen su historia, pero actualmente se insertan básicamente en un contexto global que está basada en una política de control y que tiene como eje esencial una dinámica de contención. Su origen está, como lo he mencionado, en el hecho de concebir a la migración como una amenaza. Con frecuencia, se relaciona al tema de migración, con temas de seguridad nacional y con temas de criminalidad. La vigilancia y control de las fronteras, se basa en una redistribución general o una división de cuerpos, entre aquellos que pueden moverse con libertad y aquellos que se les marca como amenazas potenciales, amenazas que deben convertirse en objetivos de contención, de expulsión o de deportación.

Las cosas han llegado a este punto debido a que se encuentra en formación un nuevo régimen de seguridad global. Un régimen que tiene distintas características. Se trata de un régimen de seguridad caracterizado por la externalización, por la militarización y la miniaturización de las fronteras. Externalización en cuanto a que las fronteras ya no son donde pensábamos que existían, por ejemplo, las fronteras en Europa. Al día de hoy no se encuentran ya en el mediterráneo, las fronteras en Europa, se encuentran en Senegal, en el desierto del Sahara, en Nigeria, de hecho se pueden encontrar en cualquier parte donde exista un migrante potencial que se esté desplazando. Las fronteras se han movido con la movilización de estos cuerpos, a esto me refiero con la externalización. En el sentido estricto del término. La externalización, por la militarización y la miniaturización. Una segmentación que nunca termina, así como la contracción de los derechos y una extensión del monitoreo y la vigilancia. Un rastreo y la vigilancia como un modo privilegiado de mitigación de riesgos.

Se le relaciona, asimismo, con temas de desequilibrio cultural, como rechazo al otro y esto ha llevado a justificar las medidas de contención o de selección a quién puede moverse. Actualmente en México (y en el mundo) hay una selectividad en términos de quién puede moverse. Es un modelo global. Se pueden mover las mercancías y las personas con un buen nivel de educación, con recursos económicos, los que tienen capacidad de insertarse en contextos industrializados o con alta formación académica. Pero si son personas con menos capacidades en términos de inserción económica y peor, si vienen de países que se consideran inseguros, violentos, generadores de maras y pandillas urbanas, pues ¿qué creen? Que no pueden entrar. La mezcla pues, entre contención y selectividad, se constituye en un verdadero reto para el análisis y la reflexión en este país.

La idea del paradigma de movilidad, basado en criterios de selectividad, fue montada en este trabajo, a partir de las categorías de clase propuestas por Pierre Bourdieu y matizadas con los planteamientos de Amaia Pérez.

Para Bourdieu (2000) hay 4 elementos que permiten estudiar las clases y son el capital económico, el cultural, el social y el simbólico. La construcción de los sujetos no sólo tiene un enfoque económico, esa es una visión reduccionista. Cada uno de los capitales contribuye a ampliar o reducir la capacidad de los sujetos para integrarse a nuevos espacios. Más adelante, veremos cómo los migrantes con mayor capacidad económica o cultural, tienen más posibilidades de llegar a Estados Unidos o más posibilidades de acceder a mejores empleos y mejores espacios en México.

Para Amaia Pérez Orozco, y sus tesis sobre la subversión feminista, la respuesta a toda esta ola de exclusión es sencilla de responder: vivimos en un mundo tóxico en el que ya no cabemos todos y donde parece que la nueva oleada ajustes neoliberales lleva hacia la

exclusión de los *otros*. Vemos las políticas de Trump, el Brexit, la nueva oleada de la exclusión. Y plantea la pregunta de cómo evitar transitar hacia al abismo: Hay la pluralidad de miradas críticas y de movimientos sociales y de perspectivas críticas, entre ellas el feminismo, que necesitamos hacernos responsables de la transición para intentar llevarla hacia otro sitio, cómo abrir el sistema para llevarlo a otro lado. La respuesta no es sencilla. Y es que los mercados capitalistas, que no son otras cosas de que relaciones de poder, se privilegian a sujetos concretos. Ya no es el enfrentamiento entre capitalistas y obreros, los de arriba o los de abajo. Son un conjunto de estructuras que posibilitan que algunas vidas se superpongan sobre otras. Como las únicas dignas de ser vividas.

Son los mecanismos que jerarquizan vidas concretas, vidas de sujetos que son y serán privilegiados en el capitalismo, lo que María José Cepillín llama *BBVAh*, el sujeto blanco, burgués, varón, adulto con una función normativa y heterosexual. El *BBVAh* está dotando de un conjunto de características que se erigen como un arquetipo sobre los que se hacen juicios sobre la dignidad de otras personas. También habla de la vida que merece la pena ser vivida como objeto central del interés del nuevo sistema, no estamos hablando de la vida, de sobreponernos a la exclusión o de pasar el umbral de la pobreza, está hablando de vida que merece la pena ser vivida en toda su extensión (Pérez, 2014). Mientras más se aleja una persona de ese modelo de sujetos privilegiados del capitalismo, es decir el *BBVAh*, mayor grado de exclusión sufre. Pongamos el caso de los migrantes. Porque es una realidad incuestionable, los migrantes pasan por uno o varios procesos de exclusión en su camino. Una situación que tiende a discutirse, es todo lo relativo a los derechos humanos y el derecho universal de las personas a moverse. Incluso en 2018, se firmó el Pacto Mundial sobre la

Migración, aunque el pacto es ambiguo respecto a la dimensión del derecho universal de las personas a la movilidad.

Cabría retomar aquí algunos conceptos de Aníbal Quijano sobre sus estudios sobre la colonialidad del poder y el eurocentrismo, para comprender el racismo que prevalece en México para limitar las posibilidades de movilidad a toda esa marea centroamericana que ya está aquí.

Quijano hace referencia al tema de la raza como factor de discriminación social. Un asunto que convierte a los extranjeros, sobre todo los de piel oscura, en un sector sumamente vulnerable. Para Quijano, tanto la raza como la identidad fueron usadas por la Colonia como instrumentos de clasificación social entre la población. Con el tiempo, los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo asumieron como característica emblemática de categoría racial. Los dominantes se llamaron así mismos: blancos.

En México, Centroamérica y en el resto de Latinoamérica, el tema de la raza fue una manera de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la Conquista. “De manera que históricamente eso significó una nueva manera de legitimar las prácticas de relaciones de superioridad entre dominados y dominantes. Los pueblos conquistados fueron ubicados en una posición natural de inferioridad, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales (Quijano, 2000)

“De este modo, la raza se convirtió en el primer criterio de distribución de la población mundial en los rangos, lugares, y roles de la estructura del poder en la nueva sociedad. Dicho, de otro modo, fue el modo básico de clasificación social universal de la población mundial. En la sistemática división racial del trabajo, el lado hispano, la corona de castilla, decidió temprano el cese de la esclavitud de los indios para prevenir su total exterminio. Entonces fueron confinados a la servidumbre. En

algunos casos, la nobleza india, una reducida minoría, fue eximida de la servidumbre y recibió un trato especial, debido a sus roles como intermediaria con la raza dominante y le fue también permitido participar en algunos oficios en los cuales eran empleados los españoles que no pertenecían a la nobleza. En cambio, los negros fueron reducidos a la esclavitud.

Toda esa concepción colonial implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido de las experiencias materiales o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma. El éxito de Europa Occidental en convertirse en el centro del moderno sistema mundo, según la formulación de Wallerstein, desarrolló en los europeos un rasgo común a todos los dominadores coloniales e imperiales de la historia, el etnocentrismo. (Quijano, 2000: 210)

Hoy, los centroamericanos no tienen derecho a la movilidad. No cumplen los criterios fisonómicos de los sujetos privilegiados del capitalismo. Hoy en día, hasta los agentes del Instituto Nacional de Migración basan sus criterios de identificación de migrantes con base en su fenotipo, un sistema por demás discriminatorio y violatorio de la dignidad humana. Por desgracia, gran parte de la población mexicana aplica los mismos criterios en contra de los centroamericanos, haitianos o africanos. Cuando los ven en masa.

Los transmigrantes sufren violencia, violación constante a sus derechos humanos, así como impedimentos para moverse no sólo por autoridades y el crimen organizado, sino también por la propia población.

En el contexto de las caravanas de migrantes, los gobiernos estatales y municipales implementaron cercos, sitios alejados de las ciudades para alojarlos, los enviaron de un estado a otro, con amenazas de denuncias penales. No sabían qué hacer con esas miles de personas que se unían a las caravanas y que, aún en 2020 en plena pandemia, siguen organizándose para entrar a plena luz del día a territorio mexicano.

En el contexto de las caravanas de migrantes, autoridades del municipio de Huixtla, Chiapas, impidieron que una caravana de migrantes ingresara a la cabecera municipal, por lo que el contingente siguió su camino para descansar en la comunidad de Villa Comaltitlán. Las autoridades locales argumentaron que la decisión se tomó debido a que la presencia de indocumentados en la zona elevó los índices delictivos, además de generar un malestar social en el municipio. En un principio, las caravanas recibieron apoyo y ayudas, pero pasado el tiempo, la ayuda desapareció. La periodista Ángeles Mariscal, quien dio un importante seguimiento a estos movimientos, documentó que miles de migrantes quedaron en indefensión (entre el desarrollo de las caravanas y en medio de la pandemia por Covid-19) sin lugares seguros y ciertos donde vivir en territorio mexicano (Mariscal, 25 de marzo de 2020).

Información publicada por el INEGI sobre la percepción social sobre inseguridad pública por ciudades, tomada entre población de más de 18 años y más, en marzo de 2019 es sobre cagedora. Los medios la atribuyeron inseguridad a la presencia de migrantes en la región Chiapaneca.

Gráfico 15. Percepción de inseguridad por Estado.

Mayor percepción de inseguridad		
Posición	Ciudad	Porcentaje
1.-	Tapachula, Chiapas	96.0%
2.-	Villahermosa, Tabasco	95.2%
3.-	Cancún, Quintana Roo	93.3%
4.-	Reynosa, Tamaulipas	92.8%
5.-	Coatzacoalcos, Veracruz	92.6%
6.-	Ecatepec, Estado de México	92.0%
7.-	Región norte, Ciudad de México	89.6%
8.-	Tlalnepantla de Baz, Estado de México	88.7%
9.-	Naucalpan de Juárez, Estado de México	88.6%
10.-	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas	88.5%
Menor Percepción de inseguridad		
66.-	San Nicolás de los Garza, Nuevo León	41.7%
67.-	Los Cabos, Baja California Sur	40.8%
68.-	Mérida, Yucatán	38.5%
69.-	San Pedro Garza García, Nuevo León	34.5%
70.-	Saltillo, Coahuila	26.7%

Fuente: INEGI

Durante algunas entrevistas, encargados de casas de migrantes, me relataron que los migrantes de las caravanas salieron ya de los albergues para buscar la vida en diversas ciudades mexicanas. El descontrol sobre ellos es absoluto. Creo que ni el INM ni ninguna institución mexicana tiene el dato de cuántos migrantes están varados en la ruta migratoria, en qué estados se encuentran, qué actividades están realizando. Si bien hubo esfuerzo por documentarlos, la realidad es que todavía está por verse qué pasará con ellos si continúa el clima xenófobo en EU y la negativa a dar celeridad a sus peticiones asilo.

Una política migratoria tiene que incluir, necesariamente, la dimensión de protección a las poblaciones móviles. Es decir, protegerlas de la inseguridad, de la violencia, de la discriminación y esa dimensión es incompatible con la de contención.

De acuerdo con Alejandro I. Canales, en su libro *E Pur si mouve*, un ejemplo en otra latitud, al llegar a Estados Unidos, los migrantes siguen siendo trabajadores precarizados,

vulnerables, flexibilizados que se ubican en estratos inferiores de la escala socio ocupacional que genera la misma globalización económica, a través de la desregulación y flexibilidad de los mercados. Pero enfatiza que la migración laboral contribuye a paliar el déficit de fuerza de trabajo que la dinámica demográfica de los países avanzados genera continuamente. Por ese medio, como fuerza proveedora de fuerza de trabajo, la migración laboral también contribuye de manera importante a sostener el crecimiento económico en esos países y de ese modo a la producción y acumulación de capital. “Sin embargo, el aporte de la migración laboral no sólo es proveer fuerza de trabajo pura y simplemente, sino mano de obra barata, esto es a bajo costo salarial, así como en condiciones de vulnerabilidad y diferenciación social, que la hagan susceptible de insertarse en puestos de trabajo caracterizados por su alta flexibilidad e inestabilidad laboral, de baja calificación, precarios y mal pagados” (Canales, 2015:57).

A pesar de los horrores que sufren los migrantes al cruzar por México y aunque el presidente electo de Estados Unidos, Donald Trump, desde que inició su campaña ha construido un discurso alrededor del rechazo a los inmigrantes ilegales y a la amenaza que presuntamente representan para la estabilidad, la migración continuará mientras la aplicación de políticas neoliberales sigan deteriorando y precarizando la vida en Centroamérica.

Durante el trabajo de campo, llamó la atención que algunos inmigrantes internos, por ejemplo en la ciudad de Monterrey, ya hablan de los migrantes centroamericanos como sujetos que vienen a hacer los trabajos que los mexicanos no quieren hacer. “Como estar parado 12 horas en una plaza comercial, en un puesto de vigilante”. Así, lo contaron un par de migrantes internos, de Chiapas y Guanajuato.

2.4.1 JUAN RAMÓN, EL ÚNICO MIGRANTE EXITOSO

De las 33 entrevistas que efectué en un lapso de 3 años, a migrantes en las ciudades de Apizaco, Tlaxcala; Puebla, Puebla; Monterrey, Nuevo León y Tijuana, Baja California, Juan Ramón Estrada Ramos, de 29 años, fue el único que logró llegar a Miami, Florida. Era el único, por decirlo así que tenía gran capital económico, tenía el apoyo de su hermana y primo, que lo financiaron durante todo el camino y pagó \$7500 dólares por el cruce y su asentamiento en Florida. Desde que lo conocí, me comenzó a narrar las facetas de su viaje, me agregó en Facebook y Whatsapp para mantener contacto permanente. Aquí su historia.

A Juan Ramón lo conocí en marzo de 2018, cuando se alojaba en el Albergue de La Sagrada Familia en Apizaco, Tlaxcala. Esperaba el tren, junto a cuatro migrantes, para avanzar lo más rápido posible rumbo al norte del país. Eran como las tres de la tarde, el sol inclemente lo obligaba a colocarse en la sombra que daba una de las paredes del Albergue.

Al principio entrevisté a un par de personas, pero Ramón, al ver que divagaban mucho, se acercó para darme sus propias respuestas. Era la temporada de caravanas de migrantes que llegaban en oleadas a México, pero Juan Ramón me explicó que ninguno de ellos había llegado en ellas porque se movían de una manera muy lenta.

Este Albergue se encuentra pegado a las vías del ferrocarril y es uno de los más socorridos en la zona centro del país. Los migrantes que vienen montados en el lomo de La Bestia, frecuentemente hacen parada ahí. Comen, se bañan, algunos buscan la manera de obtener dinero en las calles, ya sea limpiando parabrisas, pidiendo dinero a los transeúntes o se hacen de alguna mercancía como paletas y dulces que venden a los automovilistas.

Juan Ramón salió el 7 de marzo de 2018 de su país, en realidad, es un migrante con gran experiencia migratoria. De todos los que entrevisté en un lapso de tres años. Fue el único

que logró llegar a Estados Unidos, donde actualmente trabaja en la industria de la construcción. La última vez que hablé con él, ya vivía solo con otro hondureño en un departamento pequeño donde pagaban \$800 dólares por mes. En plena pandemia de Coronavirus, en el mes de abril de 2020 Juan Ramón me contó que hubo una redada y todos los migrantes salieron corriendo y un auto lo atropelló, estuvo en el hospital y no lo deportaron. Le dieron una audiencia de miras a su deportación. Al cierre de este trabajo, en mayo de 2020. Ya tenía dos años radicando en EU.

Mi primer contacto con él fue en de 2018, Juan Ramón me contó que es del Departamento de Tegucigalpa, Honduras y que salió por los bajos salarios y el deseo de enviar dinero a sus padres. El día que lo conocí, era la tercera vez que intentaba llegar a Estados Unidos. De hecho en la segunda, sí llegó y estuvo varios años de manera indocumentada en Miami, Florida. La primera vez, fue devuelto hasta su país, pero en la segunda, ocurrida en 2012, sí tuvo suerte. Y logró quedarse algunos años. Lapso en el que se llevó a un primo y a una hermana, quien incluso ya había tenido una hija americana.

En 2012, ingresó por la frontera sur, subió a La Bestia y llegó como pudo hasta Nuevo Ladero, donde se contactó con un coyote, ya viejo conocido de su familia. Su familia pagó \$4600 dólares. Juan Ramón estuvo cinco años. Pero un día entraron al edificio donde vivía, porque buscaban a una persona. Lo detuvieron a él y lo deportaron. Yo lo conocí unos meses después, cuando decidió que debía regresar a EU.

Después de hablar conmigo en el albergue de Apizaco, Juan Ramón ya había contactado con los coyotes. De hecho llegó a la frontera y fue deportado a su país. Juan Ramón estaba en Honduras por el mes de junio de 2018. Desde su casa, me llamó y me contó lo sucedido:

- Estoy tratando de contactar a esas personas. (A los coyotes)
- ¿Cuánto pagaste para que te llevaran?
- Más o menos \$6 mil dólares le había dado. Mi primo y mi hermana me dieron ese dinero. Pero ahora no sé si ya pueda esperar ayuda de ellos. Los ahorritos que tenían, los invirtieron en mí para nada, mi hermana ya no podrá ayudarme. Lo que estoy viendo, es la forma de cómo agarrar unos papeles en México para quedarme e irme más adelante. Eso es lo que me están diciendo ellos (mi hermana y mi primo), que me vaya despacio en el camino y que agarre unos papeles en México. ¿Usted sabe si me pueden hacer unos papeles para pasar nomás?
- No lo creo. Pero cuéntame ¿Qué pasó después de que te vi en Tlaxcala?
- Fue rápido. Donde más tiempo me quedé fue en Tlaxcala duré tres días y en Celaya, y a San Luis Potosí fui a quedarme como cuatro días. En SLP me pusieron el coyote. De SLP me fui en manos del coyote, no iba solo. Ya iba en carro.
- ¿Te quedaste en un albergue?
- Me quede en la casa de migrante de SLP ahí me quedé cuatro días y ahí tomé coyote.
- ¿Hasta dónde te llevó?
- De SLP a Linares, a Linares a Monterrey y de ahí a Camargo. Estuve dos días y ahí me cruzaron hasta el Río grande.
- ¿Cruzaste por el río?
- Crucé en carro. Me llevaron esa misma noche a una ciudad que se llama Río Grande y de ahí me movieron a Mc Callen y ahí fue que duré seis días.
- ¿En dónde te agarraron?
- Me agarraron el check point de Fanfurrias, estaba pasando. Yo ya iba en carro, solo era yo. Con ellos.
- ¿Pero cómo te detectaron?
- El trabajo de esos coyotes fue malo, me pasaron como si yo tuviera papeles, supuestamente no me iban a hacer ninguna pregunta. Pero no fue así. El coyote me dijo: no vas a decir, sólo vas a decir que sí. Es todo lo que vas a contestar.
- En el Punto de revisión de Fanfurrias fue donde ya no avanzamos. Me agarraron y me mandaron de regreso a Honduras.
- ¿Pero cómo fue el proceso?
- Tuve cuatro detenciones, primero me llevaron al condado como testigo de la persona que iba manejando, por eso duré cuatro meses detenido.
- Hasta que las personas se declararon culpables, me mandaron a Migración. Después me mandaron a 3 detenciones más, en una duré menos de un mes; en otra, estuve como 20 días; luego hice 10 días. Ya no recuerdo. En el condado duré cuatro meses.
- ¿Y no podías solicitar asilo?
- No porque no tengo pruebas para eso. No sé cómo hacerlo porque yo no tengo miedo en mi país, yo no he sido amenazado.
- ¿Y no te encontraste gente que haya solicitado asilo?
- Uno que conocí en México, cuando iba en el camino, como de 35 años, me contó que está peleando su caso.
- Ahorita que estás ahí en Honduras. ¿No has buscado trabajo?
- Es difícil encontrar trabajo, se meten a un rollo que hay que hacer pruebas sencillas, te quieren ver tu agilidad en tus manos, te ponen cinco pruebas y con una

que no pases, ya no te dan el trabajo. Y a veces pasas las pruebas. Lo mandan a su casa. Le dicen, le van a llamar y pasan dos semanas, dos meses, tres meses y no le han hablado todavía.

A mi hermano le hicieron las pruebas, pasaron 6 meses y no le dieron el trabajo en una fábrica. No es fácil. Y cuando te lo dan, ganas \$1,500 lempiras a la semana, son como 60 dólares, es lo que ganan. No alcanza para nada.

- Ahorita que regresaste, ¿cómo te sentiste?

- Estoy tranquilo, no estoy arrepentido de nada, no me da miedo nada. No tengo miedo, tengo metas, planes y no sé yo creo que si Dios me da la oportunidad, yo lo puedo lograr. Porque aquí no es fácil. Yo no tengo ninguna profesión para decir agarro un trabajo hoy y mañana agarro otro. No es así. Y a veces los profesionales no encuentran un empleo, si yo me quedara aquí. Sacar un oficio, mecánica o cualquier otra cosa para decir que puedo ahorrar, no voy a poder ahorrar.

Estoy en la casa de mis papás. Estamos rentando. Mis papás no tienen casa. Cuando me agarró Migración en EU en 2017. En eso estaba, estaba haciéndoles la casa a ellos. Pero la casa se quedó a medias porque me agarró Migración y ellos están aquí donde mis hermanos. Mis hermanos rentan.

-¿Pero se quedó tu hermana allá? ¿Pidió asilo?

- Pues claro, mi hermana entró cuando estaba todavía Obama, entraban las madres con niños. Para ella fue fácil, sólo estuvo tres días en Migración y me la entregaron. Fue cuando yo le ayudé a irse. Ella está trabajando, todavía no tiene papeles. Es un proceso largo. A ella no la meto en costo para que me ayude. Ella se agarró un abogado y el primer abogado le robo mucho dinero y ahora agarró otro abogado y tiene que darle 400 dólares todos los 14 de cada mes, entonces este ella no gana lo suficiente (La hermana vive en Miami).

Está dando dinero, pero como que no veo mucha esperanza y no logra arreglar nada. Yo llegué en 2012, me la llevé a los dos años. En 2015 se fue ella. Ya tiene 4 años en EU. Está bien porque ya tiene una niña nacida allá y a la mejor está bien. Empieza la vida, estaría como yo. Por lo menos allá trabaja en florería, son como viveros de flores.

- ¿Cuál es su perspectiva, de que se quede allá o la regresen?

- Yo pienso que ella tiene mayores oportunidades de quedarse. Uno no sabe que pensar, está muy serio todo

- ¿Esta más difícil entrar?

- Claro, está más difícil entrar, han puesto mucha más seguridad.

- ¿Cuándo piensas volver a intentarlo?

- Estoy contactando personas, a mi familia y a ese coyote. Si no me contesta, me tengo que ir por otro lado.

-¿De dónde era el coyote?

- Mexicano, yo creo que son gente de cárteles de la droga, buena onda, todo tranquilo. No lo conocí. Yo estaba con su gente, con sus trabajadores, pero yo no lo conocí. Nunca lo vi a él. Para qué. El chofer que me llevó donde otras personas y a él tampoco poco lo volví a ver.

La verdad ese coyote me dio buen trato por lo menos mejor que las veces anteriores porque no me faltó comida, todo estaba bien. Estuve dos días, estaba buena la atención por lo menos había mucha comida.

- ¿Cuántas veces anteriores habías pagado coyote?

- Sólo la que entré. (En 2012 y estuvo hasta 2017). Esta vez, (2018) estaba a punto de llegar, pero me agarraron y me mandaron para acá (deportación a Honduras) Cuando viví en EU. Yo rentaba con otra persona y la persona tenía orden de deportación y así fue como yo caí por culpa de otro. Me confundieron.

- ¿Cuéntame algo? ¿Ahí en Tegucigalpa hay maras?

- Sí hay maras, pero uno no las ve. Yo estoy lejos de ellos. Nunca me he presentado a ellos.

- ¿Qué te dicen tus papás?

- Desean que no me vaya, pero quiero verlos mejor. Por lo menos, terminarles la casa, que no estén rentando como ahora.

Después de esta conversación, Juan Ramón volvió a intentarlo. El 18 de noviembre de 2018 logró ingresar a Estados Unidos, por Arizona. A través de Facebook me contó que volvió a tomar la Bestia. Su primo financió parte del viaje. Llegó en cuestión de días. En Sonora, el primo pagó \$6500 dólares y los restantes \$1000 dólares en Phoenix, Arizona. Ya en EU, me dijo, había visto muchos hondureños.

- ¿En qué trabajas?

- En la construcción

- ¿Cuánto ganas?

- Ganó \$20 dólares la hora. Y ahorita nada más trabajo 40 horas a la semana. Aún no hablo inglés y con tanto trabajo, no salgo.

- Abre un poco de espacio y trata de aprender inglés. Eres de los pocos que logra llegar, no desperdicias tu tiempo y tu juventud

- Gracias. Bonitas palabras. Lo hare. Aunque ya no me siento tan joven, Ya tengo 31 años.

En diciembre de 2019, volvió a contactarme para contarme que ya estaba en Miami, pagaba \$800 dólares de alquiler, con un compatriota, por un departamento pequeño. En mayo de 2020, en plena pandemia de Covid-19, Juan Ramón estaba preocupado. No había trabajo. El 10 de febrero, hubo una redada contra migrantes y lo atropelló un auto. Tenía tres meses sin trabajar, Estaba con un tobillo fracturado y en casa. Su situación legal había entrado en un limbo. Durante la pandemia, me contó que no tenía trabajo, me hablaba con frecuencia. Seguía en EU y eso era lo más importante para él. (Entrevista múltiple con Juan Ramón Estrada, hondureño de 31 años)

El testimonio de José Ramón aporta una gran veta para ejemplificar las categorías de análisis planteadas en esta tesis. Refuerza pensar que los migrantes de tránsito tienen subjetividades diferentes. Los de mayor capital económico, social, cultural o simbólico adquieren mucha mayor habilidad para alcanzar su destino que los migrantes que caminan solos, sin dinero, sin redes de apoyo. Juan Ramón ya tenía una experiencia previa de estancia en EU, lapso durante el cual pudo llevar a su hermana, quien ahora se encargó de pagar el coyote que lo llevó a EU. La mayoría de los migrantes que conocí no tenían el dinero suficiente para trasladarse hasta EU, en un ambiente de aplicación de todo tipo de dispositivos y trabajos en el camino. Otro factor que le permitió el cruce por el territorio mexicano fue el conocer las rutas. El desconocimiento de las rutas se convierte en uno de los mayores obstáculos para los migrantes, cuyos viajes con frecuencia están llenos de imaginarios colectivos y narraciones falsas.

2.5 INTENTO POR DEFINIR LA MIGRACIÓN EN TRÁNSITO

El concepto de la migración de tránsito apareció durante la década de los 90, cuando la ONU determinó que sí debía haber una categoría diferente e intermedia entre el país de destino y el país de origen, a efecto de incluirla en la Convención internacional sobre la protección de los derechos de los trabajadores migratorios y de sus familias, adoptada por la Asamblea General en su resolución 45/158, de diciembre de 1990. En dicha resolución se hizo por primera vez en un documento oficial, la distinción entre el país de tránsito y el país de origen, el país de tránsito y el país de llegada. “El estado de origen es el Estado de que sea nacional la persona de que se trate. El estado de empleo, es el Estado donde el trabajador migratorio vaya a realizar, realice o haya realizado una actividad remunerada y el Estado de

tránsito, que comprende al Estado por el que pase el interesado en un viaje de empleo o del Estado de empleo al Estado de origen o al Estado de residencia habitual” (ONU, 1990).

Con este instrumento internacional, se determinó que la estancia de los migrantes en los países de tránsito, como México o Turquía, requería de una protección y de todo un marco legal para su identificación. De esta manera, se dio una de las primeras conceptualizaciones sobre el país de tránsito. Podemos establecer que si bien los términos migración de tránsito, transmigrante y país de tránsito se han utilizado en los estudios sobre migración internacional, y en los lenguajes oficiales sobre política migratoria, no existe esta categoría como tal en el derecho y la clasificación universal. Esas expresiones parecen haber entrado en el discurso político simplemente por la fuerza del hábito (Marconi, 2008).

En términos estrictamente legales, la migración en tránsito debía ser temporal, espacialmente limitada y adjudicada a ciertos grupos de personas, pero en la práctica puede ser mucho más compleja de lo que parece porque muchos de migrantes terminan estacionándose semanas y hasta meses para continuar su trayecto. De acuerdo con sus narraciones, a veces, a los centroamericanos, les toma hasta 9 meses llegar desde la frontera sur hasta la frontera norte de México.

Los migrantes terminan haciendo trayectos de largo plazo y semipermanentes porque su travesía está llena de obstáculos de tipo económico y político, mismos que aprenden a sortear consiguiendo empleos temporales y estableciéndose en refugios por algunos días. En consecuencia, resulta casi imposible determinar exactamente el límite entre tránsito e inmigración, a menos que los mismos migrantes expresen su intención de avanzar hacia el territorio de un estado diferente (De Tapia, 2004).

Pero, para efectos de este trabajo, se usará la categoría de migración en tránsito como una veta emergente que permite distinguirla de la emigración y la inmigración.

La propia Organización Internacional para las Migraciones (OIM), a partir de 1993, introdujo la conceptualización de migración de tránsito como un importante patrón de movilidad internacional. Desde entonces, la atención a este tipo de migración ha ido en aumento y los intentos por proporcionar definiciones se han incrementado, tanto en el mundo político como en la academia. En un intento por teorizar sobre el término, la investigadora italiana Giovanna Marconi ha recogido algunas conceptualizaciones que resultan de gran utilidad: Para Aspasia Papadopoulou la migración de tránsito es simplemente “el estadio entre emigración y el establecimiento”, mientras que Cassarino y Fargues definen los “transmigrantes” como “personas en movimiento que se encuentran en una situación llamada ‘tránsito’, es decir migrantes que permanecen temporáneamente en un país con la intención de llegar a otro país, independientemente del hecho que logren al final llegar a su meta o no” (Marconi, 2008).

Los términos transmigrante o migración de tránsito son expresiones que requieren una larga y exhaustiva conceptualización, pues se refieren a intenciones individuales de personas que se encuentran cierto periodo en un país diferente al suyo, pero que consideran sólo de pasaje. Por tanto, el tránsito es un fenómeno difícilmente cuantificable. Lo que parece ser el mayor problema no es la conceptualización del término, sino la identificación misma del objeto de estudio. Las cifras sobre los extranjeros que cruzan el país para alcanzar su destino final, que es Estados Unidos, son increíblemente discordantes. Lo mismo, las cifras de asaltos, asesinatos y secuestros. Sólo hay que echarle un vistazo a las cifras que esgrimen la red de casas de migrantes católicas, con las organizaciones de la sociedad civil

independientes para ver sus grandes diferencias. Y no hablemos de cifras oficiales del Instituto Nacional de Migración, que son, en una palabra, inexistentes.

Siendo honestos, resulta casi imposible determinar exactamente el límite entre tránsito e inmigración, a menos que los mismos migrantes expresen su intención de avanzar hacia el territorio de un estado diferente, demostrando al mismo tiempo que esta intención es realmente factible y no solo un sueño. No obstante, el tema de la migración de tránsito se ha vuelto un tema de vital relevancia para los gobiernos receptores, incluso mayor que para los países de tránsito. Sólo hay que recordar que en una de sus primeras acciones, el gobierno de Donald Trump, en 2017, envió una misión militar a la frontera sur de México para constatar los mecanismos de nuestro país para frenar la migración proveniente del centro y sur del continente y ya no hablemos de la crisis humanitaria declarada en 2019.

No es de extrañar que los países que viven el tránsito intenso de migrantes indocumentados son aquellos que colindan con países ricos. Por ejemplo, México vive el tránsito de miles de migrantes procedentes de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua que cruzan para llegar a los Estados Unidos de América. Otros ejemplos los tienen los países colindantes con la Unión Europea como Marruecos o Turquía.

Si bien en los instrumentos internacionales hay escasa referencia a la transmigración. La realidad es que tanto Europa como Estados Unidos han detallado una amplia agenda pública de puertas cerradas a la inmigración y a obstaculizar su paso por los países de tránsito. De ahí que la migración de tránsito se haya convertido en una forma muy insegura de inmigración temporal, donde cada vez más transmigrantes quedan bloqueados, y estacionados por días, meses y hasta años, con el deseo, siempre latente, de continuar su viaje

a EU, “sin posibilidad de ir hacia adelante o regresar a su casa, sin derechos de quedarse allí, por tanto, en una condición de extrema vulnerabilidad” (Collyer, 2006).

Documentos oficiales de la ACNUR, de hace 10 años, ya hablaban de migrantes varados o atrapados (Dowd, 2008). Sin embargo, este concepto no ha ido más allá de ser un estado emergente que no tiene definición legal y no deja de ser sino un término descriptivo de migrantes que se encuentran atrapados en países de tránsito. Amnistía Internacional comentó desde 2006 que existía la necesidad de levantar el velo de la invisibilidad en aquellos migrantes que rara vez están en el ojo público, como los migrantes varados y los solicitantes de asilo.

La ACNUR hizo estudios de caso en Ucrania, Marruecos, México y Somalia, en relación a cuatro temas: quién queda varado y por qué, cómo es la vida de estos migrantes, el impacto de varias leyes y políticas estatales sobre los migrantes varados y, finalmente, el papel de la comunidad internacional en la prestación de asistencia y protección. En un gran intento por mirar esta realidad todavía sin respuestas porque había cuestiones sin respuesta como el hecho de que un migrante no pudiera volver a su país por conflictos sociales. ¿Podía considerarse varado? (Dowd, 200).

Parece mucho más útil el término *de transitoriedad perpetua* propuesto por Carmen Fernández (2017), el término ya habla en términos más subjetivos de la sensación de las mujeres establecidas en un lugar de México, pero que mantienen el deseo de algún día llegar a Estados Unidos (que en casi todos los casos, es el destino elegido al salir de sus países).

“Negar que los países de tránsito son también de destino es dar la espalda a una lógica de entrelazamiento entre individuos y espacios. Es tapar el sol con un dedo e invisibilizar la urgencia de una política de integración para aquellas personas cuya

transitoriedad puede prolongarse, o que incluso hayan llegado para quedarse”.
(Fernández, 2016:16)

2.6 ERRANCIA PERMANENTE

Lo que se observa con todo ello, es que no hay convergencia de opiniones para conceptualizar al tránsito, que parece más una fase de la migración que una categoría.

Siendo así, necesitamos ampliar la mirada, pensar la migración más allá de la cuestión de un pasaje físico material de un Estado a otro Estado, lo que era la perspectiva transnacional de los estudios de la migración, que consideran este término como el cambio de un espacio a otro, en condiciones de legalidad o ilegalidad. Esos eran los estudios internacionales de la migración. Donde el tránsito es una asignatura pendiente.

Pero, hay otras vertientes de la existencia del ser humano, más allá de la existencia material. En esas vertientes podemos considerar su existencia política, como sujeto o no de derechos, como ciudadano, apelar a la existencia subjetiva. Necesitamos una perspectiva más enfocada a la experiencia íntima de los sujetos, a los espacios que habitan, y que atañe a la construcción de sí mismos. En esta perspectiva, ya podemos dejar de hablar de migración, y enfocarnos más a los fenómenos de desplazamiento, y que atañe a todos los factores que atraviesan la experiencia migrante.

Ver más allá del espacio y pensar que ente el punto de partida y el punto de llegada, hay un espacio, el lugar donde ellos están haciendo la vida.

Lo que ese observa es que estos asentamientos son temporales, nunca definitivos, y eso marca a las personas no solo en cuestiones materiales sino subjetivas, ¿y qué implicaciones tiene el hecho que una persona esté emocionalmente y subjetivamente ligado

a otro espacio que no es el que habita? Es una de las facetas de la desposesión. Lo que observamos con la migración centroamericana es que salen de sus hogares para buscar una vida mejor y el éxito depende no sólo de sus propósitos, porque hay muchas trabas en el camino, hay muchos ejercicios de poder, muchas decisiones macroeconómicas que limitan su movimiento y que ejercen jurisdicción sobre esos cuerpos, sobre todo, en su capacidad de desplazarse o estancarse en el camino.

Lo que estoy tratando de decir, es que el sistema económico neoliberal despoja a esos cuerpos no sólo de cuestiones materiales, también las despoja de la posibilidad de elegir las rutas de su vida, de la posibilidad de alcanzar sus sueños. Dicho de otra forma, esos cuerpos son excluidos, arrojados sin misericordia a la migración forzada.

Son poblaciones que viven en pobreza o pobreza extrema, desde sus lugares de origen, están pensando todos los días qué van a comer, viven alerta a la supervivencia. Experimentan la vida ya no en términos de anhelos o sueños, sino de necesidades inmediatas que atender. Su subjetividad está más comprometida con el desplazamiento, la movilidad, la inestabilidad, la incertidumbre. En una palabra, su manera de ver la vida, está más comprometida con la *errancia permanente* que con el arraigo.

Cuando llegan a México, los migrantes van delineando sus proyectos migratorios ya no es función de sus aspiraciones o sus metas económicas. Siempre vemos que van a ser detenidos por los dispositivos necropolíticos de seguridad, por mecanismos de control, por estructuras macroeconómicas e incluso, ideológicas.

El necropoder y la necropolítica fueron términos incluidos por el camerunés Achille Mbembe en su libro *Necropolítica*, publicado en 2003, donde hace una distinción muy

importante entre el término necropolítica y biopolítica, que según Foucault buscaba el bienestar a través de la sumisión corporal y sanitaria de los ciudadanos, curar enfermedades lepra, enfermedades contagiosas y educar para que nadie quedara fuera del sistema educativo. Por decirlo así, la biopolítica intenta maximizar al individuo y sanarlo. Hay un control científico y estadístico. Pero en el necropoder, que Mbembe aplica a los países coloniales, al tercer mundo, no hay biopoder, no hay bienestar social. En esos espacios, el necropoder intenta matarlos (en un sentido figurado) se les deja morir a los ciudadanos.

El necropoder se aplica a los países de nuestras regiones con un gran deterioro social, cuyos gobiernos no busca ya el bienestar de la población ni la sumisión corporal y sanitaria de los ciudadanos sino que hacer vivir y dejar morir. Elige quién vive y deja morir, de cualquier enfermedad, de pobreza a los sectores marginados. No hay atención médica para ellos, no hay disciplinamiento. El necropoder es un contra-biopoder. Las personas no son irremplazables como en el biopoder, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas sustituibles. La vida cobra muy poco valor.

Pensar de esta forma, en esos sujetos, como cuerpos errantes, nos permite abarcar muchas más cuestiones, que sólo pensar en la migración de tránsito. La vigilancia y control de las fronteras, se basa en una redistribución general o una división de cuerpos, entre aquellos que pueden moverse con libertad y aquellos que se les marca como amenazas potenciales, amenazas que deben convertirse en objetivos de contención, de expulsión o de deportación. El éxito de su trayecto no depende de su elección personal.

La función clave de este régimen de seguridad global es mejorar la movilidad para algunas personas, mientras que se le impide o se le niega a otras y este nuevo régimen de seguridad global está sentando las bases para formas sin precedentes de violencia racial, la

mayoría de los cuales tienen como objetivo a las minorías, aquellos que han perdido identidad y aquellos que ya se encuentran en estado de vulnerabilidad y es una forma de violencia enraizada envuelta en una nueva lógica de contención. (Mbembe, 2019).

En la mirada de Mbembe, lo que estamos atestiguando en el nuevo contexto es una superficialización de millones de personas que han quedado inútiles para satisfacer la demanda del mercado. Ya no hay trabajo, ni quién los explote. Hay una guerra social contra los más débiles (Lazzarato, 2019) y peor, muchos están dispuestos a ejercer formas excesivas de brutalidad contra los más débiles, los muy vulnerables. “A los más débiles, los migrantes, pues hay que patearlos, hay que sacarlos de aquí, mandar a la policía salir a las calles, donde duerman. Quitarles sus cobijas, cerrarles la llave del agua para que no puedan venir a beber agua. Y vemos gente débil luchando contra otros, usando la ciudadanía como arma” (Mbembe, 2019).

Una de las preguntas fundamentales que atraviesan esta tesis, surge de un planteamiento crítico propuesto por la filósofa estadounidense Judith Butler sobre ¿quién puede habitar el mundo? Lo pueden habitar esos seres surgidos de culturas hegemónicas, patriarcales y racistas. Para ellos, el mundo es habitable contra aquellos cuyo género, raza, origen étnico o cualquier otra especificidad, son expulsados de la vida social hasta el punto que sus vidas se hacen invivibles (Butler, 2017).

Los migrantes experimentan la vida desde la precaridad, ya no importa si pasa una semana en el tránsito, o un mes, o un año o si se queda en un sitio toda la vida. Su mirada siempre estará en otro lugar, son seres que viven en una *errancia* permanente o perpetua.

Vemos que decenas de miles de ellos, la mayoría con familias, tienen que esperar largos procesos de asilo, en condiciones inhóspitas en las fronteras mexicanas. En Juicios que tardan meses y años. Algunos trabajos sobre asilo, han hecho hincapié en una serie de vínculos que desarrollan estas personas durante los lapsos de espera y los servicios que se les debe satisfacer como alojamiento y alimentación, así como apoyo para la salud, trabajo, educación y seguridad. Como veremos más adelante.

2.7 ESTUDIOS TRADICIONALES DE LA MIGRACIÓN

Douglay Massey y Jorge Durand fueron algunos de los pioneros que trataron de explicar los fenómenos de migración desde el país de origen. Con su *Mexican Migration Project*, por allá de finales de la década de los 80, estudiaron la migración desde el país de origen. Entonces no se hablaba de la migración de los países del Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA), no había todo este estudio a la migración que no se originaba en México y que sólo iba de tránsito. Había sólo esta concepción de un pueblo migrando a otro pueblo, y en este contexto se dieron una serie de teorías o hipótesis.

Ya la Teoría de la Causación acumulativa de Massey explica cómo una vez que se desencadena el proceso social de la migración, se ponen en marcha una serie de mecanismos de redes sociales, familiares, relaciones de solidaridad, reciprocidad, instituciones como el compadrazgo, entre otros, que permiten el sostenimiento y reproducción en sí y por sí misma, incluso independientemente de los factores que en un comienzo pudieron desencadenarla. (Canales, 2015). La migración no cambiará, mientras el sistema de acumulación del capital se mantenga en las mismas condiciones, se decía.

Otro eje analítico del origen de la migración y el componente de vulnerabilidad, lo proporcionan los miembros de la Red Internacional de Migración y Desarrollo (Escuela de Zacatecas), Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias autores de “Desarrollo desigual y migración forzada” (2012), así como Alejandro I Canales (2015), quienes conciben a la migración como un efecto de las dinámicas de desarrollo desigual que caracterizan al capitalismo contemporáneo. El desarrollo económico de algunas zonas de México, sobre todo las industriales, sí podría estar ocasionando la atracción de la migración irregular que sólo estaba de paso.

Cabría recordar que la Teoría del Sistema Mundial comparte con la Teoría de la Dependencia la idea que las migraciones son resultado de la una atracción ejercida por los países centro sobre los países de la periferia, en un contexto de económico y de clases. Y al igual que se planteaba en el paradigma clásico, las migraciones surgen de las desigualdades estructurales y del desarrollo desigual en el orden mundial. Visto de otro modo, las migraciones funcionan como un sistema de atracción de mano de obra barata a nivel mundial.

Para Sassen (2013) el crecimiento de la pobreza y la superpoblación en un país llevaría aparejado un incremento de la emigración que buscaría en un país rico la satisfacción de sus necesidades. Desde esta óptica, el país receptor está de, manera tácita, obligado a acomodar en su territorio a esa masa de gente y a destinarle una parte de la riqueza generada por sus nacionales. La última oleada en la investigación sobre el tema migratorio, es la de analizar el papel de las redes migratorias. Douglas Massey es uno de sus mejores exponentes. “La teoría de las Redes Migratorias supone que un conjunto de redes interpersonales o intrafamiliares vinculan a los migrantes con parientes, amigos, compatriotas, quienes “transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan ayuda a los

migrantes de diferentes maneras. De estas múltiples formas facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre que frecuentemente la acompaña” (Massey, 1998). Las redes también pueden ser observadas como formas de capital social que permiten a los migrantes acceder a empleos y mejores salarios. Los autores que hablan del capital social son James Coleman y Pierre Bourdieu.

Sin embargo, las teorías de la migración sufren por así decirlo, de cierta debilidad epistemológica, de hecho hay quienes opinan que no pueden ser calificadas como teorías, sino de simples marcos conceptuales, que con sus limitaciones alcanzan a explicar ciertos aspectos de la migración. En mi investigación de campo en las ciudades de Monterrey y Tijuana, Puebla y Tlaxcala no encontré evidencias de que se estén tejiendo redes familiares para posibilitar la migración de familiares, compadres o amigos de los centroamericanos que ya están radicados en México. No quiero decir que no existan. Investigaciones del CIESAS en la frontera sur, tienen ricos estudios sobre este tema, sobre el asentamiento, las redes, y experiencias de anclaje territorial.

2.8 MIRADAS ANALÍTICAS SOBRE LA MIGRACIÓN DE CENTROAMERICANOS A MEXICO

Decenas de estudios académicos han analizado desde hace tres décadas, la presencia de migración centroamericana que transita o se arraiga en el sureste mexicano. La frontera fue escenario en la década de los ochenta de la presencia significativa de una población de refugiados guatemaltecos que llegaron en busca de protección y asistencia, luego de los conflictos en su país. En un primer momento se asentaron en Chiapas, pero luego tuvieron

presencia en los estados de Campeche y Quintana Roo, lo cual contribuyó a que esos territorios adquirieran una condición de zona fronteriza que no habían experimentado. Cabe destacar que dos investigadores siguieron el tema de los trabajadores agrícolas guatemaltecos y la migración en la frontera sur mexicana muy puntualmente: (Manuel Ángel Castillo 1992, 1997, 2000) y (Rodolfo Casillas, 1989,1992, 1992b). Desde la década de los ochenta, comenzaron a analizar la problemática de los trabajadores guatemaltecos quienes habían mantenido una larga tradición de desplazamiento hacia México para ocuparse en las fincas cafetaleras del Soconusco en Chiapas.

La frontera mexicana se convirtió en objeto de estudio, en un primer momento, por la presencia de los trabajadores guatemaltecos, pero también por la presencia de refugiados guatemaltecos. A partir de los años de refugio, los especialistas se abocaron a analizar la diversidad de corrientes migratorias, lo que dio como resultado la categorización de trabajador agrícola, refugiado, residente fronterizo y transmigrante. A partir de la década de los noventa comienza a surgir un mayor interés por estudiar la frontera a partir del fenómeno de la transmigración y comienzan a evidenciarse los estudios sobre las políticas migratorias. Desde la segunda mitad de la década de los noventa, (Manuel Ángel Castillo 1997) siguió profundizando en el análisis de los movimientos fronterizos en sus tres vertientes: trabajadores agrícolas, refugiados y transmigrantes, haciendo alusión a la política migratoria mexicana.

Mariana Arreola (1995) analizó información relevante sobre las actividades de centroamericanos en la ciudad de Tapachula. Hugo Ángeles y Martha Rojas (2006) documentaron, igualmente, la inserción de migrantes centroamericanos, en su mayoría guatemaltecos, en la cultivo de café en la región del Soconusco. Con datos relevantes, como

el hecho de que la mayoría de los guatemaltecos, de los departamentos limítrofes, iniciaron su vida laboral en Chiapas. Andrea González (2005) también estudió el tema de los trabajadores agrícolas temporales guatemaltecos en Chiapas y agregó una mirada acerca de las trabajadoras domésticas guatemaltecas en esa misma región, la forma como se valen de redes de apoyo y lo que consideró ya una tradición migratoria. Daniel Villafuerte y Carmen García (2008) coordinaron uno de los libros más socorridos para analizar las dinámicas fronterizas, los procesos laborales y el regionalismo en la zona fronteriza. Los trabajos de Carmen Fernández (2016 y 2017) sobre las diásporas Honduras-Chiapas, desde la mirada etnográfica, contribuyen a enriquecer la mirada analítica hacia estos fenómenos, además de adelantar trabajos sobre el asentamiento de migrantes que iban de tránsito.

Es de resaltar el trabajo de Laura O' Doguerty (1987 y 1988) sobre migrantes y desplazados centroamericanos que por razones políticas se asentaron en la ciudad de México. La autora hace un análisis pormenorizado del comportamiento, condiciones de vida y estrategias de sobrevivencia de esta población en la ciudad de México, hacia finales de la década de los setenta. El trabajo de O' Doguerty es un instrumento valioso para los estudios sobre asentamiento, fuera de la frontera sur, relacionados con procesos de inserción de migrantes centroamericanos en México.

Hay otra rama de investigación muy explorada, y es la que tiene que ver con los estudios sobre vulnerabilidad y derechos humanos de los migrantes y otros sobre trata y tráfico de personas. Otros estudios sobre la migración de tránsito con perspectiva de género y aspectos de seguridad (Varela, 2017, y 2017b).

Más recientes, resaltan los estudios de (Estévez, 2019) sobre el dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados

Unidos-México e importantes análisis sobre el fenómeno de las caravanas de migrantes, que inundaron el país entre octubre de 2019 (Varela, 2018) y sobre el acuerpamiento de esas caravanas para reducir costos, enfrentar la violencia y llevar a sus integrantes desde la frontera sur hasta la frontera norte (Cordero y Garibo, 2019).

CAPÍTULO 3. VULNERABILIDAD Y SECURITIZACIÓN DE FRONTERAS

3.1 LA VULNERABILIDAD

El miedo de los centroamericanos que huyen de sus naciones por la precaridad y la violencia no termina en México, por el contrario, la pesadilla del cruce está acompañada por múltiples peligros. Por secuestros, asaltos, extorsiones, abusos e incluso la muerte en el camino. En una entrevista, Antonio Andeno Cruz. El migrante del que hemos hablado ya en esta investigación, narra su experiencia:

“Nos fuimos de Honduras por las maras y la falta de trabajo. Siempre te quieren reclutar. No estudiábamos tampoco, sólo hice la primaria. Sólo estudia la gente de dinero. No podíamos andar por la calle y entrar a otros barrios porque nos decían que iríamos de *soplones*. Decían que los íbamos a delatar. Y no puedes ir a la policía a pedir ayuda, no puedes hacer nada. Qué fácil darle unas lempiras a los oficiales y ya no pasa nada. Los maras dominan todo. Hasta al presidente lo dominan. Qué puedes hacer.

-¿Han sufrido asaltos aquí (en México)?

-Sí nos bajaron del tren en Orizaba y nos quitaron nuestras cosas, traíamos un teléfono que compramos en México, nos lo quitaron. Gracias a dios no nos hicieron nada, yo tenía miedo de que a ella le hicieran algo (refiriéndose a su novia de 17 años, que viajaba con él). Nos dijeron que no nos querían hacer daño, pero que nos bajáramos porque más adelante sí nos iban a hacer algo. Nos dijeron que eran los hombres de la letra, los Zetas. Se quitaron la playera y nos enseñaron sus espaldas y nos dijeron, miren somos Z y tenían una Z marcada en la piel. Sí nos dio miedo, pero es mejor que quedarnos en Honduras”.

Como ya se ha relatado, la crisis de los países del TNCA obliga a miles a tratar de cruzar las fronteras mexicanas para llegar a EU. Pero esta realidad que se describe en unas pocas palabras, en realidad constituye un reto para el Estado mexicano por los matices de violencia y tragedia. La expresión más grave de todo ello se dio en agosto de 2010, cuando fueron masacrados 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas. El asesinato de migrantes no son hechos aislados, son frecuentes y peor, siempre quedan en absoluta impunidad, según

denuncian las organizaciones sociales. No hay certidumbre sobre los migrantes secuestrados ni asesinados en México.

De esta forma, se convierten en una especie de población *desechable* que además de ser obligados a huir de sus países de origen, están siendo doblemente victimizados en México, a lo largo de la ruta migratoria hacia Estados Unidos. Y esa vulnerabilidad, doblemente adquirida, se ha incrementado por el reforzamiento del control migratorio y una política de contención impuesta mediante el Plan Frontera Sur y la Iniciativa Mérida, de los que hablaré con detalle más adelante. Pero además por un clima de impunidad, por la ausencia de sanciones de la autoridad judicial por delitos contra su persona, por la presencia de la delincuencia organizada y por un clima xenófobo contra la migración indocumentada, entre otros aspectos.

“Los Estados han desplegado una gran cantidad de nuevos instrumentos para impedir el ingreso de migrantes, dentro de los que se incluyen controles fronterizos militarizados, requisitos de visa de alto costo, sanciones al transporte, detención prolongada, técnicas de escaneo biométrico, almacenamiento internacional computarizado de datos, entre otros. Es muy pronto para concluir si los nuevos controles reducirán la afluencia de migrantes, pero ciertamente han propiciado la formación de redes cada vez más sofisticadas para el tráfico de personas. Además, las nuevas políticas de contención han afectado la llamada migración justificada (reunificación familiar, migración temporal para efectos académicos, visitas recreativas, viajes de negocios, asilo, permisos de trabajo temporal y permanente) y han puesto a los migrantes irregulares en situaciones de mayor riesgo, sin reducir las presiones y los incentivos que los motivan a viajar” (García, 2012).

En una entrevista para esta investigación, el director de la Casa de Migrantes, la 72, ubicada en Tenosique, Tabasco, Tomás González, fraile franciscano, quien recibió en el Premio 2013 Franco-alemán por su labor de apoyo a miles de migrantes indocumentados y ha realizado una enorme labor de apoyo, a pesar de haber recibido amenazas y hostigamiento por parte de las autoridades locales y federales, así como del crimen organizado, narra su experiencia:

“El Plan Frontera Sur, puesto en marcha en 2014, tuvo tres objetivos:

- 1.- Ordenar el flujo migratorio;
- 2.- Proteger a los migrantes del crimen organizado y
- 3.- Defenderles sus derechos humanos.

Lo que nos queda claro con el Programa Frontera sur, con los mapas y con lo que le hemos ido dando seguimiento, es que lo único que han hecho es detener el flujo migratorio en una estrategia que se diseñó con el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama. La frontera sur mexicana se ha convertido en la frontera externa de EU, ahora funcionarios del gobierno de Trump dicen que la frontera de Estados Unidos no es hasta México, sino hasta Perú, para congelar todos esos flujos. Ese ha sido el objetivo real y eso ha llevado a la cacería, la detención y la deportación de tantos migrantes.

En los operativos, detenciones y con base en los mapas, hemos observado que hay cuatro líneas para que no pasen. Como muros de contención. Porque ahí no sólo está el Instituto Nacional de Migración (INM), también está la Policía Federal, las estatales, y las municipales. Todos están tratando de detenerlos.

Y ya está mucho más controlada “La Bestia”. Sigue siendo el principal transporte para los que no traían dinero, pero ahora tienen que caminar más. Se van en camiones y tardan más tiempo para pasar la frontera, porque México es una frontera vertical. Ya hay mayores peligros y mayores controles.

El dato que hemos venido manejando es que 400 mil están tratando de cruzar, al año, y de esos 150 mil vienen huyendo de la violencia, es gente que requieren protección internacional, que México no se la está dando y Estados Unidos menos.

-¿De los migrantes en tránsito, cuántos son exitosos, es decir, que llegan a Estados Unidos?

- Antes creíamos que de 10, llegaban 7; pero ahora de cada 10 llegará uno.

No sabemos con certeza cuántos se están quedando en México. No lo decimos mucho porque la policía se entera. Pero sabemos que se están quedando en ciudades como México, Puebla, Guadalajara, Monterrey. No decimos que hay nuevas rutas porque el gobierno no lo sabe, si quieren saber, que lo investiguen.

En este escenario, los migrantes necesitan pagar a los polleros 7 mil dólares o cargar su mochilita de droga porque los agarran de burros.

- ¿Qué porcentaje de migrantes son víctimas de delito?

- Calculamos que un 15 por ciento son víctimas de la violencia.

- ¿Y los siguen secuestrando los cárteles de la droga?

- Lo que sí sabemos es que los agarran para estar de vigilantes en casas de seguridad de ellos y secuestran gente, los emplean en algunos plantíos de droga, algunos para la trata de personas. A las mujeres las usan para la trata. Algunas logran escapar.

Pero hemos notado que cada vez que hay noticias de asesinatos, baja el volumen de migrantes, de mujeres y niños, quienes tenían el privilegio de poder pedir protección en Estados Unidos, pero ahora que el presidente es Donald Trump estamos en un momento muy crítico. Ya no hay ese privilegio.

Lo que ha hecho Estados Unidos es proteger las rutas más seguras para cruzar y entonces qué ha hecho, pues ha dejado el camino abierto en el desierto y montaña donde la gente se va a quedar sin agua, donde la gente agoniza y la Patrulla Fronteriza, sin dar un solo disparo, mata a miles de migrantes porque los dejan caminando. Y la

lógica del gobierno mexicano es vigilar la red de casas de migrantes y albergues de la sociedad civil para que los migrantes se vayan por las zonas más inhóspitas. (Entrevista con Fray Tomás González, director de la Casa de Migrantes “La 72”, ubicada en Tenosique, Tabasco, efectuada el 18 de noviembre de 2017)

En su informe “Forzados a huir del Triángulo Norte de Centroamérica: una crisis humanitaria olvidada”, Médicos sin fronteras reveló que el 92.2 por ciento de los migrantes y o refugiados dijeron haber sufriendo un evento violento, en su país de origen o durante su tránsito por México. Con la aplicación de encuestas de victimización y entrevistas, efectuadas entre 2015 y 2016, concluyeron que los migrantes simplemente están indefensos para paliar la violencia que sufren desde que son forzados a huir hasta la que viven en sus desplazamientos por la ruta migratoria por México. “Se ha detectado que el patrón de desplazamiento violento, persecución, violencia sexual y repatriación forzosa es muy similar al que se puede encontrar en los conflictos armados más agudos del mundo” (Médicos sin fronteras, 2016).⁹

En el actual contexto de globalización, México se ha convertido en un referente mundial del tránsito de personas a nivel mundial. Los más diversos aspectos temas relacionados con el tránsito, como son la vulnerabilidad, la violencia, las rutas migratorias no son temas nuevos en la agenda académica, son asuntos problematizados de larga investigación, son temas arraigados y sin embargo, también son de difícil cuantificación e interpretación. “Desde que ingresan al territorio, los cientos de miles de migrantes que atraviesan por México son literalmente cazados por una amplia variedad de depredadores que forman parte de la corrupción oficial o bien del crimen organizado o privado. Todos los

⁹ La organización médico-humanitaria Médicos Sin Fronteras (MSF) publicó en diciembre de 2016, el Informe “Forzados a huir del Triángulo Norte de Centroamérica: Una crisis humanitaria olvidada”, en el que sostiene con datos estadísticos que el TNCA está convertido en una zona de guerra.

migrantes, en medida en que portan dinero o que pueden generarlo, se convierten en objetivo de lucro y por ello, en víctimas de la violencia” (Cordero y Figueroa, 2015).

Informes de organizaciones de la sociedad civil y de la propia Comisión Nacional de los Derechos Humanos han establecido que lejos de disminuir, las violaciones a los derechos humanos están creciendo con una tendencia a la diversificación de los delitos. Como ya he mencionado, a esta mezcla de inseguridad, criminalidad y violencia, se suma la política de securitización desplegada por el gobierno mexicano, patrocinada por Estados Unidos para aumentar las detenciones de migrantes y limitar su derecho a solicitar asilo o transitar por el territorio mexicano. A partir de la puesta en marcha del Programa Frontera Sur en julio de 2014, aumentaron las redadas masivas para detener los migrantes.

Retomando las tesis de biopolítica, la experiencia migrante se vuelve objeto de múltiples intervenciones, desde las organizaciones de la sociedad civil que los alimentan, los cobijan, los asisten jurídicamente y brindan una red de casas para acompañarlos en su trayecto; las legislaciones que contienen andamiajes que les permiten acceder a los servicios de salud, de educación y de derecho a un empleo. Pero también hay un cruce de tanatopolítica que con pretexto de hacer respetar las legislación migratoria y los planes de seguridad, deben relegar a la muerte a la población migrante y las necropolíticas, de las que ya hemos hablado, los migrantes caminan en medio de un conjunto de dispositivos, como las organizaciones delictivas que los secuestran, los asaltan, los matan, o se refugian en espacios precarizados donde simplemente se les deja morir, en un estado de nuda vida, donde tienen que arreglárselas para acceder a los bienes necesarios para su subsistencia. Se enfrentan, en México, a una serie de violencias encadenadas.

3.2 SECURITIZACIÓN DE LAS FRONTERAS EN MÉXICO

Hay que recordar que la securitización de las fronteras no comenzó con el Iniciativa Métrica ni con el Plan Frontera Sur. En realidad, se negoció desde mucho antes, desde los ataques al World Trade Center, ocurridos el 11 de septiembre de 2001. Desde entonces, México le hace el trabajo sucio a EU, al detener, frenar, criminalizar a los migrantes que intentan cruzar las fronteras estadounidenses desde el territorio mexicano.

A continuación narro un poco la historia¹⁰. Durante los gobiernos panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón se dieron los primeros contactos y negociaciones. Esto a raíz de los constantes rumores de posibles incursiones de ciudadanos de países islámicos en territorio mexicano. En 2003, la prensa de Estados Unidos y la mexicana comenzaron a dar cuenta del presunto ingreso de ciudadanos de origen iraquí que pretendían cruzar el territorio nacional para internarse en Estados Unidos. Lo cual dio pie para iniciar una serie de negociaciones que llevarían al establecimiento de un esquema de seguridad articulado y voraz que ha tenido enormes repercusiones para México no sólo en el ámbito migratorio, sino en el de seguridad y legal.

Hay que mencionar que decenas de investigaciones aseguran que con su política migratoria y de seguridad, México le hace el trabajo sucio a Estados Unidos al evitar que los flujos migratorios provenientes de terceros países lleguen a la frontera norte de su territorio; sin embargo, existe una gran dificultad para identificar las políticas de colaboración en el rubro migratorio que ambos países han mantenido a lo largo de por lo menos dos décadas, pues tradicionalmente se ha constituido en un tema oculto, casi inconfesable de parte de las

¹⁰ Los acontecimientos que narro, fueron resultado de una recopilación de información que hice a lo largo de 11 años (2002-2013) como funcionaria del Instituto Nacional de Migración (INM).

autoridades mexicanas. Y más difícil aún, es demostrar cómo esas políticas han tendido a contener y criminalizar la migración indocumentada.

Investigadores como Manuel Ángel Castillo, especialista de la migración centroamericana de tránsito por México, advierte que “si bien es difícil probar la influencia de la política estadounidense de seguridad nacional en el incremento de los mecanismos de control migratorio en la frontera sur de México, es un hecho que a partir de septiembre de 2001 hubo cambios significativos que tuvieron implicaciones sobre dichas políticas y medidas”. (Castillo y Toussaint, 2010: 290). David Fitzgerald sintetiza: “La presión estadounidense es un tema político muy sensible dada la fuerte oposición de México a la intervención histórica de EU en su territorio. Así, las políticas de colaboración tienen a menudo un carácter secreto o casi secreto y son -sistemáticamente negadas por los funcionarios mexicanos-” (Fitzgerald y Palomo, 2018: 16).

Sin embargo, la prensa mexicana dio puntual seguimiento a los instrumentos, acuerdos y esquemas de colaboración que han redundado en políticas de contención y criminalización de la migración de tránsito que atraviesa, año con año, México. Y las cifras de aseguramiento lo comprueban. Como se verá más adelante.

3.3 INICIATIVA MÉRIDA Y PLAN FRONTERA SUR

Durante décadas, la política mexicana (del Partido Revolucionario Institucional) se había caracterizado por un fuerte nacionalismo que hacía rechazar cualquier decisión que oliera mínimamente a intervención yanqui. Aún sin influencia estadounidense, la política migratoria mexicana tuvo cierta perspectiva securitaria. El momento del gran cambio se dio

inmediatamente después de los atentados terroristas a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001.

Luego de expresar su solidaridad por los ataques a las Torres Gemelas, el gobierno del panista Vicente Fox cooperó ampliamente con Washington en la aplicación de varios mecanismos de seguridad. Luego del incidente selló parcialmente sus fronteras y desde entonces, hasta hoy, México colaboró, bajo varios mecanismos, en la detección y monitoreo de extranjeros –en un principio se puso especial atención en los musulmanes, pero después el foco estuvo en cualquier extranjero-. También se adoptaron mecanismos de vigilancia en puertos, aeropuertos, puertos de entrada al país, y la franja fronteriza con EU.

México se dedicó así a proteger los intereses de su vecino del norte y ante una creciente presión de Washington, en la agenda bilateral comenzaron a predominar los temas relacionados con la seguridad fronteriza y la migración como un asunto de seguridad nacional. El hecho que transformó el papel de México en la migración, sin lugar a dudas, fue el 11 de septiembre de 2001. Las reuniones de los presidentes Vicente Fox y George W. Bush giraron en torno a los temas de seguridad. Ni las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) estuvieron exentos de temas de seguridad. En 2005, como resultado de estas dinámicas y compromisos, se inauguró la Asociación de Seguridad y Prosperidad para América del Norte (ASPAN).

Luego, de forma unilateral, el gobierno de Bush y los presidentes que le siguieron, edificaron un muro en la frontera contigua con México, también la militarizaron y la dotaron de equipo electrónico de detección de personas, armas y drogas. La cosa no paró ahí, desplegaron miles de efectivos de sus distintas dependencias.

En 2001, George Bush, realizó una reorganización administrativa que reflejaba esa preocupación por una posible amenaza terrorista. El 1 de octubre de 2002, creó el Comando

de América del Norte, dependiente del Departamento de la Defensa, y el 1 de marzo de 2003, instituyó el Departamento de Seguridad Interior, que reunificaba a varias agencias encargadas de la seguridad de Estados Unidos. Al mismo tiempo, el congreso estadounidense emitió, el 26 de octubre de 2001, la llamada Ley Patriota (Patriot Act) que ampliaba las facultades de vigilancia del gobierno dentro y fuera del territorio.

En el ámbito exterior, el 21 de diciembre de 2001, firmó con su contraparte canadiense un “acuerdo de frontera inteligente”, para facilitar el flujo de bienes y personas que ingresaran a Estados Unidos de manera legal y restringir la entrada de productos y personas ilegales. Unos meses después, el 22 de marzo de 2002, el gobierno de Estados Unidos firmó con el presidente Vicente Fox un acuerdo similar con México con lo cual claramente reforzaba su perímetro de seguridad frente a amenazas terroristas provenientes de sus fronteras próximas.

El 16 de abril de 2004, la prensa mexicana informó que el Consejo Binacional México-Estados Unidos le entregó al entonces presidente del Senado de la República, Enrique Jackson, el estudio "Seguridad Fronteriza México-Estados Unidos y la evolución de dichas relaciones de seguridad", donde se destaca que traficantes de indocumentados podrían introducir armas y terroristas para perpetrar un ataque contra el país vecino del norte. Convendría aquí retomar algunos de los puntos destacados del documento, muchos de los cuales fueron ampliamente materializados durante los 12 años del gobierno panista. (Garduño, 2004)

Gráfico 16. Aspectos relevantes del estudio "Seguridad Fronteriza México-Estados Unidos y la evolución de dichas relaciones de seguridad":

- 1 Existe un riesgo potencial de que Al Qaeda o algunos otros grupos islámicos terroristas pudieran infiltrar criminales y armas biológicas por la frontera porosa entre México y Estados Unidos.
- 2 Se explicó que esa amenaza podría ser enfrentada mediante una colaboración más amplia entre las agencias de inteligencia y a través de la aplicación de la ley de ambos lados de la frontera norte.
- 3 Se consideró que México y Estados Unidos debían desarrollar la cooperación entre médicos y personas dedicadas a la salud pública para que estén preparados ante posibles emergencias de terrorismo biológico.
- 4 Entre las recomendaciones que se ofrecían para manejar las respuestas bilaterales, son la preparación de un "mapa" bilateral para enfrentar la posibilidad de un atentado y desarrollar ejercicios de simulacros de ataques bioterroristas en la zona limítrofe como un medio para probar los mecanismos de respuesta binacional existentes a eventos catastróficos en la zona fronteriza.
- 5 Los gobiernos de México y Estados Unidos emprendieron esta iniciativa con el propósito de hacer frente a las organizaciones criminales que actúan en ambos lados de la frontera común. El argumento fue la creciente capacidad operacional y financiera de los grupos criminales involucrados en el tráfico de drogas, armas y personas, así como de otras actividades criminales transnacionales, representan una contundente amenaza para las vidas y el bienestar de los ciudadanos de México y Estados Unidos.
- 6 México y Estados Unidos establecerían como una prioridad combatir el poder y la impunidad de las organizaciones criminales y del narcotráfico, que amenazaban la salud y la seguridad pública de sus ciudadanos, así como la estabilidad y la seguridad de la región.

Fuente: Elaborada con datos del Estudio mencionado.

El ASPAN, firmado en 2005, fue en realidad el primer gran acuerdo en materia de seguridad, en cuyo contenido se justificaba que en aras de la seguridad de las personas habría un movimiento más seguro de viajeros, bienes y servicios dentro de los países signatarios del TLC. Todo ello en un marco de protección contra criminales y terroristas, así como para hacer frente a desastres naturales.

Gráfico 17. El ASPAN estaba destinado a:

- 1 Instrumentar estrategias comunes en materia de seguridad fronteriza de viajeros y bienes y bioprotección.
- 2 Mejorar la protección de la infraestructura crítica e instrumentar criterios comunes de respuesta ante emergencias.
- 3 Intensificar y modernizar la seguridad aérea y marítima
- 4 Mejorar los mecanismos de cooperación en materia de inteligencia

Fuente: Elaborada con datos del ASPAN.

La preocupación de Estados Unidos por reforzar la seguridad en México para prevenir acciones terroristas en su territorio se constituyó en una constante en la relación bilateral. Un tema que incluyó, en instrumentos posteriores, a los migrantes indocumentados.

Luego, en 2007, ambos países iniciaron las negociaciones de la Iniciativa Mérida, cuya intención fue robustecer la capacidad del gobierno mexicano para hacer frente a las amenazas comunes. Sólo por mencionar, desde el inicio de su gobierno, el presidente Vicente Fox desarrollo una estrategia de combate al narcotráfico que se centró en el arresto de los líderes de los principales cárteles de la droga. Esa estrategia propició un desequilibrio entre las diferentes bandas del narcotráfico, lo cual alimentó una guerra entre el Cártel de Sinaloa y el Cártel del Golfo y lugar de paso de una buena parte del comercio legal entre México y Estados Unidos: Nuevo Laredo.

Esto llegó a tal nivel que incluso el entonces embajador de Estados Unidos en México, Tony Garza, envió una carta de protesta al secretario de Relaciones Exteriores de México, Ernesto Derbez, en la cual se quejaba de que “la lucha cada vez mayor entre elementos de los cárteles de la droga ha traído como consecuencia aumentos drásticos en asesinatos y secuestros”.

La declaración del presidente panista Felipe Calderón contra el narcotráfico y la consiguiente ola de violencia a lo largo y ancho del país, por la permanente lucha entre cárteles por los territorios de trasiego, hizo que la relación con Washington diera un giro. De ser socios en la lucha antiterrorista, pasamos a ser víctimas de la violencia terrorista del narcotráfico. Así, la violencia y el tráfico de drogas en México, vaya, hasta los migrantes se definieron por Washington como graves amenazas a la seguridad nacional estadounidense.

Paulatinamente, la política migratoria de los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón, se convirtió en el rehén de las decisiones de la Casa Blanca, que con la Iniciativa Mérida desarrolló una ambiciosa estrategia migratoria en la frontera sur mexicana y de control en los principales aeropuertos para utilizar este territorio como una segunda frontera.

Y si bien, el 29 de abril de 2011, la Cámara de Senadores aprobó una Ley Migratoria, la primera en su tipo, luego de que el fenómeno migratorio estuvo regulado por la Ley General de Población, publicada en 1974, aún se desconocen los efectos que podría tener ese instrumento que bien podría considerarse más producto de la coyuntura que de un verdadero análisis legislativo, luego del desastre y el descrédito de México ante el asesinato de 72 migrantes centroamericanos en San Fernando, Tamaulipas ocurrido el 26 de agosto de 2010.

Los cables difundidos en 2011 por el sitio Wikileaks revelan ampliamente los niveles de injerencia y la influencia del gobierno de Estados Unidos en las áreas de seguridad y migratoria en México.

En la minuta de las reuniones enviadas al Departamento de Estado con el número 07MEXICO965, Michael Chertoff solicitó un compromiso para trabajar estrechamente y controlar la frontera sur de México; para fortalecer y ampliar los Protocolos de Violencia en la Frontera, extender el programa a lo largo de la frontera norte y “profundizar los intercambios de inteligencia táctica”. Una oferta para mejorar el Programa de Repatriación

Interna, que incluyera a los “viajeros en riesgo” y a los “ilegales centroamericanos”, además de compartir información de datos biométricos de los pasajeros que llegan a México por avión. Chertoff colocó en la línea de las principales preocupaciones estadounidenses el terrorismo transfronterizo, la narcodelincuencia organizada y la migración ilegal. En tanto el ex secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna, según lo consigna el mismo cable, ofreció acceso a la información de inteligencia.

Como hemos visto, las demandas de la Casa Blanca en relación a la frontera sur fueron ampliamente acatadas.

La Iniciativa Mérida fue un instrumento lleno de secretos. Los gobiernos de Vicente Fox y de Felipe Calderón, firmaron con Estados Unidos esquemas de cooperación en materia migratoria totalmente injerencistas, cuyos impactos e intensidad sólo ha sido revelada en pequeñas gotas informativas y dispersas que de vez en cuando los diarios publican.

Hasta hoy, son inciertos los alcances de la influencia del gobierno de EU en nuestro país, que con el pretexto de fortalecer el sistema de seguridad utilizó a dependencias inexpertas como los brazos ejecutores de sus planes, políticas y pesquisas, particularmente la PGR, el Cisen y las secretarías de Marina y Gobernación, a través del Instituto Nacional de Migración.

Informes de organizaciones de la sociedad civil y de la propia Comisión Nacional de los Derechos Humanos han establecido que lejos de disminuir, las violaciones a los derechos humanos crecieron, con una tendencia a la diversificación de los delitos. Como ya se ha mencionado, a esta mezcla de inseguridad, criminalidad y violencia, se suma la política de securitización desplegada por el gobierno mexicano, patrocinada por Estados Unidos para aumentar las detenciones de migrantes y limitar su derecho a solicitar asilo o transitar por el territorio mexicano.

Gráfico 18. La Iniciativa Mérida completará acciones específicas para:

- 1 Reforzar los esfuerzos internos de procuración de justicia en México
- 2 Reforzar los esfuerzos internos de procuración de justicia en Estados Unidos
- 3 Ampliar la cooperación bilateral y regional dirigida a la amenaza que representa la delincuencia transnacional organizada

Fuente: Elaborada con datos de la Iniciativa Mérida

México se comprometió a mejorar sus capacidades operacionales para combatir al narcotráfico y al crimen organizado, en tanto que EU prometió que intensificaría sus esfuerzos para enfrentar todo lo relacionado al tráfico de drogas (incluyendo la demanda dentro de su territorio) y continuaría combatiendo el trasiego de armas y de dinero efectivo hacia México. Obvio nada de ello cumplió. Pero lo que sí pasó es que los vecinos aumentaron la cooperación y el intercambio de información en tiempo real sobre temas criminales.

Para aumentar la capacidad operativa de las dependencias mexicanas, las estrategias incluyeron la transferencia de equipos y recursos técnicos orientados al intercambio de información. También se incluyeron programas de capacitación e intercambio de expertos. Lo que no se incluyó fue el despliegue de personal militar o aduanal en México.

En el ámbito migratorio, se centró en tres aspectos específicos: equipamiento, tecnología y entrenamiento.

La Iniciativa nunca fueron cheques en dólares. Pero por lo que respecta al Instituto Nacional de Migración, las aportaciones englobaron 4 rubros, de acuerdo con una fuente anónima vinculada a este proceso¹¹:

¹¹ Información obtenida en una entrevista con un funcionario del INM que pidió anonimato.

Gráfico 19. Contenido de la Iniciativa Mérida, relativa al ámbito migratorio:

- 1 El primero, la verificación de documentación migratoria y todo lo que tuviera que ver con el software y la tecnología para registro de entradas y salidas por la frontera sur, en Talismán Casa Roja, donde se instaló la entrega de las Formas Migratorias para Trabajadores Fronterizos y para Visitantes Locales.
 - a. La verificación de documentos y software especial, para ello se montó un laboratorio de documentos falsos y con el proyecto de instalarlos en cada una de las entidades federativas, que estén conectados a nivel central para aumentar la seguridad. (Aunado a un ambicioso complemento de capacitación a los agentes ubicados en aeropuertos, con personal de la embajada de EU, para la detección de documentos falsos).
- 2 El segundo proyecto fue el Sistema Integral de Operación Migratoria, el famoso SIOM, que permitiría la automatización de registro de los procesos migratorios en el país. Además del Sistema de Alertas Migratorias que cubriría, desde 2008, el 100 por ciento de puntos de internación. Dicho de otra forma, nuestras bases migratorias están conectadas con Estados Unidos en tiempo real
- 3 El tercer programa es la digitalización. La digitalización incluiría formas, permisos y expedientes migratorios, por punto de expedición y de captura. Las Formas Migratorias, la FM3 y la FM2, serían sustituidas por una electrónica. Y los cambios de calidad o de característica migratoria harían a partir de un sustento electrónico con información y actualización en tiempo real, que es uno de los elementos más importantes de la incorporación tecnológica. Mediante una robusta plataforma tecnológica e informática, que concentra almacena actualiza y verifica automáticamente los datos de los extranjeros, esto va a servir para hacer más expedita la tramitación de cualquier tipo de permiso, de cambios de prórrogas, de refrendos, en la regulación de estancia en el país para todos los extranjeros
- 4 Y el último proyecto es el equipo de rescate y comunicación, así como, así como el entrenamiento para los Grupos BETA

Fuente: Elaborada con datos de la Iniciativa Mérida

Otro factor clave en estas acciones de control migratorio, fue la puesta en marcha el 7 de julio de 2014, del Programa Integral Frontera sur, también financiado por Estados Unidos, cuya finalidad fue la “protección” de los migrantes que transitan por el país con destino a Estados Unidos. Aunque a juicio de especialistas en el tema, este programa se destacó por su falta de transparencia (Díaz, 2016) y de planeación, por lo que es otro buen ejemplo de la imposibilidad de una aproximación precisa a la manera en que las políticas migratorias están siendo implementadas. Villafuerte Solís y García Aguilar (2015) incluso señalan que, inmerso en la denominada “crisis humanitaria de los niños migrantes mexicanos y centroamericanos” en el año 2014, México se alineó con los intereses de la política inmigratoria de Estados Unidos, de la misma forma que los países del Triángulo Norte Centroamericano, y, siguiendo lógicas de seguridad nacional, el gobierno mexicano amplió considerablemente su labor de contención del flujo de migrantes centroamericanos con destino al país del norte.

Con el Programa Frontera aumentaron las redadas masivas para detener los migrantes. Las cifras no engañan. De acuerdo con la Unidad de Política Migratoria, durante el año 2013, el primer año de gobierno de Peña Nieto, el INM detuvo a 86 mil 298 migrantes. En 2014, la cifra aumentó 47 por ciento al detener a 127 mil 149 migrantes de tránsito.

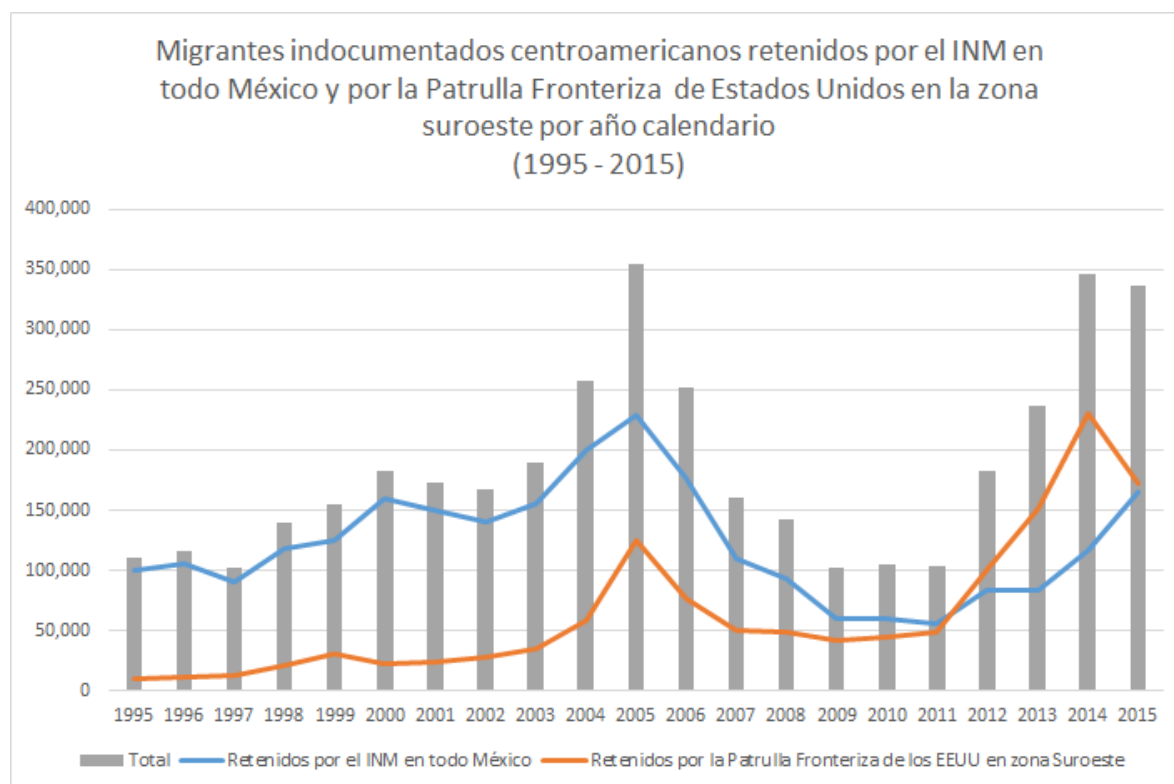
En 2015 se detuvieron a 198 mil 141 migrantes. De hecho, en ese año México detuvo a más migrantes centroamericanos que la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos.

Para 2017, ya con Donald Trump en la presidencia de Estados Unidos, el ritmo de detenciones del Instituto Nacional de Migración cayó a 95 mil 497, pero para los primeros

tres primeros meses de 2018, las capturas aumentaron para tener 32 mil 714, una cifra que supera en 35 por ciento, lo ocurrido en el primer trimestre de 2017¹².

Ahora bien. Vistos de manera conjunta, los eventos de centroamericanos retenidos por las autoridades migratorias en México en todo el país, y por las autoridades de Estados Unidos en la zona fronteriza con México. Son el mejor indicador para observar las tendencias del volumen de la migración centroamericana de tránsito, no documentada por México, hacia Estados Unidos.

Gráfico 20 . Migrantes indocumentados centroamericanos retenidos por el INM en todo México y por la Patrulla Fronteriza de EU.



Fuente: Elaboración de Canamid. Con base en datos de SEGOB, UPM, INM. Boletín de Estadísticas migratorias. Extranjeros presentados y devueltos. US Bordel Patrol, Southwest Border: Alien Apprehensions by Citizenship (Rodríguez, 2016)

¹² Cifras tomadas de las estadísticas del Instituto Nacional de Migración.

Como se puede observar en la gráfica 5, los eventos de migrantes asegurados por México y EU, tuvieron tendencias muy similares a partir de 2005.

México es así el patio trasero, un territorio frontera, donde se pone freno a la migración proveniente de Centroamérica. En el Informe “Forzados a huir del Triángulo Norte de Centroamérica: una crisis humanitaria olvidada” de Médicos Sin Fronteras (2016), aseguran de acuerdo con sus datos estadísticos, el 92 por ciento de los migrantes, entre 2015 y 2016, habían sufrido un evento violento en su país de origen o durante la ruta a través de México y como factor agravante, estas personas tienen un acceso muy limitado o incluso a la atención médica básica, a la atención específica para víctimas de violencia sexual y a los servicios de salud mental.

Las medidas de control de la migración irregular por México fueron robustecidas con recursos económicos, humanos y materiales, tanto los que se asignan al Instituto Nacional de Migración, como los que se destinan a otras instituciones que paulatinamente se unieron a las tareas de control y verificación migratoria. La política migratoria tuvo un giro para vincular migración y seguridad nacional.

El propio informe de Médicos sin Fronteras, antes citado, advierte que el refuerzo de los controles migratorios, las detenciones y expulsiones por parte de México y Estados Unidos han contribuido a empujar a los refugiados y migrantes a las redes de los traficantes de personas y de organizaciones criminales.

El tema de la vulnerabilidad y violaciones a los derechos humanos de los migrantes planea enormes desafíos teóricos, conceptuales, metodológicos, políticos y éticos, además de que se erige como un reto para el Estado y la sociedad mexicana, en términos de capacidades,

responsabilidades, procesos de consolidación democrática y respeto irrestricto de derechos humanos reconocidos y ratificados en la carta magna.

La vulnerabilidad se analiza como una categoría teórica y metodológica que auxilia de manera significativa en el análisis de las condiciones en que se da el tránsito de migrantes por el país. Porque desde luego, hay una relación entre la vulnerabilidad de los migrantes y los ejercicios de poder surgidos de las políticas de control y securitización adoptadas por los gobiernos mexicanos (del partido que sea) como resultado de la presión estadounidense.

En este trabajo se asume que el Estado mexicano ha delineado la agenda migratoria desde la óptica de la seguridad nacional y ahora, de contención, dejando de lado la defensa de los derechos humanos de los migrantes.

Los migrantes en tránsito por México provienen, principalmente, de Honduras, Guatemala y El Salvador, y son los sujetos de estudio, aunque no los únicos. (dedicaré espacio para hablar de la colonia de haitianos asentados en el Cañón del Alacrán de Tijuana, Baja California). Los centroamericanos se constituyen en el principal grupo de extranjeros que son asegurados por el INM, con porcentajes que oscilan del 92 al 95 por ciento. (Rodríguez, Berumen y Ramos, 2011: 1)

Las estadísticas del INM reseñan que el flujo de extranjeros provenientes de alguna de las naciones del TNCA se compone mayoritariamente de varones. Por el contrario, las cifras parecen indicar que los menores no acompañados incrementaron su presencia dentro del grupo de niños, niñas y adolescentes, ya sea acompañados o no acompañados. Para 2010 se observó una tendencia descendente en el número de eventos de aseguramientos (240 mil en 2005 y 88 mil para 2010), pero para 2017, los medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil, así como organismos internacionales reportaron que el flujo migratorio se elevó a 400 mil o 500 mil por año. Y para 2018 y 2019, el flujo aumentó aún más, a raíz

del desarrollo de oleadas de caravanas de migrantes que cruzaron el país de frontera sur, con destino a la frontera norte. Para 2019, todo indica que la cifra de migrantes en tránsito por México podría ser de 900 mil, aunque todavía no hay manera de corroborarlo.

La violencia que se recrudece en el Istmo Centroamericano, particularmente en Honduras, El Salvador y Guatemala, es un factor de empuje de migrantes. Una de las principales fuentes de información, necesariamente, son las quejas desplegadas por migrantes ante la CNDH, así como las denuncias por secuestros, abusos y extorsiones.

Un apartado importante se refiere a los impactos de la aprobación en 2011 de la Ley de Migración, puesta en marcha por la Cámara de Diputados después del asesinato de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas. Como se ha mencionado. De acuerdo con un balance hecho por el Grupo de Trabajo sobre Política Migratoria (GTMP), Al cumplirse 7 años de la entrada en vigor de la Ley de Migración, su implementación ha carecido de efectos positivos en la vida de la población migrante. Después de la publicación de la Ley Migratoria en el Diario Oficial de la Federación aún no existe una armonización con las 32 entidades federativas; el control y la verificación migratoria siguen siendo arbitrarias y contrarias, el acceso a la justicia sigue siendo un pendiente. (Periodistasdeapie, 2016)

El reto mayor es ubicar la violencia perpetrada por el crimen organizado contra los migrantes, en todo este entramado y luego establecer un modelo teórico para replantear esa migración forzada y la manera de desmiserabilizar estos grandes contingentes, que están mostrando una gran habilidad para diversificar sus estrategias migratorias.

Este trabajo también considera las desapariciones de migrantes en territorio mexicano. En el mes de agosto de 2016, el padre Alejandro Solalinde, fundador del Albergue Hermanos en el Camino, informó que en los últimos diez años, al menos 10 mil migrantes centroamericanos habrían desaparecido en su paso por México y argumentó que en esta

“tragedia” hay una enorme complicidad de las diferentes instancias gubernamentales, por lo que se explica la impunidad en la que quedan estos delitos. El Movimiento Migrante Centroamericano señala que podrían ser unos 70 mil el número de personas desaparecidas y de finales de 2006 a la fecha. Hay que hacer notar que hay ciertas dudas sobre el origen de esas cifras.

3.4 DE LA VULNERABILIDAD AL ASENTAMIENTO

En el trabajo de campo, que se desarrolló entre los meses de diciembre de 2017 hasta enero de 2020, algunos migrantes me manifestaron el deseo de llegar a Monterrey para laborar en una especie de impasse, mientras observan el desarrollo de los vertiginosos acontecimientos en EU y ante el propio clima de persecución impuesto por el Instituto Nacional de Migración. También, en diversas entrevistas, efectuadas en foros, seminarios y otros eventos, los miembros de organizaciones sociales aseguran que los migrantes se han comenzado a quedar en las grandes ciudades ante la imposición de esquemas de securitización que han hecho más difícil el trayecto.

Queda mucho trabajo por realizar para demostrar si ese flujo migratorio busca hacer la vida en nuestro país o sólo hay un repliegue momentáneo. Una inmovilidad en la movilidad. Por lo pronto, el 11 de agosto de 2018, el Sol de Tlaxcala publicó que 120 migrantes, que habían descendido de La Bestia en el albergue de la Sagrada Familia, ubicado en Apizaco Tlaxcala, habían dicho que ahora buscan el sueño mexicano y su destino ya no eran los campos de California, sino Monterrey, Nuevo León. Similares noticias, se dieron sobre migrantes centroamericanos que han llegado por docenas, a albergues de Piedras Negras

Coahuila. La narración de un migrante hondureño, quien dejó a su familia en Tegucigalpa, es sobrecogedora:

“Nuestro presidente no tiene estrategias para sacar de la pobreza al pueblo de Honduras, sí quiera ir a Estados Unidos, pero México es un país seguro y vamos a Monterrey porque ahí hay mucho trabajo. Viene un buen presidente que se preocupa por los pobres, ojalá pueda trabajar para mandarle dinero a mis hijos, pues sufro al no verlos” (Rony Jesús Pérez, Hondureño de 36 años, entrevistado en las calles de Puebla, Puebla, ofreciendo unas artesanías hechas con latas de refresco, a los automovilistas)

Como ya se ha mencionado, la variable de asentamiento no surgió como tesis inicial de esta investigación, sino que se añadió como resultado de varios hechos contundentes que a continuación detallo:

1. Del contenido de las primeras entrevistas que efectué a migrantes en Puebla y Tlaxcala. Muchos de ellos me aseguraron que ya no buscan llegar a Estados Unidos ante el recrudecimiento de la política xenofóbica del presidente Donald Trump y que viajarían al norte de México para asentarse, en el entendido de que en el norte había trabajo mejor pagado.
2. El segundo hecho fue que desde 2017 se publicaron diversas noticias que daban cuenta de la transformación del papel de México dentro de la migración internacional. No voy a ahondar, sólo las mencionaré.

Gráfico 21. Notas publicadas en 2017, que daban cuenta de la percepción de la prensa sobre la creciente presencia de centroamericanos en México.

Año	Notas informativas sobre asentamiento de centroamericanos en México
2017	La inmigración de otros países hacia México, el otro efecto Trump, Huffpost (Huffpost, 2017)
2017	México se convertirá en un país receptor de migrantes: ONU, El Universal (Moreno, 2017)
2017	Migrantes centroamericanos prefieren radicar en México que arriesgar la vida al cruzar a EU, La Jornada (Camacho, 2017)
2017	Casi la mitad de los migrantes centroamericanos se quedan en México, la Opinión. (Mendoza, 2017)

Fuente: Prensa nacional e internacional. Se citan fuentes en cada nota.

3. La Comisión Nacional de Derechos Humanos publicó el Informe “Los Desafíos de la Migración y los Albergues como Oasis”, en cuyo contenido aseguraba que casi la mitad de los migrantes centroamericanos que cruzan a México ya no tenían en mente llegar a EU, sino que se quedarían aquí.

Con base en entrevistas a migrantes, encargados de albergues, sacerdotes, voluntarios y laicos altruistas, el organismo gubernamental aseguró que el fenómeno es nuevo: “apenas podríamos decir que desde el 2014 para acá, dada la imposibilidad de estar viajando como antes, México puso más restricciones, entonces muchos de ellos se están quedando de verdad y México está empezando a ser ya un país de destino. Entre el 30% y el 50%, de personas migrantes logran establecerse en el país” (CNDH, 2018).

La cifra de la CNDH era la primera cifra oficial sobre esta tendencia. Las razones para quedarse son múltiples: La falta de recursos económicos para continuar el viaje, oportunidades laborales que encuentran en el camino, la deportación previa desde EU o porque forman una familia con mexicanos. Además de un aumento en el costo de

los coyotes, quienes a raíz del recrudecimiento de la política antimigrante de EU elevaron sus costos de \$7000 a \$10000 dólares.

Entre la población indocumentada que llega a México, el 70% lo representan los hondureños, el 12% salvadoreños, 10% guatemaltecos, 3.5% haitianos, 1.8% Nicarguense y el resto, con menos del 1% cubanos y africanos de Ghana, República del Congo y Camerún. (CNDH, 2018)

Hay que recordar que México tradicionalmente ha sido una nación con muy poca inmigración extranjera. Apenas el 0.8% de la población nacional nació en otro país según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), por debajo de naciones como Chile (2.5 por ciento), Estados Unidos (13.1 por ciento) y Canadá (20 por ciento). Pero las cosas habían comenzado a cambiar o así lo querían hacer ver funcionarios internacionales. Desde septiembre de 2017, El Universal reprodujo las declaraciones del funcionario de la ONU, Antonio Molpeceres (Moreno, 2018) quien aseguró que México se convertirá en un país receptor de migrantes, principalmente centroamericanos. Sobre todo en ciudades industrializadas como Monterrey, Nuevo León y Saltillo, Coahuila. “Esta situación se ha visto en otros países de América Latina como Chile y Panamá, dónde están naciendo las primeras generaciones de migrantes; esto ha venido ocurriendo a partir del crecimiento del país. No necesariamente por las políticas antimigratorias del presidente estadounidense Donal Trump”, dijo.

Con datos empíricos recolectados en aproximadamente 60 entrevistas, análisis de organizaciones y artículos académicos, se infiere que México sí se está erigiendo en un territorio de alternativo para los migrantes, quienes con frecuencia encuentran empleo en la informalidad, pero también en el empleo formal. Para muchos centroamericanos, los ingresos

que obtienen les permite vivir y desarrollarse en un espacio no tan precario como el que dejaron. Aunque no tengan documento ni preparación académica. En México su vida no esté en peligro y encuentran condiciones de vida viable.

Incluso, la propia Comisión Nacional de Derechos Humanos, en su encuesta “Los desafíos de la migración y los albergues como oasis”, que presentó en diciembre de 2017, llegó a la conclusión de que casi la mitad de los migrantes centroamericanos que cruzan por México, cada año, desistieron de viajar a EU y se quedan aquí. Esto debido a dos circunstancias: Uno, si los deportan de EU regresarán a la violencia y dos, prefieren pedir asilo en México o bien, ingresar de manera irregular y fusionarse con la población aunque sea sin documentos.

En entrevistas levantadas en Puebla y Apizaco, para la presente investigación, algunos migrantes dijeron que su destino era Monterrey, Nuevo León, Tijuana, Baja California o Piedras Negras, Coahuila. Estos dos destinos fueron mencionados con insistencia, de Ahí, nació la necesidad de incorporar las ciudades de Tijuana y Monterrey a la tesis que ya estaba en desarrollo y que inicialmente se enfocaba a sólo a la vulnerabilidad.

Un factor que también los hace desistir de seguir viajando al vecino país del norte, son los aumentos en los costos de los polleros (o coyotes) a raíz de la implementación de la política de Tolerancia Cero y el reforzamiento de la vigilancia en la frontera. El activista Jorge Alberto Pérez Cobos, encargado de un albergue en Chihuahua, relata su experiencia:

“Muchos se quedan porque no tienen redes de apoyo. Se dan situaciones de estancamiento porque no pueden cruzar, porque está muy violenta la frontera y no pueden regresar a país que está peor. Luego incluso el tema de que los muchachos se están entregando para el tema de la repatriación asistida, retorno asistido, la deportación y ya no los están queriendo recibir, les dicen que vayan después. Comienza el INM a ver que ya no es sostenible esto de estar regresando a todo el mundo, incluso están mudando las estaciones migratorias y ahorita estaba preguntando en Querétaro parece que quitaron la estación.

Los estamos acompañando para integrarlos a la economía, pero tenemos mucho conflicto con el trabajo formal. La misma política migratoria obliga a la clandestinidad. Tanto al patrón como al trabajador los colocan en la clandestinidad.

Pero ya hemos identificado que comienza a haber redes: No asentamientos como tal, pero sí hay lugares donde se comienzan a juntar estas personas por ejemplo de hondureños garifonos, afrodescendientes, antes llegaban mucho al albergue luego ya no tanto. Hemos identificado que están generando las redes de apoyo.

Se asientan en colonias abandonadas por el Estado, son lugares con bastantes problemas sociales y sobre todo de acceso a servicios, transporte y están ocupando vivienda en ese sentido. Falta de un programa que genere las condiciones, por lo pronto trabajan de manera informal en la construcción, el campo y están generando el autoempleo. Hay un colectivo que se llama Tepeni, que les enseña a hacer artesanías y con eso han comenzado a vender todo lo que pueden”. (Entrevista con Jorge Alberto Pérez Cobos, coordinador de la Casa Uno de siete migrando, de Chihuahua, Chihuahua, entrevistado el 21 de agosto de 2018)

Hay muchos indicadores para inferir que el papel de México como país de tránsito está cambiando ¿a un país de destino? En el curso del trabajo de campo, se localizaron grupos de centroamericanos y de otras nacionalidades asentados en algunas ciudades de la geografía mexicana, como ya se mencionó, se localizaron en Tijuana y Monterrey, pero también en otras ciudades como Saltillo, Coahuila y Guanajuato, Guanajuato (estas dos últimas ciudades no se incluyeron en el presente estudio). Esta situación fue observada por miembros de organizaciones de la sociedad civil, cuyos miembros se han dado a la tarea de delinear acciones de inserción laboral para esta población.

3.4 POLÍTICA ANTIMIGRANTE DE DONALD TRUMP Y SUS IMPACTOS EN LA POLÍTICA DEL MORENISTA, ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR

Pero pongamos las cosas en su contexto. Comencé a hacer mi investigación a tres años de la entrada en vigor del Plan Frontera Sur, al final del periodo presidencial del presidente Barack Obama, en la campaña del que sería triunfador en las elecciones de Estados

Unidos, Donald Trump, y en un creciente clima xenófobo contra la migración irregular en el vecino país del norte. La prensa mexicana había comenzado a dar noticias sorprendentes sobre el asentamiento de migrantes que preferían quedarse en ciudades mexicanas antes que tener que enfrentar el riesgo de ser deportados a un país donde ya no tenían cabida.

Si bien, durante el gobierno de Donald Trump no han aumentado el número de deportaciones comparado con las que realizó el ex presidente Obama (como veremos más adelante) el discurso de odio, las amenazas de construcción del muro y las continuas acusaciones de crisis humanitaria, provocadas por la llegada de caravanas de migrantes a la frontera contigua con México, han provocado un impacto psicológico determinante entre quienes aspiraban a llegar a Estados Unidos.

Varios hechos impactaron en los planes migratorios de los centroamericanos, quienes habían abrigado la esperanza, durante el periodo de Obama, de que las madres con hijos eran bien aceptados o bien que podían ingresar como “burros”, cargando un bulto de droga a través del desierto de Sonora. En abril de 2018, el presidente estadounidense Donald Trump impuso, a los migrantes indocumentados mexicanos y centroamericanos, la política de Tolerancia Cero en la frontera común, con la que separó a miles de menores de sus padres, en un intento por disuadir la migración indocumentada hacia los Estados Unidos. Las desgarradoras imágenes de los niños asegurados en los centros de en McAllen y Brownsville, Texas, donde se les mantenía a bajas temperaturas, se les obligaba a dormir en colchonetas sobre el piso, a arrojarse con hojas de papel aluminio y donde no se contaba con personal especializado para atender el shock que los menores experimentaron al ser separados de sus padres o madres, se constituía en un enorme golpe a los planes migratorios de quienes querían seguir su tránsito hacia EU. Me refiero a aquellos migrantes, la mayoría, que no viajaban en caravanas y que no llevaban casos para solicitar asilo ante las cortes estadounidenses.

Tolerancia Cero fue usada como un elemento de negociación por esa administración para presionar a su Congreso a aumentar los recursos para reforzar la frontera y para completar su tan ansiado muro, pero sobre todo, para poner un fin a los éxodos de centroamericanos que están huyendo de la devastación ocasionada por la aplicación de políticas neoliberales y de capitalismo salvaje en la región del Triángulo Norte de Centroamérica. Lo más terrible es que Trump fue duramente criticado y obligado a entregar a los menores a sus padres, pero un sondeo del Pew Center revelaría que el 36 por ciento de los estadounidenses apoya la construcción del muro fronterizo y rechaza la migración. Algunos encargados de casas de migrantes, explicaron que el endurecimiento del discurso antimigrante ha provocado un aumento en los precios de los coyotes.

En opinión de Valentina Glockner:

“Elegir como blanco a niñas y niños es una estrategia realmente efectiva cuando lo que se busca es infundir terror. Hoy conocemos un poco mejor la magnitud de un régimen de violencia que venía implementándose mucho antes del gobierno de Trump: entre 2014 y 2018, la Oficina para el Reasentamiento y Refugiados de EU recibió 4,556 quejas de acoso, tocamientos inapropiados y abuso sexual en contra de niños, niñas y adolescentes migrantes, la mayoría cometidas por personal de las instalaciones donde se encontraban albergados. Hasta la segunda semana de febrero de 2019, más de 11 mil niños, niñas y adolescentes permanecen todavía separados y retenidos... (...) Niñas y niños fueron transformados en una herramienta para castigar, controlar y aterrorizar no sólo a sus padres, sino a toda la población adulta inmigrante y a los millones de observadores y testigos que seguíamos las noticias, atónitos. El direccionamiento de la violencia sobre los niños y las familias iba más allá de los inmigrantes que pretendían cruzar la frontera en esos momentos. Iba dirigido también a los millones de familias de estatus irregular y no-blancas que ya viven en los Estados Unidos. Buscaba enviarles un claro mensaje sobre la precariedad de su vida, la futilidad de sus vínculos con la nación y el territorio en el que viven, la desechabilidad de sus cuerpos y la fragilidad de sus lazos familiares, uno de los principales anclajes de pertenencia. Esta no fue solamente una estrategia antimigrante. Fue una aserción de supremacía racial sustentada en la reinscripción de las fronteras nacionales” (Glockner, 2009).

Pero las noticias provenientes desde EU no pararon ahí. En el mes de agosto de 2018, los influyentes diarios *The New York Times* y *The Washington Post*, así como el semanario

Proceso, revelaron que el entonces canciller Luis Videgaray se disponía a firmar lo que se había denominado Acuerdo del Tercer País Seguro (TPS) con Estados Unidos, antes de que Andrés Manuel López Obrador asumiera la Presidencia en diciembre de 2018. Ya en 2019, las noticias sobre la llegada de masiva de caravanas propiciaron un duro ultimátum del presidente de EU, Donald Trump, que amenazó con imponer aranceles a los productos mexicanos si no se reducía el flujo migratorio que estaba llegando a su frontera sur. Privó el caos. Así, el 7 de junio de 2019, México firmó un Acuerdo con Estados Unidos (EU) en el que se comprometió a contener la migración hacia el norte y extender el Protocolo *Quédate en México* o Protocolos de Protección a Migrantes MPP (Migration Protection Protocols, Remain in Mexico), a todos los estados fronterizos.

Para el 26 de julio de 2019, Guatemala firmó un Acuerdo con EU, nuevamente bajo las amenazas arancelarias de Donald Trump. Dicho Acuerdo se prevé tendrá un impacto en algunas acciones tomadas por el gobierno mexicano como *Quédate en México*. En teoría, únicamente las personas solicitantes de asilo en EU, provenientes de Guatemala, serían retornadas a México bajo MPP. Mientras que la población proveniente de El Salvador y Honduras serían retornadas a Guatemala, lo mismo que aquellas personas que han pisado suelo guatemalteco para llegar a EU.

A su arribo a la presidencia de México, tras su contundente triunfo en las urnas el nuevo presidente, Andrés Manuel López Obrador, anunció que no aceptó el TPS, pero que por razones humanitarias se aceptaría a los solicitantes de asilo de EU, mientras las cortes resolvían su situación. Si bien en abril de 2019, una juez federal del estado de California emitió una medida cautelar preliminar con la que rechazaba el TPS, México siguió recibiendo a solicitantes de asilo de EU. Para agosto de 2019, había recibido a alrededor de 20 mil solicitantes de asilo de EU y para mediados de abril de 2020 la cifra era de 60 mil, según la

prensa, En plena pandemia provocada por el Covid-19, gobernadores de la franja fronteriza declararían que había 60 mil migrantes alojados en todo tipo de albergues en la zona fronteriza, esperando sus citas ante la Corte.

En un contexto internacional más amplio. Todo hacía indicar, además, que había fuertes presiones desde Estados Unidos y de organismos internacionales para que el Estado mexicano abra su política de asilo. Ya desde 2017, el representante de la agencia de la ONU para los refugiados en México, Mark Manly, había dicho en un editorial que México debía enfrentar ya una nueva realidad en materia de movilidad humana (Manly, 2018). Porque además de ser país de tránsito para migrantes, se había convertido en país de destino para los que huyen de la violencia y la persecución. Un país de refugio y asilo para personas que así lo soliciten.

De acuerdo con la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, el número de solicitantes de la condición de refugiado pasó de mil 296 en 2013 a 14 mil 956 para 2017. Las principales naciones de los solicitantes son Honduras, Guatemala y El Salvador, seguidos de venezolanos y nicaragüenses. Según la óptica del funcionario internacional Mark Manly, esta nueva realidad requiere una “respuesta distinta por parte de las autoridades mexicanas” y para ello sugirió que México debía ajustar de inmediato su política de asilo y refugio, para esta nueva demanda de protección internacional.

Hay que recordar que el número de personas que radican en México bajo la condición de refugio es muy reducido. Hay una persona refugiada por cada 9 mil mexicanos y para 2017, México no figuraba entre los primeros 100 países receptores de personas refugiadas a nivel mundial.

Otro hecho que ha hecho ver un cambio en el papel de México en la migración internacional es, sin lugar a dudas, el triunfo del líder del Movimiento de Regeneración

Nacional (Morena), Andrés Manuel López Obrador, quien por primera vez incluyó en sus propuestas de gobierno varios puntos que tenían que ver con la migración mexicana y centroamericana a EU. Más adelante se detallan. Sin embargo, aquí hay que acotar muy bien. En menos de un año, el morenista cambió su discurso dramáticamente de puertas abiertas a un esquema de seguridad absoluta. Para continuar haciendo el trabajo sucio del vecino del norte.

Hay que recordar que “los presidentes panistas Vicente Fox, Felipe Calderón y el priista Enrique Peña Nieto pusieron en marcha diversos mecanismos de colaboración como la Iniciativa Mérida y el Programa Frontera Sur, para establecer nuevos paradigmas de seguridad como las fronteras inteligentes, plataformas informáticas para el registro de datos biométricos en la frontera sur, sistemas de intercomunicación y capacitación para los agentes migratorios, entre muchas otras acciones, cuyo propósito fue convertir el territorio mexicano en un muro gigante que frenara la migración indocumentada. En realidad, no conocemos el alcance las acciones y securitización de fronteras que se negoció desde estos gobiernos con sus similares de Estados Unidos” (Cuéllar, 2019).

Con la llegada del morenista al gobierno, por primera vez en décadas, un gobierno se pronunciaba por atender las causas de la migración tanto de México como de Centroamérica.

A continuación, detallo algunas de las propuestas contenidas en el Plan Nacional de Desarrollo referentes a la migración de tránsito por México:

1. México tiene una larga tradición como tierra de asilo y refugio que ha salvado innumerables vidas y enriquecido al país. A los **extranjeros que llegan a nuestro territorio brindaremos respeto a sus derechos, hospitalidad** y la posibilidad de que construyan aquí una nueva vida.
2. Si bien es cierto que el ingreso de extranjeros requiere de un proceso de registro por razones de seguridad –empezando por la de los propios interesados–, estadística e instrumentación de mecanismos de acogida, **México ha retomado su tradición de país hospitalario, tierra de asilo e integrador de migraciones**

3. El Ejecutivo Federal aplicará las medidas necesarias para garantizar que los extranjeros puedan transitar con seguridad por el territorio nacional o afincarse en él. Es preciso adelantarse a posibles situaciones de una crisis humanitaria debida al arribo al país de flujos masivos procedentes de otras naciones, pero, sobre todo, es necesario **sensibilizar a la población nacional con una campaña de erradicación del racismo, la xenofobia y la paranoia que, por desgracia, han anidado en algunos sectores de la sociedad**¹³.

Pero en menos de un año, en medio de migrantes llegando en caravanas al territorio mexicano, el discurso dio un viraje de 180 grados.

3.5 CARAVANAS DE MIGRANTES

En octubre de 2018, tres meses antes del arribo del presidente López Obrador inició una modalidad de migración en grupo, organizada, de bajo costo y a plena luz de día. Caravanas de migrantes comenzaron a cruzar por la frontera sur para cruzar el territorio hasta la frontera norte. Si bien antes hubo otras caravanas, como el Viacrucis y la de Madres Centroamericanas en búsqueda de sus hijos, estas tuvieron otro matiz; se trató de movimientos más vinculado a un reclamo de derecho que una estrategia de movilidad. E incluso no era protagonizada por los migrantes en tránsito, sino por las madres, los hermanos, los parientes de migrantes desaparecidos o asesinados en las rutas migratorias del territorio nacional.

A las oleadas de 2018, se les quiso detener, contener, con ofertas de trabajo en la frontera sur, pero esas propuestas gubernamentales fracasaron porque los caravaneros deseaban caminar hasta EU, o quedarse en el norte de México.

¹³ Propuestas contenidas en el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, que se refieren a la migración documentada e indocumentada en México. Se resaltan con negritas, los aspectos que tienen que ver con una política aparentemente más humanitaria de la 4T hacia la migración en México.

Si bien, como ya dijimos, la caravana de 2018 no fue la primera caravana de migrantes¹⁴, sí fue la primera que aglutinó a miles de personas y que además, dio pauta a una oleada de caravanas que todavía en 2019 siguieron abarrotando deportivos, iglesias, casas de migrante y otras instalaciones de ayuda humanitaria, de decenas de organizaciones que se volcaron a su ayuda, en diversas ciudades de la ruta migratoria. La caravana de octubre de 2018 se organizó en San Pedro Sula. Una nota en la televisión hondureña alertó a la comunidad que una veintena de personas se estaban organizando para formar la caravana. De 20 personas, la cifra subió a 7 mil migrantes que se fueron sumando en el camino. La mayoría eran hondureños, pero se agregaron salvadoreños y guatemaltecos, quienes huían de la violencia, la pobreza, los bajos salarios y la ausencia de empleo. El tema de las caravanas fue usado, como todas las posteriores, por Trump, con fines electorales. La estrategia consistió en declarar crisis humanitaria y ver a estos contingentes de personas como un gran virus que amenaza a los estadounidenses.

Con mensajes en Twitter, el presidente Donald Trump condenó el avance de los centroamericanos, por territorio hacia Estados Unidos, por considerarlas una amenaza a la seguridad nacional.

En las semanas siguientes, ordenó al Departamento de Aduanas y Protección Fronteriza una reorganización de su personal para colocar 750 agentes, que atendían garitas, en la frontera, a fin de detener la demanda de asilo de los miles de migrantes centroamericanos, haitianos y africanos, que estaban cruzando las fronteras para solicitar protección internacional. Trump puso en marcha todo un esquema de cierre de frontera.

¹⁴ Desde una década atrás, la caravana de madres centroamericanas en búsqueda de sus hijos habían ingresado al país y visitado albergues y diversos puntos de las principales rutas migratorias. El éxodo tiene ya una larga tradición de lucha.

En el mismo mes de octubre de 2018, Donald Trump y otros funcionarios de su gobierno lanzaron contundentes amenazas a los gobiernos de México, Honduras, El Salvador y Guatemala para detener los grupos de migrantes que seguían avanzando por las carreteras, por las ciudades, a bordo del tren, de camiones hacia la frontera norte mexicana. Las caravanas no podían ser contenidas.

Lo importante aquí es resaltar que la respuesta del gobierno mexicano, que encabezada Enrique Peña Nieto, fue completa y absolutamente improvisada. Respondió a la amenaza de Trump con represión y control. Tiraron gases a las personas en el puente fronterizo de Talismán, los llevaron a un centro de detención temporal y cuando vieron que no podían controlarlos por esa vía, comenzaron a ofrecer solicitudes de la condición de refugiado y a ofrecer visas de visitante local.

El gobierno del priista, Enrique Peña Nieto, reaccionó de inmediato y amenazó a los caravaneros con solicitarles documentos. Unos días después, envió a 300 agentes de la Policía Federal a Tapachula, Chiapas, para intentar deportar a los que ingresaran de manera irregular. Sus intentos fracasaron. Si bien, se dijo que se devolvieron a unos mil centroamericanos, la advertencia no tuvo resonancia y la caravana continuó, como un caudal que se esparce alrededor de las rocas que encuentra en el camino. Los migrantes chocaron contra las rejas de la frontera, las derribaron. Aprovecharon la enorme porosidad de la frontera, cruzaron a nado el Suchiate, entraron a México y siguieron adelante.

Las caravanas constituyeron una forma inédita de migrar a plena luz del día, con un menor costo para sus integrantes y visibilizaron un fenómeno, que ya se había gestado por décadas en México. Se hicieron visibles como una forma de lucha, como una estrategia de protección, de bajo costo y con una estructura avalada por organizaciones civiles. Aunque

hubo rumores de que fue financiada por el Partido Republicano ante la proximidad de los procesos electorales. Pero el rumor no fue corroborado.

Para el mes de diciembre hubo cambio de gobierno y arribó el morenista Andrés Manuel López Obrador, cuyo discurso se centró en una política de puertas abiertas. Donde come uno, comen miles, dijo. Cualquiera que quisiera venir a trabajar lo podría hacer. Incluso colocó al frente del Instituto Nacional de Migración, a Tonatiuh Guillén un conocido académico vinculado al activismo por los derechos humanos de los migrantes. En enero inició el proceso para entregar un total de 18 mil 271 tarjetas por razones humanitarias y dos mil solicitudes de la condición de refugiado. Lo que no se sabe, es qué pasó con los solicitantes de refugio y con los migrantes que recibieron esas visas humanitarias. En mi trabajo de campo, me encontré con algunos de ellos con documentos caducados.

Pero para finales de enero, la política de puertas abierta cambió rotundamente. El presidente despidió al comisionado Guillén y en su lugar colocó Francisco Garduño Yáñez, con un perfil, acusaron las organizaciones no gubernamentales, mucho más policiaco. Y el 12 de febrero de 2019 anunció el fin del programa de entrega de visas humanitarias, dejando a miles de extranjeros en condiciones de desamparo en la frontera sur y en otras partes del territorio. En esos momentos, la Comar informó que contaba ya con 33 mil 650 solicitudes de refugio rezagadas y de enero a marzo de 2019 había recibido otras 12 mil 716 peticiones más de extranjeros que habían decidido quedarse en territorio mexicano.

Lo que predominó durante los primeros meses de AMLO fue ambigüedad porque por un lado mantenía firme su postura de respetar los derechos humanos de los migrantes y por otra, sostuvo las políticas de contención que adelante se describirán. Con una clara intención de mantener en la ambigüedad a esos miles de centroamericanos y de otras nacionalidades que se internaron en el país bajo la protección de las caravanas de migrantes.

Pese a los esfuerzos, las caravanas siguieron entrando por la frontera sur a México, los noticieros ofrecían todo tipo de detalles sobre el paso de miles de centroamericanos caminando por las carreteras, dentro de albergues, apoyados por organizaciones de la sociedad civil y diversas iglesias.

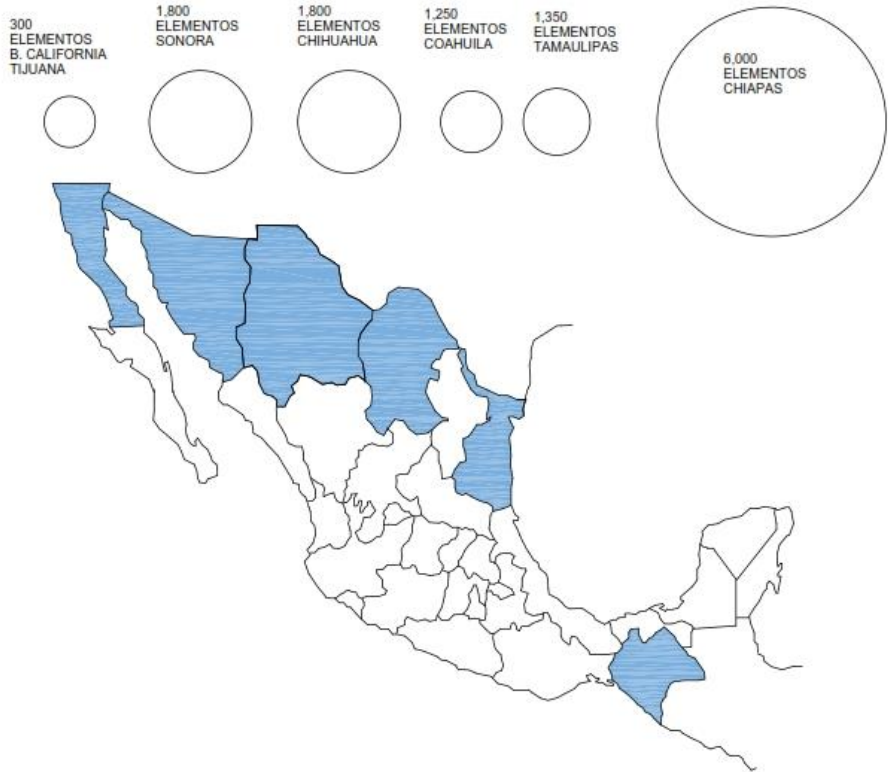
El tema llegó a tal efervescencia, que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, amenazó con imponer aranceles por 5 por ciento a todos los productos que EU importa desde México. El propio Trump precisó en Twitter, que la medida entraría en vigor el 10 de junio y seguiría vigente "hasta que se detenga el flujo de migrantes indocumentados" que llega a Estados Unidos a través de México. Y asestó una estocada todavía más dura: "los aranceles aumentarían gradualmente hasta que se resuelva el problema de la inmigración ilegal" (BBC News Mundo, 2019).

En menos de una semana, el 8 de junio de 2019, los diplomáticos mexicanos encabezados por el canciller Marcelo Erbrad, llegaron a un acuerdo con EU para detener la amenaza arancelaria, que ya iba de 5 por ciento a 25 por ciento, a los productos mexicanos. Se trataba de una relatoría de acciones que México cumpliría a cambio de nada, pues en dicho documento no se obligaba, ni siquiera a EU a eliminar los dichos aranceles. La amenaza de Washington seguiría en pie por 45 y 90 días, porque habría una evaluación para ver si obedientemente México había cumplido su misión de detener a los migrantes o habría medidas "más duras", según el ultimátum de Trump.

Pero ¿a qué se comprometió México luego del chantaje? Se comprometió a enviar a 6 mil efectivos de la estrenada Guardia Nacional a un total de 11 municipios de la frontera sur mexicana, a partir del 10 de junio de 2019, con ello detendría la mayor parte del flujo migratorio de migrantes provenientes del TNCA.

Hubo algunos inconvenientes, como el hecho de que los miembros de la recién creada Guardia Nacional no estaban preparados para detener a los migrantes. En las semanas siguientes, los efectivos fueron desplegados en la frontera norte.

Gráfico 22. Despliegue de efectivos de la Guardia Nacional



Fuente: Elaborada con información del despliegue de la Guardia Nacional en la frontera norte y en la frontera sur

Como parte de las presiones de Washington, México también se comprometió a desmantelar a las organizaciones dedicadas al tráfico y trata de personas, así como a las redes de financiamientos y hasta los transportes ilegales. Justo en esos días de negociaciones, fueron detenidos los activistas Irineo Mújica y Cristóbal Sánchez, por tráfico de personas,

pero liberados al concluir sus respectivas audiencias ante un juez, quien determinó que no había elementos para vincularlos a proceso. Ambos son activistas de Pueblo Sin Fronteras una de las organizaciones internacionales de defensa de los migrantes que acompañaron a las caravanas 2018 y 2019. Pueblo sin fronteras organizó el primer viacrucis migrante y fue de primeros en ofrecer acompañamiento legal.

Asimismo, el acuerdo estableció que los EU aplicarían la sección 235-B2C de su Ley de Migración. Esto implicaba que los solicitantes de protección internacional serían retornados sin demora a las fronteras mexicanas para desde ahí esperar las resoluciones de la Corte a sus solicitudes. Con dicho acuerdo, habría en las fronteras mexicanas unos 60 mil solicitantes centroamericanos de asilo en EU, por ahí del mes de abril de 2020. Ya en plena pandemia provocada por Covid-19.

Todo ello se dio de manera unilateral porque en sentido estricto, el canciller mexicano Marcelo Ebrard evitó que México se convirtiera en un Tercer País Seguro. Una figura que se usa para que los solicitantes de asilo en EU se queden en otro país. El Tercer País Seguro es una figura que se ha utilizado en otras latitudes para dejar a los migrantes en países de tránsito donde su vida no corra peligro. México se había comprometido a mantener a los solicitantes de asilo mientras esperaban las resoluciones de las cortes estadounidenses. Y durante este lapso tendrían ofertas de empleo, salud y acceso a educación (cosa que no cumplió).

Para la frontera sur, el panorama con las caravanas de migrantes ahí retenidas, fue también difícil. Muchos quedaron varados en parques, en la estación Migratoria Siglo XXI, en albergues, esperando sus respuestas de Comar para poder quedarse en el país. Entre los meses de enero y mayo, la Comar recibió 24 mil 424 solicitudes de centroamericanos y de otras nacionalidades, todas ellas concentradas en Chiapas, Tabasco, Veracruz y en la ciudad de México.

Y es que a México le quedaba muy poco por hacer, frente a un Donald Trump que inició su campaña rumbo a su reelección a la Presidencia de Estados Unidos de noviembre de 2020, casi con la misma estrategia que lo catapultó a la victoria en 2016, cuando centró su discurso en la política antimigrante y su tan anhelado muro. Hay que recordar que en 2016, centró su discurso en tres elementos: seguridad, protección y gran economía, usando el tema antimigrante como causa de todos sus males y con ello, encender los ánimos viscerales de su base electoral.

Y este año, no podía ser más afortunado, pues el constante arribo de caravanas de migrantes centroamericanos, que se iniciaron en abril y octubre de 2018, la concedieron el regalo de su vida al convertirlas en el origen de la inestabilidad y crisis estadounidense. Y no sólo eso, las cosas no podrían salirle mejor cuando nuestro querido y noble presidente Andrés Manuel López Obrador alentó esos flujos diciendo que daría visas humanitarias y hasta empleos. Bueno, la historia ya la sabemos, Trump amagó a nuestro insigne gobierno con imponernos aranceles, si no poníamos todo de nuestra parte para cerrar el paso y contener las oleadas migratorias.

Lo que preocupa de la polémica generada por la presión que ejerció el gobierno de Donald Trump a México, es el cariz xenofóbico contra todos esos miles de centroamericanos que quedaron atrapados entre la discusión. Las noticias no eran sólo cifras, había notas de todo tipo dando cuenta de las filas de basura que los caravaneros dejaban a su paso, de confrontaciones y la animadversión popular que ya habían generado.

En los hechos, lo que México hizo, fue instalar un auténtico muro militar y policiaco en la frontera con Guatemala para detener el paso de migrantes irregulares hacia EU. En agosto de 2019, el canciller Ebrard presumiría que en 2019 se rompió el récord de repatriaciones con el mayor número de centroamericanos deportados por tierra desde 2015.

México devolvió a 102 mil hondureños, guatemaltecos, salvadoreños y nicaragienses entre el 1 de enero y el 31 de agosto de 2019, frente a 62 mil devueltos en el mismo periodo de 2018 (el incremento fue de 63 por ciento) reveló un reporte del Instituto Guatemalteco de Migración.

Además, con la justificación de una emergencia nacional, militares de EU se sumaron a la construcción del muro en 11 puntos de la frontera. En enero de 2020, ingenieros militares de distintas unidades fueron desplegados de costa a costa, desde San Diego hasta Laredo, para trabajar en una serie de proyectos de fortalecimiento fronterizo valuados en \$3 mil 600 millones de dólares. Todo para frenar la migración ilegal y disuadir y reorientar a los migrantes hacia zonas en las que puedan ser capturados por la Patrulla Fronteriza. Lo cual contribuiría a la construcción del muro, sin necesidad de contar con la aprobación del Congreso. Además en diciembre de 2019, la Ley Pública No. 116-93 incluyó \$14 mil 639 millones de dólares para materializar el muro que Trump pretender tener en la frontera con México por tierra, mar y aire (Corral, 2019).

Gráfico 23. Lista de proyectos militares de enero de 2020, en la frontera de Estados Unidos con México.



Fuente: Milenio (Nota publicada el 25 de diciembre de 2019)

Las caravanas de migrantes centroamericanos, constituyeron los primeros éxodos masivos que cruzaron el país sin coyotes, a plena luz del día, desafiando a la Guardia Civil, al Instituto Nacional de Migración (INM), a los cárteles de la droga dedicados al tráfico de personas, a las policías extorsionadores, a los garroteros del tren, a los controles fronterizos, y a un clima xenófobo cada vez más adverso, y que movilizaron a decenas de organizaciones civiles en su defensa. Durante 6 meses se convirtieron en una estrategia de cruce efectiva. Para (Ruíz y Varela, 2019) las caravanas descompusieron la gramática con la cual atendían los Estados la cuestión migratoria, así como el proceder de los cárteles de la región.

Se constituyeron en un movimiento que detonó la ira del Imperio, que dobló al gobierno mexicano para frenar su paso. Para (Cordero y Garibo, 2019) fueron formas de acuerpamientos en movimiento que amplifica el carácter político de las migraciones como desobediencia civil a las políticas de control fronterizo y desafía la criminalización de los

migrantes en un contexto de endurecimiento de las políticas de control en Norteamérica que ha convertido a México de país de tránsito a una frontera externalizada de los Estados Unidos.

Las caravanas fueron, así, un estandarte de desobediencias contra las políticas de fragmentación que superponen unas vidas sobre otras. A su paso por México, esas miles de almas se constituyeron en un continuidad del derecho de fuga (Mezzadra, 2005), en lo que se constituyó como uno de los más efectivos movimientos de la lucha migrante para cruzar México.

Parafaseando un poco a Butler las caravanas se entienden como un movimiento de personas tomando las calles, las carreteras, espacios públicos, se erigieron en un primer momento como un cuerpo político defendiendo su presencia. Son vidas corporales plurales y obstinadas, que gritan: no somos cuerpos desechados aún, somos precarios pero tenemos voz.

Para Judith Butler, el significado “político de congregarse como cuerpos, deteniendo el tráfico o reclamando atención o moviéndose no como individuos extraviados o apartados, sino como un movimiento social de algún tipo. No tiene que ser organizado desde arriba (la suposición leninista) y no tiene que tener un mensaje único (la arrogancia logocéntrica) para que los cuerpos congregados puedan ejercer cierta fuerza performativa en el ámbito público. El *estamos aquí* que traduce la presencia de ese cuerpo colectivo puede releerse como *estamos aún aquí*, que significa: No hemos sido aún desechados. Los cuerpos son precarios y persisten, por esto pienso que debemos siempre vincular la precariedad con otras formas de acción social y política, donde sea posible. Cuando los cuerpos de quienes son considerados *desechables* se congregan en público, están diciendo: No nos hemos deslizado silenciosamente en las sombras de la vida pública: no nos hemos convertido en la ausencia evidente que estructura tu vida pública” (Butler, 2017).

Pero la efectividad del cruce de esos éxodos humanos, no significó el triunfo individual para cada uno de sus integrantes. El éxito del cruce, no significó un éxito para el movimiento político, para ingresar a Estados Unidos, que era el destino final para la mayoría

de ellos. Una encuesta de ACNUR, reveló que el 76 por ciento de los caravaneros iban a EU, el otro 24 por ciento, manifestaron su deseo de quedarse en México (Diario de México, 2020).

Al llegar a las frontera de Tijuana o de Nuevo Laredo. Algunos migrantes, sobre todo los que iban con niños y mujeres, fueron asesorados por organizaciones civiles, para acogerse al derecho de asilo en Estados Unidos. Otros, simplemente se alojaron en albergues y parques. Miles fueron dejados a su suerte.

Las caravanas que ocurrieron después de la primavera de 2019, simplemente fueron pulverizadas, la Guardia Nacional y todo un aparato de control frenaron, persiguieron, hicieron huir a sus integrantes. El gobierno aumentó sus cifras de repatriaciones entre 2019 y 2020.

El triunfo de las convocatorias de las redes sociales en Honduras, Guatemala y El Salvador, quedó desarticulado, cuando en enero de 2020 la autodenominada Caravana del Diablo, que buscaba llevar a 8 mil personas por México hacia la frontera norte, apenas pudo congregarse a 200 personas. Agentes militares de la Guardia Nacional y agentes del INM permanecieron apostados en los pasos informales sobre la ribera del Río Suchiate. Ya nadie pasó.

Algo del abandono de estos cuerpos en la frontera, observó la académica Ariadna Estévez, al desarrollar su trabajo: El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos-México. La gente que está pidiendo asilo, dijo en una conferencia, es obligada a esperar en lugares como Tijuana, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, etc., se juntan con los deportados o con la gente que está buscando trabajo. No necesariamente huyendo de un contexto de violencia. Lo que ocurre con esto de la guerra del asilo y de estas rutas que son cada vez más peligrosas es que están produciendo algo que yo denomino “bolsones de desechabilidad de la gente que está siendo deportada o que está

esperando que se resuelva su asilo o que se le negó el asilo, en ciertas ciudades que ya de por sí son conflictivas y peligrosas” (Estévez, 2019).

Con todo ello, la lucha migrante, surgida de las caravanas, quedó atrapada nuevamente en una biopolítica, que presupone un claro proyecto de abandonar o desechar a ciertas poblaciones, o quizás más, en una necropolítica que deja morir a quienes no le sirve al sistema, para parafrasear a Mbembe.

Pero frente a todo este escenario, sin embargo, no hay una pasividad de los sujetos, quienes asumen su agencia y sus medios de acción, nuevamente, para colocarse en lugares de menor vulnerabilidad.

Durante la realización de mis trabajos de campo, efectuados entre 2019 y 2020, en Tijuana, Baja California y Monterrey, Nuevo León, me topé con algunos centroamericanos que habían llegado a esas ciudades, en el marco de las caravanas, y que estaban, digámoslo así, en un momento de repliegue y de reformulación de sus proyectos migratorios. Hay que recordar que para finales de 2019, había cerca de 60 mil solicitantes de asilo, esperando en fronteras mexicanas.

Entrevistada el 15 de diciembre de 2018. Graciela Rodríguez, hondureña de La Paz. De 25 años. Me contó lo que estaba sucediendo, después de que, las organizaciones sociales que asesoran a la caravana, le aconsejaron no entregarse a la Patrulla Fronteriza para presentar su petición de asilo. De las mujeres entrevistadas, es una de las de mayor escolaridad. El día que la conocí, se había hecho novia de otro migrante en su situación. Trabajaba en un local de *maquinitas*. Salió de su casa en 1 octubre de 2018 por falta de trabajo y se encontraba alojada en el Albergue Juventud 2000, ubicado en El Chaparral, muy cerca de la línea fronteriza. Desde donde se puede ver la ciudad de San Diego, California EU.

“No sufrí ningún tipo de violencia en el viaje. Estuve en Tecún Uman y luego pasé 3 días en el albergue de Belén en Tapachula. Ahí me uní la caravana que pasó por la Ciudad de México.

Estamos juntando dinero para viajar a Sonoyta (Sonora) y ahí poder contactar con burreros que nos ayuden a entrar a EU (por Arizona), a cambio de llevar un bulto. Te dan la carga y te llevan por el desierto.

El cruce desde Honduras no se puede pagar porque cobran entre 7 mil y 8 mil dólares.

-¿Y si no puedes cruzar con burreros hacia EU, qué harás?

- Nos vamos a quedar en Tijuana. Aquí hay trabajo”. (Entrevista con Graciela Rodríguez, de origen hondureño, efectuada el 15 de diciembre de 2018)

Graciela me contó que desde que llegó a la frontera de México, se colocó una inyección anticonceptiva, pues en Honduras dejó 3 hijos de 6 años, 4 años y 20 meses. Su única opción, para llegar a EU, era intentar por el desierto y ahí quizás entregarse a la Patrulla Fronteriza. Su novio, Brayan Alberto Vázquez García, de 20 años, también hondureño, me explicó que salió de su país el 8 de agosto de 2018. Estudiaba un oficio, para arreglar autos, pero “ya me habían amenazado, querían mi cabeza, las maras me buscaron problemas”. Así que el día de pago (de su trabajo) tomó su dinero y se decidió a emprender el viaje a Estados Unidos.

Brayan llegó a Tijuana, en el denominado Viacrucis Migrante. Subió al tren en la frontera sur de México, tomó taxis y caminó por mucho tiempo hasta Matías Romero, Oaxaca. Pasó frío y hambre, antes de encontrar a la Caravana de migrantes.

Durante las semanas de estancia en Tijuana, donde fue dejado, debido a que tampoco reunía los requisitos necesarios para entregarse a la Patrulla Fronteriza y acreditarse como solicitante de asilo, había conseguido ya un empleo. Cuando los entrevisté, ambos ya tenían tres meses viviendo en Tijuana.

- ¿Has trabajado aquí en Tijuana?

- Sí, en una construcción en la zona de Playas en Tijuana

- ¿Crees que México es peligroso?

- Pues de Veracruz para abajo. Allá hay secuestros, bandas. Hay más peligro de caer del tren. Ya para acá, ya no hay peligro.

- ¿Te quieres quedar en México?
- Si tuviera papeles, sí.
- ¿Qué vas a hacer?
- Me voy a ir Graciela a Sonoyta (Sonora), en camión y ahí vamos a contactar a los burreros. Eso es lo que haremos. (Entrevista con Brayan Alberto Vázquez García, de origen hondureño, efectuada el 18 de diciembre de 2018)

Por eso días también entrevisté a Rosalba Velázquez, de 28 años. Oriunda de La Paz, El Salvador. Había partido de su casa el 3 de octubre de 2018 por la falta de empleo y sobre todo por la presencia de pandillas. También se encontraba alojada en el Albergue Juventud 2000.

- Esperé a la caravana en Tecún Uman (Guatemala) y de ahí nos trajeron hasta Tijuana. Aquí ya tengo como más de un mes porque no tenemos caso que presentar a la Patrulla Fronteriza. Tengo dos hijos de 4 y 7 años y tengo que mandarles dinero.
- ¿Cuántas veces has intentado entrar a EU?
- Es mi primer intento.
- ¿Y si no puedes entrar a EU, qué planes tienes?
- Quedarme aquí en Tijuana. (Entrevista con Rosalba Velázquez de 28 años, de El Salvador, efectuada el 15 de diciembre de 2018)

Como en los otros dos casos, Rosalba ya estaba trabajando en un restaurante cercano. Me relató que intentaría viajar a Sonoyta, también, para aspirar entrar a EU por la parte del desierto. De ninguno de los tres volví a tener noticias.

Poco más de un año después, viajé a Monterrey y ahí volví a encontrar a migrantes que permanecían en la ambigüedad, moviéndose a lo largo de la franja fronteriza, sin presentar su petición de asilo ante la autoridad migratoria estadounidense.

Y no sólo eso. Encontré a otros tres, que no llegaron en caravanas, pero que habían encontrado ya un taponamiento que no les permitió acercarse a la frontera de Nuevo Laredo, Tamaulipas con EU (como eran sus planes iniciales).

Entrevistado en el mes de enero de 2019, es decir 7 meses después de haber llegado a Tijuana con las caravanas, localicé en Monterrey, Nuevo León, a Juan Carlos de 39 años,

oriundo de Colón, Honduras. Me dijo que no tenía planes de quedarse definitivamente en México, pero pensaba quedarse varios meses más, mientras veía la oportunidad de atravesar la frontera a Estados Unidos. Por el momento, se encontraba trabajando en esa ciudad.

- Llegué a México en la Caravana de octubre de 2018. Llegamos hasta Tijuana, pero como habíamos muchos, nos tuvimos que regresar porque ya no se podía estar ahí. Había muchos hondureños ahí. Por eso nos agarramos para acá en el tren. Pasamos por muchas cosas, pero ya estamos acá. Había ladrones, la Migración.

- ¿Migración no te dio un papel allá en Tijuana?

- No lo esperamos porque ya estábamos desesperados de estar ahí. Nos venimos rapidito con otros amigos, pero lastimosamente ellos fueron asaltados por una banda y ya no supe de ellos.

- Por el momento hemos estado trabajando de ayudante de albañilería. Aquí se reúnen muchas personas desde aquí hasta allá (refiriéndose a un sitio donde todos los días llegan contratistas a solicitar trabajadores, con paga por día) Para conseguir trabajo. Nos desesperamos y no esperamos los papeles y ahora lo lamentamos. Ahora me voy a ir para Laredo. Tenemos pensado llegar a la casa del Migrante. Estamos con dos amigos más ahora en Casa Goretti. En la Goretti nos dan los tres tiempos de comida, pero habemos muchos hondureños, me da pena decirlo, pero andan robando, por eso nosotros ya preferimos salir de ahí, la policía va tras de ti por andar robando. Los llevan presos y los devuelven a Honduras.

-¿Cómo cuantos hay?

- Por lo menos 80 personas o tal vez más, casi todos hondureños porque el padre solo quiere extranjeros, centroamericanos y somos muchos. Tantos, que a veces nos quedamos afuera. Yo soy de Honduras, del departamento de Colón, en el norte del país. A 7 horas de San Pedro Sula. Me dedico a la obra. Tengo tres hijos y mi esposa. Mis hijos tienen 9, 12 y 14 años. Están estudiando allá.

Me vine para sacarlos adelante, ayudarles para una vida mejor, salimos por la culpa del presidente porque nos tiene mal, pero a ver qué pasa. Ahí no hay maras, en el lugar. El trabajo allá no se mira. Los narcos daban trabajo, pero como los extraditaron, ya no hay nada. Está pelado. Honduras es bonito, pero no hay fuentes de trabajo. Allá manda la Cámara de Comercio, no sé cómo le llaman aquí, no dejan que entre nada. Estamos mal, estudié colegio, segundo año. Secundaria, somos 6 conmigo hermanos. Mis papas vivos, trabajan con el gobierno. Mi madre es aseo de la normal y mi padre es vigilante.

- ¿Tenías casa?

- Sí, mi familia vive en una casa. Hice una casa de 20 por 20. Desde que llegué a México, a veces les mando \$500 pesos. Lo que consigo. Vivo al día aquí en Monterrey gano \$250 pesos de 8 a 5 de la tarde. No dan comida ni agua ni lo dejan quedarse a uno. En mis planes no está quedarme en México

-¿Y si no puedes entrar?

- Regresamos aquí. Pero esperamos que todo salga bien. Estamos con Dios. No quiero quedarme aquí porque no encuentras trabajo. Aquí lo quieren humillar a uno. Yo fui a trabajar por San Pedro Garza y estuve trabajando 3 días y no me pagaron y uno cómo puede reclamar. Si le echan a la policía. Sólo lo acusa que uno es ladrón

y ya arreglan todo. Así a un compañero mío eso le paso. De los mismos que están en la Goretti, lo llevan a trabajar y no le pagaron.

Si hubiera aquí alguna organización que ayudara a tener papeles seguros y eso. En verdad me gustaría quedarme aquí.

- ¿Cómo le hiciste para subir con la Caravana?

- Pues yo tenía \$1500 lempiras y con eso llegué hasta Guatemala (Unos \$1305 pesos mexicanos). Llegué hasta Tecún Uman en autobús y de ahí para acá, me la vine rifando. Como veníamos muchos en la caravana. Veníamos pidiendo raid y ahí veníamos y veníamos la gente. Nos daban comida y todo, pero siempre hay gente que es racista. En ese camino uno topa con todo. Se mira de todo hay gente buena y gente mala. Hay gente que uno le pregunta una cosa y dice no, no sé. Aquí en Monterrey hay gente que lo mira mal a uno y a veces tiene razón porque uno paga por otro que andan haciendo cosas malas. Uno paga por ellos y ahí no se puede hacer nada.

- ¿Es la primera vez que sales?

- Yo no tenía ni idea de salir, de venir a estos rumbos, pero la necesidad lo obliga a uno. Tengo un primo en Estados Unidos, en Atlanta, pero no puede ayudarme porque también tiene obligaciones. Ya tiene como 15 días que no me manda dinero. (Entrevista con Juan Carlos N, hondureño, en las calles de Monterrey, Nuevo León, el 15 de marzo de 2019)

En diciembre de 2019, volví a Monterrey, Nuevo León. Como parte de mi trabajo de campo. Para entonces, la situación, se había tornado aún más difícil. Localicé a dos migrantes desesperados. Ya tenían varados casi un año. Uno había llegado por sus propios medios y otro, con las caravanas. Los dos se estaban literalmente en un limbo, buscando ya la manera de regresar a sus países.

Al primero que entrevisté no me quiso dar su nombre, por miedo a ser ubicado por el INM. Estaba alojado en Casa Goretti, el albergue más grande ubicado en Monterrey, donde desde meses atrás se atiende a centroamericanos solicitantes de asilo de Nuevo Laredo, así como a recién llegados.

-Ya me quiero regresar porque tengo meses aquí. Venía con mi hermano (de 28 años) y su hijo (de 6 años). Ellos trataron de cruzar el río, pero los agarraron y mi hermano pidió asilo. Pero ya mucho tiempo que estamos en Monterrey y ya fue dos veces a preguntar y no le dan respuesta. Está trabajando en un lavado de coches aquí. Dormimos en aquí en el albergue y nos dan de comer, pero ya no queremos estar aquí. Me voy a regresar a Honduras, pero no tengo dinero. Mi hermano me dio \$1500 pesos y me asaltaron y me quitaron todo. Mi hermano me pidió que me llevara de regreso al niño, pero yo lo miro enfermo, no quiere comer, está muy delgadito. Se asustó cuando los agarró la migra.

- ¿Y por qué no te quedas a trabajar en Monterrey?
- Estuve trabajando en Saltillo, en un lavado de coches, pero pagaban mil a la semana, de ocho a ocho. Luego ya no veíamos y nos obligaban a seguir lavando. Al otro día, teníamos la hilera de coches de regreso que no le habíamos limpiado bien, que no estaban bien lavados y los teníamos que lavar otra vez. No es fácil trabajar aquí sin papeles. Y vino el señor a buscarnos, pero yo mejor me quiero regresar a Honduras. Le dije a mi sobrino que ya nos íbamos y brincó de felicidad. Ya está cansado del albergue. Son muy buenas personas, pero uno se aburre de estar aquí sin hacer nada. (Entrevista a migrante anónimo, alojado en casa Goretti, efectuada el 4 de diciembre de 2019)

En otra entrevista, otro hondureño de 22 años, me relató:

-“Yo también ya me quiero regresar. No he encontrado trabajo en Monterrey está duro para seguir. Nos venimos en el tren, venía con otros dos amigos, pero a ellos ya los devolvieron a Honduras. Yo estoy solo aquí. Ya no se puede seguir y no sé cómo regresarme para Honduras. Nos dan comida aquí (En el albergue...) pero primero hay que rezar, ya no quiero rezar. Y además no nos dejan estar adentro durante el día, tenemos que estar en la calle esperando la hora de comer y la hora que nos dejen dormir.

En México pagan muy poco, no sirve para nada, quieren darte \$200 pesos por todo el día. No hay horas extras. Así no se puede. Yo soy el primero de mi familia que emigra. Soy de Paraíso, Honduras, Mis papás trabajan en el campo y no hay dinero tampoco allá. Pero qué hago aquí sin papeles.

-¿Y por qué no sigues el camino?

-Qué voy a seguir... ya no se puede, te asaltan, te matan o te detiene la migra. (Entrevista con migrante hondureño anónimo de 22 años, entrevistado en el Albergue Goretti, de Monterrey, Nuevo León el 3 de diciembre de 2019)

Y no es para menos, en octubre de 2019, el Centro de Información de Acceso de Registros Transaccionales, de la Universidad de Syracuse en Nueva York, informó que los trámites migratorios para obtener el asilo en Estados Unidos se realizaban en unos meses y ahora tardan hasta dos años. Lo que ha provocado un rezago de un millón 155 casos en espera de resolución. Calcularon que el promedio de espera es de 727 días, aún con el aumento de 200 jueces para atender esos casos. Y que ya incluso es una práctica cotidiana cancelar o posponer citas (González, 2019).

Lo que se observa con todo ello son los ejercicios de poder de los estados, tanto el mexicano, como el americano para bloquear los pasos a toda esa población que iba en tránsito, logrando con ello una especie de taponamiento. Los integrantes de las caravanas, particularmente los que solicitaron asilo en EU, se encontraban por miles en casas de migrantes, en albergues, en campamentos improvisados. Esperando su turno ante las cortes, unos ya ni siquiera habían regresado. Estos migrantes se vieron obligados a quedarse ante un escenario sumamente adverso. Aunque insisto que este es un tipo de población que llegó como parte del fenómeno de caravanas. Hay que recordar que se estimaba que había a mediados de 2020, unas 60 mil personas esperando en 11 puntos de las fronteras mexicanas, pero el flujo migratorio de 2019 se había calculado en 900 mil personas. Hay muchos miles que no llegaron y no viajaron con las caravanas.

3.6 COVID-19 Y EL TRIUNFO DE LA POLÍTICA ANTIMIGRANTE DE TRUMP

Casi al cierre de la presente tesis, ocurrió un suceso de escala mundial que afectaba directamente las poblaciones que había elegido como mis sujetos de estudio. Sobre todo, a los que se encontraban todavía, en mayo de 2020, aglutinados en casas y albergues de migrantes de la frontera norte, esperando sus citas ante las cortes estadounidenses.

La pandemia provocada por Covid-19, aparecida en enero de 2020 en China y luego de expandirse rápidamente por todo el mundo, se convirtió en la excusa perfecta del gobierno del presidente Trump para suspender el derecho a protección internacional a miles de migrantes que aguardaban en la frontera norte de México. La mayoría desplazados de la

violencia y la pobreza de los países del TNCA y muchos mexicanos que huían de la violencia en los estados de Guerrero y Michoacán.

El 20 de marzo de 2020, Washington anunció el cierre de la frontera con México a *viajes no esenciales* y sin vacilar, el secretario de Salud, Alex M. Azar II, expuso que los migrantes representaban un peligro para la salud de los agentes de la patrulla fronteriza y para el resto de los alojados en los centros de detención. Hay que recordar que, para esa fecha, EU tenía más infectados dentro de su territorio que México. El cierre parcial de la frontera por el Covid-19, en realidad, fue el pretexto perfecto del gobierno de Trump para frenar el acceso de los migrantes al derecho a la protección humanitaria. Como se ha explicado en esta tesis, EU había edificado dos muros. Uno, una barda colindante con México y otro, un muro de políticas antimigrantes y xenófobas para evitar que migrantes de diversas nacionalidades arribaran a su frontera sur para solicitar el derecho de asilo.

Con el Covid-19, se anunció que todos los migrantes que crucen a EU sin documentos, incluso los que se entregan a la autoridad para solicitar asilo, serían expulsados en caliente o *fast track*.

Hay que recordar que para el mes de agosto de 2019 había 38 mil devueltos como parte del MPP o *Quédate en México* y otros 26 mil se habían anotado en las listas en espera para solicitar una cita ante las Cortes. Es decir, había un total de 64 mil solicitantes de asilo en las ciudades fronterizas mexicanas. Peor aún, según el análisis de la Universidad de Syracuse, sólo 0.01 por ciento (481 de 43 mil 65) solicitudes de asilo procedían. Esto porque a los migrantes irregulares les es muy difícil conseguir abogados y sin ellos tienen muy pocas probabilidades de lograrlo, además es costoso permanecer en ciudades mexicanas y a esto hay que agregar, las maniobras de disuasión ejercidas por las autoridades mexicanas.

Con la pandemia y el mundo en cuarentena, las mínimas posibilidades de asilo para los caravaneros que todavía se encontraban en la frontera norte de México, habían desaparecido. Durante el mes de marzo, abril y mayo de 2020 las cortes estadounidenses permanecieron cerradas, de modo que cualquier migrante que ingrese a EU, así sea para entregarse a la autoridad, fue *expulsado en caliente* a México o a su país de origen.

De esta forma, el gobierno de Trump trasladó a México la responsabilidad de hacerse cargo de esas poblaciones peticionarias de asilo. Un sector altamente vulnerable que fue objeto de ataques. De autoridades y población que utilizaron su ciudadanía como arma de ataque. Desde diferentes frentes, comenzaron a solicitar su expulsión del país. Gobernadores de la frontera pidieron ayuda y una intervención inmediata para desalojar a cerca de 60 mil migrantes alojados a lo largo de la frontera.

En tanto, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, lanzó amenaza de “suspender la inmigración” a ese país para, según él, “proteger los empleos de los grandes ciudadanos americanos”. Sin duda, el Covid-19 ha resaltado las diferencias sociales, donde los migrantes quedan ubicados en la escala más baja de protección. “Ahora sobrevivir se convertirá en algo absoluto, como si estuviéramos en un estado de guerra permanente. Todas las fuerzas vitales se emplearán para prolongar la vida” (Han, 2020). Sin duda, el tema de la cuarentena mundial provocada por la pandemia de Covid-19, puso al descubierto los sistemas de exclusión a escala mundial. Donde los más pobres tienen acceso diferenciado al sistema de salud, donde, en pocas palabras, unas vidas valen más que otras¹⁵. La contracción

¹⁵ Al cierre de esta investigación, The Washington Post informó que del 21 de marzo al 8 de abril, en plena pandemia de Covid-19, al administración Trump expulsó en caliente a 20 mil personas a México y Centroamérica y concedió asilo sólo a dos personas. Lo que fue interpretado como el fin del sistema de asilo en ese país (NYT, 15 de mayo de 2020).

económica mundial y la pérdida de millones de empleos, constituyen un golpe durísimo para quienes siguen cruzando fronteras en la búsqueda de una vida mejor.

Acostumbrados a la mentira para ejercer deportaciones y negar el derecho de asilo a los extranjeros que llegan a sus fronteras, Washington aplicó la dilatación de los juicios como una estrategia de disuasión que dejó en la incertidumbre y en un limbo a toda esa población que esperaba sus juicios ante cortes estadounidenses.

Pero en plena pandemia, las notas de prensa aseguraban que el 60 por ciento de los migrantes sólo habían postergado sus viajes. El flujo migratorio bajó, pero temporalmente porque en realidad las políticas de contención y securitización no son tan efectivas. La gente sigue viajando, aunque sea en condiciones más riesgosas. Lo que sí ocurrió es que las deportaciones aumentaron y dada la emergencia se suspendió el derecho al debido proceso, que colocó a los solicitantes de asilo en un Estado de excepción. Organizaciones denunciaron que las deportaciones exprés se hacían hasta en 96 minutos que no eran suficientes ni para preguntar la nacionalidad de los deportados que eran enviados a México. Con todo ello, durante la pandemia, los migrantes quedaron en un nivel de incertidumbre, atrapados y con procesos de protección internacional suspendidos.

De las 65 mil personas solicitantes de asilo, alrededor de 40 o 45 mil hicieron el procedimiento y de esas solo el 1 por ciento pudo permanecer en los EU con algún tipo de protección, en algunos casos asilo. Lo que demostraron organismos internacionales y académicos es que esa estrategia se convirtió en un factor de desgaste y disuasión, porque las personas pasaron meses en este procedimiento de espera del lado mexicano y luego se documentó que tenían que acudir 5 y 7 veces a las cortes para tener sesiones de 5 y 8 minutos en donde el juez le hace alguna pregunta: Luego, decepcionados regresan a México para

seguir esperando. Lo que se observa es que el maltrato y las bajas tasas de aceptación han propiciado que miles abandonen definitivamente los procedimientos.

Y peor aún, en el contexto de la pandemia, las entrevistas y los procedimientos fueron suspendidos hasta agosto, dejando a 14 mil personas en listas de espera. Lo que demuestra que hubo una deliberada acción del gobierno de EU de negar el derecho a protección internacional. Al mismo tiempo, en esta época de pandemia, no cesaron las deportaciones de EU a México, como tampoco de México hacia otros países. Y esas deportaciones, como se mencionó, tienen la característica que no siguen el debido proceso y se efectuaron de manera exprés o caliente.

La investigadora Elisa Ortega Velázquez documentó todas las violaciones a mecanismos internacionales relacionadas con el derecho de asilo, cometidas por el gobierno de EU en medio de la pandemia por Covid-19 (aquí un breve resumen):

1. El derecho a solicitar asilo en caso de persecución, establecida en la Ley de Refugiados de EU de 1980.
2. El derecho a no ser devueltos a lugares donde no corran peligro, establecido en el artículo 33 de la Convención sobre el Estatuto de Refugiado
3. El derecho a que no se ponga en riesgo la vida o expuesto a tortura después de un proceso de expulsión, establecido en la Convención contra la Tortura
4. Las garantías básicas del derecho al debido proceso
5. Las garantías y protecciones legales para niños migrantes no acompañados previstas en la Ley de Reautorización de Protección de Víctimas de Trata de 2013 (Ortega, 2020)

Porque recordemos que el “ius migrandi, es el derecho de toda persona a la migración internacional como una extensión del derecho a la libre circulación, no reservada en exclusividad a los ciudadanos” (Vázquez, 2008). Así lo establecen las convenciones internacionales de derechos humanos.

Pero desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, el gobierno estadounidense ha aplicado estado de excepción para determinados sujetos a efecto de convertirlos en enemigos de la sociedad. A los migrantes se les quitan sus derechos, se les descuidaniza al mantenerlos esperando citas que se alargan por meses y años, o dándoles juicios que duran minutos que no dan tiempo ni para decir su nombre, en un sistema de asilo por demás lleno de mentiras y engaños, a efecto de hacerlos desistir. Sin matarlos directamente. Se les deja morir en esas largas esperas, donde con Covid-19 hace peligrar sus vidas. En los hechos, se les criminaliza y se les convierte en no ciudadanos sin acceso a la más mínima defensa jurídica.

Los dictados de Washington son el soberano, que usando criterios racistas y xenofóbicos, ejerce su derecho de matar y la muerte aparece ahí contra esas masas de personas provenientes de países violentos y peligrosos. A las que se dejó esperando en citas que no tenían la menor intención de atender.

El racismo es usado como dispositivo y no sólo como ideología del gobierno o del Partido Republicano. En los hechos, todos los gobiernos estadounidense, del partido Republicano o del Demócrata, aplicaron los mismos criterios de discriminación sobre los cuerpos de los migrantes irregulares.

A continuación narro una historia ocurrida durante la administración del gobierno de Barack Obama, quien fue el presidente número 44 de EU, entre el 20 de enero de 2009 hasta el 20 de enero de 2017.

“En el marco del Programa de Repatriación Voluntaria al Interior que México mantuvo con EU desde 2004 hasta 2019, viajé en 2010 con un grupo de funcionarios del Instituto Nacional de Migración a un centro de detención instalado en Tucson, Arizona. El Programa se había creado con propósitos humanitarios para evitar la

muerte de migrantes, casi todos mexicanos, que se aventuraban a cruzar el desierto de Arizona bajo condiciones ambientales extremas. Por la noche bajas temperaturas y por la tarde un infierno agónico sin agua, sin vegetación, sin árboles dónde guarecerse.

Comenzó a aplicarse desde 2004 y como su nombre lo indica era voluntario y con él, los migrantes detenidos en el corredor Sonora-Arizona decidían si querían volver a México o a sus países de origen en avión. Se colocaban 2 vuelos en la ruta Tucson-Arizona a la ciudad de México. En total se hacían unos 200 vuelos (4 por semana) que llevaban de vuelta a entre 10 mil y 20 mil migrantes. La edición más exitosa, según consta en comunicados del INM, fue la de 2010, cuando 23 mil 383 personas fueron trasladadas a sus comunidades de origen de manera digna y ordenada.

El centro de detención de migrantes se había colocado dentro de un inmenso refrigerador de hortalizas en un rancho de Tucson. Ahí en pleno desierto. Verlo a lo lejos era un poco aterrador. Unos tres mil metros manteados sin ventanas, sin patios.

Dentro, las cosas eran todavía peores. La zona de hombres estaba separada de la de mujeres y niños por rejas de gallinero. Y había unas bancas en cada una de las áreas. En el piso, unos pedazos de alfombra que seguramente retiraron de algunas oficinas gubernamentales porque se veían sucias y hasta mal cortadas.

No había dormitorios ni camas ni cocina ni nada que se parezca a una instalación adecuada para alojar personas.

Se suponía que los migrantes pasaban sólo algunas horas antes de ser enviados de manera ad hoc a México, pero la realidad es que muchos pernoctaban ahí.

La temperatura era bajísima. Tuvimos que ponernos chamarras para aguantar el frío. Las mujeres y los niños se tapaban con lo que podían. No había ninguna consideración para esa población. Todo ocurría bajo la mirada indiferente de los agentes migratorios estadounidenses.

Y a la hora de la comida no había platillos calientes ni siquiera platos o cubiertos. Los agentes les repartían unas hamburguesas frías, sí sin calentar, y unos vasitos pequeños con jugo. No había nada más.

Cuando me acerqué a platicar con los migrantes. Los agentes no lo impidieron, en una indiferencia apabullante. Las mujeres se acercaron a mí y entre súplicas pedían que las mandaran a México. Relataron que por la noche les bajaban aún más las temperaturas con el propósito de no dejarlos dormir y les pasaban proyecciones de personas muertas en el desierto. Luego los agentes les gritaban que si seguían cruzando por el desierto morirían con sus hijos. También hacían chistes entre ellos sobre su aspecto, que si parecían changos o picapiedras.

Las escenas me recordaron mucho las tácticas de tortura que usaban los militares estadounidenses en la prisión de Abu Ghraib, durante la ocupación de Irak.

Entre las mujeres había una mexicana que sufrió abuso sexual durante el cruce. Para ella no hubo atención médica ni psicológica. Un trato inefable”¹⁶.

El programa cambió de nombre en 2013, a Procedimiento de Repatriación al interior de México (PRIM) y según consta en sus comunicados, se aplicó hasta 2019. Se canceló en 2020 para evitar contagios por Covid-19. No he leído notas sobre la aplicación de este programa ni críticas y se aplicó de manera indistinta desde el gobierno de George W. Bush, Barack Obama y el de Donald Trump. La crudeza de la política migratoria no pertenece al Partido Republicano o el Demócrata. La xenofobia forma parte intrínseca del régimen securitario estadounidense.

¹⁶ Esta descripción del Centro de Detención en Tucson, Arizona, fue desarrollada después de visitar ese centro de detención en el año de 2010 y que efectué en mi calidad de funcionaria del área de Comunicación Social del Instituto Nacional de Migración (INM) donde laboré del año 2001 a 2013.

CAPÍTULO 4. ASENTAMIENTO, PROPUESTA DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

4.1 ¿ESTAMOS FRENTE A UNA RECONFIGURACIÓN MIGRATORIA DE MÉXICO?

Cabe plantear la hipótesis, si México está ante un replanteamiento de su papel en la migración internacional. Durante 20 a 30 años ha sido un país de tránsito de centroamericanos y en este momento, colegas académicos (Cadiz y Belanger, 2018) y organizaciones de la sociedad civil desarrollan investigaciones relacionadas con su asentamiento en la ciudad de México y algunos otros polos urbanos. Lo cual implica una mirada diferente dentro de los procesos migratorios. El reto es ver cómo se puede analizar y enfocar desde un punto de vista analítico y académico.

Lo que se observó, durante las entrevistas del trabajo de campo es que hay una diferenciación cada vez más significativa en la construcción de trayectorias migratorias, sobre todo en lo que tienen que ver con heterogeneidad de los perfiles, autonomía contra modelos heredados, proyecto migratorio y perspectiva del sujeto.

Como ya se ha expresado a lo largo de la investigación, la migración en el contexto de la globalización y el neoliberalismo se da en condiciones de mucha mayor vulnerabilidad y la construcción de las trayectorias migratorias no tienen que ver sólo con las decisiones de los sujetos, sino con rutas bloqueadas, políticas de contención, obstrucción de paso hacia

Estados Unidos (que era el destino inicial para casi todos ellos), incluso con la propia historia de las ciudades donde se alojan.

Lo que se observó con las historias de vida que recogí en las cuatro ciudades (Apizaco, Tlaxcala; Puebla, Puebla, Monterrey, Nuevo León) y con la experiencia de una docena de encargados de casas de migrantes, es que la llegada e inserción de esa población migrante a las ciudades también ha evolucionado. Observamos que el desplazamiento de las personas a través de un territorio nacional, se dirige a nuevos contextos del centro y norte del país.

Una forma muy sencilla que podemos concebir el tránsito, es la de un desplazamiento de personas a través de un territorio nacional, dentro de un espacio nacional, pero que tiene la particularidad que se genera y se dirige hacia otro contexto nacional. Entonces estamos hablando de tres vertientes, migración de tránsito, migración de paso, quiere decir que hubo un lugar de salida, que no es el país del que estamos hablando y va a un país de llegada. Es un juego de tres elementos y obviamente, México es el de en medio. En esta categoría caben muchos sesgos analíticos.

Frente al tránsito, México ha aplicado una serie de medidas securitarias de contención para bloquear e interferir el flujo de personas en movimiento, pero también existe otra perspectiva que tiene que ver con temporalidad que esa población permanece en México. Aquí, lo que ha prevalecido es la óptica de que se trata de cuerpos que tienen una presencia temporal destinada a no permanecer y esto tiene muchos impactos en la forma cómo se piensa la presencia de esa población. Por un lado, se podría decir que es temporal, entonces no hay preocupación del gobierno ni de las organizaciones sociales que los asisten. Porque es una población que entró y que va a salir. Dura poco y no genera problemas. De esta forma, las

reflexiones vinculadas a esa migración de tránsito se traducían en medidas de contención y en cierto grado, sobre todo lo vinculado a las organizaciones sociales, de atención humanitaria.

Lo que se observó con el trabajo de campo, es que hay toda una evolución en esa percepción, lo que da pauta a pensar en esas migraciones en función de una temporalidad que ya no es breve, que se ha alargado en el tiempo y que se ha diversificado en relación a las ciudades que tocan y los sitios donde se asientan, así sea para esperar sus solicitudes de asilo en Estados Unidos.

En una entrevista, el director de la Casa Dignidad y justicia en el camino AC FM4, Paso libre, José Pablo Mora, ofrece un ejemplo de cómo los albergues están tratando de hacer frente a esta nueva necesidad de atender esos flujos migratorios que están buscando espacios en México. En esta entrevista, habla de asentamientos en la ciudad de Guadalajara. Que no incluí en mi investigación, pero que constituye un importante punto a evaluar en toda esta narrativa del asentamiento de centroamericanos en México:

“Tenemos un proyecto en alianza con el ACNUR y el OIM que es de inserción de migrantes. Nosotros a las personas, que atendemos que están en búsqueda de quedarse en Guadalajara, les ofrecemos un proceso temporal de inducción social. Que incluye que lleguen a nuestro albergue y se queden con nosotros. Empezamos trámites ante la COMAR y ante INM para hacer los procesos de regularización, tenemos vínculos con organizaciones que los aceptan en puestos laborales y les pagan como debe de ser. No se aprovechan de ellos y además les conseguimos casas, lugares donde vivir, para que ellos puedan insertarse en la ciudad tapatía y además tenemos un acompañamiento psicológico y social para las familias para que puedan insertarse adecuadamente en la ciudad de Guadalajara.

El programa se inició formalmente en agosto de 2018. Hicimos un piloto todo el semestre del año pasado con algunas familias, fueron 5 familias. Además hemos hecho proceso de acompañamiento de familias que han hecho trámites de refugio y personas que se han quedado, entonces en casos concretos en que hacemos el trámite completo por un año o dos años, le conseguimos trabajo, se inserta en la sociedad y consigue un departamento, se les apoya con las primeras rentas y ahorita están en trámites para traer a su familia en procesos de reunificación familiar.

Fundamentalmente trabajan en una fábrica de juguetes y tortillerías. (José Pablo Mora, director de la Casa Dignidad y justicia en el camino AC FM4, Paso libre, entrevistado el 21 de agosto de 2018)

Este proceso amerita investigación de cómo se están tejiendo esas nuevas redes, cómo se está construyendo el capital social y el proceso migratorio. Y es que los análisis sobre la migración de tránsito no la ven tanto como una categoría, sino como una fase con una dimensión temporal indefinida. Porque el tránsito puede ser de unos días, de una semana, un mes o años. Y hay toda una serie de elementos que pueden ayudar a definir esa temporalidad. La mirada analítica, que se propone, es que al cruzar el territorio, se establece una relación con el espacio y se provoca una interacción social. Obviamente hay un tipo de procesos y juego de actores.

Cuando entran al país, esa población migrante se vuelve objeto de múltiples intervenciones con objetivos muchas veces contrapuestos, desde las estatales que los criminalizan para detener su recorrido, las del crimen organizado que los asaltan, secuestran o hasta asesinan para obtener ganancias, las de las organizaciones de derechos humanos, no gubernamentales y religiosas que los protegen, pero, hay que decirlo, también lucran con sus necesidades, personal médico que los atienden, las población en general que los invisibiliza y muchas veces, los rechaza, entre otras. Ya sea de forma ocasional o constante, sistematizada o informal, las personas migrantes entran en relación con estructuras simbólicas e institucionales, con formas culturales que los recogen y ejercen un efecto sobre ellas.

Lo que se plantea en esta investigación es que la migración de tránsito presenta una inédita y masiva extensión en el tiempo, de permanencia en estos territorios de tránsito, lo cual generan procesos de inclusión. Sobre todo a la luz de lo que se ha publicado y de lo que se ha podido documentar.

En diversos testimonios, se pueden establecer varias hipótesis causales de los asentamientos que podemos simplificar en estas ideas:

- 1.- Respuesta al reforzamiento de los controles migratorios en EU y limitación de la política de asilo.
- 2.- Con el redoblamiento de redadas y operativos en las rutas migratorias, los migrantes en tránsito tienden a alargar su presencia en el país. Algo que las organizaciones llaman una “movilidad en la movilidad” ante las dificultades que encuentran dentro de su camino.
- 3.- Procesos de inserción incompleta, de espera, de búsqueda de formas alternativas de desarrollar el proyecto migratorio o cambio de proyecto.
- 4.- La imposibilidad de volver a su país por riesgos que amenazan su vida o salarios tan bajos que consideran que ya no hay condiciones para continuar en esos espacios.

Y en particular, ya existen algunos trabajos sobre los territorios de espera, aunque están más enfocados al caso de los migrantes que son solicitantes asilo o cualquier otra figura de protección internacional y que se encuentran en albergues o casas de migrantes (Vidal y Musset, 2015). Esos análisis plantean la idea de que al esperar hay interacciones en el espacio, en los territorios de espera, en lo que pueden pasar días, semanas, meses o años.

El principal obstáculo que están observando los migrantes que se dirigen a la frontera norte son dos fenómenos: la política antimigratoria estadounidense y el enorme discurso mediático que se desbordó aún más con el bloqueo a las caravanas de migrantes y el cierre y expulsiones en caliente a los solicitantes de asilo entre 2019 y 2020. Ambos factores han tenido un impacto psicológico en los migrantes de tránsito. Otro factor, como vimos en las entrevistas, la constituyen las redes de crimen que asaltan y secuestran a los migrantes.

Ya hablamos páginas atrás que México tiene desde hace décadas fenómenos de asentamiento muy estudiados, como los trabajadores guatemaltecos y hondureños que

laboran de manera temporal en las fincas cafetaleras de Chiapas, los de la construcción en Quintana Roo y el servicio doméstico en Chiapas. Hay un espacio regional digamos transfronterizo que podríamos llamar de una migración antigua que es una migración con ciertas características en términos del mercado laboral en el campo y su extensión en el subespacio regional ya estudiado.

Pero ahora hay otro fenómeno de rutas no fijas. Que han ido cambiando, que van evolucionando y la forma que se organizan también tiene que ver con puntos del espacio donde se quedan. Las ciudades que se erigen en polos para la migración muchas veces tienen que ver con los nudos de transporte, como la ciudad de México, pero también hay otros aspectos como son los mercados laborales urbanos, es decir la oportunidad de acceder a empleos, ya sea en el mercado regular e irregular.

Un factor a destacar es la presencia de los actores de la sociedad civil. Como se observó en las entrevistas, las organizaciones más estructuradas ofrecen anclajes territoriales muy marcados. Dicho de otra forma, la población migrante encuentra dentro de estos contextos urbanos, dígase, Guadalajara, Puebla, CDMX o Monterrey, organizaciones civiles de apoyo con mucho mayor grado de consolidación. No estoy planteando que no haya organizaciones de este tipo fuera de las ciudades, pero ellas ofrecen un apoyo con mucho mayor grado de desarrollo. Como el ejemplo de la Casa Dignidad y Justicia en el Camino AC FM4, Paso Libre, con cuyas entrevistas a encargados, tejí las historias de esta tesis.

Vidal y Musset (2015) sugieren pasar a una "segunda fase de giro de la movilidad " atento a la inmovilidad y la estabilidad, las pausas, así como la velocidad, el flujo, las temporalidades y a los ritmos impactantes de las migraciones. Por lo tanto, la espera,

concebida como un *estado de movilidad*, se considera aquí como un paradigma para pensar en las sociedades en movimiento.

Algunos factores que van a facilitar a los migrantes moverse en la geografía mexicana, incluso llegar a Estados Unidos, tienen mucho que ver con el capital económico, social y cultural que posean. Los trayectos migratorios más exitosos, son los que cuentan con respaldo financiero de familiares o amigos que ya residen en EU; los que tienen capital social en forma de red de apoyo, como coyotes conocidos, las caravanas de migrantes entran en estas redes, y su capital cultural, los migrantes con mayor nivel de estudios también tienen muchas más posibilidades de subir e incluso, de insertarse en mejores empleos.

Cuando las personas van con sus recursos, o sin ellos y de manera individual, tienen muchas más probabilidades de estancarse en el camino. No es lo mismo desplazarse, si tiene familia en EU que está mandando dinero y si les contaron dónde están los albergues, o proporcionarles contacto con un coyote de confianza y les indican cómo subir. Eso hace mucha diferencia entre los migrantes que se desplazan con esos conocimientos y esas redes de apoyo.

El capital económico es un recurso fundamental para que las personas puedan avanzar hacia Estados Unidos. Vemos, la manera como se migra es determinante en el lugar donde se asentarán. De acuerdo con la investigación de campo, algunos factores que facilitan los trayectos migratorios y los anclajes territoriales son:

- 1.- Tener hijos mexicanos. Además de tener pareja, el nacimiento de un hijo suele ser uno de los factores que ofrecen certidumbre legal y que facilitan el arraigo de las personas. Ser madre o padre de un hijo mexicano proporciona la oportunidad de regularizar su estancia

ante el Instituto Nacional de Migración (INM). Un hijo mexicano puede convertirse en el factor que determine el anclaje en un sitio, como veremos en una pareja de hondureños que se quedaron a residir en Puebla. No así, traer los hijos a vivir a México, ya que ello implica un costo económico adicional que la mayoría de migrantes no pueden erogar. La reunificación familiar supone ajustes familiares, gastos y trámites.

2.- Establecer una relación amorosa con un miembro de la comunidad local. Aunque México no facilita la integración de lo extranjero, ni siquiera en aquellos sitios como Tijuana, cuya población es mayoritariamente migrante interna o externa, el hecho de que un extranjero se relacione con un mexicano, ofrece cierta certidumbre para acceder a una vivienda, servicios y empleo. Es común encontrar a centroamericanos que ya mantienen vínculos con mexicanas. No así centroamericanas con mexicanos. Por lo regular, ellas consiguen pareja durante el trayecto, como una forma de protegerse en el camino. Como vimos en los ejemplos de Tijuana, de centroamericanos asentados en Tijuana.

3. Encontrar empleo y obtener lo suficiente dinero para pagar un alquiler y comida. A diferencia de otros puntos clave en la ruta migratoria, Tijuana, Baja California y Monterrey, Nuevo León son de las ciudades económicamente más importantes de la región fronteriza norte. Pese a la precariedad e informalidad de los empleos, ofrecen opciones laborales para obtener los medios de subsistencia necesarios. Esto a pesar de que sus ofertas distan mucho del sueño americano. En cierta medida, las economías de ambas ciudades hacen posible el envío esporádico de remesas. Es por ello que estas ciudades son una alternativa que permite una residencia permanente, o al menos por un periodo mayor al planeado.

4.- Obtener ayuda de albergues y casas de migrantes mientras conocen las ciudades. Las organizaciones de la sociedad civil ofrecen pernocta y comida a los recién llegados. Lo

que les facilita la oportunidad de buscar empleo y sitios donde vivir en el corto plazo. El apoyo de estas redes suele ser fundamental para los migrantes

5.- Conseguir empleo con ayuda de abogados y trabajadores sociales de organizaciones de la sociedad civil. Las organizaciones de la sociedad civil con mucho mayor grado de desarrollo tienen equipos de asesoría jurídica y social para los migrantes. Con frecuencia, les ayudan en sus procesos de regularización y de integración a las localidades de asentamiento. Como fue el caso de Guadalajara que mencionamos párrafos atrás.

6.- Quedar descapitalizados. Entre las entrevistas que obtuve, muchos migrantes eligieron el lugar de asentamiento al quedarse sin dinero para seguir avanzando o después de sufrir un asalto. Usan la estrategia de pedir dinero en las calles mientras buscan algo mejor. Una gran cantidad se quedan en situación de calle.

7.- No fácilmente se relacionan con otros centroamericanos, sólo para intercambio de información sobre ciudades más accesibles. En las entrevistas que realicé a migrantes, es común escuchar que hablan con otros migrantes sólo para obtener información de las rutas, los medios de transporte, los albergues, los comedores, la elaboración de artesanías y otros aspectos relacionados con el tránsito. Pero es poco común escuchar que formen grupos para integrarse a alguna sociedad. Ya que ello presupone aumento en sus gastos.

8.- Con frecuencia experimentan una tensión entre seguir el camino y volver a las ciudades donde encontraron un modo de obtener ingresos. Los migrantes desarrollan uno o más asentamientos en varias ciudades. Hasta alcanzar sitios donde puedan establecer residencia permanente. Las familias entran en grupos, con hijos niños y jóvenes y con

frecuencia, los mayores buscan oportunidades de trabajo en otras entidades, dejando a la familia en uno de los sitios iniciales. Con la idea de posibilitar una reunificación segura.

9.- Los migrantes que obtuvieron visas humanitarias o refugio tienen mucho más apoyo de organizaciones de la sociedad civil. Su acceso al mundo laboral, a la salud y la educación es más sencilla. Aunque como el caso de los migrantes que se encontraban entre 2019 y 2020 en la frontera norte de México, el volumen de personas alojadas en albergues y campamentos, hizo desistir a miles.

10.- El azar. Se quedan como resultados de trabas en el camino. Se refiere a controles migratorios y presencia de bandas de crimen organizado.

11.- Cercanía con Estados Unidos. Al menos cinco de las 33 entrevistas que efectué a centroamericanos, relataron haber residido por un tiempo en EU y haber sido deportados hasta sus países de origen. Al intentar volver y observar las dificultades para entrar a EU; decidieron quedarse en Monterrey, como una forma de mantenerse cerca, observar los acontecimientos y eventualmente diseñar un nuevo plan de cruce.

4.2 TRAYECTORIAS FRUSTRADAS

Las *trayectorias frustradas* son trayectorias migratorias que son resultado de pasos bloqueados, de trayectorias *no lineales*, ante la imposibilidad de llegar al destino planeado inicialmente. En todo caso, los migrantes desarrollan estrategias adaptativas de integración socioeconómica e inserción urbana, creando a pesar de su vulnerabilidad, horizontes de anclaje territorial. Aunque haya una tensión entre seguir el movimiento o quedarse y bajo cuáles condiciones, se puede establecer que son *trayectorias frustradas*, en el sentido que no

fueron lo que se imaginaban al inicio (pensaban ir a Estados Unidos) y ello abre paso a estrategias adaptativas de inserción para esta migración centroamericana. De las entrevistas a migrantes y encargados de albergues, se desprende que la Ciudad de México y Puebla se constituyen en lugares de reorientación de trayectorias. Con frecuencia son sitios donde los migrantes llegan descapitalizados y se establecen para posteriormente iniciar su desplazamiento al norte. En sus testimonios, dicen que no se quedarán ahí porque van a Monterrey o Piedras negras.

Otras situaciones, tienen que ver con el escaso conocimiento de las rutas de la migración. Las áreas metropolitanas son como ubicación alternativa, un espacio de repliegue temporal mientras deciden qué rumbo tomar.

Lo que sí es muy obvio en todos ellos, es que sólo muy pocos quieren regresar a sus países de origen. Su proyecto migratorio, entonces, cruza por uno o varios replanteamientos y en ese contexto, permanecer en México es una alternativa, más allá de las dificultades encontradas localmente, junto con la oportunidad de mantener la esperanza de una nueva migración. Quedarse en territorio mexicano es como una forma de regresar sin volver al país, lo cual puede generar ciertos impactos psicológicos. Lo que resalta en este trabajo de campo, es la necesidad de medir el fenómeno de permanencia. Aunque algunos informes hablan de 30 a 50 por ciento de personas migrantes que deciden asentarse, los retos ya no son solo de mera cuantificación, sino los desafíos que impone en materia de políticas públicas de acceso a la vivienda, servicios básicos, acceso a los mercados laborales, educación, salud y servicios urbanos.

Si bien el 95 por ciento de las entrevistas, los migrantes asentados en la geografía mexicana refieren haber conseguido dinero para subsistir. Llama la atención que en Puebla

y Tlaxcala ingresan al mercado informal, pero hacia el norte, acceden a actividades vinculadas al contexto industrializado. Aunque hay que matizar que aunque los migrantes acceden a estos espacios, no están exentos de vulnerabilidad e invisibilidad, en procesos que se retroalimentan y se acumulan. Muchos se mantienen por largos periodos en situación de calle con graves riesgos para su salud física y mental.

Los que se comienzan a asentar, los hacen en periferias, en ciudades perdidas, en urbes que previamente han sufrido procesos de fragmentación, muy presentes en el neoliberalismo. En ciudades donde hay líneas perfectamente trazadas entre los integrados y los paupérrimos. Un recurso de la demografía permite entender cómo es que estos migrantes se asientan. Me refiero a las *ciudades fragmentadas*, un recurso que nos permite entender cómo los migrantes se insertan y mimetizan las conductas de poblaciones que sufrieron procesos de gentrificación y de exclusión, que viven con deficientes servicios de salud, escolaridad, limpia, alcantarillado y pavimentación, por mencionar algunos aspectos.

El reto para esta tesis es identificar esos procesos de integración social que están sucediendo a la luz de los acontecimientos observados en las entrevistas y en el trabajo de campo. Cada vez, son más los ejemplos, de organizaciones de la sociedad civil, que con apoyo de ACNUR u otros organismos internacionales, se han dado a la tarea de abrir espacios para esta migración que permanece por cada vez más largos periodos en México. Las organizaciones de la sociedad civil son fuente de capital social para las personas migrantes en busca de trabajo, pues bajo su cobijo se tejen redes, se comparte información sobre posibles empleos y hasta han provocado el arribo de contratistas en busca de trabajadores.

4.3 CIUDADES FRAGMENTADAS

Un recurso del urbanismo y la demografía podría ser de gran utilidad para el desarrollo de mi investigación. Me quiero referir a las ciudades fragmentadas. En las entrevistas a migrantes asentados en las ciudades de Monterrey, Nuevo León y Tijuana, Baja California, fue una constante escuchar que se habían quedado a vivir en las periferias de las ciudades; es decir, en contextos de gran precariedad. De manera paralela a la migración internacional, las grandes urbes de América Latina ya han sufrido sus propios procesos de gentrificación (expulsión de los pobres a las periferias) y hacia zonas de alta marginación. De alguna manera, vivimos un proceso de urbanización de la pobreza, un aumento en los procesos de exclusión y de la precarización de los empleos cada vez más enfocados a la informalidad.

“Las ciudades de pobres son pobres porque así como el Rey Midas todo lo que toca lo convierte en oro, donde llegar la pobreza todo lo encarece y erosiona. Existen varios estudios que muestran que la pobreza resulta ser más cara que la riqueza, y ello se ejemplifica cuando vemos fenómenos como que el acceso al agua potable por tanque sisterna es más costoso y de menor calidad que por la tubería del sistema formal; el abastecimiento de víveres es de peor calidad y de mayor precio en las comunidades urbanas distantes que en los mercados; la vivienda, el transporte y el crédito también tiene un comportamiento similar. La pobreza social concentrada en el hábitat tiende a degradarlo a su vez este hábitat erosionado se convierte en factor adicional de pobreza, es decir, un círculo sin fin de la pobreza.

Las ciudades de pobres son ciudades con baja capacidad de integración social y espacios públicos muy débiles donde estos espacios se convierten en un ámbito estratégico para el mundo popular urbano, tanto como estrategia de sobre vivencia como de socialización, integración y visibilización” (Carrión, 2016:34).

Para el urbanista Fernando Carrión, durante la década de los ochentas y noventas del siglo pasado, se generalizó una transformación de los espacios públicos, para convertir a las

grandes urbes en lugares de desarrollo comercial y urbanístico, con la consiguiente expulsión de los sectores menos privilegiados. Este hito permite entender dos momentos claves:

“1. Hasta ese momento se tenía una ciudad de la cantidad, expansiva, en la que había un peso gravitante de la migración rural/ urbana y del crecimiento vegetativo de la población (demografía) inscritos en el modelo de desarrollo hacia adentro (industrialización sustitutiva de importaciones), de los polos de desarrollo y el Estado de bienestar. En este contexto, los elementos urbanos fundamentales estaban dados por las demandas sociales de localización de la población y la industria a través de la vivienda, servicios e infraestructuras. El espacio público era un tema menor suscrito a plazas-parques relacionado con el ornato y con vías vinculadas a la accesibilidad. 2. Desde esta coyuntura, se pasó hacia una ciudad de la calidad, abierta y difusa, donde se instaló la contradicción entre la propuesta de la ciudad neoliberal —producto de la reforma del Estado en un contexto de globalización— y de la generalización del proceso de democratización de los gobiernos locales, originada en la reivindicación de los territorios y en el retorno a la democracia luego de regímenes militares (Carrión, 2015). A partir de este momento, el espacio público empezó a jugar una función estelar en la estructura de la ciudad, al extremo que se le confunde como si fueran lo mismo. El embate neoliberal hizo que la ciudad se rijiera más por el peso del mercado que por efecto de las políticas públicas, lo cual condujo a que el espacio público, por un lado, perdiera su funcionalidad original de ordenador de la ciudad y, por otro, operara como un freno para la acumulación del sector privado... En este juego de intereses, el concepto de espacio público se revela, por primera vez, como un concepto que tiene varias acepciones, tanto que se podría afirmar que es un concepto polisémico, es decir, que tiene una pluralidad de significados y sentidos. La ruptura más importante está dada por la distinción de su objeto: sea desde su condición físico-territorial o de las relaciones sociales que la configuran. Dicho de otro modo, se abre el debate respecto de la condición polisémica del concepto”. (Carrión, 2016:16)

Las grandes urbes en México, ya han vivido estos procesos de fragmentación, lo que ha dado paso a la concentración riqueza en zonas comerciales y procesos de expulsión o gentrificación de sectores de menores recursos hacia las periferias, donde hay deficientes servicios públicos, pero el costo del alquiler de viviendas es más bajo. Y es pues, en estos espacios donde los migrantes centroamericanos encontraron posibles sitios de asentamientos.

Países como España, ofrecen mayor grado de consolidación respecto a la experiencia de la inserción de masas de migrantes a los espacios urbanos, claro en condiciones de marginación y precariedad, “los inmigrantes son en esta polarización actores dinámicos que nutren el mercado de demandas al tiempo que ejercen nuevas prácticas ciudadanas” (Álvarez, 2016: 505).

“La multiculturalidad es un fenómeno que se ha arraigado en Barcelona, y actualmente se reafirma esta tendencia como resultado de la llegada y permanencia de inmigrantes vinculada a los procesos de la globalización; esto constituye hoy en día una realidad inapelable que forma parte sustantiva de la estructura demográfica de la ciudad. Desde hace algunas décadas, pero en particular a partir del año 2000, los inmigrantes forman parte de la conciencia colectiva del país y de la ciudad, y han dado lugar a un proceso social que ya no es asumido por el Estado sólo como un asunto técnico y administrativo, sino que ha pasado a ser un asunto de orden político y social (Zapata, 2005: 199). En efecto, a la tradicional atracción de población que históricamente ha propiciado la ciudad catalana, se ha añadido un fenómeno más reciente caracterizado por la intensificación y diversificación de las inmigraciones, las cuales han llegado a alcanzar un porcentaje cercano a 20% de las 1 600 000 personas que constituyen la población local. Este porcentaje está constituido por población procedente de numerosos países de los cinco continentes y ha variado significativamente del año 2000, cuando representaba apenas 3.5% de la población, a la fecha, cuando ha alcanzado 17%, habiendo llegado en 2009 a 18.1%, es decir, cerca de 300 mil personas. Cabe señalar que después de este último año la cifra de inmigrantes ha tendido a bajar debido a la crisis económica que ha afectado la permanencia de esta población en la ciudad. (Álvarez, 2016: 508)

Las sociedades neoliberales están fuertemente jerarquizadas y estratificadas, los migrantes son los nuevos marginados, alejados, desfavorecidos. Viven en agujeros, separados del resto. (Delgado, 2007) Se ven obligados a transitar por la ciudad con su visa de extranjería... para reivindicar hasta la fatiga, su calidad de *otros*, lo que los vuelve vulnerables a las miradas, al maltrato y a otras formas de abuso, propias de una estructura social que rápidamente los ubica en las márgenes de la ciudad misma y de la pirámide social (Delgado, 2007).

Tengo mis dudas si las palabras de Manuel Delgado en su libro *Sociedades Movidizas*, editado en 2007, apliquen para México. Porque para el contexto mexicano aplica una situación particular. Los migrantes centroamericanos son muy parecidos a los mexicanos y más todavía a los sectores precarizados, excluidos de las ciudades. Los migrantes suelen sufrir muestras de xenofobia cuando viven con otros migrantes en albergues para migrantes. Múltiples son los casos de casas de migrantes que han sido cerrados o reubicados por el rechazo de los mexicanos. O recordemos el rechazo a las caravanas de migrantes que cruzaron por el país entre 2018 y 2019. Pero tengo mis dudas de los migrante que ya no están en albergues, los que se lanzaron a la aventura de buscar empleo formal o informal, que encontraron pareja mexicana o que ya tiene hijos mexicanos. Esos al ser tan parecidos, se convierten en casi nosotros. No pueden ser *otros*. Al salir de esos espacios, los centroamericanos dejan ser motivo de miradas. No digo que no sufran procesos de exclusión. Los sufren como cualquier mexicano en estado de precariedad.

4.4 TERRITORIOS DE LA ESPERA

Hay varios estudios ya desarrollados sobre los territorios de la espera, para migrantes que se encuentran en procesos de refugio en México o de espera en México, para acceder al programa de asilo en Estados Unidos (Vidal y Musset 2015). La espera no debe entenderse como algo contrario a la movilidad, sino como una práctica activa que incluye reflexión, incorporación a los espacios cotidianos donde se desarrolla la espera, así como también resistencia. Durante la espera, los migrantes entran en contacto con diversas estructuras legales y desarrollan estrategias adaptativas a los entornos donde se ubican.

En los territorios de la espera, los migrantes centroamericanos desarrollan relaciones sociales y obtienen información fundamental para “saber-migrar”, que muchas veces se convierte en la mejor arma a lo largo de sus trayectorias.

4.5 TLAXCALA SITIO DE REPLIEGUE

Apizaco, Tlaxcala, se puede considerar un sitio de repliegue, más que de asentamiento. Los migrantes centroamericanos que localicé en este sitio, se encontraban en un momento de pausa de su viaje. En este sitio, con frecuencia experimentan una de tensión, entre seguir el movimiento o volver a sus países. Discuten qué ruta tomar y el tema de acceso a recursos se convierte en uno de los asuntos de mayor preocupación. Un gran porcentaje vienen financiados por familiares en EU, pero la gran mayoría buscan la manera de allegarse un poco de recursos, trabajando en el sector informal o pidiendo en la calle. De estas primeras entrevistas, fue que diseñé el plan de ampliar el trabajo hacia alguna ciudad del norte del país. Los migrantes manifestaban ya el temor de no poder ingresar a EU, ante el redoblamiento de la seguridad fronteriza. Y entre sus planes, ya abrigaban la esperanza de esperar en el norte “mientras se relaja la situación”.

En marzo de 2018 entrevisté a dos primos hondureños que se encontraban descansando en el Albergue de la Sagrada Familia. Tenía un par de días que habían descendido de *La Bestia* y buscaban la manera de allegarse un poco de dinero para continuar su desplazamiento hacia Nogales, Sonora.

Miguel Hernández, oriundo de La libertad, uno de los 21 municipios en que se divide el departamento de Comayagua, Honduras. Me comentó que se sentía muy bien en México.

-Me siento más libre de andar aquí que en mi país. Ser migrante, en él no fue una casualidad ni una elección que tomara con el propósito de alcanzar una vida mejor. En realidad, era único camino para salir de la pobreza.

“-Lo único que quiero, es hacer la vida en EU, olvidarme de Honduras. Entré cinco veces a Estados Unidos y tres veces me deportaron. La primera vez fue en 2008, me sacaron en 2013. Viví 5 años allá, cuando estaba chico.

En 2014 nuevamente viajó, pero lo volvieron a regresar a Honduras. Su último intento fue en 2017, estuvo 10 días. Estaba en Phoenix, pero hubo una redada y lo deportaron a su país. Narra que no emigró por la violencia, sino por la falta de empleo. Soltero, estudió hasta tercero de secundaria y los únicos trabajos que pudo desempeñar fue agricultor en la cosecha de maíz, frijol, y café, por \$120 lempiras (unos \$104 pesos mexicanos) al día.

“-Yo no me crié con padre. Tengo cinco hermanos y mi madre se hizo cargo de nosotros. Por eso nos fuimos, mi hermano y yo, cuando estábamos más chicos, aprendí en Estados Unidos a pegar ladrillos y mi hermano sigue allá. Fue el que me envió dinero para este viaje, pero el pollero me dejó botado en el desierto. Piedras Negras, ahí me había depositado mi hermano.

- ¿Y con quién emprendiste este nuevo viaje?

- Con mi primo y otros dos amigos, pero nos perdimos en el viaje y nos separamos. 2 se quedaron en Lechería (Estado de México)

-¿Has trabajado para continuar el viaje?

- Sí, en los mercados, pidiendo dinero.

- ¿Te enfermaste?

- No

- ¿Te alojaste en albergues para migrantes?

- Sí en Palenque, pasé con las Patronas también. Me dieron de comer.

- ¿Crees que México es peligroso?

- No. Me siento más libre de andar aquí que en mi país.

- ¿Te sientes vulnerable?

- A veces porque sí me asaltaron en Oaxaca y los policías me quitaron el dinero. Desde Coatzacoalcos ya no tengo nada. Andan pidiendo papeles y para que no te lleven, les das lo que tienes. Trato de viajar con gente para protegerme. Creo en Dios, Dios me cuida y por eso no me ha pasado nada.

- ¿Te quieres quedar en México?

- Sí, mientras se relaja la situación. A veces paso frío en el tren, pero nos aguantamos y nos quedamos. Si no podemos cruzar por Nogales (Sonora), nos vamos a quedar un tiempo en México”.

Miguel venía acompañado de su primo Delmin Soazo Varona, de 32 años, arrejuntado, como él mismo dijo, con 3 hijos en Honduras. Sólo estudió hasta 6° de secundaria, también del departamento de Comayagua, Honduras. Salieron el 5 de marzo de 2018. Yo los entrevisté a fin de mes. Delmin dice que lograron subir (A México) con ayuda de su hermano y primo, que radican en Houston y viven de la agricultura. Durante el viaje sufrió violencia de policías por Palenque y se les acabó el dinero en Coatzacoalcos.

- ¿Crees que México es peligroso?
- No
- ¿Cuántos intentos llevas?
- 5. Ahora estamos tratando de subir rápido, para no encontrarnos con gente que levanta personas.
- ¿Y si no pudieran entrar a EU, que han pensado, se quedarían en México?
- Sí en lo que se relaja la situación.
- ¿Por qué dices que se relaja la situación?
- Porque está muy controlada ya la frontera, intentamos entrar por Piedras Negras, pero nos regresaron. Otra vez, estamos viajando para arriba.
- ¿A qué es lo que le tienes más miedo en este viaje?
- A encontrarme con Zetas. En otras partes del país, la gente nos ha ayudado. Nos dan comida, zapatos, donde descansar. Nos avientan comida, así se hace menos pesado”. (Entrevista con Miguel Hernández y Delmin Soazo Varona, de 32 años, de Albergue la Sagrada Familia, 30 de marzo 2018)

Ambos viajaban con rumbo a Nogales, Sonora, para tratar de ingresar a EU por la zona de Arizona. Marchaban a bordo de la Bestia. Los migrantes con mayor capital económico, que vienen financiados por familiares en Estados Unidos, tienen mucha mayor posibilidad de cruzar el país rápidamente y de buscar coyotes en la zona fronteriza, que los transporte hasta su destino. Pero estos primos ya habían intentado, meses atrás cruzar por Piedras negras, Coahuila, cuando fueron detenidos y repatriados por el Instituto Nacional de Migración.

En 2018, localicé a tres muchachos de menos de 20 años en Apizaco, Tlaxcala. Dos hermanos hondureños y un salvadoreño, Vendían dulces para comprar comida y se

encontraban en situación de calle, alojados bajo una techumbre de una taquería, con unos cuantos trapos para arroparse durante la noche. Les pregunté por qué no se alojaban en la Casa del Migrante la Sagrada Familia. Que se ubica a unas cuantas calles de donde ellos estaban. La respuesta fue que no sabían de ese albergue y que preferían estar en la calle porque ya sabían cómo obtener dinero.

Marlo Erzo el salvadoreño. De 19 años. No sabe leer. Es originario del archipiélago de Islas de El Salvador. Según su narración, cortaba plátanos en la selva, pero un día dejó de llover y se secó la tierra. -Por eso me salí, para irnos a Estados Unidos, llevamos tres meses viajando.

En el camino, conoció a los hermanos Pérez Pérez, de origen hondureño, con quienes ha tratado de sobrevivir, en una situación de completa precariedad y en lo que constituye una *trayectoria frustrada*. Marlo me platicó que tiene unas primas en Estados Unidos, quienes le ayudarían para dejar su casa y aventurarse a cruzar México en el tren. Son cuatro hermanos. Pero Marlo se enroló en una vida de vicio. Cuando los conocí, estaban en un semáforo. Dormían a la intemperie. Fumaban marihuana y se escondían, cuando vieron que me acercaba a ellos. Les expliqué que sólo los iba a entrevistar para un trabajo académico y que si estaban de acuerdo, les podía dar un poco de dinero para que compraran comida y bebidas. Los tres aceptaron con agrado. Muy sonrientes, fueron corriendo a un *Oxxo* para comprar pan, refrescos y unos vasos que colocaron en el puesto. Me dijeron que tenía que tomar refresco con ellos, mientras los entrevistaba.

Marlo me contó que había estado en cinco albergues en este viaje. Se enfermó de gripa y le dieron medicamentos. Ya llevaba 8 intentos, pero en todos fue pescado por el Instituto Nacional de Migración, que lo devolvieron hasta su país. A pregunta expresa, dice

que se quiere quedar en México. Pero como todos los demás, su mayor temor es quedarse sin papeles (migratorios) que lo protejan de las deportaciones. El día que hablé con él, llevaba puestos unos crocks muy maltratados. Se quejó que los zapatos eran muy incómodos y ya estaba muy cansado, que prefería ya regresar a El Salvador.

Sus compañeros de viaje, Wilson Pérez Pérez, de 20 años, y su hermano Bertín Osvaldo de 17, no la habían pasado mejor. Bertín fue arrojado por unos delincuentes del tren y pasó varias semanas internado. Afortunadamente, sólo tuvo algunas lesiones en el brazo. No sufrió amputación.

Ambos son oriundos de La Ceiba, Honduras, la quinta ciudad más grande ese país. Se trata de la zona norte, un puerto donde crecieron emporios babaneros a principios del siglo XX. Pese a ello, tiene uno de los índices más altos de analfabetismo en el país, aun cuando es una de las ciudades más grandes de Honduras. La pobreza campea. Wilson, el mayor, nada más sabe leer. No terminó la primaria y quiso emigrar en 2018 porque ya no había qué hacer en su localidad. En Honduras trabajaba haciendo mandados para maras, pero no le pagaban para lo más indispensable. Así en enero de 2018, partieron con lo puesto y un poco de dinero hacia Guatemala. Eso fue lo más fácil. Pagaron cinco quetzales (como \$14 pesos mexicanos) para cruzar el Suchiate, caminaron y desde Chiapas subieron a La Bestia. Sólo hicieron parada en un Albergue en Coatzacoalcos, antes de llegar a Apizaco, donde virtualmente están detenidos.

Al ser interrogado si México es peligroso y si quisiera quedarse aquí. Dice que sí, pero al igual que los demás, tiene miedo de ser sorprendido por Migración o por policías. A lo que más miedo le tiene en este viaje es a ser secuestrado por los Zetas, y a Migración. Su hermano, Bertín de 17 años. No sabe leer. Nunca fue a la escuela. Decidió emigrar por la

delincuencia en su país y el deseo de no pertenecer a la mara. Tras cruzar Guatemala, llegaron a México, donde subieron al tren rumbo al norte del país. En el camino, se subieron los miembros de alguna pandilla que de inmediato les pidieron un pago para continuar el viaje. Bertín ya no tenía nada de dinero.

“-Cuando les dije que no tenía dinero, me aventaron del tren”. (Mostrando el brazo y cuello, Bertín me muestra sus cicatrices en el brazo. En efecto, se veía una cicatriz larga con costuras ya muy sanadas).

Esto fue por Cumbres de maltrata, por Orizaba. Luego de caer, fue atendido en el Hospital General de Orizaba. Con asistencia de su consultado y al ser menor de edad, no tuvo ningún problema para permanecer internado durante una semana. Pero luego, al ser dado de alta, fue repatriado y dejado en su casa. No tardó ni una semana cuando se regresó solo a México, donde se reunió con su hermano. Muchos de ellos, me han contado narraciones, donde se encuentran en diversos puntos de la geografía mexicana, triangulando llamadas. Es muy curiosa la facilidad que tienen para contactarse y encontrarse a lo largo y ancho del territorio mexicano.

Una semana después, a mediados de abril de 2019, volví a buscarlos. Llevé tenis y calcetines para Marlo y ropa para los hermanos Pérez. Los encontré en el mismo sitio. Los recibieron con agrado. Habían podido sobrevivir una semana más en ese sitio. Meses después, regresé, pregunté por ellos y nadie me supo decir nada. (Entrevistas a Marlo Erzo, Wilson Pérez Pérez y Bertín Osvaldo de 17 Entrevistados el 12 de marzo de 2018 en las calles de Apizaco, Tlaxcala)

En las proximidades de albergue de migrantes la Sagrada Familia, hablé con otros migrantes que ya hablaban de la posibilidad de quedarse en Monterrey, Nuevo León o Piedras Negras Coahuila.

Obdulio Ortiz, del departamento de Colón, Honduras. De 36 años, entrevistado el 17 de marzo de 2018 en Apizaco, Tlaxcala. Había salido a penas el 7 de marzo de 2018. El viaje lo emprendió con su hijo, por falta de oportunidades, “y para apartarse del mal”. Asegura que sus únicos empleos los tuvo en la agricultura, donde gana muy poco para mantener a sus hijos de 15, 11 y 9, quienes, dice, sí deberán dedicarse al estudio. Durante el viaje no sufrieron ningún tipo violencia. Cruzaron Guatemala en autobús, y luego alternaron combis con tren. Se detuvieron en Palenque y luego pararon hasta Apizaco, Tlaxcala.

“- ¿Han estado en albergues para migrantes?

- Sí

- ¿Crees que México es peligroso?

- No, no tanto

- ¿Te sientes vulnerable?

- No

- ¿Te quieres quedar en México?

-Sí, vamos a Monterrey, vamos a conseguir trabajo en la construcción o un restaurante. Estudié hasta tercero de secundaria, no puedo conseguir otra cosa. Nos vamos a quedar en Monterrey, no se puede pasar al otro lado. Puede ser un año. Con tal de salir de Honduras”. (Entrevista con Obdulio Ortiz, en una escala en el Albergue de la Sagrada Familia, Apizaco, Tlaxcala, de su viaje a Monterrey, Nuevo León, efectuada el 17 de marzo de 2018)

Otro con historia parecida es Rony Jesús Pérez del departamento de Copan, Honduras.

Tiene noveno de escolaridad. Entrevistado mientras se alojaba en el albergue de Sagrada Familia. Narra que salió por primera vez de su país en febrero de 2018.

“- ¿Por qué motivo saliste de tu país?

- Para trabajar y seguir estudiando. Allá sólo hay trabajo en la agricultura, se gana poco y no se descansa, si quieres tener más dinero, tienes que salir.

- ¿Durante el viaje sufriste algún tipo de violencia?

- Sí, policías me decían que no me quedara en las calles porque me iban a echar a la Migra”.

Aunque muchos de ellos refieren a las pandillas como alguno de sus principales motivos de salida de sus países, la realidad es que casi todos salen por cuestiones económicas. Por la falta de empleo, empleos mal pagados, deudas e incapacidad para poder ofrecer una vida digna a sus familias. Llama la atención la percepción de la inseguridad en México, siempre relacionada con los grupos delincuenciales hacia la zona sur del territorio mexicano. Pero más adelante, existe temor por ser sorprendidos y deportados.

Localicé a otro migrante que también hacía referencia a quedarse en México mientras se relajaba la situación en EU.

“- ¿Y qué piensas hacer?

- Me quedo en México trabajando un par de años”. (Entrevista con Rony Jesús Pérez, en el Albergue de la Sagrada Familia, Apizaco, Tlaxcala, efectuada el 18 de marzo de 2018)

4.6 PUEBLA, CIUDAD DE REORIENTACIÓN DE TRAYECTORIAS

La región metropolitana de Puebla con frecuencia es un sitio de reorientación de trayectorias para los migrantes de tránsito. A menudeo se mezclan con mexicanos para trabajar en los semáforos y cruceros, tanto de la capital como de la ciudad turística de Cholula. Sin tejer propiamente redes, en sus encuentros (entre centroamericanos) intercambian información sobre las rutas y albergues, puntos donde pueden pedir dinero, la

manera de sortear a las policías locales y también, se transmiten conocimientos para la elaboración de artesanías con latas de refrescos o palma.

Entre las miradas indiferentes de los conductores de la metrópoli poblana, la cuarta ciudad más grande del país, después de la CDMX, Monterrey y Guadalajara, los migrantes se confunden con *los sin casa* mexicanos. Ofrecen sus artesanías por cualquier moneda y luego, pasan la noche en predios abandonados, parques, siempre cerca de las vías del tren o las centrales camioneras.

En Puebla no hay albergues como el la Sagrada Familia del vecino municipio Apizaco, Tlaxcala, pero llegan migrantes, en un *impass* de su viaje, para allegarse de recursos. Muchos aseguran que se sienten mucho más seguros en metrópolis que en pueblos de baja densidad poblacional.

En octubre de 2018, dialogué con Víctor Mencía, el migrante con el mayor grado de estudios que encontré durante mi trabajo de campo. Es profesor de primaria en Honduras, pero dice que nunca había tenido un empleo fijo. Tenía una plaza eventual y sólo había podido laborar como sustituto, con un salario de \$9 mil lempiras al mes (unos 7 mil 830 pesos mexicanos). Pertenece a una familia grande, cinco hermanos naturales y 4 medios hermanos por parte de padre. Una de ellas se encontraba en Estados Unidos, ya, con un juicio para obtener asilo y posteriormente la ciudadanía. Entre ella y su papá les han enviado dinero para continuar el viaje. “No veo opciones, no veo la luz. Me da mucho miedo la situación de mi país”.

Al igual que muchos otros, su principal medio de transporte ha sido el tren, de donde bajó corriendo para evitar un asalto. También dice que tuvo oportunidad de trabajar en Coatzacoalcos, pintando una casa.

En 2014 intentó emigrar. Este es el segundo intento, pero entonces fue asegurado en Coahuila y llevado a la estación migratoria de Acayucan, Veracruz. De ahí, fue enviado en autobús por el Instituto Nacional de Migración hasta su país. A pregunta expresa dice que México es peligroso y no tiene planes de quedarse aquí. Lo seguirá intentando hasta entrar a Estados Unidos. Lo entrevisté en una pausa del viaje en las calles de Puebla. (Entrevista con Víctor Mencía, efectuada el 21 de marzo de 2018)

4.6.1 CAMILA

En 2018, conocí a una pareja de hondureños, en un crucero de Cholula, ofrecían artesanías de lata de refresco entre los autos. Él se llama Antonio, tenía 18 años y su novia, Lizbeth de 17. La historia de esta pareja, la pude seguir por dos años. Siguen viviendo en Puebla. Ya tienen una hija de un año. Su arraigo en esta ciudad pasó por muchos momentos de tensión entre quedarse o seguir el viaje. Es una *trayectoria frustrada* en el sentido de que no es lo que deseaban, pero a pesar de ello desarrollaron estrategias adaptativas de supervivencia y anclaje territorial.

Los dos ingresaron a México con la intención de viajar hasta el norte del país, contactar con un coyote para cruzar la frontera y entrar a EU, pero antes de medio camino, ya no tenía dinero. El papá de ella, quien les financiaría el viaje, dejó de enviarles dinero. Así que sin recursos y sin esperanzas, se quedaron en la ciudad de Cholula, Puebla. Pasaron los primeros días a la intemperie, pero pronto conocieron a una mujer que les prestó un cuarto para que pudieran alojarse. Este fue el primer paso de su asentamiento en Puebla. Antonio siguió vendiendo artesanías en la calle y de cuándo en cuándo viajaba al San Martín para trabajar de cargador en el enorme tianguis local.

Los hondureños, casi niños, me contaron que tuvieron que salir de su país porque la mamá de Lizbeth pertenecía a la Mara Salvatrucha, era mujer de un malandrín. Lizbeth tenía otras dos hermanas. Y un día, desapareció la más pequeña. - Mi mamá la mató, dice en la primera entrevista que les hice. Entre sollozos narró que su madre integró a su hermana mayor a las pandillas y ella no tuvo otra opción que huir a México con Antonio, y la ayuda de su padre, quien para entonces vivía en EU.

Los primeros meses, la pareja vivió en el cuarto prestado, pero decidieron que ya era hora de partir. Con poco dinero tomaron el tren rumbo al norte. Para entonces, Lizbeth ya estaba embarazada de la pequeña Camila. Lo más lejos que llegaron fue a Navojoa, Sonora, donde trabajaron en la pizca de la uva.

“- ¿Por qué no se quedaron ahí?

- Porque era muy pesado el trabajo. Nos daban poco dinero y un garrafón de agua para como 20 trabajadores. A parte el sol es más pesado.

-¿Y ya estaba embarazada ella?

- Ya también por eso, nos regresamos para acá, para Puebla porque aquí está mejor. Aquí puedo hacer mis artesanías y sí se vende y aquí sí nos deja la policía porque allá, le llaman a Migración. Allá está muy pesado.

-¿Cuánto estuvieron en Navojoa?

- No mucho.

- ¿Y había más hondureños?

- Había como otros dos. No había muchos.

- ¿Pero la nena nació en Cholula?

- Sí no regresamos y nació en Cholula. Nos cobraron la cesárea. \$5 mil pesos, más lo de los aparatos. Fueron otros \$2 mil pesos. Tuve que trabajar y pedir prestado a un vecino.

- ¿Y ahora donde viven?

- En Misiones de Francisco (en la periférica de la metrópoli). Con una señora que tiene una hija sorda. Nosotros le ayudamos para la luz, ponemos la comida. Ella cuida a la bebé. Nos dice que no nos va a cobrar nada, mientras juntan para vivir en otro lado. La niña se llama Camila. Ese nombre lo vimos en México.

- ¿No han tenido contacto con su familia?

- La mamá de Liz sabe que estamos en México. Su papá fue deportado y ahora también anda en México, de vez en cuando nos ayuda con la leche de mi hija. Es Zeta. Ya no es activo, anda como nosotros, por México.

- ¿Ya consiguieron papeles en México?

- Fui a Migración, un salvadoreño me dijo que con la niña ya no nos iban a deportar. Él tiene su esposa y su hija mexicana y así le hizo.
- ¿Y qué quieres hacer aquí?
- Me gustaría hacer mi propia empresa chiquita de artesanías. Ya se puso más feo en Honduras. Se extraña a la familia a mi mamá, pero después con el tiempo se va superando.

Lo que se observó en el trabajo de campo es que la hondureña es la migración más numerosa que busca cruzar las fronteras. Todo ello apunta a la crisis política surgida desde 2009. Las condiciones de Honduras siguen siendo igual o peor que antes. Como vimos en las primeras líneas de esta investigación, al presidente Juan Orlando Hernández poco o nada le afectan las denuncias de sus connacionales o de la comunidad internacional. Ni tampoco el hecho que su hermano se encuentre apresado en Miami, con acusaciones de ser líder de un cártel hondureño que trafica cocaína a EU. Algunos medios internacionales aseguran que el titular el ejecutivo de Honduras en realidad tiene el apoyo de Estados Unidos, hasta del Congreso y del Ejército.

La violencia que se presenta en países como México produce grandes desplazamientos internos, más que migración hacia el interior. Pero para el caso de Honduras, la crisis política que se vive desde 2009, parece que no hay a dónde ir y grandes cantidades de personas eligen la alternativa internacional. Los motivos de salida, casi siempre están relacionados con la pobreza en este país de nueve millones de habitantes. Para el caso de El Salvador y Guatemala, se presentan condiciones parecidas, pero parece que la crisis política y las continuas crisis institucionales alientan la expulsión de población. Honduras escapó a las guerras civiles de la región centroamericana, pero la democracia, ya sea de izquierda o de derecha no han aliviado la pobreza, la violencia y el problema derivado de la proliferación de maras por diversas ciudades. Las acusaciones de corrupción venidas desde el exterior no

han parado, con acusaciones de fraude electoral y corrupción que privilegia la depredación de los grandes capitales ya sea nacionales como extranjeros.

La migración hondureña está directamente asociada a las crisis políticas. Como podría ser el caso de la migración de venezolanos hacia sus vecinos sudamericanos y esto queda comprobado con la participación de políticos opositores en las caravanas de migrantes, ocurridas desde octubre de 2018 hasta la primavera de 2019, donde participó el ex diputado Bartolo Fuentes.

Los datos del Pew Hispanic de 2015 refieren que en EU habitan 630 mil hondureños; 980 mil guatemaltecos y un millón 420 mil salvadoreños. Estas cifras responden en gran medida a procesos históricos y con un grado de consolidación diferenciada. La migración salvadoreña repuntó en 1980; la guatemalteca se intensificó hacia la década de los noventa y la hondureña comenzó a aumentar después del huracán Mitch. Parece que los hondureños llegaron al final de este enorme éxodo humano.

Regresando a nuestra pareja con hija mexicana.

En otras entrevistas posteriores, Lizbeth y Antonio me ofrecieron más datos de su vida. Son originarios de Tegucigalpa, Honduras. Ninguno estudió más allá de la primaria. Y Antonio desde los 11 años fue reclutado por las maras.

“-¿Y qué hacías?

- Se podría decir que hacía misiones. Son diferentes cosas para ganar tatuajes. Ellos mismos te asignan las misiones. Mata a éste o viola a aquella. Así. Allá no tienen compasión por nadie, no tienen compasión ni por las mujeres embarazadas.

- ¿Mataste a alguien?

- No llegue a matar. He llegado a hacer otras cosas, sí a golpear a la gente y todo eso. Sí tuve armas, pero no se dio la oportunidad.

- ¿A los 11 años que podías hacer?

- No importa, allá hasta los niños chiquitos de cinco años, ya andan con piedras, con un finito, un cuchillo.

- ¿Quién te metió?

-El mero mara de ahí. Llegaron a mi casa. Yo antes robaba y les llevaba dinero a ellos, para que vieran que yo quería ser de *Barrio*, pues un día llegaron a mi casa. Me dijeron que el mero me estaba buscando. Y fue cuando me dieron mi bienvenida

-¿Y cómo era la bienvenida?

- 13 segundos. 13 segundos por toda la banda, golpes.

- Con que te inauguraron, ¿qué fue lo primero que hiciste para ellos?

- Iba a matar a alguien, me dieron una pistola, pero de bolea. Yo no lo maté.

Un chinito lo mató. Pum.

-¿Mataron a una persona?

- Sí, pero era del bando contrario, él era 18 y yo representaba a la 13.

- ¿Y qué decía tu mamá?

- No se metía, sí les decía, dejen a Antonio. Déjenlo de molestar, que no va a salir. Pero yo tenía que salir, y pues me salía no le hacía caso. Así que me sentía maldito, andando con mis amigos. A mí me gustaba pertenecer a la Mara. Desde chico, es lo que le digo, la única opción es la pandilla. Porque trabajo, muy mal pagado y luego la mara cobra las rentas. Puede ser comida, puede ser dinero.

De 2018 a 2020, hablé muchas veces con esta pareja. La última vez que los vi,

Camila ya tenía más de un año.

Antonio me dijo: “Nos vamos a quedar en Puebla, ya nos hallamos aquí. No siempre estoy en el crucero, voy a san Martín. Quiero darle a mi hija el cariño que a mí me faltó. Yo hubiera querido una vida diferente. Tener las mismas circunstancias que otra gente. Pero no, no las tuve. Hubiera querido tener unos zapatos, algo de ropa chida. No tenemos apoyo, pero ya nos quedamos aquí”.

Un poco antes de la pandemia de Covid-19, Antonio obtuvo una forma migratoria que podría renovar cada 4 meses, por motivos de reunificación familiar.

Como parte del trabajo de campo, hice algunas entrevistas de migrantes que pasaron por Puebla en el marco de las caravanas de migrantes. Alojados en la Parroquia de la Asunción, la mayoría aseguraba que no se quedarían en México y llevaba sólidos casos de abusos y amenazas que utilizarían para acogerse al programa de asilo del vecino país del norte. Sólo una familia de varios integrantes, comentaron que buscarían quedarse en Monterrey, Nuevo León, ante el temor de ser rechazados.

Otro grupo familiar. Una pareja, con dos primos, y tres hijos. Dijeron que irían a Monterrey, Nuevo León. Directamente. Pidieron que no escribiera sus nombres.

“- Mire, si usted tiene un negocio, lo van a matar. Después de las 4 de la tarde, todos estamos en la casa porque las pandillas están por todos lados. Mataron a mi hermano y nos tuvimos que venir todos. Somos 6 personas. Pero no vamos a EU, nos dijeron que en Monterrey hay trabajo. Vamos a Monterrey, allá esperamos conseguir trabajo”. (Anónimo hondureño, entrevistado en marzo de 2018)

Otro hondureño, me dio su versión sobre su viaje en la caravana.

- "Nadie nos convocó. Desde principios de noviembre de 2018, salimos en la caravana. Tengo 8 hijos. El más grande tiene 24 años, está en EU. Es la primera vez que voy, no tengo antecedentes en este camino. Vamos por tirones. Si no entro a EU, voy a pedir el asilo en México

- ¿Y en Oaxaca no se quiere quedar?

- No, está muy abajo, queremos pelear quedarnos más arriba. Dicen que hay más trabajo en Tijuana. Ahí vamos nosotros. Vamos a ver qué hacer. Vamos con la idea que nos den asilo aquí en México y de ahí cruzar a EU. Es que allá hay dólares, el peso de aquí es lo mismo. Si Trump nos diera la entrada. Voy pidiendo asilo en EU. En Honduras están matando las familias enteras. Es la misma policía matando la gente. La mara son ellos mismos

Ya no podemos vivir, desde el bebé hasta el más grande, matan a la gente. Los pobres no valemos nada. Dicen que son maras y es mentira, es la policía. Si llevamos un arma, nos meten al pozo 40 años.

Si yo quiero trabajar, me ponen una cantidad de papeles y un currículum y no lo tengo. Allá me ponen a trabajar en albañilería y lo hago, me ponen en el campo, a quebrar piedras y yo lo hago. Por la necesidad que yo tengo. Mire las manos, con los callos. No soy marero.

- ¿En qué trabajan?

- Trabajamos en el campo, pero mire, cuando no hay cosechas, el gobierno la sube, alza los granos y cuando sacamos la cosecha, él la baja. Estaba a \$1200 (unos \$1000 pesos mexicanos) y ahorita está a \$400 (\$348 peso mexicanos). Ese es el problema No hay mineras, las están cerrando. Ya no existen.

Si usted tiene un negocio, al negocio lo van a matar. La policía son mareros. Yo por eso quiero un asilo para sacar a mi familia y perderme y no volver a dar la cara en Honduras. Ahorita necesito mandarles dinero, pero ahorita no puedo mandarles si no tengo un cinco. En Honduras no hay centro de salud, le dan la receta y la tiene que comprar. Son muy caros los medicamentos. Mis hijos están yendo a escuelitas así, sacamos entre nosotros para ayudarles. Sí hay colegios privados y nosotros no podemos. A los padres, nosotros pagamos la merienda.

- Nosotros sabemos que el nuevo presidente nos va a ayudar. (Refiriéndose a Andrés Manuel López Obrador, que entraba un mes después). Yo agarré dos mudas y me vine con la caravana. (Migrante anónimo, de nacionalidad hondureña, entrevistado el 4 de noviembre de 2018, en la Iglesia de la Asunción, Puebla, Puebla)

Salvo la pareja, padres de Camila, y otro caso, los migrantes que entrevisté en Puebla estaban en un momento de repliegue de sus viajes. Los establecidos se encontraban viviendo la periferia, haciendo la vida junto a mexicanos pobres. Muchas veces mimetizan su forma de vivir. Buscan los mismos empleos y comparten gastos.

4.7 TIJUANA, LA FRONTERA MÁS TRANSITADA DEL MUNDO

La frontera de Tijuana-San Diego, que es la más transitada del mundo. Tradicionalmente llegaban hasta este punto, miles de mexicanos con la esperanza de cruzar la línea fronteriza. Aunque el cruce por esta zona, está completamente bloqueado por el muro divisorio. De acuerdo, con los encargados de los albergues. Ahora llegan mexicanos que tratan de escapar de la violencia, pobreza o falta de trabajo en sus comunidades de origen. Pero también llegan migrantes de una veintena de países, quienes han terminado por integrarse a la sociedad de esta gran urbe. Tijuana ya tiene un millón 300 mil habitantes, de los cuales se calcula que el 40 por ciento son inmigrantes, ya sea de otros estados o de otros países, de acuerdo con cifras del INEGI.

A la fecha, miles de migrantes siguen intentando llegar a Estados Unidos a través de la frontera de Tijuana. En lo que se han convertido en emergencias temporales. Primero con oleadas de haitianos y luego con centroamericanos en caravanas.

Durante mis viajes en abril de 2019, localicé a miembros de las caravanas aguardando la posibilidad de poder viajar a otros puntos de la línea fronteriza para cruzar hacia EU; ante la imposibilidad de presentar sus casos para acogerse a programa de asilo. Aunque hablé con

varios que ya se encontraban trabajando en locales comerciales de la zona. Ninguno tenía intención arraigarse de manera definitiva. Todos estaban en un repliegue de su trayecto a EU.

Lo que más encontré, fueron haitianos residiendo y laborando ya en ese municipio.

También se resignaron a quedarse en México, en un esquema de trayectorias frustradas.

- Llegué con mi primo y él cruzó, pero yo con Donald Trump, ya no pude y me quedé aquí. En este país se puede vivir. No me interesa ir a EU. Me quiero quedar en México. Gracias a dios me han tratado bien. Como en cualquier país hay gente buena. Vivo en la parte alta Libertad (Una zona popular y marginada de Tijuana). Tengo mujer en Haití y 3 hijos de 11, 7 y 5 años. Cuando tengo dinero yo les mando dinero Tengo dos años viviendo en Tijuana. Por eso quiero cambiar de trabajo a una fábrica y conseguir mi tarjeta temporal para ver si puedo traer a mi familia de Haití.

-¿Cómo te sientes en México?

- Yo estoy contento, pero estoy triste porque mi familia no vino junto conmigo. Me voy a quedar en México porque está mejor que mi país. No quiero entrar a Estados Unidos. Si entra no puede ver a la familia porque no le darán documentos. No tengo todavía la tarjeta temporal para traerlos. Me dieron un documento de un año, se venció la primera vez y fui a renovar. Necesito el trabajo. Y con esto no dan oportunidad para traer familia. Si trabajara en una fábrica o empresa, sí los puedo traer. (Trabaja como vigilante en el estacionamiento de una tienda comercial). Yo estaba en Brasil en la construcción. Uno quiere vivir un poco mejor. No hay grande diferencia entre México y EU, solamente tiene que trabajar y portarte bien. Yo sí me quiero quedar en México, hacer trámite, tener documento, traer a mi familia.

-¿Cómo es que llegaste a México y cuándo?

- Estuve en Sau Paulo, Brasil. Atravesé por Perú en bus. Llega a Colombia para atravesar mar, y después al bus y a pie. Nicaragua no libera. Hay mucha personas de noche, escondidos. Chiapas dieron documento para estar en México. En 2018. Y ya no quise hacer más. Donald Trump, tú sabes, no es bueno presidente. Y por eso la cantidad de gente que no entra. Rento departamento con un amigo aquí. (Joseph, de origen haitiano, entrevistado mientras laboraba como cuidador de autos en una tienda comercial en una zona popular de Tijuana, Baja California. Entrevistado el 8 de abril de 2019)

Este haitiano ya tenía más de un año de residir en Tijuana. Me comentó que estaba buscando trabajo en un mejor sitio para hacerse acreedor a la posibilidad de acceder a alguna forma migratoria que le permitiera continuar en el país de manera legal.

4.7.1 CASO HAITIANOS QUE IBAN DE PASO Y SE QUEDARON

Hay un caso, en México de ejemplo de asentamiento de migrantes que venían huyendo de sus países y que ante la imposibilidad de ingresar a EU, se quedaron a vivir en el territorio nacional. Es el caso de una comunidad de haitianos en Tijuana, Baja California.

Después del terremoto de 2010 en Haití, miles de personas emigraron a Brasil y hallaron empleos durante los Juegos Olímpicos y el Mundial de fútbol. Cuando la economía brasileña cayó en un bache y el trabajo se acabó, se encaminaron hacia el norte. Algunos decidieron quedarse en Tijuana porque hallaron un trabajo decente y estaban ansiosos por establecerse. Otros dijeron que temían no ser bienvenidos en Estados Unidos. El encargado de uno de los principales albergues para migrantes de Tijuana, José María Lara, ofrece un relato sobre lo sucedido:

“Llegaron a la frontera de Tijuana 20 mil personas que quedaron ahí en los censos de gobierno, que vinieron a pedir entrada a nuestro país allá por Tapachula para encaminarse hasta la frontera porque había una disposición del presidente Obama de darles asilo.

Llegó mucha gente a Baja California, nosotros los atendimos, fuimos una organización que atendió ese problema, teníamos un promedio de 230 y 240 personas, esperando la entrada porque se manejó por ficha. A cada haitiano que llegó a Tapachula, el Instituto Nacional de Migración los canalizó dándoles un número con una fecha para que pudiera acercarse a pedir asilo político. El gobierno no lo dijo, pero las organizaciones sí dijimos que teníamos una crisis migratoria. En BC no se le anuncio que iba a venir una cantidad de gente de un país tan lejano, venían en cantidades grandes y el Estado no se preparó y los municipios tampoco. Los albergues y la *ong* quedaron saturados en menos de un mes. Las organizaciones apoyamos al municipio porque no había espacios para alojarlos.

El gobierno tiene un censo que él maneja, del que yo difiero un poco, ellos dijeron que quedaron en Baja California 3 mil 500, pero nosotros pensamos que quedaron 4 mil 500, a residir en Mexicali y la ciudad de Tijuana. En esta ciudad se quedaron más haitianos y africanos. Lo que sucedió es que hubo cambios administrativos, al paso de los meses, la disposición del gobierno estadounidense se tornó prácticamente nula para ellos. Y nosotros detectamos que EU no concedía los asilos y estuvo deportando a esta población casi inmediatamente. Muchos quizás sí tuvieron el asilo político porque muchas personas sí tenían estudios, eran médicos,

profesores, pero no tenemos la cifra exacta de los que fueron deportados de forma inmediata a Puerto Príncipe.

A mí me comunicaron que después de conocer la situación, muchos decidieron ya no solicitar el asilo y quedarse en México. Muchos se quedaron con la idea de integrarse a la sociedad de Tijuana. Y están demostrando que son gente de trabajo. No hay nada que preocuparse por ellos. Viven en un lugar rumbo a playas, el Cañón del alacrán, recibieron el apoyo de la Iglesia Embajadores de Jesús. Y como usted sabe, Tijuana está entre cañones, barrancas, hay muchos asentamientos irregulares, esa es la situación geográfica. Ya se calmó todo, ya no hubo problema mediático y la gente los quiere ayudar. Lo malo es que somos candiles de la calle y oscuridad en la casa, maltratamos a los extranjeros y pedimos buen trato a EU. (Entrevista con el director del Albergue Juventud 2000, José María García Lara, ubicado en Tijuana, Baja California, efectuada el 11 de diciembre de 2017)

Después de todo ese proceso de asentamiento, los haitianos que llegaron en 2016 se establecieron en un vecindario con el letrero “Little Haití. Ciudad de Dios”, un caserío a medio construir con bloques de hormigón y varillas que destacan de entre las casas en el Cañón del Alacrán. En la ciudad de Tijuana, los haitianos se han integrado a las filas del comercio informal. Se les ve vendiendo aguas, golosinas, todo tipo de cosas en la línea internacional. También trabajan como soldadores y obreros fabriles. Son parte ya del paisaje urbano.

Thony Mersion, de 34 años, labora como empleado de seguridad en el aeropuerto de Tijuana y dice: “Con este trabajo, más lo que gana mi esposa vendiendo tamales en la colonia Cacho, nos da lo suficiente para pagar la renta y gastos del mes”.

Esta comunidad, son ejemplo de dos de las categorías planteadas en esta tesis: Trayectorias frustradas y asentamientos en la periferia de la ciudad, en zonas marginadas, como resultado de fragmentación urbana. Algunos ya tienen hijos nacidos en México, lo que les facilita reunir los requisitos para obtener el permiso de residencia. Otros han conseguido abrir negocios. Hay que recordar que la mayoría de ellos tiene visas humanitarias. Pero en

2017, después de toda la euforia informativa, unos 500 a 800 personas intentaron pedir documentos y el INM no se los otorgó. Esos viven marginados, incapaces de trabajar legalmente.

En 2019, hablé con otro haitiano, quien no quiso que revele su identidad, llegó a Tijuana para quedarse. Se trataba de un estudiante de medicina, con tres hermanos. Me contó que después del terremoto en su país, tuvo que salir. No pudo retomar los estudios. Se fue a Brasil a trabajar en la construcción y ya no pudo volver. Llegó a Tijuana para quedarse. Relató que ya había encontrado empleo y que buscaría la forma de asentarse en esta ciudad fronteriza. (Haitiano anónimo, entrevistado en el Albergue Juventud 2000, el 18 de abril de 2019)

4.8 MONTERREY, TAN CERCA TAN LEJOS

Monterrey, Nuevo León, es para los centroamericanos, la ciudad del tan cerca, tan lejos. La urbe desde donde abrigan la esperanza de seguir el camino para, algún día, transitar hacia los EU. Esta ciudad constituye uno de los puntos de la República mexicana con mayor número de extranjeros. Entre 2000 y 2010, de acuerdo con cifras del INEGI, la cifra pasó de 18 mil 883 a 29 mil 295. Las cifras del 2020, lamentablemente, no se tienen al cierre de este trabajo¹⁷. Con la pandemia mundial provocada por la expansión de Covid -19, se pospuso el levantamiento del Censo 2020. Siendo uno de los motores económicos del país, Monterrey históricamente se ha caracterizado por su poder de atracción para miles de provenientes de las más diversas regiones mexicanas y recientemente, centroamericanas. (Doncel, 2015).

¹⁷ Con la pandemia mundial ocasionada por la propagación del Covid-19, durante el primer trimestre de 2020, frenó los trabajos del Censo 2020.

La ciudad se ha constituido tanto en ciudad receptora como de plataforma migratoria (migración de naturaleza eminentemente económica). En 2008, un grupo de profesores y alumnos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Regiomontana efectuó un interesante estudio etnográfico, con el que detectó y estudió a 18 comunidades de extranjeros, asentados en la Zona Metropolitana de Monterrey. Después, desecharon 9 porque no arrojaban resultados representativos y se dieron a la tarea de retratar a alemanes, argentinos, centroamericanos, chinos, surcoreanos, cubanos, españoles, estadounidenses, hindús, japoneses y personas de países de mayoría musulmana.

Para 2015, ya relataban que los centroamericanos, de origen hondureño y salvadoreño, habían elegido Monterrey por la posibilidad de acceder a empleos mejor remunerados que en resto del país.

Por medio de entrevistas a prestadores de servicios, taxistas, migrantes internos y los propios migrantes centroamericanos, se observa que en Monterrey no hay alarma, la migración de centroamericanos se observa a cuenta gotas. Los regiomontanos se siguen viendo como un sitio de tránsito. Es un punto de descanso entre Saltillo, Coahuila y Laredo. Para la investigadora del Instituto de Ciencias Sociales (INSU) de la Universidad Autónoma de Nuevo León:

- El fenómeno del asentamiento está siendo como mucho muy sutil, despacio, con lo cual permite aceptación y adaptación. No han caído encima. Son pocos y no llegaron todos en el mismo momento. Hasta el momento, la sociedad regia no los ve como una amenaza. No hay una percepción negativa de la migración de tránsito.

Además, Monterrey es una ciudad de migrantes internos, igual que Tijuana. Son sociedades bien diferentes. El caso Monterrey el tema de la religión mucho más católica, mucho más conservadora, tiene diferencias importantes, pero recibe migrantes desde los 70. Grandes oleadas de migrantes que llegaron como mano de obra de la industria y que esos migrantes ya han estado por más de 30 años en la ciudad, con lo cual una buen parte de la sociedad ya es migrante. Eso también tiene una relación de cómo ver al otro.

- ¿Quiénes vienen a trabajar?

- Monterrey es un mercado muy diverso, necesita tanto de migrantes no calificados como migrantes altamente calificados. También lo que ves es una heterogeneidad de los que llegan. Desde el alto ejecutivo que se va a insertar aquí ya que trae dos doctorados, al migrante que llega con la secundaria, pero se va a integrar a la construcción, todos caben, no podemos hablar de una diversidad de migrantes y de perfiles migrantes. Eso en Monterrey es la preocupación

Lo que no sabemos con los migrantes es si se van a quedar o lo hacen solo de manera temporal. El tránsito es complicado. No se sabe dónde comienza el asentamiento y termina el tránsito. Un migrante en tránsito, puede ser perfectamente un migrante permanente, digamos si en el camino, se van reconfigurando ciertas condiciones que dicen quédate en lugar de avanzar y si dice, bueno, yo ya me veo aquí. (Entrevista con Dra. María de Jesús Ávila Sánchez, investigadora del INSU, entrevistada en Monterrey 071219)

Monterrey es un sitio de fácil inserción, ofrece la posibilidad de encontrar empleo por día, por semana o por mes y todos los postes del centro de la ciudad exhiben anuncios sobre toda clase de cuartos, departamentos y casas de alquiler que se pueden pagar por semana o mes. Los recién llegados pueden comer en los comedores públicos, y para los migrantes está el Albergue Goretti, un sitio donde los últimos años, ha atendido mayoritariamente a hondureños.

Todas las mañanas, decenas de personas se aglutinan en la Alameda de Monterrey. A las 7 de la mañana llegan contratistas de diferentes giros, como la construcción, trabajos en el campo, empresas de seguridad, hasta de espectáculos, a enganchar a personas que llegan a esas horas para buscar un empleo. Por lo regular, la paga es de \$250 pesos al día. En sus camionetas, dicen el número de trabajadores que requieren y sin mayor trato, sin documentos, sin identidad, suben a quien esté dispuesto a realizar esas labores.

La Alameda de Monterrey es un sitio emblemático para conseguir empleo. Diariamente se colocan decenas de puestos de contratación de personal de limpieza, seguridad, establecimientos de comida, tramoyistas y muchos más, que sin mediar mucho

papeleo, ofrecen un puesto de trabajo, quizá no muy bien pagado, pero empleo al fin, para decenas de personas que con folders en mano, están buscando un puesto para trabajar.

José Luis, un empleado de una empresa de seguridad, que se la pasa todo el día entrevistando gente que llega a preguntar, relató que las empresas de seguridad dicen que no le dan empleo a los migrantes, pero sí les dan por un día o una semana. Los contratan para hacer el trabajo que nadie quiere hacer, como estar parado, sin moverse, durante 12 horas en una plaza comercial. Les pagan mil 400 pesos a la semana para hacer esos trabajos. Dice.

Lo único que se les pide es algún documento migratorio, aunque esté vencido.

De las dos visitas que efectué a esa ciudad, localicé a 5 migrantes plenamente asentados en la ciudad. Aquí su historia. Pongo las entrevistas porque me parece que ofrecen una narrativa muy precisa sobre los hechos y circunstancias que los trajeron a la metrópoli regia.

Como comenté en apartados atrás. En la Alameda de Monterrey localicé a Ángel Carreón Castillo. De 19 años. Oriundo de Tegucigalpa, Honduras. Vino huyendo con su mamá y sus hermanos a México, después del asesinato de su padre en 2017. Por puro azar, la mamá se quedó en San Luis Potosí, donde no tardó mucho en encontrar empleo y meter a sus hermanos a la escuela. Ángel decidió viajar solo a Monterrey, Nuevo León a probar suerte. Y en pocos meses conoció a una maestra mexicana, con quien se encontraba ya viviendo el día de la entrevista conmigo. La familia ya tenía un año residiendo en México. A pregunta expresa, Ángel respondió:

-¿Cuánto llevas trabajando?

- A penas llevo un mes en ese trabajo.

-¿Y antes en qué habías trabajado?

Antes en cocina. Allá en SLP, de chef, de todo tipo comida mexicana.

- ¿Con quién te viniste de SLP?
- Solo le dije a mi mamá que me comprara el boleto y ya me lo consiguió. No me pidieron identificación, nada me pidieron. Nosotros no tenemos papeles.
- ¿No te da miedo que Migración te pesque aquí?
- Mientras ande con ella, me ha dicho que no me pasa nada y mientras no haga problema, pues está bien. Aquí no me piden papeles, me pagan \$230 o \$250 el día. Ya con eso la armo. Me voy a quedar a vivir aquí. (Entrevista con Ángel Carreón Castillo, de Tegucigalpa, Honduras, en la Alameda de Monterrey el 28 de marzo de 2019)

En Monterrey también localicé a otros migrantes.

A Édgar Orlando Pineda, de 22 años y de origen hondureño, lo entrevisté cuando estaba barriendo el amplio comedor de Casa Indi (Albergue Goretti). Édgar no tiene una mano y una pierna. Los perdió por una descarga eléctrica en el cuerpo, cuando llegó a rentar un cuarto a Escobedo, Monterrey. De esa descarga quedó muy mal herido y perdió el pie, desde la rodilla y una mano. No obstante, estaba barriendo y como voluntario en la Casa. Porque asegura que le gusta trabajar y prefiere ayudar a no hacer nada.

Llegó en el tren hasta Monterrey y después de su accidente y la amputación de sus extremidades, decidió que quiere quedarse en México para estudiar la preparatoria. Encontró un diácono que le proporcionó ayuda y un médico que le consiguió la prótesis de la pierna izquierda. Llegó en el mes de abril de 2018 a México, a Saltillo, donde estuvo trabajando en la construcción, pero el 9 julio decidió viajar con otros dos amigos a la ciudad de Monterrey. Encontraron un cuarto donde se pagaban \$500 pesos a la semana, en Escobedo.

- Pero yo no sabía de instalaciones eléctricas y que los cables de alta tensión tienen que estar a tres metros del piso, agarré el cable y sentí un golpe durísimo, estuve en el hospital, ayudado por el diácono. Después de que me recuperé, me dieron mi prótesis, mi pierna. Ellos me han seguido ayudando para tener la visa humanitaria, ya fui a Migración a tramitarla. Llevé los dos testigos y estoy esperando eso. Nada más que me la den, me voy a poner a trabajar y estudiar aquí porque tengo dos hijos. Uno de un año ocho meses y el otro de un año cuatro meses. El primero me lo regaló la mamá y entonces vivía conmigo. El otro se fue con la mamá. No sé qué pensó cuando

le conté lo que sucedió, que se fue. Se llevó al niño y no sé nada de ellos. El más grande vive ahora con mi papá.

Yo tengo cuatro hermanos y soy el primero que se va. Mis papás trabajan en el campo, no tienen dinero. Así que ya no puedo regresar. Me voy a quedar aquí y quiero mandar dinero para mis hijos. El diácono me va a ayudar para que me den una mano biónica. Me la iban a dar en Celaya, pero ya me han estado ayudando aquí. El médico que me dio la pierna... se ha portado muy bien conmigo. (Entrevista con Édgar Orlando Pineda, en Casa Indi, efectuada el 3 de diciembre de 2019)

Édgar Orlando me aseguró que se quedaría a vivir en Monterrey porque la visa humanitaria lo ampararía. Los salarios eran mucho mejor que en su país y de alguna manera su accidente sirvió para contactar a organizaciones y personas que le tendieron su mano. Su intención también era volver a la escuela en México y hacer la vida en esa ciudad.

En 2019 también conocí a Ángel Martínez. Un hondureño de la Ceiba, quien asegura que lo deportaron de EU, año y medio atrás y desde entonces se ha ganado la vida en esta ciudad.

- Estamos haciendo una campaña para regresar a Estados Unidos. Queremos un permiso para quedarnos en Monterrey, para trabajar el tiempo que sea necesario, mientras volvemos a Estados Unidos. Estuve 7 años allá, era cocinero, lavaplatos, manejaba máquinas para cortar pasto, tablaroca, estuve en compañías construcción. Estudié secundaria, se hablar inglés 100 por ciento.

- ¿Y tu familia?

- Tengo un hermano en Matamoros. Es comerciante, vende artículos para las casas, limpieza. Todo lo que es jardinería. Tiene dos hijos mexicanos que están en la primaria, Alexander y Kevin. Estoy haciendo tiempo para hacer una colecta nueva y regresar. No estar sufriendo, gracias a dios estoy viendo, estoy en una Iglesia. No quiero volver a Honduras. La vida en Honduras es dura, no hay trabajo, pagan poco. Mucho marero. Como narcotráfico. Más peor que aquí, no respetan.

Tengo un conocido. Cobra \$7500 dólares por llevarte a EU. Por Reynosa. Por el río, por abajo del Puente. Antes cruzaba yo solo, me sé el camino, pero ahorita no puede ser igual. Tienes que pagar. (Entrevista con Ángel Martínez, en las calles de Monterrey, efectuada el 13 de diciembre de 2019)

También localicé a un salvadoreño, cuyo padre militar lo había enviado en su adolescencia a EU, pero en 2016 fue su país y trató de reingresar y no pudo. Tras intentarlo

varias veces, se quedó en Monterrey. Obtuvo documentos al viajar con la caravana y con ellos estaba gestionando un permiso de trabajo. Vivía en una zona popular de la metrópoli. Con un tío que tiene 30 años en México.

“- Voy a Migración. Aquí estoy trabajando en una empresa que hace piezas de avión. Como hablo inglés soy bilingüe, conseguí trabajo. Gano 3 mil por semana. Estoy con mi tío que tiene 35 años en México. Es hermano de mi mamá.

Mis papás no quieren que esté en El Salvador, la Mara me quiere a mí. Mis papás me mandaron de 17 años a EU, estudié hasta prepa. Me mandaron porque estaba muy dura la delincuencia. Me deportaron en 2016 a El Salvador, traté de regresar y me deportaron desde México. Ya estuve 4 veces aquí.

La última vez, me vine con la caravana y me dieron papeles en la CDMX.

-¿Y quién te ayudó a irte cuando joven a EU?

-Mi papa retirado del Estado Mayor del ejército. Teniente coronel del Estado Mayor. Raúl Montes Pérez. Con mi jefe nunca viví, pero siempre me dio lo mejor. Tengo un hermano en Tehuacán, Puebla, tiene como 15 años, allá.

¿Por qué te mandaron fuera?

- Antes caminaba con mi machetillo, bien, pero de ahí se comenzó a poblar y con las maras se puso bien feo. Cuando la guerra yo me acuerdo. Yo tenía 13 años. Yo me acuerdo de toda la guerra, porque mi jefe le decía a mis hermanas. Son cohetes, les decía. Porque mis hermanas se metían debajo de la cama. Cuando bombardeaban, tatatatata. La Guerra de El Salvador fue una guerra que no quiero ni recordarla porque en la calle encontrabas muertos. Por todos lados. Unos porque eran guerrilleros, otros porque eran militares. Los mataron los soldados. Encontrabas un sinnúmero de muertos, era una vida bien fea. Pero ellos piensan que los salvadoreños estamos locos, no estamos locos, estamos traumatados. Porque la guerra nos dejó traumatados. Mirábamos 100 muertos, así.

La guerra fue algo que marcó el país. Luego, se acabó la muerte, pero quedaron las maras, yo no puedo decir nada en contra de ellos. Me valen verga los putos esos, valen verga. Primeramente dios, se acabe esa plaga. Tengo unos primos que pertenecen a las maras y ellos mismos mataron a mi cuñado. Siendo que mi hermana tenía una casota y mi cuñado no se metía con esos mierdas, y lo matan, le pegaron 28 balazos en el pecho. Dejaron a mi hermana buscando algo para sobrevivir. Esos los deportaron de LA. Ahí se descompuso todo. Pero un día la van a pagar. (Entrevista con Raúl Montes, en La Alameda de Monterrey, el 30 de marzo de 2019)

Este migrante de origen salvadoreño es de los de mayor nivel de estudios que localicé residiendo en Monterrey. Con el apoyo de su familia vivió en EU, pero fue deportado. Ya residiendo en México se unió a la caravana porque escuchó que podrían darle papeles. El día que hablé con él iba a las oficinas de Migración para regularizar su situación en México. Me contó que tenía una novia muy chula ahí en Monterrey y que quizás se iría a vivir con ella.

Raúl a diferencia de casi todos, no le teme a las deportaciones. Después de encontrar empleo, en una armadora, relató que era casi seguro que podría obtener documentos para quedarse en México.

Por último, localicé a otro deportado guatemalteco, que según dijo, tenía meses viviendo en la capital regia. No sabía si cruzaría a EU o se quedaría definitivamente en esta ciudad. Vendía artesanías a los transeúntes, en pleno centro de la metrópoli.

- ¿Vas a EU?

- A Nuevo Laredo, sí, a cruzar otra vez. Ya me sé el camino.

- ¿Cómo es el camino, a ver cuéntame?

- La verdad, crucé arrodillándome y pidiéndole a dios. No pagué fue un milagro, haber cruzado y llegado hasta allá. Tanto así que me grabé el camino, pero no llevo a nadie porque no vaya a ser que te queme con la policía o algún cartel. Dicen mira es pollero y me lo voy a burrear y ya valió chetos la cruzada. Ya no te desafanas pues. Si de por sí no tengo quién responda por mí.

- ¿Pero por dónde caminaste?

- Por Nuevo Laredo, de pronto como que algo me despertó porque estaba en la casa del migrante y entonces tenía como tres o cuatro días vendiendo periódico allá, de pronto, me despertó algo y había mucha neblina cuando salí. Y entonces le pedí a dios que me enseñara el camino y como por instinto animal ahí iba yo. Llegué a una barda, me asomé, me dio miedo, había una barda y estaba el río, cruce y no había nadie, había neblina, vi del otro lado del río. Hice una línea recta, viendo un árbol porque es muy ancho el río, eran como las dos o tres de la mañana. Cruce y lo primero que hice, fue tirarme al suelo y persignarme, como si me hubiera quitado una carga de encima, pero después el corazón me comenzó a decir ahora eres ilegal, hijo de puta, ahora eres como los de allá.

Me levante y ahí iba yo de vuelta y como no conocía a nadie, estaba solo, totalmente solo, pase la primera camioneta de migración, estaban dormidos y después me encontré otra, pasaron dos e iba yo rebotando, llegué hasta las vías del tren donde pasa Kansa City. Como pude, vi gente, no quise hablarles. Luego, bueno, luego me quedé allá 8 años, hasta que me deportaron.

Busco la residencia en México, es más fácil sacar papeles nuevos aquí. Ya no quiero que me deporten. (Entrevista con Juan Carlos, migrante guatemalteco, entrevistado en calles de Monterrey, efectuada 13 de marzo de 2019).

Las cuatro entrevistas, de la parte final, son el mejor ejemplo de trayectos frustrados de hombres que iban a EU y como resultado de pasos bloqueados, desarrollaron estrategias

adaptativas de anclaje territorial, en lo que constituye una forma de sobrevivencia. Porque subsistir en un entorno de despojo provocado por las condiciones macroeconómicas impuestas por el neoliberalismo, es el mayor acto de resistencia. Los límites entre el tránsito y la inmigración en México, no los sabremos nunca. Su manera de experimentar la vida siempre está comprometida con la movilidad, con la errancia, porque sus anhelos de vida siempre van a estar en un ideal que quizás no encontrarán jamás. La ciudad de Monterrey tiene un largo historial de migraciones. Las empresas están acostumbradas a contratar por día o por semana. La inserción en esta ciudad es mucho más sencillo que en otras partes del territorio mexicano y ahí es donde se han quedado en lo que constituye, en realidad, una estrategia de subsistencia.

Gráfico 24. Lista de entrevistas

	Nombre	Edad	Escolaridad	Estado civil	Hijos	Origen	Lugar de la entrevista	Destino
1	Rosalba	28	Bachillerato	Soltera	2	El Salvador	Tijuana	Estados Unidos
2	Brayan	20	Oficio	Soltero	0	Honduras	Tijuana	Tijuana (el tiempo necesario)
3	Graciela	25	Bachillerato	Soltera	3	Honduras	Tijuana	Tijuana (el tiempo necesario)
4	Rony	19	Secundaria	Soltero	0	Honduras	Tlaxcala	Tlaxcala (el tiempo necesario)
5	Obdulio	36	Primaria	Pareja	3	Honduras	Tlaxcala	Monterrey a trabajar
6	Carlos	37	Primaria	Pareja	3	Honduras	Puebla	México (no decidido)
7	Víctor	26	Primaria	Soltero	1	Honduras	Puebla	Estados Unidos (en camino)
8	Wilson	20	Primaria	Soltero	0	Honduras	Tlaxcala	Tlaxcala
9	Oswaldo	17	No sabe leer	Soltero	0	Honduras	Tlaxcala	Tlaxcala
10	Marlo	19	No sabe leer	Soltero	0	El Salvador	Tlaxcala	Volver a su país
11	Delmin	32	Primaria	Pareja	3	Honduras	Tlaxcala	México (el tiempo necesario)
12	Miguel	25	Primaria	Soltero	0	Honduras	Tlaxcala	México (el tiempo necesario)
13	Pedro	19	Primaria	Pareja	1	Honduras	Puebla	Puebla
14	Lizbeth	17	Primaria	Pareja	1	Honduras	Puebla	Puebla
15	J. Ramón	29	Primaria	Soltero	0	Honduras	Tlaxcala	Miami llegó 2018
16	José	28	Primaria	Soltero	4	El Salvador	Puebla	Monterrey (en camino)
17	Marvin	27	Primaria			El Salvador	Puebla	Monterrey (en camino)
18	Flor	33	Primaria	Pareja	2	El Salvador	Puebla	Monterrey (en camino)
19	Rosmeri	22	Secundaria	Soltera	3	El Salvador	Puebla	Monterrey (en camino)
20	Ángel	19	Oficio	Pareja	0	Honduras	Monterrey	Monterrey
22	Juan	39	Secundaria	Pareja	3	Honduras	Monterrey	Monterrey
22	José	36	Primaria	Soltero	1	Guatemala	Monterrey	Monterrey (mientras)
23	Anónimo	37	Primaria	Pareja		Honduras	Monterrey	Varado quiere volver a su país
24	Anónimo	22	Primaria	Soltero	0	Honduras	Monterrey	Varado quiere volver a su país
25	Orlando	22	Primaria	Soltero	2	Honduras	Monterrey	Monterrey
26	Ángel	34		Soltero	3	Honduras	Monterrey	Monterrey
27	Raúl	41	Preparatoria	Soltero	2	Honduras	Monterrey	Monterrey
28	John	29		Pareja	3	Haití	Tijuana	Tijuana
29	Iván	24	Medicina	Soltero	0	Haití	Tijuana	Tijuana (El tiempo necesario)
30	Anónimo	23	Primaria	Soltero	0	Honduras	Puebla	Estados Unidos
31	Juana	37	primaria	Pareja	3	Honduras	Puebla	Estados Unidos (asilo)
32	Anónimo		Primaria	Soltero	0	Honduras	Puebla	Estados Unidos (asilo)
33	Alberto	42	Primaria	Pareja	3	Honduras	Puebla	México (el tiempo necesario)

Comentarios finales al gráfico de entrevistas. De los migrantes entrevistados en las cuatro ciudades que se incluyen en la presente investigación, Puebla, Puebla; Apizaco, Tlaxcala; Monterrey, Nuevo León, y Tijuana, Baja California. Se puede inferir que para todos ellos, las ciudades seleccionadas son las del norte del país, y encontrar empleo se erigía en la primera razón de asentamiento, independientemente de la nacionalidad de los migrantes.

Si bien Tijuana, en el pasado se constituyó en una ciudad de asentamiento y de intenso cruce. La colocación de un muro y el endurecimiento de las medidas de vigilancia en la región transfronteriza, ha desincentivado el interés. Los migrantes que entrevisté en ese sitio, si bien sí tenían cierto grado de anclaje territorial, la mayoría de ellos mantenían firme la intención de viajar hacia Sonora para cruzar por el desierto de Arizona.

La hondureña es la nacionalidad más frecuente de los migrantes centroamericanos que cruzan las fronteras mexicanas. Si bien, muchos arguyen problemáticas relacionadas con la violencia y sobre todo, con la dificultad de enfrentar la vida con las pandillas y maras, el tema económico es la principal razón para migrar, la falta de empleo o empleo muy mal remunerado.

La mayoría venían solos. Los que encontré que habían viajado con las caravanas eran los únicos que vinieron con las familias y sobre todo, con niños.

Los empleos: De todos los entrevistados, sólo 3 manifestaron su deseo de volver a sus países y mucho tenía que ver con la imposibilidad de encontrar empleo en México. Y había situaciones, como no tener los zapatos o ropa adecuada para seguir el movimiento. La mayoría había trabajado en México, aunque fuera pidiendo dinero en las calles.

Arraigo: Llama la atención que de los migrantes que localicé con mayor grado de arraigo, la elección del sitio no fue por elección previa, sino por haber sufrido un asalto, por temor a seguir la ruta del tren o por haberse quedado descapitalizados. Esos migrantes tenían mucho mayor grado de integración a las ciudades receptoras.

Acceso a la salud: Casi todos los migrantes refirieron haber tenido asistencia médica cuando enfermaron, ya sea porque se las brindaron organizaciones de la sociedad civil o consultorios privados.

Acceso a la educación: Sólo en el caso de la madre de familia que se quedó a residir en SLP y que metió a sus hijos en escuelas públicas, no conocí casos de familias con hijos en edad escolar. El asentamiento se presenta con mayor frecuencia entre jóvenes que viajan solos.

Acceso a la vivienda: Los migrantes entrevistados en Tijuana, Puebla y Monterrey accedieron a viviendas, todas ellas, ubicadas en periferias de las ciudades, en zonas marginadas, donde rentan cuartos de familias mexicanas.

Las organizaciones de la sociedad civil se erigen en actores fundamentales e imprescindibles en el proceso de asentamiento de centroamericanos en México. Los alimentan, los protegen, les dan sitios donde pernoctar y los orientan de forma legal y sobre la forma como están organizadas las sociedades. La mayoría de los entrevistados de una manera u otro fueron auxiliados en alguna parte del camino. Todo lo demás que hay que decir, ya se dijo a lo largo de la investigación.

CONCLUSIONES

Durante el trabajo de campo y la posterior redacción de la presente investigación, decenas de veces me repetí que los migrantes en tránsito atorados en la ciudad de Tlaxcala, (los que vivían en situación de calle) eran diferentes a los que desarrollaron estrategias de asentamiento en Puebla, Puebla y Monterrey, Nuevo León. Sin duda, también eran diferentes a los que aguardaban en Tijuana, Baja California, el momento de poder moverse hacia Sonoyta, Sonora, para contactar a coyotes e ingresar a Estados Unidos por el desierto de Arizona. Y todos, a su vez, eran diferentes al flujo migratorio de centroamericanos que ingresaron a la frontera sur en oleadas de caravanas entre octubre de 2018 y la primavera de 2019 y que se encontraban esperando respuesta a sus solicitudes de asilo en EU o incluso a los solicitantes en México. Todos se ubicaban en diferentes fases del tránsito y del asentamiento, y con diferentes recursos metodológicos lo registraría en el papel. Pero a finales de 2019, viajé a Monterrey, Nuevo León, para realizar la última parte de mi trabajo de campo. Ahí, colapsaron todas mis ideas. Encontré a miembros de una misma familia viviendo en diferentes condiciones migratorias, particularmente, localicé a dos hermanos que llegaron, uno en caravanas y otro solo. Uno estaba esperando cita ante las cortes estadounidenses y el otro estaba trabajando y se debatían entre volver a Honduras o quedarse en México.

Lo que observé en ese último viaje, finales de 2019 y principios de 2020, cambió mi mirada. En realidad, todos los migrantes centroamericanos eran semejantes, había una realidad que atravesaba todos esos cuerpos y que los hacía muy parecidos y es que todos son migrantes forzados que habían salidos de sus naciones como única alternativa de vida, no

tenían dónde volver y se asentaron en México como una estrategia de supervivencia. Todos habían sufrido enormes procesos de despojo. Y a partir de estos hechos elaboro una serie de conclusiones:

1.- Todos estos migrantes, desde antes de salir de sus países fueron despojados no sólo de la posibilidad de acceder a un empleo digno, a educación, salud, quizás una vivienda, no sólo en el plano material. Todos fueron despojados, a nivel subjetivo, de la posibilidad de elegir el destino de sus vidas. El despojo entendido como una forma de robarles algo a lo que tenían derecho.

2.- Todos los migrantes de tránsito que se encuentran en México se formaron subjetivamente, ya no en términos de sedentarismo, sino en la inestabilidad o la incertidumbre. En un enfoque más ubicado en la fenomenología se advierte que esas existencias están familiarizadas con el desplazamiento o la movilidad. Desde el día que decidieron salir de sus casas, ya estaban destinados a vivir una errancia permanente.

Y así, fueron modificando sus proyectos migratorios en función de todas esas trabas que viven en el camino, en función de los ejercicios de poder que actúan para frenar el paso de esos cuerpos, pero también en función de las redes de apoyo que logran obtener, y de sus propios capitales económicos, sociales y culturales.

3.- El momento en el que los encontré no era otra cosa que estrategias de supervivencia ante todo ello. El asentamiento en México, visto así, no era más que la expresión de una vida corporal defendiendo su presencia en algún sitio.

Necesitamos ampliar la mirada, y pensar la migración más allá de la cuestión de un pasaje físico material de un Estado a otro Estado, lo que era la perspectiva transnacional, que

consideraba a la migración como el cambio de un espacio a otro, en condiciones de legalidad o ilegalidad. Hay otras vertientes de la existencia del ser humano, más allá de la existencia material, enfocada a la experiencia íntima de los sujetos respecto a los espacios que habitan, y que atañe a la construcción de sí mismos. En esta perspectiva, ya no se habla sólo de migración, sino de fenómenos de desplazamiento, y que atañe a todos los factores que atraviesan la experiencia migrante. Esto permite pensar más allá, y recolectar datos de los sitios por donde pasan, los ejercicios de poder que van a interferir en sus movimientos y la manera como se quedan en México.

4.- Lo que se desprende del trabajo de campo en cuatro ciudades, es que esos asentamientos son temporales nunca definitivos. La experiencia subjetiva de los migrantes los mantiene emocionalmente ligado a otro espacio, que no es el que habitan. Casi todos querían ir a Estados Unidos, aceptémoslo. No importa, entonces, si pasan unos días, meses o años en ciudades mexicanas, esos sujetos son migrantes en tránsito permanente porque su mirada, casi siempre va a estar dirigida a ese otro lado.

5.- El éxito de su periplo ya no depende de sus propósitos, porque en un contexto de contención y securitización, en México, encuentran muchas trabajas y en ese proceso, desarrollan estrategias de supervivencia y de anclaje a un territorio, como una respuesta quedando, quizás, en un estado de transitoriedad perpetua como lo bautizó la investigadora Cristina Fernández, porque sus aspiraciones eran otras, pero hubo mecanismos de control o estructuras macroeconómicas que los detuvieron.

6.- En el neoliberalismo, las mercancías sí pueden circular, pero las personas no. Hay poblaciones enteras excluidas de la sensación de bienestar. Estos sujetos viven en los límites

de la supervivencia, siempre pensando cómo resolver sus necesidades más elementales de alimento y cobijo. Siempre están alerta a la subsistencia.

7.- Y lo que ha sucedido, con la aplicación de políticas antimigrantes de EU y la externalización de las fronteras, aderezado con la campaña presidencial de Donald Trump y hasta el surgimiento de la pandemia de Covid-19, que puso al mundo en cuarentena, es que la responsabilidad estadounidense de admitir a los solicitantes de asilo y a los migrantes irregulares, fue trasladada a México. Por lo menos en la segunda década del siglo XXI.

8.- Los varados, los asentados, los solicitantes de asilo y los irregulares suponen retos tanto para autoridades como para las organizaciones civiles que los asisten. Con todo ello, habría que reflexionar sobre cuáles son las consecuencias de los cierres de las fronteras para México. Con miles de migrantes aquí asentados.

9. A finales de 2020, el reto para el Estado mexicano en materia migratoria: son cerca de 60 mil migrantes asentados en la frontera norte a la espera de una resolución de su solicitud de refugio en EU, pero también miles de migrantes centroamericanos en situación irregular esparcidos por todo el territorio. Las Organizaciones de la Sociedad Civil calculan que el 30 por ciento de los que cruzaban ya se están quedando. Si pensamos que en este siglo cruzaban 400 mil, pues la cifra podría ser de hasta 130 mil por año. Pero inútil es hablar de cifras porque con el Censo pospuesto y la pandemia por Covid-19, no hay nada certero. Hasta el momento no hay una política de atención a estos flujos e históricamente no la ha habido. Lo que se observa es que ha habido una desatención sobre el tema de integración de esas personas en situación de movilidad.

10.- Además, el sistema de asilo mexicano, que encabeza la Comar, está totalmente rebasado. Sin recursos y con poco personal, la dependencia recibió en 2020, a pesar del Covid-19, 32 mil peticiones de refugio, una cifra superior a la de 2018, cuando se recibieron 29 mil 630 solicitudes. La mayoría de solicitantes provienen de Honduras, Cuba, El Salvador y Venezuela. Desde 2013, Comar entregó 42 mil constancias de refugio o algún tipo de protección complementaria. La mayoría de ellas dentro del contexto de las caravanas de migrantes desarrolladas entre octubre de 2018 y la primavera de 2019.

9.- Lo que se tiene que asumir es que el asunto de la integración no es un problema de solución individual. Y aunque no forma parte de la agenda pública, el asentamiento de extranjeros generará una demanda de servicios educativos, de seguridad social, de vivienda y otros. Necesitamos políticas públicas que acompañen ese hecho.

11.- Y no hace falta pensar plantear nuevas categorías para observar los sitios donde esos cuerpos se están asentando en México. Dentro del propio neoliberalismo se han configurado procesos de fragmentación urbana que arrojaron a los más pobres a las periferias. Son precisamente estos sitios, donde los pobres de acá y los pobres de allá, tan parecidos, afrontan la vida.

12.- El fenómeno del asentamiento de migrantes centroamericanos en México será cada día más visible. Necesariamente México se enfrentará ante la necesidad de promover programas de regularización migratoria.

13.- De las entrevistas se desprende que el mayor reto para los migrantes centroamericanos arraigados en México es cómo obtener documentos migratorios para acceder a derechos.

Todos de alguna forma, con matrimonio, hijos, empleos, como sea buscan regularizar su situación.

14.- México goza de legislaciones en materia migratoria nuevas y progresistas, pero en los hechos no garantiza acceso a derechos consagrados en mecanismos internacionales en torno al refugio y la protección complementaria. Las organizaciones de la sociedad civil como Redodem y las casas de migrantes católicas y laicas, a través de sus albergues, comedores estancias, se están encargado de procurar apoyo a los migrantes irregulares.

15.- Además, todo lo relacionado a la migración irregular parece más confinado al ámbito de la demagogia desde el discurso presidencial y gubernamental, que a una política migratoria. En los hechos hay una completa descoordinación entre las autoridades municipales estatales y federales para otorgar derechos a las personas en situación de movilidad. Reconocer que hay personas que se están viendo obligadas a establecerse en el territorio mexicano es el primer paso para implementar acciones dirigidas en un primer momento, a su atención y luego, a su integración.

16.- Las organizaciones de la sociedad civil se erigen en actores fundamentales e imprescindibles en el proceso de asentamiento de centroamericanos en México. Los alimentan, los protegen, les dan sitios donde pernoctar y los orientan de forma legal y sobre la forma como están organizadas las sociedades llegada. La mayoría de los entrevistados de una manera u otra fueron auxiliados en alguna parte del camino y el consiguiente asentamiento.

17.- Las ciudades que se incluyeron en la investigación tienen historias y configuraciones urbanas muy diferentes. Mientras Puebla, Puebla y Apizaco, Tlaxcala se constituyen en

ciudades de repliegue o de paso temporal, Tijuana, Baja California y Monterrey, Nuevo León permiten mucho mayor grado de inserción en actividades laborales.

Particularmente, Monterrey tiene una historia de 30 años de recepción de migrantes internos. A juicio de investigadores, la llegada de hondureños a la capital regia coincide con un proceso de envejecimiento y poca sustitución de esa migración anterior. No ha habido relevos a la velocidad que se requiere para sustituir la mano de obra poco calificada.

Tijuana está muy habituada a la llegada de migrantes. Durante la última década ha sido escenario del constante arribo de migrantes haitianos, cubanos y ahora, centroamericanos. Por decirlo así, el espacio público se ha transformado de manera lenta, lo cual ha permitido la inserción de los migrantes al empleo, formal e informal, y el acceso a los demás servicios.

18.- Para el mes de septiembre de 2020, la Secretaría del Trabajo y la Organización de Naciones Unidas (ONU), emprendieron una campaña para invitar a los empleadores a que contraten refugiados, debido al aumento en el número de solicitudes de asilo y refugio. El objetivo, documentó la prensa, es triplicar la incorporación de los refugiados y los solicitantes de asilo al mercado laboral del país “en estados donde la población refugiada no compite en el empleo con la población local”. Los medios de comunicación publicaron que México registró un aumento drástico en el número de solicitudes refugio, al pasar de dos mil 137 en 2014 a 70 mil 302 en 2019. Y según declaraciones de funcionarios del trabajo, los migrantes son personas resilientes y preparadas para enfrentar retos. Esto responde a lo que se ha planteado aquí en torno a emprender políticas públicas que acompañen al fenómeno del asentamiento de extranjeros en México.

19.-Y por si las cosas no fueran ya complejas, en plena pandemia por Covid-19 se informó que sólo 2 de cada 10 migrantes, retornados de EU, como parte del Protocolo de Protección a Migrantes, se habían presentado ante sus audiencias ante la Corte de Inmigración de El Paso, mientras que el 55 por ciento abandonó su proceso y el 30 por ciento estaba en espera de su primera cita ante el juez. Estos solicitantes tenían ya 18 meses en espera, sin resoluciones definitivas. Los migrantes aguardan principalmente en las ciudades de Ciudad Juárez, le sigue, Tijuana, Matamoros, y Nuevo Laredo. Las condiciones de la pandemia alteraron las metodologías para acercarse a esa población.

20.- Un factor que deberá incluirse en los estudios sobre migración forzada es el medio ambiental. Será una constante, cada vez más frecuente, de las causales de esos enormes éxodos humanos provenientes del centro del continente. En un momento en que todavía no existe la figura de refugiado climático en el derecho internacional.

Puebla, Puebla a 10 de diciembre de 2020.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2003). Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. Edit. Pre-Textos, Valencia.
- Álvarez, L. (2016). La interculturalidad como política de gestión de la diversidad, en La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada, Kuri Patricia (coord.). México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Ángeles, H. (2009). Características de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en México, según la EMIFGUAMEX, en Anguiano, M. y Corona, R (Coords). Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México. México. Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Colegio de la Frontera Norte.
- Ángeles, H. (2010) Las bandas maras salvatruchas en la región fronteriza del Soconusco, Chiapas. Senado de la República. Instituto de Investigaciones Jurídicas. México. UNAM.
- Aranda, J. (26 de abril de 2017). Apoyará el Comando Sur vigilancia en la frontera México-Guatemala. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/26/politica/003n1pol>. Consultado el 20 de marzo de 2020.
- Arriola, M. (1995). Tapachula “La Perla del Soconusco”, ciudad estratégica para la redefinición de fronteras. Guatemala. Flacso.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. Migración y Desarrollo, Octubre, número 001, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, Latinoamericanistas.
- Arendt, H. (1999). Los Orígenes del Totalitarismo. España. Editorial Taurus.
- BBC News Mundo. (31 de mayo de 2019). Trump anuncia aranceles de un 5% para todas las importaciones desde México "hasta que se resuelva el problema de la inmigración ilegal". Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48455073>, Consultado el 8 de mayo de 2020.
- Becerra, B. (4 de agosto de 2016). Aumentó flujo migratorio en más del 150%, indicó el INM, *El Sol de México*. Recuperado de <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/378104-aumento-flujo-migratorio-en-mas-del-150-indico-el-inm>. Consultado el 1 de septiembre de 2016.
- Bustamante, J. (1991, enero). La extorsión en la frontera norte/violaciones en los derechos humanos”. México. DemoS, No. 004.

- Bustamante, J. (2001). Migración internacional y derechos humanos. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bustamante, J. (2004). La construcción social de la vulnerabilidad de los migrantes, en Dirk G. y Vicente Z. (coords). La inmigración irregular. Aproximación multidisciplinar, Cabildo Insular de Tenerife.
- Bustamante, J. (2010). Migración, vulnerabilidad y derechos humanos, en Anguiano M. y López, A. Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional. España. Icaria-CIDOB.
- Bustamante, J. (2011, junio). La responsabilidad de Estado en México. En defensor. Migración, asilo y refugio: en la cima de la vulnerabilidad. Revista de derechos humanos, núm. 06, año IX. México: Dirección General de Comunicación por los Derechos Humanos de la CDHDF.
- Bustamante, J. (2013). La 'responsabilidad' del Estado y las migraciones internacionales" en Anguiano, M. y Cruz, R. (Coords). Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades. Perspectivas comparadas. (pp. 285-320) México. Colegio de la Frontera Norte.
- Butler, J. (2002). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo, Buenos Aires, Paidós.
- Butler, J. (2004). Undoing Gender. London: Routledge.
- Butler, J. (2006). Vida precaria: el poder del duelo y la violencia. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, J. y Athanasiou A. (2017). Desposesión: lo performativo en lo político. Buenos Aires. Eterna Decadencia.
- Butler, J. (2017, abril). Vulnerabilidad corporal, coalición y política de la calle, Nómadas 46, Universidad Central, Colombia. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n46/0121-7550-noma-46-00013.pdf>, consultado el 4 de mayo de 2020.
- Butler, J. (2018). Resistencias. México. Paradiso editores.
- Calveiro, P. (2012). Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. Siglo XXI, Argentina.
- Camacho, F. (6 de febrero de 2017). Migrantes centroamericanos prefieren radicar en México que arriesgar la vida al cruzar a EU. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2017/02/06/politica/007n1pol>, consultado el 5 de marzo de 2020.
- Canales, A. (2015). Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global, México, Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, México.

- Cancino, J. (15 de septiembre 2020). “Si me deportan mi vida se acaba”, dice inmigrante con TPS que lleva más de 23 años en EEUU. Univisión. Recuperado de <https://www.univision.com/noticias/inmigracion/si-me-deportan-mi-vida-se-acaba-dice-inmigrante-con-tps-que-lleva-mas-de-23-anos-en-eeuu>. Consultado el 16 de septiembre de 2020.
- Carmagnani, M. (2011). Economía y política, México y América Latina en la contemporaneidad, antología de textos, México, DF, El Colegio de México.
- Carrión, F. (2016). El espacio público es una relación, no espacio, en La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada, Kuri Patricia (coordinadora), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Casillas, R. (1992). Política migratoria mexicana hacia la región centroamericana. Un primer balance, en Casillas, Rodolfo (compilador), Los procesos migratorios centroamericanos y sus procesos regionales, FLACSO, México
- Casillas, R. (1992b). La migración centroamericana de paso: un desafío a la política exterior de México en: Migración Internacional en las fronteras norte y sur de México, Consejo Nacional de Población, México.
- Casillas, R. y Castillo, M. (1989). Mitos y realidades sobre las migraciones centroamericanas a Chiapas en Hernández Palacios, Luis y Sandoval, Juan Manuel, El redescubrimiento de la frontera sur, México, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Castillo, M. (1992). Las migraciones centroamericanas en México, en Rodolfo Casillas (compilador), Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales, México, FLACSO, 1992
- Castillo, M. (1997). Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional en Bovin, Phillippe (coordinador). Las fronteras del Istmo, fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central. México. CIESAS. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Castillo, M. (2000). Las políticas de México hacia la inmigración laboral temporal y la transmigración en la frontera sur, en Valdés, Luz. Población y movimientos migratorios. Vol. IV. Secretaría de Gobernación. Instituto de Estudios de la Revolución Mexicana. México. Colección Historia de la Secretaría de Gobernación.
- Castillo M. (2003). Las dimensiones políticas de las migraciones internacionales en Chiapas en Diana Guillén (Coordinador), Chiapas: Rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

- Castillo, M. (2008). La Frontera México Guatemala, en Sin Fronteras, Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Sin Fronteras, INCIDE Social, Miguel Ángel Porrúa, pp. 108.
- Castles, S. y Miller, M. (2004). La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno, México, Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas, Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa.
- Castro, S. y Grosfoguel, R. (Comps.) (2007). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020). “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales”, Informe Especial COVID-19, N° 1, 3 de abril, Santiago. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf, consultado el 23 de abril de 2020.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020b). “Dimensionar los efectos del COVID 19 para pensar en la reactivación”, Informe Especial COVID-19, N° 2, 21 de abril, Santiago. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/1/S2000286_es.pdf, consultado el 23 de abril de 2020
- CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos). (2018). Los desafíos de la migración y los albergues como oasis. Encuesta nacional de personas migrantes en tránsito por México. CNDH, Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. Recuperado de <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Informes/Especiales/Informe-Especial-Desafios-migracion.pdf>, consultado el 5 de marzo de 2020.
- CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos). (2009). Informe especial sobre los casos de secuestro contra migrantes, México. Recuperado de https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Informes/Especiales/2009_migra.pdf, consultado el 5 de marzo de 2020.
- Cordero, B. y Figueroa, C. (2015). Violencia y migración en el paso por México, Saberes y Ciencias, No. 55, Año 5, Suplemento mensual, La Jornada de oriente. Recuperado de <http://saberesyciencias.com.mx/2015/05/04/violencia-y-migracion-en-el-paso-por-mexico/> Consultado el 22 de septiembre de 2016.
- Cordero, B. y Garibo G. (2019). Las caravanas de migrantes centroamericanos: un acuerpamiento en movimiento. En Cabrera, A.; Rodríguez, G.; Blanco, I. (coords.)

- Migraciones internacionales en el Siglo XXI, Un análisis desde la perspectiva crítica. (233-251). México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Corral, A. (25 de diciembre de 2019). Militares de EU se suman a construcción del muro en 11 puntos. Milenio. No disponible en internet
- Cuéllar, N. (27 de marzo de 2019). México le seguirá haciendo el trabajo sucio a Estados Unidos. E Consulta. Recuperado de <https://www.e-consulta.com/opinion/2019-03-27/mexico-le-seguira-haciendo-el-trabajo-sucio-estados-unidos/> consultado el 29 de agosto de 2020.
- Cuéllar, N. y Moreno, C. (2018). Violencia, crisis humanitaria y migración forzada de Centroamérica, pp. 123-146, en López Castellanos, N. (coord.), Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI. UNAM. La Biblioteca, México.
- Dada, C. (17 de julio de 2019). Un pato llamado Honduras. El Faro. Recuperado de <https://elfaro.net/es/201907/columnas/23501/Un-pato-llamado-Honduras.htm>. Consultado el 21 de septiembre de 2020.
- Deleuze, G. (1971). Los códigos, el capitalismo y otros temas. Recuperado de <http://elorbita.galeon.com/pensar4.html>
- Delgado, M. (2007). Sociedades movedizas, pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona. Anagrama.
- Delgado, M. (2011). El espacio público como ideología. Madrid. Libros de la catarata.
- Delgado, R.; Márquez, H.; Rodríguez, H. (2009). Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo Migración y Desarrollo, núm. 12, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, México, pp. 27-52, Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992009000100002, consultado el 4 de diciembre de 2016
- Diario de México. (26 de enero de 2020). Solo el 23% de los migrantes planea quedarse en México: ACNUR. Recuperado de <https://www.diariodemexico.com/solo-el-23-de-los-migrantes-planea-quedarse-en-m%C3%A9xico-acnur> consultado el 3 de marzo de 2020.
- Dowd, R. (2008). "Trapped in transit: the plight and human rights of stranded migrants", Research Paper No. 156, New Issues in Refugee Research Series, Génova, Suiza, p. 28. Recuperado de <https://www.unhcr.org/research/working/486c92d12/trapped-transit-plight-human-rights-stranded-migrants-rebecca-dowd.html>, consultado el 30 de abril de 2020.

- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Angel Porrúa.
- D'Auberrete, M. (1995). *Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Acuexcomac, Puebla*, en Gozález, S. (coord.) *Relaciones de Género y transformaciones agrarias*. México. Colegio de México.
- Eco, U. (2013). *Construir al enemigo*, Milán, Penguin Random House, Grupo Editorial.
- EFE (12 de mayo de 2020). Byung-Chul Han: Viviremos como en un estado de guerra permanente. EFE. Recuperado de https://www.efe.com/efe/espana/destacada/byung-chul-han-viviremos-como-en-un-estado-de-guerra-permanente/10011-4244280?fbclid=IwAR0TTZ1-MerKXVo_ee8Ksb1QChaKdSOYFhbGCSBU4751BwzV3mbc0GrF4RI consultado el 13 de mayo de 2020.
- El Colef, Segob /UPMRIP, Segob /Conapo, SRE, STPS, CONAPRED y SEDESOL (2019). *Encuesta sobre migración en la frontera sur de México. Emif Sur. Informe anual de resultados 2018*. México. Recuperado de: www.colef.mx/emif/informes.php. Consultado
- Esposito, R. (2006). *Bíos: Biopolítica y filosofía*, Pretextos, México.
- Estévez, A. (División de Ciencias Sociales y Humanidades UAMC) (2019). *El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada*. Seminario de migración internacional (Archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4ARAlk5u9gQ> consultado el 4 de mayo de 2020.
- Estévez, A. (2018). *El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos-México [The necropolitical dispositif of production and administration of forced migration at the United States-Mexico Border]*. *Estudios Fronterizos*. Recuperado de <https://doi.org/10.21670/ref.1810010>, consultado el 18 de agosto de 2018.
- Estrella, M. (2007). *Migrantes centroamericanas en la frontera sur: un acercamiento a la situación de los derechos humanos en México*. Tesis. México. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*, Buenos Aires. CLACSO. "http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf
- Herrera, M. y Molinar, P. (2011). *Algunas reflexiones sobre el camino andado dentro de la antropología física*. *Cuicuilco*, vol. 18, núm. 52, septiembre-diciembre, pp. 19-37. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal, México

- Hernández-Rosete, D. et al.(2005). Del riesgo a la vulnerabilidad. Bases metodológicas para comprender la relación entre violencia sexual e infecciones por VIH/ITS en migrantes clandestinos. *Salud Mental* 28.
- Fernández, C. y Rodríguez, M. (2016). Hondureños Migrantes en México. Del tránsito al asentamiento. en *Policy Brief Series*. Recuperado de <http://www.canamid.org/descargas/policies/canamid-pb011-es.pdf> Consultado el 20 de marzo de 2020.
- Fernández, C. (2017). La vida en una orilla del sur: inmigración hondureña en dos ciudades de la frontera Chiapas-Guatemala. México. CIESAS.
- Ferrandiz M. y Feixa C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias, Alteridades, enero-julio, vol. 14, no. 27. Universidad Autónoma Metropolitana, DF, México.
- Figuroa Ibarra, Carlos, Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Sociología de Honduras, San Pedro Sula, del 3 al 6 de mayo de 2011, Recuperado de http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT24/GT24_FiguroaIbarra.pdf, consultado el 4 de diciembre de 2016.
- Figuroa, C. (2000). “Violencia y cultura del terror. Notas sobre una sociedad violenta” en *Bajo el Volcán No. 1*, Revista del Posgrado de Sociología, Ier. Semestre de 2000. Instituto de Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Figuroa, C. (2001). “Naturaleza y Racionalidad de la violencia” en Tischler y Carnero, G. (coords.). *Conflicto, Violencia y Teoría social. Una agenda sociológica*. Universidad Iberoamericana (Departamento de Ciencias Sociales)/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades) Puebla.
- Figuroa, C. (2001). “Dictadura, Tortura y Terror en América Latina” en *Bajo el Volcán No. 3*, Revista del Posgrado de Sociología, 2o. Semestre de 2001. Instituto de Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Frank-Vitale, A. (2013). *Central American Migrants in Mexico. Implications for U.S. Security and Immigration Policy*. CLALS Working Paper Series 2, https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2412769
- Fuentes, G. y Ortiz, L. (2012). El migrante centroamericano de paso por México, una revisión a su condición social desde la perspectiva de los derechos humanos. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 19. No.58. enero-abril. 2012. México. UAEM.
- García, J. (28 de noviembre de 2020) Honduras se ahoga. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2020-11-27/honduras-se-ahoga.html?ssm=FB_MX_CM&fbclid=IwAR0hT5dBDwd3XmmtLkR9rUjb52lq_04zdWKlyrDR4IdXqj4VhwO30gGfZ90 . Consultado el 14 de diciembre de 2020.

- García, M. y Villafuerte, D. (2014). Migración, derecho humano y desarrollo. Aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica. México. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Juan Pablo Editor.
- García, T. (2012). El estatus de extranjería en México y propuesta de reforma migratoria. Boletín mexicano de derecho comparado. Nueva serie. Año XLV. Núm. 133. Enero-abril de 2012. pp 55-91
- Garretón, M. (2000). “El miedo y las dictaduras militares” en Ignacio Martín Baró (selección e introducción) Psicología Social de la Guerra. UCAS editores, San Salvador.
- Gledhill, J. (2016). La nueva Guerra contra los pobres. La Producción de la Inseguridad en Latinoamérica, Editorial Bellaterra, Barcelona.
- Glockner, V. (2019). Gestionar y castigar a las poblaciones migrantes a través de las niñas, niños y adolescentes, Dossier temático, Revista común, México. Recuperado de <https://www.revistacomun.com/blog/gestionar-y-castigar-a-las-poblaciones-migrantes-a-traves-de-las-ninas-ninos-y-adolescentes>, consultado el 5 de marzo de 2020.
- Glockner, V. (2019b). Las caravanas de migrantes como estrategia de movilidad y espacio de protección, autonomía y solidaridad para los adolescentes centroamericanos. Iberoforum. No. 27.
- González, A. (2005). La conformación de la región fronteriza Soconusco-San Marcos: una mirada a través de la migración. Tesis de maestría. México. Instituto Mora.
- González, R. (27 de octubre de 2019). Pendientes, un millón de juicios migratorios. *Reforma*.
- Graziano da Silva, J. y Berdegué, J. (27 de julio de 2019). Desarrollo rural vs. Migrar. *El Norte*. Recuperado de <https://www.elnorte.com/libre/acceso/accesofb.htm?urlredirect=/desarrollo-rural-vs-migrar-2019-07-27/op161282> , consultado el 20 de marzo de 2020.
- Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano, Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo, Paidós estudio de comunicación, Buenos Aires.
- Guzmán y Medina, R. (2010). Mujeres con memoria. Activistas del movimiento de derechos humanos en El Salvador. Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, Bilbao.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo, acumulación por desposesión, Buenos Aires, CLACSO.
- Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo, Akal, Madrid

- Hernández, S. y Moreno, C. (2018). Criminalización y desciudadanización estudiantil en el México del Siglo XXI. *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. V.0. No. 2. Pp 8-38. Disponible en <http://inflexiones.unam.mx/ojs/index.php/inflexiones/article/view/52>, consultado el 13 de marzo de 2020.
- Jonas, S. (1991). *La batalla por Guatemala: rebeldes, escuadrones de la muerte y poder estadounidense*, Guatemala, Flacso.
- La Prensa Gráfica (4 de mayo de 2017). “El Salvador mantiene epidemia de homicidios pese a reducción del 52.5 %”, Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/2017/05/04/el-salvador-mantiene-epidemia-de-homicidios-pese-a-reduccion-del-525>
- La Vanguardia (8 de julio de 2019). “Centroamérica a la cabeza del mundo en homicidios por las maras y la droga”. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/politica/20190708/463342651895/centroamerica-a-la-cabeza-del-mundo-en-homicidios-por-las-maras-y-la-droga.html>. Consultado del 22 de agosto de 2020.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- Lazzarato, M. (2020). ¡Es el capitalismo, estúpido! Lobo suelto. Recuperado de <http://lobosuelto.com/maurizio-lazzarato-es-el-capitalismo-estupido/> consultado el 14 de mayo de 2020.
- López, M. (13 de julio de 2017). 200 defensores del ambiente y la tierra fueron asesinados durante el 2016. Recuperado de <https://es.mongabay.com/2017/07/global-witness-defensores-ambiente-tierra-asesinados-2016/>, consultado el 4 de mayo de 2020.
- Manly, M. (18 de mayo de 2018). Hacia una nueva agenda sobre refugiados en México. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/mark-manly/nacion/hacia-una-nueva-agenda-sobre-refugiados-en-mexico>. Consultado el 5 de marzo de 2020.
- Marconi, G. (2008). *Ciudades de tránsito, guardianes del primer mundo -entre desafíos, contradicciones y compromisos-* Departamento de Planificación, Universidad IUAV de Venecia, VI Encuentro Anual de RedGob, Lisboa, 9-10 diciembre 2008.
- Mariscal, A. (25 de marzo de 2020). *Migrantes quedan atrapados en México por Covid-19. Chiapas paralelo*. Recuperado de <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2020/03/migrantes-quedan-atrapados-en-mexico-por-covid-19/> . Consultado el 30 de noviembre de 2020.

- Marroni, G. (2003). Vulnerabilidad, riesgo y derechos humanos en los proyectos migratorios femenino, en *Derechos humanos y flujos migratorios en las fronteras de México*. (pp. 305-321) México. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Iberoamericana,.
- Marroni, G. y Alonso, G. (2006). El fin del sueño americano. Mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 3.
- Masferrer, C. y Pederzini, C. (2017). Más allá del tránsito: perfiles diversos de la población del Triángulo Norte de Centroamérica residente en México, *Coyuntura Demográfica*, núm. 12, pp. 41-51.
- Martínez, C. (2015). “Una historia de violencia. Vivir y morir en Centroamérica”, San Salvador, El Salvador, Debate. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Martínez, C. y Valencia, R. (2015 noviembre 25). “Cuando reducir asesinatos significa tener 13 asesinatos diarios”, *El Faro*. Recuperado de <http://elfaro.net/es/201511/noticias/17577/Cuando-reducir-asesinatos-significa-tener-13-asesinatos-diarios.htm>
- Martínez, J. (2013). Ver, oír, callar. En las profundidades de una pandilla salvadoreña (San Salvador, El Salvador: Aura).
- Massey, D., Arango J., Kouaouci, A., Pellegrino, J. y Taylor, T. (1998). *World in motion. Understanding International Migration at the End of Millennium*, Oxford, Clarendon Press.
- Massey, D. (2008), “La racionalización de los mexicanos en Estados Unidos: Estratificación racial en la teoría y en la práctica”, en *Migración y Desarrollo*, Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo vol.10. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-75992008000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es consultado el 21 de noviembre de 2016.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*, seguido de *Sobre el gobierno privado indirecto*, España, Melusina.
- Mbmbe, A. (MUAC Video) (2019, octubre 7). *Bodies as Borders & Technologies of Race*. (Archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=M9tSFBI0s5w&t=2242s> consultado el 11 de marzo de 2020.
- McNamara, P. (12 de mayo de 2017). Ponencia “Violencia política en El Salvador, maras, migrantes y Estado Neoliberal”, UPAEP.

- Médicos sin Fronteras. (2017). Forzados a huir del Triángulo Norte de Centroamérica: una crisis humanitaria olvidada. Recuperado de https://arhp.msf.es/sites/default/files/Informe-MSF_Forzados-a-huir-del-triangulo-norte-de-Centroamerica.pdf consultado el 20 de marzo de 2020.
- Menjívar, C. y Abrego, L. (2012). Legal violence: immigration law and lives of Central American immigrants, en *American Journal of Sociology* 117. Pp 1340-1421.
- Mezzadra, S. (2005). Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización. Madrid. Traficantes de Sueños.
- Mezzadra, S. (2012). “Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía”, Nueva Sociedad, N° 237, Enero-Febrero 2012, pp. 160-178. https://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/?fbclid=IwAR0HT8EYvhGzW_0_vMpZeIxIRD7Y0rMw0KwpvJ0tbKR0MwRODS1kAELgo9w
- Moreno, H. (2014). Desciudadanización y estado de excepción, *Andamios*, volumen 11, número 24, enero-abril, p. 125-148
- Moreno, H. (2019). Estado neoliberal y des ciudadanización: Análisis de los pilares del Estado contemporáneo a través de Agamben y Mbembe. *Profan Revista Acoes*. Universidad do Conestado.
- Moreno, H. (2020). Biopolítica, tanatopolítica y necropolítica, en Covarrubias, Israel. Democracia, derecho y biopolítica. Debates sobre algunos nuevos usos de las tecnologías del poder. UAQ-Gedisa. En prensa
- Moreno, T. (05 de septiembre de 2017). México se convertirá en un país receptor de migrantes: ONU. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/mexico-se-convertira-en-un-pais-receptor-de-inmigrantes-onu>, consultado el 3 de marzo de 2020.
- Nemesio, I y Domínguez, M. (2004). Cuando los hombres se van al norte, las mujeres participan. México. Participación económica.
- O'Connor, A, Batalova, J. y Bolter, J. (abril 2019). Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos. Migration Policy Institute. Recuperado de <https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos> consultado el 14 de mayo de 2020.
- O'Dogerty, L. (1989). Centroamericanos en la ciudad de México. Desarraigados y en el Silencio. México. Academia Mexicana de Derechos Humanos.

- Orgaz, C. (2019). ¿Qué es el Corredor Seco y por qué está ligado a la pobreza extrema en casi toda Centroamérica? Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48186820>, consultado el 27 de enero de 2020.
- Ortega, E. (2 de septiembre de 2020). Vidas desechables: deportación de migrantes irregulares, solicitantes de asilo y niños no acompañados de Estados Unidos por Covid-19. Nexos. Recuperado de https://migracion.nexos.com.mx/2020/09/vidas-desechables-deportacion-de-migrantes-irregulares-solicitantes-de-asilo-y-ninos-no-acompanados-de-estados-unidos-por-covid-19/?fbclid=IwAR27OzDGNHAnL4M2r_FxERFYh-RIG1Xpd3ky6iGxbHRHn1s0KC43wQKkOtw. Consultado el 12 de septiembre de 2020.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2019). Informe situación, América Central México, 4 de noviembre, 2018- 28 de marzo, 2019. Caravana de Migrantes, San José Costa Rica. Recuperado de <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/IOM%20Voluntary%20Return%20-%2029%20march%20-%20SP.pdf>, consultado el 23 de abril de 2020.
- OIM (International Organization for Migration) (2020). World Migration Report 2020. Geneva. Switzerland. Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020.pdf consultado el 6 de marzo de 2020.
- ONUDD (Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito) (2019). Estudio Mundial sobre el Homicidio de 2019. Recuperado de <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/global-study-on-homicide.html>. Consultado el 3 de febrero de 2020.
- Paley, D. (2018). Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo. Sociedad comunitaria de estudios estratégicos y libertad bajo palabra, México.
- Pérez, A. (2014). Subversión feminista de la economía, Aportes para un debate sobre el conflicto capital vida, Madrid, Traficantes de sueños.
- Piore, M. (1979). Bird of passage, Cambridge, Universidad de Cambridge.
- Portes, A. y Dewind, J. (2006). Repensando las migraciones, nuevas perspectivas teóricas y empíricas, México, Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Pulecio, J. (2011). Judith Butler: Una filosofía para habitar el mundo, Universitas Philosophica, vol. 28, núm. 57, julio-diciembre, 2011, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia pp. 61-85, Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4095/409534422005.pdf>, consultado el 30 de abril de 2020.

- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p.201- 246. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>, consultado el 1 de diciembre de 2016.
- Ranciére, J. (2006). Política, policía, democracia, Santiago Lom ediciones.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes Informe (2018). El Estado indolente: recuento de la violencia en las rutas migratorias y perfiles de movilidad en México. Informe 2017. Ciudad de México. Servicio Jesuita del Migrante.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes Informe (2019). Procesos migratorios en México. Nuevos rostros, mismas dinámicas. Informe 2018. Ciudad de México. Servicio Jesuita del Migrante. Recuperado de <http://redodem.org/wp-content/uploads/2019/09/REDODEM-Informe-2018.pdf>, consultado el 2 de marzo de 2020.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes Informe (2020). Migraciones en México: fronteras, omisiones y transgresiones. Informe 2018. Ciudad de México. Servicio Jesuita del Migrante. Recuperado de http://redodem.org/wp-content/uploads/2020/09/REDODEM_Informe_2019.pdf. Consultado el 3 de octubre de 2020.
- Reguillo, R. (2008). “Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto” en Pensamiento Iberoamericano (Guadalajara) Número 3 2ª época.
- Reguillo, R. (2007). “La mara: contingencia y afiliación con el exceso (re-pensando los límites)” En Valenzuela, Arce José Manuel; Nateras, Domínguez Alfredo y Reguillo, Rossana (Coords.) Las Maras: identidades juveniles al límite (México: UAM-I/COLEF/Juan Pablos).
- Reguillo, R. (2012). “De las violencias: caligrafía y gramática del horror” en Desacatos (México) no.40 septiembre-diciembre.
- Rivas, J. (2008). Tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad. Migrantes centroamericanos y organizaciones civiles de apoyo en Tapachula, Chiapas. Tesis de maestría. San Cristóbal de las Casas, México. CIESAS.
- Rodríguez, E., Berumen S. y Ramos, L. (2011). Migración Centroamericana de Tránsito Irregular por México. Estimaciones y Características Generales. En Apuntes Sobre

- Migración, 1, 1–8. México. Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración.
- Rodríguez, E. (2016). Migración centroamericana en tránsito irregular por México: nuevas cifras y tendencias, CANAMID Policy Brief Series, PB14, CIESAS: Guadalajara, México. Recuperado de <http://www.canamid.org/publication?id=PB014>, consultado el 20 de marzo de 2020.
- Rodríguez, E. (2018). Fuentes estadísticas sobre movilidad y migración internacional de personas en México. Las encuestas de flujos en fronteras y los registros administrativos. Documentos de Política Migratoria, núm. 07.
- Rodríguez, M. (23 de octubre de 2019). Neoliberalismo y guerra contra los pobres: la construcción social del doblegamiento y la derrota. Viento del sur. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article15069> consultado el 12 de mayo de 2020.
- Ruíz, V. y Varela, A. (2019). Caravanas de migrantes y refugiados en tránsito por México: el éxodo de jóvenes hondureños que buscan, migrando, preservar la vida. Entre diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Chiapas. Recuperado de <http://www.entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/163/353>. Consultado el 12 de mayo de 2020.
- Sassen, S. (2013). Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza. Madrid. Siglo XXI.
- Sassen, S. (2015). Expulsiones, Brutalidad y complejidad en la economía global, Móstoles-Madrid, Katz Editores.
- Sassen, S. (abril-junio 2017). La pérdida masiva del hábitat. Nuevas motivaciones para la migración. Iglesia Viva. No. 270. Pp. 11-38. Recuperado de <https://iviva.org/revistas/270/270-11-SASSEN.pdf>. Consultado el 7 de diciembre de 2020.
- Savenije, W. (2009). Maras y barras: pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica (San Salvador, El Salvador: FLACSO).
- Schneider, A. (2014). Construcción de Estado y regímenes fiscales en América Central, F&G Editores, Guatemala.
- Shiavon, J. y Díaz G. (2011). Los derechos humanos de las personas migrantes en México. Estudios de casos para promover su respeto y defensa. México. CIDE.
- Soberanes, R. (2015). El Plan Frontera sur, según los coyotes, Periodistas de a Pie, En el camino Migración más allá de las vías. Recuperado de <http://enelcamino.periodistasdeapie.org.mx/ruta/el-plan-frontera-sur-segun-los-coyotes/> consultado el 3 de diciembre de 2016

- Solís, J. (2013). “Neoliberalismo y crimen organizado en México. El surgimiento del Estado Narco”, *Frontera Norte*, Vol. 25, No. 50, pp.7-34
- Suárez, B. y Zapata, E. (2004). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. México. Fundación Ford.
- Tello, C. (2 de septiembre de 2017). El Programa Bracero. *Milenio*. Recuperado de <https://www.milenio.com/opinion/carlos-tello-diaz/carta-de-viaje/el-programa-bracero>. Consultado el 11 de marzo de 2020.
- Torre, E. (2020). Destino y asentamiento en México de los migrantes y refugiados centroamericanos. *Revista Trace-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos*. Núm. 77. pp. 122-145.
- Varela, A. (mayo de 2017). Las masacres de migrantes en San Francisco y Careyta: dos ejemplos de gubernamentalidad necropolítica. *Revista de Ciencias Sociales*. Número 58. Quito. FLACSO.
- Varela, A. (2017b). La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de Estado y violencia de mercado. *Debate Feminista*, 53.
- Varela, A. (2018). Migrantes atrapados en la frontera vertical mexicana. Recuperado de <https://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2018/06/migrants-trapped>, consultado el 14 de agosto de 2018.
- Vázquez, R. (Octubre 2008). Migración, ciudadanía y fronteras. *Comentarios a Ermanno Vitale*. *Isonomía*. No. 29
- Vidal, Laurent et Musset, Alain (dir.) (2015) *Les territoires de l’attente. Migrations et mobilités dans les Amériques (XIXe – XXIe siècle)*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, p. 304